www.flacsoandes.edu.ec

ANDANZAS DE UN COLOMBIANO

Exordio
Preliminares
Andanzas de 1873 a 1935
Sus 16 obras literarias
La Tierra en 1935
El Transvaal Ecuatoriano

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

INTRODUCCION

Dije hace unos dos años que había nacido con la filiación de cundinamarqués, que Mosquera me había cambiado el gentilicio en tolimense para ser luégo transformado por Reyes en huilense. Cuando nací el 17 de Marzo de 1860 en el pueblo de Guagua, hoy Municipio de Pàlermo, pertenecían a Cundinamarca las provincias o antiguos cantones de Neiva y Mariquita, con los cuales creó el General Tomás Cipriano de Mosquera, en 1861, el Estado del Tolima. Esta sección, bañada por el caudaloso río Magdalena de sur a norte, la dividió el General Rafael Reyes, desaparecidos los estados soberanos en Departamento del Huila capital Neiva y Departamento del Tolima capital Ibagué.

No es ocioso advertir que Colombia es el único país suramericano que tiene costas y puertos en ambos océanos; así como es el único país en toda la América cruzado por cuatro cordilleras y con una más en su litoral antillano, y, en consecuencia, el único país americano de mayores dificultades para sus vías carreteables y ferroviarias. ¿Acaso no es sabia la Naturaleza? Porque lo es, el país más rico del mundo en riquezas minerales es Colombia, lo dijo Kemmerer.

Esta mi décima sexta obra ha sido preparada en trabajo de las tres potencias del alma llamadas: memoria, la mía es relámpago; entendimiento o inteligencia, para mí es rayo; voluntad, en mi léxico es trueno, asesoradas las nombradas tres facultades por una mayor o máxima cuarta potencia: mi audacia.

Nuestro planeta está enfermo y también lo está su principal contenido: la humanidad. Pronto los dos mil millones quedaríamos reducidos a mil trescientos millones de terrícolas si se cumple un pronóstico de problemática ejecución. En el lapso de un segundo desapareceríamos en un solo contado los sobrevivientes multiplicados. Miles de siglos son menos de un segundo en el seno de la eternidad. El calor central disminuye a ojos vistas. Las aguas siguen igual proceso cósmico. Gemelos son el fuego y las aguas: enemigos irreconciliables. Desaparecerán por la extinción de esos dos elementos en constante pugna, desaparecerán como en la Luna con el reinado del frío el reino animal y

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

el reino vegetal. Es así como el Universo eviterno o eterno, resuelva el caso una incógnita de ecuación que nunca podrá resolver la inteligencia humana; es así como el Universo regido por el alma universal está en constante formación por composición y descomposición; tela de Penélope, hacer y deshacer y con el helio y el hidrógeno por más abundantes de simples elementos principales; y concluiré, con cataclismos pavorosos de los que son pálida y mínima muestra los bólidos o aerolitos que caen en la Tierra. Ejemplos recientes: el caído en Quito, el caído en Cuenca y el que vi yo caer por 1932 de Madrid o Serrezuela con dirección al norte de Bogotá, examinado en declive de la cordillera oriental por un géologo. En los océanos caen en mayor número por la mayor extensión superficial de las aguas.

El músculo es factor más eficiente que el dinero en la creación de riquezas. Los obreros son para el capital lo que las venas y arterias para el alma de la vida o el corazón humano, el cual, sin aquéllas sería un órgano completamente inactivo o sin movimiento, inútil. Lea camarada obrero estas páginas. Este libro es su aliado.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Cod Ant. 2562 - Cod Act. 3485 - Año 1953.

3337

PRELIMINARES

Conozcamos el propio hogar y cómo se viaja de Quito por Bogotá a Caracas por vías terrestres. Conozcamos la hermandad colombo—ecuatoriana en descendencias colombianas en el Ecuador.

Como hemos de cruzar montañas y ríos, conozcamos en lineamientos generales el capítulo geográfico relacionado con el relieve y el desagüe de la América del Sur, continente en el cual ubican en su parte septentrional Colombia, Venezuela y el Ecuador, sin perjuicio de extender el radio de acción de polo a polo, a todo nuestro hogar americano bañado al oriente por el Atlántico y al occidendente por el Pacífico.

El sistema de los Andes se desarrolla en una sola cordillera desde Patagonia hasta la mesa de Titicaca, la más alta de toda la América contemplada de polo a polo. ¿Mesa o altiplanicie? Las regiones planas las clasifica el ilustre geógrafo francés Arnaldo Guyot en llanuras, las que no exceden de 300 metros de altura absoluta o sobre el nivel del mar, y son marinas o aluviales u onduladas; en mesas o altiplanicies las que exceden de 300 metros, y son de primer orden las que pasan de 300 y alcanzan a 1200, de segundo orden las comprendidas entre 1200 y 2400, de tercer orden las más altas como la Sabana de Bogotá con unas 70.000 hectáreas, la de Titicaca cuya altura es más de 4.000 sobre el nivel del mar, así como la del gran lago de igual nombre que ocupa gran parte de la extensión de la altiplanicie.

En sus límites entre el Perú y Bolivia se bifurca la cordillera andina que sirve de límite en el sur entre Chile y la Argentina, con el nevado Aconcagua de mayor altura con sus casi 7.000 metros entre todos los cerros nevados americanos. Las dos cordilleras cruzan muy pobladas de altos nevados y de sur a norte al Perú y al Ecuador. Al entrar a Colombia se bifurca la oriental en jurisdicción del Departamento de Nariño y al norte de su capital Pasto. Es por tal bifurcación Colombia el único país suramericano cruzado por cuatro cordilleras: la oriental que mira al O-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

riente amazónico y con la ciudad de Bogotá a los pies desde las faldas occidentales de los cerros Monserrate y Guadalupe; la central, la más alta y con el nevado Huila de 5.700 metros de altura y el nevado Tolima de 5.600 de mayores alturas andinas en Colombia, y cierra la central con la oriental el amplio y gran valle del río Magdalena; por último la cordillera occidental paralela al océano Pacífico y que encierra con la central el pintoresco valle del río Cauca. Y esta cordillera occidental se bifurca también en el llamado istmo de San Pablo en la riquísima región del Chocó, istmo del cual se desprende el ramal de Baudó que asegura la continuación del sistema orográfico andino hasta Alaska. Agrégase en Colombia la Sierra Nevada de Santa Marta, independiente de la andina y con picos que se elevan a 6.000 metros.

Basta lo expuesto para emprender el viaje de Quito por Bogotá a Caracas, por vías terrestres; mas no sin advertir que si Colombia es el único país cruzado por cuatro cordilleras es en compensación el único país suramericano bañado por ambos océanos o es el único país con costas y puertos en el Atlántico y en el Pacífico. Y por qué no agregar que el único país q' en norte y centro América con Panamá no está bañado por el Atlántico y el Pacífico y que sólo tiene costas y puertos en el Pacífico, es la República del Salvador. Otro ítem: con excepción de El Salvador, todos los países norte-centro-americanos tienen vías férreas trascontinentales o transoceánicas: Canadá y los Estados Unidos las más largas del mundo, después de la de Rusia y Siberia de 15.500 kilómetros de Leningrado (río Neva, Báltico y Atlántico) a Vladivostock en el Pacífico: la del Canadá de Halifax en el Atlántico a Nueva Westminster, frente a la isla de Vancúver en el Pacífico, de 4.800 kmts.; la de los Estados Unidos, de Nueva York a San Francisco de California, de 4.280 kmts.

Pasemos a Sur-América. De Valparaíso el principal puerto de Chile, ya se sabe que en el Pacífico, se llega en 36 horas por el ferrocarril trasandino de 3.600 kmts. al gran puerto y gran ciudad de Buenos Aires a orillas del Atlántico. Otra vía interoceánica importante, pero con navegación en un lago y en un río es la siguiente: al sur de El Callao o del puerto distante 10 kmts. de Lima, arranca del puerto de Mollendo el ferrocarril más largo del Perú, 650 kmts., por Arequipa, Puno (a orillas del ya conocido lago de Titicaca) y la ciudad del Cuzco que fue capital del gran imperio de los Incas, y el cual tuvo por último Soberano al

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ecuatoriano Atahualpa asesinado en Cajamarca por Francisco Pizarro, fundador de Lima en 1535 y a su vez asesinado en 1541 por otro conquistador español. De Puno, ciudad capital del departamento peruano de igual nombre cruza el vapor el gran lago de Titicaca; concluído, se sigue por el río boliviano Desaguadero por el cual se llega al lago Aullagas o Poopó. Se llega en ferrocarril a La Paz, alta y muy fría cuidad capital de Bolivia; se avanza por vía férrea a la antigua capital Charcas o Sucre, luégo, a Salta ciudad argentina y por ferrocarril argentino a Buenos Aires. Del puerto de Arica a La Paz, ferrocarril construído con capital chileno. Otras líneas proyectadas y empezadas por los Gobiernos de Chile y la Argentina, como la de Antofagasta a Santa Fe que supongo concluída como interoceánica. Como dato curioso sepamos que el ferrocarril más antiguo en Sur—América es el del puerto chileno de Copiapó a Caldera, asiento de ricas minas de cobre. Presumo que el Perú por motivo del conflicto bélico con Colombia se aseguraría la vía interoceánica del Callao a Belem del Pará. De antiguo ha existido un ferrocarril (el más alto del Globo) de 350 kmts. del Callao por Lima, Matucana, Oroya muy rico en minas a Cerro de Pasco, cerro de grandes riquezas minerales, especialmente en minas de plata de las más ricas del mundo con las de los Estados Unidos y México. Al norte tiene su nacimiento el río Huallaga por el cual avanzan vapores de Belém del Pará por Manaos e Iquitos al puerto de Yurimaguas, sito en territorio ecuatoriano como toda la antigua provincia de Maynas con la cual creó el Perú en 1853 el Departamento de Loreto con Iquitos de capital. Supongo unidos Cerro de Pasco y Yurimaguas por ferrocarril de unos 600 kmts. Huallaga abajo, Marañón abajo y desde la entrada del Ucayali por la derecha Amazonas abajo hasta Iquitos, más o menos 1.000 kmts. Seguramente menos de 2.000 kmts. del Callao a Iquitos. Veamos por vías marítimas y fluvial la distancia del Callao por el Pacífico, Canal de Panamá, mar de las Antillas o Atlántico, Belem del Pará, Iquitos: del Callao a Belém del Pará, más o menos 5.400 kmts. y de Belem por el Amazonas a Iquitos 3.600 kmts. es decir no menos de 9.000 kmts. del Callao a Iquitos. Conque, menos de 2.000 contra 9.000.

A viajar, sin utilizar el ferrocarril de 205 kmts. de Quito a Ibarra. Carretera de Quito a Tulcán o Rumicha-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ca.....	kmts.	305
Carretera de Rumichaca, por Ipiales y Túquerres a Pasto	»	129
Carretera de Pasto a Popayán	»	281
Ferrocarril de Popayán a Armenia por Cali, Palmira, Buga, Tuluá y Zarzal, estaciones principales	»	347
Carretera de Armenia a Ibagué en cruce de la alta cordillera central	»	100
Ferrocarril de Ibagué a Bogotá por el Espinal, Girardot, Tocaina, Facatativá, estaciones principales	»	248
Distancia de Quito a Bogotá	»	1410

De Cali a Palmira se cruza el navegable a vapor río Cauca por puente giratorio. El Ferrocarril del Pacífico tiene una longitud de 347 kmts. de Buenaventura a Cartago, así: 174 del puerto a Cali, a través de la cordillera occidental; 130 a Zarzal y 43 más a Cartago. Los 58 de Zarzal a Armenia son el principio de los 193 kmts. de Zarzal a Ibagué, de los cuales faltan los 135 de Armenia a Ibagué. Construídos, quedará Bogotá unida al puerto de Buenaventura por ferrocarril de 745 kmts. El río Magdalena se cruza para llegar a Girardot por puente de 400 mtrs. inclusive aproches. Bogotá a 2.645 mtrs. sobre el nivel del mar (200 menos que Quito) y Ambato a 2.575, los 70 mtrs. de diferencia en altura no acusan diferencia apreciable Bogotá y Ambato en sus deliciosos climas, y muy poca con Quito.

Ahora sí, a Caracas. Una rama desprendida de la cordillera oriental en el nudo de Pamplona penetra en Venezuela; y concluída, la cordillera del Caribe paralela y cerca al Mar de las Antillas, completa el simplísimo sistema orográfico venezolano. Allá por el Sur asoma desafiando la inmensidad de los Llanos, de esos Llanos que recuerdan entre tántas y tántas las épicas jornadas contra España, las épicas jornadas de Mucuritas, Paso de Apure y Queséras del Medio; allá por el Sur se asoma la cuna del caudaloso Orinoco o sea la cadena de montañas de Parima. A orilla del Orinoco se firmó a 600 kmts. de sus bocas la Carta Fundamental, la partida bautismal de la primitiva República de Colombia fundada en Angostura (hoy Ciudad Bolívar) por el Libertador. Las montañas de Parima han

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

figurado en los mapas 50 kmts. más al occidente de su posición efectiva. Así lo advirtió una Comisión geodésica cuando estuve de Cónsul en Venezuela.

Vamos, a Caracas. No utilizamos el ferrocarril del Nordeste de 250 kmts. hasta Sogamoso por Villapinzón, Tunja, Duitama, etc.

Carretera de Bogotá a Cúcuta más los 16 kmts. al puente internacional de Bolívar sobre el río Táchira, de 300 mts. de largo ..... kmts. 623
Carretera del dicho puente a Caracas ... ...» 1272

Distancia entre Bogotá y Caracas .....» 1895
Distancia entre Quito y Bogotá .....» 1410

Distancia entre Quito y Caracas, en kilómetros 3305

De Quito a Bogotá 5 días de viaje y 6 de Bogotá a Caracas. En los once días de viaje no se gastan más de 50 pesos colombianos en vehículos, porque de Bogotá lo llevan a uno a Caracas en automóvil por 20 pesos, 8 a Cúcuta y 12 más a Caracas.

Los anotados once días de viaje por vías terrestres se reducen a un máximo de once horas por vía aérea en trimotor.

La América del Sur es en su relieve más alta que la del Norte. Abundante en cerros nevados desde 5000 metros de altura sobre el nivel del mar hasta cerca de los 7.000 del Aconcagua en Chile, el Ecuador es el de mayor número con 9 nevados. Síguenle Colombia con 8, Chile con 7 y Bolivia con 6, Argentina con 3 y el Perú con 3. Centro—América es paupérrima en alturas, en cambio muy rica en lagos volcánicos Nicaragua donde se viaja así en su vía interoceánica: del Atlántico o apéndice antillano se remonta en vapor el río San Juan hasta el lago de Nicaragua, volcánico en sus islas; de este lago al de Managua se va en ferrocarril, y por otra vía férrea se llega de la Capital al puerto de Corinto en el Pacífico. La América Septentrional tiene la «Montaña que humea» o Popocatepelt en México con 5.400 metros sobre el mar, y Alaska con el San Elías y otros tres cerros de mayores alturas.

Veamos el desagüe del relieve esbozado. Los Estados Unidos y el Canadá responden ahora a lista con los mayores lagos, como el Superior, el mayor del mundo con sus 80.000 kmts. cuadrados de agua dulce; el Caspio con

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

sus 300.000 kmts. cuadrados es mar o de agua salada. Esa serie de lagos Superior, Michigán con Chicago de 3 millones y cuarto de habitantes en sus riberas y crucero de más de 35 líneas férreas, Hurón con Erie y Ontario tienen por desagüe el río San Lorenzo y forman la célebre catarata del Niágara. Los mayores ríos de América en longitud son: Amazonas, Mississipí, Mackenzie, Yukón, Bravo o Grande del Norte, La Plata, San Francisco, San Lorenzo, Tocantins, Orinoco, Paraguay, Caquetá o Yupurá, Río Negro, Xingú, Columbia u Oregón, Ucayali, Putumayo, Magdalena. El Mississipí o Padre de las Aguas fuera el mayor río en longitud de América y del mundo, si los norteamericanos le atribuyeran el Misouri afluente de arteria matriz, más largo que el Mississipí en su confluencia. Con todo, no es en volumen el mayor de Norte-América, puesto que le corresponde al San Lorenzo, el cual hospeda en isla suya a la gran ciudad canadiense Toronto de 730.000 habitantes. Mayores ríos del Globo en volumen: el Amazonas, el Congo africano, el Mekong o Camboja asiático, La Plata, el Yan-Tse-Kiang o Azul asiático. Mayores ríos de América en volumen: el Amazonas de 200 metros de profundidad y varias leguas de anchura máxima, La Plata con 150 kilómetros de Buenos Aires a Montevideo, el San Lorenzo, el Mississipí, el Orinoco, el Grande del Norte que divide a México de los Estados Unidos, si no es mayor el riquísimo Yukón en minas de oro, en Alaska.

Los principales puertos marítimos de Colombia son: en tonelaje Santa Marta, por la exportación de más o menos 15 millones de cabezas o racimos de bananos; Puerto Colombia y pronto Barranquilla vencido el obstáculo de las llamadas Bocas de Ceniza con el gasto de millones de pesos; Buenaventura es «el puerto que se destaca por sus modernas facilidades» como lo comprueba el recorte que copio:

«El muelle de Buenaventura.— «The tea Coffee Trade Journal» correspondiente al mes de Abril, trae en sus primeras páginas un importante artículo sobre este tópico, y de dicho artículo hacemos el siguiente extracto, que creemos de interés para nuestros lectores:—«Las facilidades portuarias en las costas del Pacífico en Sur—América, al norte de Chile son deficientes. El puerto que se destaca por sus modernas facilidades es el de Buenaventura, 355 millas de Panamá y 2.065 millas de New York (la distancia entre Nueva York y San Francisco es de 2.675 millas). De New York a Buenaventura se puede hacer el viaje por

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

mar en una semana y por la vía aérea en 48 horas. En este puerto se embarcaron el año 1932—33 un millón ciento ochenta y un mil quinientos treinta y seis sacos de café.

Este puerto está conectado con la ciudad de Cali por el Ferrocarril del Pacífico, ferrocarriles nacionales que en esta parte tiene una extensión de 108 millas.

El terminal del ferrocarril es espléndido: hay buenos hoteles, calles pavimentadas, bodegas recién construídas, muelles modernos, bancos, etc. Consulados de los países más importantes tienen sus oficinas aquí.

Tiene bodegas de las cuales la principal está destinada al café, con capacidad para 30.000 sacos y espacio suficiente para el arreglo de arrumes, para marcas, calidades, etc. de manera de facilitar la rapidez para la inspección, embarque e inventarios.

El café es descargado de los carros del Ferrocarril del Pacífico y colocado rápidamente en las bodegas, siendo acarreado por medio de carros de mano con capacidad para 355 kilos. Inmediatamente es examinado y clasificado.

El embarque de café se hace por dos sistemas: por medio de una grúa, que maneja las redes de capacidad de 25 sacos cada una; por medio de unas canales de madera, en donde se resbalan los sacos de café por su propio peso. Este último sistema se usa cuando baja la marea y quedan los barcos bajo el nivel de los muelles.

Setenta toneladas de café por hora se pueden embarcar en un solo buque, con la ayuda de setenta peones. Este servicio lo presta el ferrocarril»

En resumen y prescindiendo del banano de bananéras la mayor o gran parte de propietarios colombianos, los principales puertos marítimos son: Puerto Colombia con ferrocarril de 27 kmts. a Barranquilla y muelle de 1.300 metros de longitud; Buenaventura, ascendido de tercero a segundo puesto; Cartagena, antes de segundo, en tercer lugar, en el Mar de las Antillas; en cuarto Santa Marta y en quinto Tumaco, en las Antillas y el último en el Pacífico.

Descendencias colombianas en el Ecuador

QUITO.—Descendientes de colombianos originarios de estos apellidos: Almeida, Andrade, Angulo, Aragón, Arboleda, Arroyo, Baca, Barriga, Borrero, Bueno, Cabal, Cabezas, Caicedo, Cajiao, Caldas, Camacho, Cañadas, Cárdenas, Mejía, Carvajal, Castillo, Concha, Cordovez, Correa, Cor-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tés, Chávez, De la Rosa, Delgado, Díez, Díez Arroyo, Escobar, Estupiñán, Fierro, Franco, Gómez, González, Guerrero, Gutiérrez, Guzmán, Henríquez, Holguín, Hurtado, Jaramillo, Jurado, León, López, López Escobar, Lozano, Martínez, Mercado, Miranda, Moncayo, Morales, Murgueitio, Ordóñez, Orejuela, Ortega, Ortiz, Palacios Urquijo, Patiño, Peña, Pereira, Pereira Gamba, Pizarro, Quijano, Quintana, Quiñónez y Cienfuegos, Rebolledo, Reinel, Rivera, Rojas, Rosero, Rubio, Salazar, Santander, Sarasti, Serrano, Silva, Solís, Thomas, Troncoso, Uribe, Urrutia, Uzcátegui, Valdez, Velasco, Villota, Yela, Zambrano. Algunos apellidos comprenden varios ascendientes colombianos. Se aproximan a ciento.

GUAYAQUIL.—Acevedo, Andrade, Arboleda, Aragón, Arteaga, Arroyo, Avellaneda, Ballén, Barona, Barrera Gómez, Benítez, Betancourt, Blum, Buenaventura, Cabrera, Caldas, Cali, Calle, Calvo Fernández, Cañarte, Carreño, Castillo, Castillo y Luna, Concha, Conto, Coronel, Cortés, Cuello, Cuenca, Chávez Torres, Daza, De Janón, del Río, Díaz Granados, Dousdebés, Durán, Echeverry, Erazo, Escala, Farfán, Fernández, Franco Ricaurte, Galarza, Gálvez, García, Gómez, González Rubio, González Tello, Gutiérrez, Guzmán, Huerta, Hurtado, Jiménez Arce, Lince, López, Llona, Martínez, Millán, Miller, Monzón, Mora, Morales Galavís, Murillo, Olea, Orrantia, Ortiz, Palacios, Pantza, Paredes, Patiño, Pereira Gamba, Pérez, Pérez Conto, Piedrahita, Pino, Plaza, Prías, Quintero, Reina, Reinel, Reyes, Rigail, Rivas, Rivera, Rhode, Rodríguez, Rojas, Rumbea, Saavedra, Sálcedo, Sánchez, Sarasti, Silva, Símmonds, Soberón, Tenorio, Troncoso, Trujillo, Uzcátegui, Valencia, Valenzuela, Velasco, Vernaza, Whilley, Zambrano, Zuloaga, Zúñiga. Unos ciento veinte con apellidos de varios ascendientes.

CUENCA.—Borrero, Camacho, Cortázar, Monsalve, Morales Galavís, Torres, Troncoso, Vernaza.

RIOBAMBA.—Barriga, Caicedo, Cordovez, Nichol's Pontón, Ricaurte, Salem.

AMBATO.—Andrade, Baca, Barona, Bucheli, Caicedo Callejas, Cobo, Chávez, Erazo, Fernández Cevallos, Fierro García, Holguín, Lana, Martínez, Monsalve, Montalvo Ortega, Ospina, Sánchez, Tabares, Valencia, Villamizar, Villota.

Entre los hijos, nietos y descendientes de colombiano o colombiana nombramos los que han alcanzado notoriedad, sin apartarnos del orden de las cinco ciudades.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Imbabureños o carchenses de nacimiento los señores Andrades, hace años fijaron su residencia en Quito: General Julio, Roberto, Coronel Carlos, Daniel y Dr. José Julián, primo hermano, de los cuatro primeros. Dn. Julián Andrade, abuelo de todos nació en la antigua Riobamba. Escapado del terremoto de 1797 en edad pueril, fue a tenerlas en Colombia en aventuras propias de su edad, y allá contrajo matrimonio en Pasto con Francisca Narváez Guerrero. Cuando chiquillo acompañó a los comerciantes Carlos y Gerónimo Catáneo, Antonio Fernández y José Zapata, en un viaje a Jamaica por Pasto y Cartegena. Apresados, asesinados y robados por los patianos en Quilcasé, Andrade fue el único que, desatándose de las ligaduras pudo salvar, avanzar a Popayán y volver de soldado republicano entre 100 hombres destinados por las autoridades a perseguir a los forajidos realistas capitaneados por el negro, apodado el Sucho, Juan José Caicedo, terror de la comarca. Es riobambeño, combatiendo en Bomboná llegó de comandante con Bolivar a Quito en junio de 1822. Parece que entonces se retiró del servicio.

Dr. Luis Eduardo Bueno, abogado, periodista, Ministro de Corte Superior, nieto de colombiano.

Agustín Cabezas, que fue Ministro de Hacienda, hijo de colombiano.

Laureado recientemente en las Olimpiadas de París y doblemente galardonado en el Centenario de Ayacucho, en Lima, el Dr. Sixto María Durán es nieto del colombiano Francisco Cárdenas Mejía.

Político, abogado y poeta satírico el Doctor Rafael Carvajal procedía de abuelo payanés. Fue Ministro de Estado y Vicepresidente de la República.

El doctor Justiniano Estupiñán era descendiente de colombiano. Abogado notable.

Llegado a la frontera en viaje al Ecuador un hijo de La Plata, pueblo entonces del Tolima, hoy del Huila y el último de importancia en el camino del gran valle del Magdalena al del río Cauca, separados por la cordillera central; llegado el emigrante a Ipiales, en són de fisga cáustica le preguntaron por su equipaje los empleados de Aduana, y el interpelado, tocándose la frente contestó: Aquí lo llevo. Años después un sobrino suyo, viajero a pies desnudos y sin más compañía que envejecida ruana al hombro, hubiese podido utilizar el gracejo triunfal del tío con esta fórmula: Voy a procurármelo con mi trabajo abnegado en el Ecuador. Nombre del primero: Manuel González

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

padre del ilustre historiador, prelado ejemplar y cumbre de los ecuatorianos contemporáneos Dr. Federico González Suárez, a quien se le erigirá estatua. Nombre del segundo: Julio González Tello, quien dejó hacienda de cacao en Babahoyo por valor de dos millones de sucres.

EL CONDE DE SELVA FLORIDA, Juan José Guerrero, pertenecía a la familia de Pasto. Fiel a sus ascendientes fue realista. Presidió a mediados de Octubre de 1.809 la Primera Junta Suprema, para devolverle el Poder al Conde Ruiz de Castilla.

El Dr. Manuel de Jesús Quijano nació en Isinlivi. Educado en Popayán, hizo brillante carrera política en los Congresos y en otros campos de Administración pública: Gobernador de varias provincias, Secretario del Gobierno del Cauca, Rector de la Universidad de Popayán, Diputado en las Legislaturas Caucanas, Representante, Senador, Presidente del Congreso, Ministro de Estado, Fiscal de la Corte Suprema: muerto en Popayán de donde era su padre, en 1880.

Dr. Francisco Javier Salazar Alvear. En 1757 obtuvo el título de Bachiller conferido por la Universidad de Santo Tomás, documento del cual copiamos: «Xaverius a Salazar e civitate, Quitensi oriundus». Nació en Quito, es indudable. Coronados sus estudios con los títulos de Licenciado y de Doctor, aparejó un expedientillo con las copias auténticas de todos los grados, más el certificado de haber hecho la práctica en lLeyes por dos años con el Licenciado Gabriel Alvarez del Corro, lumbrera en las postrimerías de la Colonia y en los albores de la República; y armado con estos testimonios emprendió viaje a Santa Fe de Bogotá ante cuya Real Audiencia obtuvo el título de Abogado el 28 de Mayo de 1760, luego de merecer la dispensa de los dos años de práctica de parte del Virrey José de Solís Folch de Cardona. Aprovechamos el expedientillo original por merced que merecimos de su poseedor Don Celiano Monge, tan inteligente como tenaz investigador de curiosidades y tesoros históricos. Casado el doctor Salazar con una hija del sabio naturalista y Marqués de San Jorge, Jorge Tadeo Lozano, a quien en Quito llamaban la Bogotana, tuvo en ella muchos hijos de los cuales nombraremos los que sobresalieron con mayor timbre en las actividades de la adminstración pública: doctores Agustín, José María, Manuel María y Joaquín Salazar y Lozano: prócer, historiador de sus campañas el primero; padre el segundo de los preclaros hombres públicos doctores Luis

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Antonio, Francisco Javier Salazar General ilustre, Diplomáticos, Candidatos a la Primera Magistratura, Arboledas por la madre de la distinguida familla de Popayán; padre el tercero de Don Vicente Lucio Salazar, Vicepresidente de la República; prócer el cuarto, en Cuenca de 1809, domiciliado y casado en esa ciudad con una señorila Ordóñez. Hoy honra la tradición secular de la familia el doctor Eduardo Salazar Gómez, abogado joven de gran inteligencia, Diputado, Representante de su Cámara, y como parte de la Embajada enviada a Lima a los festejos del Centenario de Ayacucho, nieto del doctor Francisco Ignacio Salazar y Arboleda.

Ecuatoriano eminente y candidato a la Primera Magistratura nacional, honor que declinó desde París, don Clemente Ballén fue hijo de colombiano.

José María Barona, ex-Ministro de Guerra y con méritos para la Presidencia de la República, es nieto del prócer homónimo de Cali, pariente del Obispo Cuero y Caicedo.

Carlos Concha, hijo de don Uladislao Concha de Buga.

Doctor Carlos Arroyo del Río, ex-Presidente de la Cámara de Diputados, Senador, poeta, es hijo y nieto de colombianos.

Víctor Hugo Escala, escritor y autor de varias obras, diplomático, actualmente (1935 es adición) Ministro del Ecuador en Venezuela. Descendiente de colombiano.

Félix González Rubio, Senador y ex-candidato a la Presidencia, es hijo de colombianos.

Doctores Emilio Clemente, Bartolomé y Pedro J. Huerta, nietos de colombianos. Ex-Senador y ex-Vicepresidente de la República como Presidente del Senado el segundo; Profesor y ex-Vicerrector del Colegio Vicente Rocafuerte, el tercero.

Gran poeta, doctor Numa Pompillo Llona. Su padre el doctor Leocadio Llona, guayaquileño de los próceres del Nueve de Octubre y abogado notable, fue esposo de la caleña Mercedes Echeverry. El poeta Gonzalo Llona es hijo del doctor Numa Pompillo.

Doctor Pedro Miller Gutiérrez, de la alta banca guayaquileña, ex-Gobernador del Guayas, hijo de colombiano.

Doctor Darío Astudillo, Senador de fuste espartano es descendiente del gran prócer bogotano General Antonio Morales Galavís.

Luis Orrantia, del alto Comercio de Guayaquil, Senador y Vicepresidente de la República, Candidato a la Pre-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

sidencia, hijo de colombiano.

El doctor Vicente Piedrahita, candidato a la Presidencia cuando por tal motivo se ordenó y ejecutó su asesinato; ilustre diplomático y hombre público de corte clásico y jurisconsulto eminente tuvo por padre el prócer Teniente Coronel José María Piedrahita, colombiano vencedor en Ayacucho y en Tarqui, muerto en Guayaquil en 1850.

Rafael Pino Roca, ex-Ministro de Guerra y su hermano José Gabriel, historiador, hijos de quien fue don Demetrio Pino, de Barbacoas.

Ecuatoriano de nacimiento pero ciudadano de la Gran Colombia el padre, era colombiana la madre del General Leonidas Plaza, la Sra. Alegría Gutiérrez, de Barbacoas, de la ilustre familia Gutiérrez de Cabiedes. El ciudadano colombiano fue a Bogotá a un Congreso. Publicaremos la genealogía de la familia cuando nos la mande el General Julio Plaza.

Doctor José Vicente Trujillo, hijo de colombianos.

Doctor Alfredo Valenzuela Valverde, afamado médico guayaquileño, Rector de la Universidad, es nieto de colombiano.

General Cornelio E. Vernaza, escritor sobresaliente, Ministro de Guerra, etc. fue hijo del prócer caleño Coronel Nicolás Vernaza. Don Luis Vernaza, hijo del General, fue Presidente de la Cámara de Diputados y pertenece al alto comercio en la metrópoli del Guayas.

Los doctores Antonio Borrero, ex-Presidente de la República y Ramón Borrero, abuelo de la esposa del actual Presidente doctor Gonzalo S. Córdova, fueron hijos de la bogotana Francisca Cortázar y Requena, de padre guayaquileño, y nietos del payanés José María Borrero y Vaca, actuante en Cuenca en la revolución patriótica del 3 de noviembre de 1820, miembro de la Convención de Riobamba, etc.

Doctor Alberto Muñoz Vernaza. El prócer Coronel Nicolás Vernaza, de Cali, muerto en Lima, pariente del Obispo Cuero y Caicedo, tuvo en su esposa guayaquileña Josefa Carbo tres hijos: Cornelio E., Lucrecia y Carmen. La segunda fue la madre del ilustre diplomático cuencano, casada con el Sr. Nicolás Muñoz.

Entre los riobambeños figura el General Enrique Barriga, nieto de bogotano.

Guarandeño, el doctor Angel Polibio Chávez, hace años fijó su domicilio en Ambato. Fue colombiano el pa-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

dre del personaje conservador, poeta, ex-Senador, hoy Ministro de la Corte Superior, periodista y escritor eximio.

El historiador ambateño doctor Pedro Fermín Cevallos, Ministro de Estado, Académico, era nieto del tolimense Pedro Fernando Cevallos, natural de Mariquita.

Anacarsis, Luis, Augusto, Nicolás G. Martínez Holguín son nietos de Tomás Martínez, sobrino del obispo Cuero y Caicedo y nietos de Ignacio Holguín también Valle-caucano, Corregidor, Gobernador y Secretario de la Convención de Ambato, en 1835.

Juan León Mera, nieto del colombiano Tomás Martínez, de Cali, sobrino sabemos del obispo Cuero y Caicedo. Casado en Ambato con María Juana Vásconez, tuvo el caleño tres hijos: Nicolás, Josefa madre del autor de Cumandá e Ignacia. Doña Josefa fue esposa del quiteño don Pedro Mera.

Juan Montalvo. José Santos Montalvo, colombiano, jovencito travieso, huyó de la casa paterna en busca de aventuras. En Panamá fue invitado al Ecuador por unos paisanos comerciantes que compraban bayetas en Guano. Hospedados en casa de un Sr. Oviedo, vueltos los compañeros a Colombia, quedóse Montalvo y casóse con Dionisia Oviedo, hija del dueño de casa. Entre muchos hijos, el cuarto fue Marcos, padre del Cervantes Americano (Revista ENSAYOS, de Riobamba).

Miguel Angel Albornoz. El prócer colombiano Vicente Tabares, del Socorro, casó en Ambato con Dolores Darquea, matrimonio que tuvo entre otros estos hijos: Manuel Miguel, único varón; Demetria, casada con el jurisconsulto doctor Miguel F. Albornoz, Diputado, Ministro fundador y Presidente de la Corte Superior de Riobamba, primer Gobernador de Tungurahua, padre del actual Ministro de Hacienda y del Coronel Enrique Albornoz y Darquea, nietos de colombiano.

¿Hay otros países tan hondamente vinculados como el Ecuador y Colombia?

Quito, diciembre de 1924.— *Manuel de Jesús Andrade.*

Lapsus calami.—Es Montreal y no Toronto la mayor ciudad del Canadá, situada en isla del río San Lorenzo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ANDANZAS

(De 1873 a 1883)

Lapso de la niñez y de la pubertad asociada a la autognosia y, con el conocimiento de sí mismo, la edad de resolver el problema de la vida.

Tenía en Guagua una hacienda con el nombre Bolivia el doctor Bernardo Herrera Buendía, yerno del historiador y Ministro de Bolívar doctor José Manuel Restrepo, fallecido en Bogotá en 1863 en casa situada en la vecindad y en igual cuadra del histórico palacio de San Carlos. A fines de cada año visitaba la propiedad el dueño acompañado siempre de alguno de los hijos, Juan Manuel, Luis, Bernardo, Alejandro. Lindaba Bolivia río Baché divisorio con la hacienda Monterredondo de mi padre. Llevóme de compañero a la visita el año de 1873. Habíale tocado el turno al hijo sacerdote doctor Bernardo Herrera Restrepo, educado en París y en Roma. Era ya canónigo de la Catedral y Rector del Seminario Conciliar de la Arquidiócesis. Fuíle simpático, caíle en gracia y le dijo a mi padre: Si de aquí volviéramos a Bogotá, me llevaría a mi colegio a Manuelito; pero como tenemos que ir a visitar las haciendas del Oriente, al oriente del distrito de Colombia, queda comprometido don Benito a llevarlo y entregármelo en la capital a principios del año próximo. Aceptó mi padre el compromiso y lo cumplió.

Bogotano el cura párroco de mi pueblo y de abolengo procero, buena posada tuvimos en Bogotá en casa de don Mariano Acero, situada en la cuadra oriental de la plaza de San Diego, límite septentrional, entonces, de la Capital, no divorciada aún de su ropaje santafereño. Dejo constancia de la oposición ejercida con vehemente cariño y tenacidad por el doctor Gabriel González Gaitán, así como de la de don Nicolás Buendía Trujillo y demás liberales guagüeños; quienes a porfía, incitaban a mi padre a eludir el compromiso y llevarme a Bogotá, sí, pero al Colegio del Rosario. Triunfaron en la lid mi madre y el párroco doctor Acero, nieto del prócer Coronel Mariano Acero quien después de las campañas estuvo de Comandante Militar en Tulcán. Nombraré al hijo casado Federico y la hija soltera Julia, quien tomó a su cargo el cuidado de mi

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ropa. El venerable y anciano padre don Mariano, estaba favorecido con un empleo en la Curia Metropolitana.

En dirección de sur a norte desde la posada en línea recta a la plaza de Bolívar, de la Catedral y del Capitolio en construcción iniciada por el Presidente General Mosquera en 1845, catorce cuadras y con las bocacalles o encrucijadas más de 1400 metros a 100 la cuadra. Por el alto atrio de la Catedral, 100 metros más y sin abandonar la línea recta otros ciento, por la acera del edificio del Seminario, dieciséis cuadras, vuelta cerca a la izquierda la entrada al Colegio. Tres cuadras de la esquina hacia arriba en ascenso la segunda y tercera, la casa de dos pisos al empezar la cuarta a la derecha, hacia Egipto, la casa del doctor Bernardo Herrera Buendía. Quedé bien orientado para mis viajes a San Diego.

Abierto el curso, uniformado de seminarista con sotana, tricornio, zapatos con hebillas y medias negras me internó mi padre la víspera de su regreso a Guagua. Pronto dominé el acolitazgo en la misa diaria que no faltaba en la gran capilla con capacidad para los doscientos internos que la oíamos. Se turnaban semanalmente el Rector, el Vicerrector doctor Filemón Perilla obispo de Tunja después, el segundo doctor Joaquín Gómez y el Prefecto General doctor Alejandro Vargas; quien, por cariño, quiso ser mi padrino de confirmación y me llevó a la presencia del Arzobispo doctor Vicente Arbeláez. El Rector y el Prefecto me llevaban con frecuencia de acólito a los conventos de las comunidades religiosas, con gran satisfacción de mi parte porque las monjas me obsequiaban siempre con frutas o dulces.

¿Qué era Chapinero entonces? Resolvió el arzobispo Monseñor Arbeláez erigirle allá una capilla a Nuestra Señora de Lourdes. No podía faltar el Seminario en el solemne acto de la colocación de la primera piedra. Fuimos en ómnibus y a pie. Casitas regadas a largas distancias era lo único que había, de peones seguramente de hacienda con casa de teja y de comodidades propias de esa época.

Cuándo y dónde conocí al Presidente de la República doctor Santiago Pérez. En las festividades de semana santa en la Catedral. Profesor de música y canto el caballero italiano señor Orestes Sindici en el Seminario, yo su discípulo pertenecía por mi buena voz al grupo escogido de cantantes en el coro situado entonces cerca de la puerta de entrada a la nave principal como central. Desde esa mi al-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tura dominaba airoso al primer magistrado nacional.

Profesores. Lo eran los míos: de Geografía Universal el doctor José Joaquín Ortiz, poeta y literato de lo mejor entonces y hasta su muerte. Sin figurar en la política activa el ilustre hijo de Tunja, fue candidato a la Vicepresidencia con voluntad recuerdo del Presidente doctor Rafael Núñez. De latín me enseñó el dóminus vobiscum el abogado y presbítero doctor Tomás Escobar, el de los tiquismiquis con José María Vargas Vila, acusador y acusado.

Año de matrimonio de mi hermana María de Jesús, su esposo Dositeo Trujillo por orden de mi padre me llevó a pasar vacaciones en Guagua. Al dueño de Bolivia lo acompañó el hijo mayor. Juntos subimos a la torre con don Juan Manuel a poner en movimiento el reloj por él regalado al templo.

1875. Orden a la familia Acero de pasar en su casa las vacaciones. Vestido de curita, reunido el Congreso iba al Capitolio de curioso a la barra de las Cámaras, en funciones en sendos salones habilitados ad-hoc. Prefería las sesiones del Senado. Ocupaba curul por el Cauca el gran General Tomás Cipriano de Mosquera, anciano valetudinario que se aproximaba a los noventa años, si ya no los tenía bien contados. De prócer de la Independencia recibió en Barbacoas en defensa de la plaza atacada vigorosamente por fuerzas realistas una herida en una mejilla, y gloria inmarcesible pregonaba el remiendo con piececilla de plata por la que mereció el cognomento, creo, de mascachochas. Conservador al principio de su carrera pública y en su primer período presidencial, reemplazó el escapulario con la roja chaqueta radical en la guerra de 1860 por él promovida como Presidente del Cauca contra el Gobierno nacional, presidido por el guasqueño don Pastor Ospina, uno de los conjurados contra el Libertador en Septiembre de 1828. Triunfante el rebelde, aseguró el advenimiento del Partido Liberal al poder y, corolario, de hecho anuló o virtualmente la elección presidencial ganada en los comicios por el coloso Julio Arboleda, el gran poeta y orador eximio asesinado en Berruecos, sitio El Arenal el 12 de noviembre de 1862. Montaña de Berruecos del Mayo al Juanambú, con la Venta o La Unión próxima al primer río: allí tienen su morada histórica el sin apellido (Obando por el español que lo prohijó en el Chocó) y Mosquera. Obando y Mosquera realistas, sí, hasta cuando vieron alzarse sobre el horizonte el Sol de la Libertad. ¿Acaso no fueron los septem-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

bristas los responsables del asesinato de Sucre fracasado el del Libertador?

Trayectoria de avance la de Mosquera, trayectoria de retroceso la del tolimense nacido en Honda, doctor José María Samper Agudelo, esposo de la esclarecida escritora doña Soledad Acosta de Samper, lujo con Agripina Montes del Valle pasado de moda en Colombia. Radical, radicalazo al principio, godo refinado Samper Agudelo en 1875, senador. Venga a lid con Mosquera, quien apenas podía andar. Era ayudado en sus cortos pasos por sendos compañeros a los lados que lo conducían casi en peso. El recuerdo de sus glorias de haber sido prócer aunque con primeros ensayos militares de realista; de haber culminado en su carrera a Gran General; calzado guantes de diplomático, estrechado de igual a igual la mano de Napoleón III en concepto de parentesco con la Emperatriz; de haber ocupado y honrado más de una vez el sitlón presidencial de la República; valido de la fama por el avance en su ideología para acaudillar la más fructífera de cuantas guerras civiles han azotado a Colombia; firmante al principio de su carrera de apoteosis con el clérigo Carlos Pedemonte del Protocolo que lleva sus apellidos, etc. etc. Si arrullado al nacer Samper Agudelo por los ecos quejumbrosos del Salto de Honda, como lo fuera después el actual Presidente de Colombia, la apostasía del escritor y furioso parlamentario, la abjuración de los principios radicales no constituían antecedente honroso para obtener un triunfo fácil y barato en la polémica que él promovió, menos ayudándose como lo hizo, menos amparándose vilmente con la calumnia. El Gran General se ponía en pie y se defendía de las acusaciones victoriosamente, siempre aplaudido con frenesí por las copiosas barras, transformadas en airadas muchedumbres cuando sonó el trueno gordo.....

—Falso es que esa mejilla exornada con pieza de plata obedezca o responda a herida de proyectil español en a defensa por el General Mosquera del puerto de Buenaventura.....

—En pie y de pie.....Mudo por la ira, por la villana calumnia .....Pues no sé cómo salir de la dificultad en que me encuentro. Al sentarse el ilustre calumniado sin poder articular palabra ..... Otra vez no acierto a continuar.....Venga la onomatopeya en mi auxilio: la cual es la imitación del sonido de una cosa, en el caso contemplado de dos cosas que en borborigmo se resbalan de arriba abajo.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

¿Estamos?

Hubo conmoción. Hubo conminación contra el calumniante. Hubo tiros. Sálvese quien pueda. Era Presidente de la República el Dr. Aquileo Parra, sucesor del doctor Santiago Pérez. ¡Cómo viajaría el General Mosquera a Popayán para ir a morir en su hacienda de Coconucos en 1888!

1876. Aprovecharon la absoluta libertad legal para armarse los gobiernos conservadores de los Estados soberanos limítrofes de Antioquia y el Tolima. Preparados para la guerra se la declararon al Gobierno Nacional. Sirvióle de asesor el General Mosquera al Presidente doctor Aquileo Parra, asociados en vida común o diurna y nocturna en el palacio de San Carlos. Cerrados los colegios, mandó mi padre bestias con peón a llevarme. Las perdió. Yo me di trazas de llegar y llegué acompañado de estudiantes neivanos. De Guagua fuí a Campoalegre. Se organizaba después de un triunfo en el Albadán una columna para perseguir al norte de Neiva y en jurisdicción del distrito de La Unión y por Baraya al jefe conservador Coronel Casiano López. El doctor Domingo Buendía Durán y el Ingeniero Teodoro Solano me dieron de alta en el Estado mayor como amanuense y con el grado de Alférez o Subteniente. A los dieciséis años y meses empecé a servir, repudiada la sotana al partido radical, dijele en Quito al amigo General Rafael Uribe Uribe cuando iba de Ministro de Colombia al abc, y me contestó: el mismo año a los diecisiete años fui ascendido a Teniente por el vencedor General Julián Trujillo en la batalla de Los Chancos. Conocí la liza en el valle del Cauca cuando regresé a Colombia en 1926. Los Chancos y la rendición de Manizales le aseguraron a Trujillo la Presidencia de Colombia. Comentó un escritor: Se levantó como palma y cayó como coco.

El año de 1877 me matriculé en Neiva en un Liceo fundado por esposo y esposa alemanes. Los tres años siguientes fui en Ibagué alumno-maestro con beca en la Escuela Normal de Institutores, fundada y sostenida como la de Institutoras por la Nación. De seminarista había culminado por mi memoria en la clase de Geografía Universal como el mejor discípulo del profesor Dr. José Joaquín Ortiz. Me es necesario y útil repetir que mi profesor de latín en Bogotá fue el inteligente abogado y sacerdote doctor Tomás Escobar.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

En todo colegio hay plana mayor, núcleo de estudiantes de mayor relieve social. Formábamos el privilegiado grupo: Ricardo y Alejandro Vanegas hermanos, Manuel y Gabriel Guerra, Abelardo Rojas, Antonio y Nicolás Buendía hermanos, Alvaro Valenzuela y Abraham Afanador. Invitados asistíamos a bailes con alguno o algunos de nuestros superiores. Eramos cuarenta alumnos becados internos y aumentaban el rol varios supernumerarios. Integraban el cuerpo docente: Francisco Lobo Guerrero director, Juan C. Bernal subdirector, Manuel Antonio e Ignacio Suárez Murillo hermanos profesores, etc. Como resultara insuficiente la escuela anexa primaria, la de práctica metodológica para los alumnos - maestros, se creó una escuela anexa superior en la cual fueron mis discípulos como profesor de gramática el General José Joaquín Caicedo Rocha, Jorge Isaacs hijo del eximio novelista domiciliado en Ibagué con su familia, etc. Bailé con su hija Julia, fallecida en Bogotá en 1926.

Discípulo eminente del doctor José Joaquín Ortiz por mi memoria en el Seminario, advertí como alumno - maestro en la primera lección oral, objetiva y práctica de Aritmética plasmada con método eficiente por Francisco Lobo Guerrero en el pizarrón o tablero, adverti que mi inteligencia había estado sepultada en un ataúd.

Recibí mi diploma de Maestro de Escuela Superior el 11 de Noviembre de 1880, año de la proclamación de la República en el Brasil, país ya emancipado de Portugal. Quedaba en Ibagué el laureado autor de la sentimental novela María, don Jorge Isaacs. Había sido en Popayán Superintendente o Director de la I. P. del Cauca. Presidente de ese Estado, doctor Modesto Garcés. Derribados por Payán por orden o con la venia del Presidente General Trujillo emprendieron viaje y juntos llegaron a Ibagué. El doctor Garcés pernoctó y al día siguiente marchó a Bogotá a unirse a su esposa e hijos. No lo conocí; años después lo conocería en Costa Rica. Nos habíamos permitido algunos normalistas explorar a don Jorge sobre el enigma de la María: *Eso debe quedar siempre cubierto con el velo del misterio,* nos contestó. El Presidente Trujillo quiso también derrocar al primer magistrado del Tolima, doctor Ignacio Manrique. Gozaba de franquicia toda carta enderezada al primer magistrado nacional. Por correo le hice saber al pertinaz derrocador don Julián, que el Tolima defendería a su Presidente por los siglos de los siglos a toda costa, sin escatimar sacrifi-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cios. El Presidente Robles también fue despachado a su casa en el Magdalena. Luis A. Robles, El Sol subirá, anagrama formado por el pedagogo y amigo Roberto Vidales T., colombiano.

Al mandarme el doctor Miguel María Durán como Secretario de Gobierno el nombramiento de Director de la Escuela Superior del Guamo, me decía en carta cariñosa: Como usted se distinguió por sus ideas radicales entre todos sus condiscípulos, se le ha destinado a esa importante población para que liberalice a esa sociedad tan conservadora.

La importante población fue capital del Tolima hasta 1876. El último Presidente conservador del Estado se llamaba Joaquín María Córdoba, General caucano según mis recuerdos; y si éstos mis sarmentosos recuerdos no me juegan al escondite, aseguro que tuvo de Secretario a un doctor Pizarro, caucano de labios befos, parientes de los vecinos carrillos en los que nada había de los variados matices que ostenta la corola de una flor. Dicho se está que tenía el Guamo Casa de Gobierno. Era el local, amplio y bien ventilado de la Escuela de Varones. No he querido ser barco sin quilla. Como fiel devoto de la Autodidaxia pude, cultivada la facultad de aprender algo por mí solo, pude a los años producir y publicar obras, didácticas casi todas. Compraba libros y leí los de espiritismo de Allan Kardec. Alcancé una milésima de médium....

Era cura párroco un condiscípulo mío, el doctor Pedro Pablo Camacho, minorista o sub-diácono cuando yo ingresé al Seminario. En el horario fijó él la hora para su clase de religión, de acuerdo conmigo y en cumplimiento de leyes y reglamentos sobre instrucción pública, bien atendida por un César Coronado Guzmán y un Dámaso Zapata. El Subdirector trabajaba en salón interior. Mi salón con algunas ventanas daba a la calle principal, la del comercio. En la acera opuesta tenía su almacén un señor Caicedo, quien me oía todo en mi faena con mis alumnos. Fanático hasta la médula, era un espía de lo mejor en connivencia con el Párroco. Un día me dió un discípulo como ejemplo de sustantivo concreto el nombre de la divinidad, Dios. Lo acepté o no lo acepté, no me es posible recordar el suceso en sus detalles. Mi espía lo aprovechó en un artículo publicado en Bogotá en periódico del cual era director, redactor y propietario el doctor José Joaquín Ortiz, ya nombrado en esta obra. ¡Ardió Troya! Me exhibieron de hereje, de ateo, de masón y hasta de bigardo al

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

revés los conservadores. Me defendieron El Diario de Cundinamarca y El Nihilista, fundado por Juan de Dios Uribe y en el cual escribía también José María Vargas Vila. Buenos padrinos tuve para mi confirmación de radical ultra. Mi padrino de pila bautismal había sido el radical e intelectual campoalegrense doctor Miguel María Durán, como consta en páginas anteriores.. Merecí por mi actuación en el Guamo el ascenso de ir a Neiva, la capital, como segundo Subdirector de la Escuela Normal de Varones fundada y sostenida con fondos del Estado. Las nacionales, está dicho, funcionaban en Ibagué. Mi Subdirección comprendía el profesorado de Pedagogía teórica y práctica y, virtualmente, la Dirección de la Escuela anexa en la que el alumno más espigado era Ismael Perdomo Borrero, actualmente Arzobispo Primado de Colombia. Eran Director Pedro Galarza y Subdirector mi condiscípulo Alejandro Vanegas.

Poco arraigo tuve en el puesto. Lo renuncié a los pocos meses. Deseaba alejarme, conocer el mar, los trabajos del Canal de Panamá y Costa Rica. De esta joya centroamericana me había dado jugosas informaciones don Pedro Mazuera en el Guamo. Vendí hasta el paraguas, prenda que me hizo mucha falta para defenderme de los abrasadores rayos solares en el viaje por el Magdalena en balsa cargada de quina y acompañado de mi condiscípulo Félix Antonio Durán, ibaguereño. En Neiva recibía El Nihilista y como agente El Progreso, Revista fundada en Nueva York por el iconoclasta y clérigo español renegado Ramón Verea. En Neiva se inició A. de Nard en el periodismo. Esta es la génesis o la historia de mi primer artículo. Había una buena imprenta y en ella se publicaba La Estrella del Tolima, gran semanario fundado y redactado por el doctor Miguel María Durán. El taller tipográfico tenía un experto, don Alejandro Rojas, educado y casado en los Estados Unidos. Me gustaba ver el trabajo de los cajistas y el funcionamiento de las prensas. Se editaba la Gaceta del Tolima, órgano oficial del Estado. Frecuentaba mis visitas. En una de ellas me dijo don Alejandro:

—Cuándo me trae un artículo para el semanario.

—¿Yo? No me asuste con su broma.

—Le hablo en serio. Su interés por la mecánica o por los componedores y la prensa es el primer paso en el camino por el cual llegará a ser periodista. Trabaje un artículo y tráigamelo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

—Pero sobre qué escribo, si lo que sé es que no sé nada....

—Ya, ya. Elija usted el tema. Me llaman de la casa.

Absolutamente no conservo recuerdo del tema. Me oculté con el anagrama Danarde. Salió a luz el articulejo firmado por A. de Nard. Cambió lo mío por la razón social de una casa inglesa exportadora de jabones. De resbalón a resbalón llegué a periodista.

Magdalena abajo: población de Aipe y de Villavieja hoy huilenses a izquierda y derecha, separadas por el río; Natagaima de mayor importancia a la izquierda, tolimense; Girardot a la margen derecha, ciudad y puerto muy comercial de Cundinamarca; Ambalema en la margen izquierda, tolimense. El lector habrá oído hablar de la chorrera, de El Salto de Honda. El río se precipita como si dijéramos por un barranco. Este obstáculo para la navegación por el fuerte desnivel y la fuerza consiguiente de la corriente había impuesto la división en Alto Magdalena hasta Girardot y Bajo Magdalena hasta Barranquilla. En la primera y más corta sección han quedado ahora solamente los vapores de una compañía alemana, la cual pudo y supo vencer el nombrado obstáculo con un sistema de cables con los cuales bajan y suben paso a paso sus vehículos. Se advierte o se deduce claramente que es compañía de vapores sin trasbordo en el largo viaje de unos 1.200 klmts. de Girardot a Barranquilla, el grande o mayor puerto fluvial y pronto marítimo de Colombia. La Compañía eliminó los siguientes trasbordos y los enormes gastos que ellos ocasionaban: Girardot - Beltrán, unas cinco horas en vapor; Beltrán - La Dorada, por San Lorenzo y Honda en ferrocarril de 111 klmts. hasta Ambalema arriba y cerca de Beltrán abajo, vía férrea propiedad de una compañía inglesa; La Dorada - Barranquilla, cuatro días Magdalena abajo en vapor. El viajero que sale de Bogotá llega ahora a Girardot en cinco horas, en ferrocarril de 172 klmts. Apuntaré un error histórico: fue un jinete del Escuadrón y no el Jefe Coronel Leonardo Infante, venezolano, quien se arrojó a caballo al salto en persecución de Sámano, último Virrey en la dominación española.

Mi Leviatán olvidado no quiso fondear y lo arrimaron a la orilla los dos compañeros que regresarían a Neiva a pie. A pie llegué a Honda donde permanecí varios días esperando el de salida de vapor para Barranquilla. En el ínterin conocí el primer ferrocarril y viajé también primera vez en mi vida en el construído de pocos klmts. de Hon-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

da a Caracolí, abajo del invadeable Salto o largo rabión de fuerte declive. Esos pocos kilómetros son hoy parte del ya conocido ferrocarril inglés o del que es dueña una Compañía inglesa. En el vapor viajaba a Panamá el doctor Pablo Arosemena con dos preciosas hijas, se entiende que con trasbordo en Barranquilla o Puerto Colombia. Había asistido al Congreso en representación del Istmo. En el Banco se bifurca el Magdalena en brazo de Loba, desaparecida la cordillera central y la más alta se ha dicho de las tres; brazo de Loba o de Magangué y brazo de Mompós de bajada a la derecha. En Calamar se desprende del gran río engrosado arriba de Magangué con el caudaloso Cauca y en general con muchos otros respetables tributarios, se desprende hacia la izquierda y de la margen derecha un brazo que desagua en la bahía de Cartagena y por los cuales brazo y bahía se llega en vapor a la Ciudad Heroica, y hoy también en ferrocarril. El llamado Canal del Dique ha tenido muchas y hondas relaciones en gastos ingentes con los presupuestos fiscales o nacionales. Los vapores se despiden del río y por un caño entran a Barranquilla, hoy la ciudad de mayor volumen comercial en Colombia y próxima a tener 200.000 habitantes.

Bolívar se hospedó en 1830 en el hotel San Nicolás. Sin saberlo yo entonces, en el mismo hotel estuve algunos días hospedado en 1882. Entonces era Barranquilla un pueblo grande de casas pajizas. Un compañero de viaje, artista, seguía a Nueva York costeado por el Gobierno a perfeccionar estudios. Mucho bregó por llevarme a su costa. Mi compañero con venta de sombreros Suazas piramidales, míos, vendidos a precios ruinosos me había comprado ya mi pasaje a Colón.

A conocer el mar, en octubre de 1882. Recorridos los 27 klmts. en ferrocarril antes de desembarcar había visto ya el mar....¡Qué inmensidad! y allá un poco lejos un vapor. Era el Moselle de la Mala Real Inglesa, navío con sus cinco mil toneladas de los más grandes en esa época. Cómo ha crecido el tonelaje, a más del décuplo. Allá por 1825 zarpó el primer vapor a desafiar las iras del Atlántico de puerto al Sur de los Estados Unidos a Europa.

No había muelle. Para ir de la playa de Puerto Colombia a bordo de los trasatlánticos prestaba sus servicios un remolcador. Llegué al gran Moselle. Suponga el lector las impresiones al contemplar esa inmensidad de agua espumante con el borbollear del mar en erupción que hacen de abajo a arriba las olas en borbollones sin solución de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

continuidad; agréguese el conocimiento de la borda, del bordaje y levada el ancla de la bordada, más el de las jarcias con toda su familia de aparejos. Estamos en viaje de tumbo en tumbo y con la amenaza próxima de marearnos los pasajeros que con el novelear andamos a caza de novedades. Oía que el mar estaba de buen humor, tranquilo. Otro consuelo era ver la costa. Cuando desapareció al frente del golfo de Urabá me asustó el campanilleo por un amago de incendio, prontamente sofocado. Pasada una noche a bordo al día siguiente llegamos a Colón, término del viaje de mi condiscípulo ibaguereño Durán. Estuve varios días en ese centro de los trabajos del Canal de Panamá iniciados por la Compañía Francesa. Mucha fiebre amarilla: a Costa Rica. Grandes muelles tenía Colón. No dejé pasar un solo día en presenciar la llegada de los trenes procedentes de Panamá, de orilla del Pacífico a la del Atlántico, en su sector del Mar de las Antillas. En ese índice de todas las razas, en ese hormiguear de habitantes de todos los países del planeta, sorpresa agradabilísima era ver cara conocida en Colón, máxime si denunciaba la presencia de un amigo. Por conocer el Atlántico llegó a Colón en un tren el Ingeniero caleño Víctor Triana con quien, conocidos en Campoalegre volveríamos a vernos en Quito.

En el transcurso de una noche se llega de Colón a Puerto Limón. Puerto entonces sin muelle. Lo dotó de uno y muy bueno la United Fruit Company por contrato con el Gobierno. Se me anticipó a desembarcar en un bote mi compatriota General Rafael Villegas, antioqueño. Había salido por el puerto de Punta Arenas en el Pacífico para regresar en viaje de recreo por las Antillas o el Atlántico a San José. En Colón me facilitó el pasaje por influencias de Fernando Gaitán, del Gigante, quien me explotó con sus arteras seducciones para ejercer su industria en las afamadas ruletas de Colón. A Villegas volví a verlo en Guayaquil, en donde sí quiso que fuese yo su íntimo. Gozaba de bien ganada y de ejecutoriada preeminencia en Costa Rica. Había emigrado con la fama de muy valiente Jefe conservador. El ostracismo le sirvió de escuela para transformarse en radical. Amigo del General Eloy Alfaro, contribuyó con labor eficiente en la consecución del vapor «Alhajuela». Desembarqué acompañado de un amigo cubano. Al día siguiente aprovechamos los dos un trayecto de ferrocarril construído, parte del actual trascontinental y trasocéanico que por la antigua Cartago, San José y otras ciudades menores termina en el grande Océano en el ya

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

nombrado puerto de Punta Arenas, en el golfo de Nicoya. El segundo día llegamos el amigo cubano y yo a San José, a caballo. Como él tenía familiares y parientes en la ciudad, me llevó a un hotel distante pocos pasos de la plazuela de La Merced, en la cual se destacaba como principal edificio el de residencia del Presidente de la República, General Próspero Fernández, entonces.

Anticipemos el conocimiento del Canal de Panamá. Adoptaron los constructores el sistema de esclusas, el cual les ahorraba enormes gastos en la excavación. All right. Decía Nicanor Bolet Peraza que los estadounidenses para todo usan el all right, así para las cosas de reír como las de llorar. Y lo hacen a carcajadas estrepitosas y a moco tendido. Sí, el Canal de Panamá con sus esclusas, la mejor obra del siglo XIX.....y del siglo XX, porque fue en 1914 cuando lo cruzó el primer vapor. Esclusa, recinto con puertas, que se construye en un canal para que los barcos puedan pasar de un tramo a otro de distinto nivel. Fijemos la atención en el lago artificial de Gatún. Se aprovecharon las aguas del río Chagres que lo nutren con las de otras corrrientes menores, embalsadas. El lago tiene una altura de 24 metros sobre el nivel del mar. El vapor sale de Colón o Cristóbal a 0 metros y por río artificial llega a las primeras esclusas, dobles, y entrado en la de la derecha y cerradas adelante y atrás las enormes compuertas metálicas, queda encarcelado. Empieza el agua a borbollear y a borbollones o sea en erupción que hace de abajo a arriba sube con el vapor a los 24 mtrs. altura del lago, en el cual abierta la compuerta, entra. Terminada la navegación en el lago entra el barco en la esclusa de Pedro Miguel, baja en ella algunos metros, sigue por el Canal y vuelve al nivel del mar en los metros restantes que baja en la esclusa de Miraflores,ya cerca de Balboa y Balboa cerca de la ciudad de Panamá.

Me retozaba la risa y la contenía apretando los labios al oír antes, cuando se construía el canal, al oír que siendo el Atlántico más alto, algunos metros más alto que su vecino del Sur al concluírse la obra habría algo así..... algo así como un gran ahogado, el grande océano Pacífico ahogado por el desbordado Atlántico y con los consiguientes horripilantes cataclismos. ¿Acaso las aguas no forman un gran todo, un solo mar, o una gran masa de agua salada que cubre la mayor parte de la Tierra, mar dividido en océanos como el Pacífico que es mar muy dilatado que cubre la mayor parte de la superficie terrestre?

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

¿Acaso las aguas del gran todo no buscan su nivel? ¿Acaso no están a la vista en un mapamundi la unión del Atlántico y del Pacífico en el estrecho de Bering en el Norte, y en el Sur el estrecho de Magallanes no desempeña igual función? ¿Y más al Sur y muy lejos no se ven unidos en un solo cuerpo, cuna dicen de la fría corriente de Humboldt que en su corrida de sur a norte se desvía de la costa al occidente a morir casi en el archipiélago ecuatoriano de los grandes quelonios o de Colón? Cuna dicen también de las mareas, una de las causas con la del bailoteo del movimiento terrestre y con la de la atracción de la Luna. Al sur de Africa se confunden también los dos océanos.

Ya veremos cómo quedamos a cumplirse el pronóstico del sabio geólogo doctor Milton A. Nobles, inserto adelante.

Vuelvo al hotel distante pocos pasos de la plazuela de La Merced, en la capital de Costa Rica o ciudad de San José. Estuve en cama con fiebre, no sé decir cuántos días. Comuniqué a mi padre mi situación en carta, supongo, escrita con lágrimas. Cumplida la quincena abandoné el hotel. Un amigo panameño me recomendó a un edecán y con su influencia fuí recibido por el Presidente General Fernández. Me citó para otro día. Presentado a un Secretario, el de Instrucción Pública sería, me despedí con la esperanza de merecer pronto un empleo. Era Secretario de Hacienda un joven muy simpático, Bernardo Soto, quien tenía por sub-secretario al joven panameño Santiago de la Guarda. El doctor José María Castro era Secretario de Relaciones Exteriores. Casado con hija del Presidente el Secretario de Hacienda, lo reemplazó en el siguiente período y por elección popular, el doctor Bernardo Soto.

Simpatiquísimo país es Costa Rica. Había conseguido albergue en casa de un señor Andrade, cerca de la plaza de la Catedral. De abolengo colombiano, con exquisita ingenuidad creía ser mi pariente. Viudo, sin hijos y ya de avanzada edad pude ser su heredero a no sentirme atraído por el terruño patrio, y porque actuaban ya desconocidas aunque sospechadas fuerzas irresistibles consagradas a obtener mi repatriación. Cuando úno tiene madre lo tiene todo en el mundo. Un tipógrafo y buen amigo panameño me favorecía con mi manutención. El General Villegas, en eclipse, en eclipse hasta encontrarme en Guayaquil años después, en 1895. Los Andrades, la ocasión es calva procedemos de tres hermanos de Andrades que emigraron de España y se establecieron en lo que son hoy Ecua-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

dor y Colombia y de Colombia, ex-libris avanzaron agnados o cognados a Venezuela. El General Joaquín Crespo dio su voto como Presidente de la República el día de las elecciones en Caracas con esta leyenda en la papeleta: Voto como Presidente y para Presidente de Venezuela por el ciudadano venezolano General Ignacio Andrade. La oposición lo tildaba de colombiano nacido en Cúcuta. Ex-libris: lo leí en La Guaira en un libro. En el acta de Independencia del 20 de Julio consta el doctor José Miguel Pey de Andrade como primer gobernante de Colombia, porque, excusado el Virrey Amar y Borbón, que no era un papahuevos presidió la primera Junta Patriótica como Alcalde de primer voto. Llegó hasta General de División y a magistrado en un triunvirato.

Estaba en potencia de ganarme con mi trabajo el pan mío de cada día cuando, llegado a almorzar, me recibió mi anfitrión con esta noticia que la recibí como llovida del cielo: estaba en San José el doctor Modesto Garcés, a quien no conocí en Ibagué.

Vencido el año de 1882.

De 1883 a 1886

Había ya alboreado el año de 1883. Encontré al doctor Garcés leyendo un periódico en el hotel cercano a la plazuela de La Merced, ya conocido. Si no era el único, era el mejor. Buscaba departamento en los avisos, alcancé a escudriñar.

—Señor doctor Modesto Garcés .....

—Sí Señor, soy Modesto Garcés y.....

—Pues se honra en saludarlo Manuel de Jesús Andrade.

—Manuel de Jesús Andrade.....Sabe que no me es desconocido su nombre. Ud. es colombiano, Ud. es pedagogo. Recuerdo que Juancho Uribe y Vargas Vila exhibieron a Ud. en El Nihilista con las recomendaciones de ser un buen radical. Mucho me complace conocerlo y encontrarle aquí. Ya Ud. debe conocer la Catedral.....

—Precisamente vivo en las vecindades, al frente.

—Pues vamos allá. En este aviso ofrecen un departamento cómodo con varias piezas altas en casa a espaldas de la Catedral.

Era una gran casa de dos pisos. El rótulo en lo alto del portón hacía saber que allí tenía el Cónsul francés su

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

oficina. Poco familiarizado con el español, prefirieron los dos cónsules haberlas y tenerlas con el idioma de Víctor Hugo, de quien no olvido aquello que aproveché en la primera de mis obras publicadas, en mis Cuestioncillas Pedagógicas: Toda sílaba deletreada brilla y chispea. Era casado el Cónsul francés. Se comprometió a darle el departamento y también la comida al doctor Garcés. No se perdió tiempo en dejar el hotel y ocupar la nueva habitación.

Presidente de Colombia el doctor Francisco Javier Zaldúa, fue él quien nombró al doctor Modesto Garcés de Cónsul General de todas o para todas las cinco repúblicas centro-americanas. Debía empezar por Costa Rica por limitar con Colombia y a fin de avanzar en el arreglo pendiente de límites. Visitadas a continuación las otras cuatro capitales, iría a Nueva York nombrado con igual carácter de Cónsul General.

De hecho empecé a desempeñar el cargo de secretario privado y a ser su compañero en la mesa. No tardó en pedir el nombramiento en mi favor de Canciller del Consulado General. Conocería todas las capitales y repúblicas centroamericanas; además pensaba yo, iría también de Canciller a Nueva York y conocería una buena parte de la Gran Unión Americana. No podían ser más lisonjeras mis expectativas.

Resolvieron los dos cónsules fundar un colegio. La pedagogía no era ciencia que trata de la educación del niño, en Costa Rica. Era desconocida. Hacía el gasto la mnemotecnia, arte de facilitar las operaciones de la memoria. Eran desconocidas la didáctica y la didascalia. Nadie conocía el arte de enseñar por método los principios científicos. Se ignoraba el conjunto metódico de reglas para la enseñanza. Costa Rica prometía fáciles triunfos a un pedagogo. Pero a mí me estaba reservado el Ecuador .....

Escriba un artículo, me dijo el doctor Garcés. Lo escribí, lo pulimos, se publicó. Los señores cónsules habían tratado con un carpintero la provisión del menaje en tableros, mesas, asientos y demás menesteres para el funcionamiento próximo del colegio. Abierto el libro de matrículas en acción simultánea con el reparto de prospectos impresos, pronto empezaron las principales familias a presentarse con sus hijos como alumnos del Colegio Franco-Colombiano.

El General Eliseo Payán había derrocado al doctor Modesto Garcés de la Presidencia del Estado Soberano del Cauca, el cual comprendía los actuales Departamentos

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de Nariño, Cauca, El Valle y gran parte del Oriente: media República. Era en 1883 el nombrado General el primer designado para ejercer el Poder Ejecutivo nacional a falta temporal o absoluta del presidente titular. En más de una ocasión resulta lo inesperado. Cuando úno se cree próximo a coronar una cima, porque sí o porque nó se va de bruces y rueda a un precipicio, sí, a otra sima. El cable con su boca voraz de cien leguas aspergió por el mundo la noticia de haber fallecido en Bogotá el doctor Francisco Javier Zaldúa Presidente de Colombia. Un rayo no hubiese producido mayor explosión en nuestros corazones. El gozo al pozo. El doctor Garcés confió sin titubear al mismo cable la renuncia irrevocable del Consulado General.

Si yo nunca he sido boquirroto, la noticia me ató la lengua y me causó un vehemente escalofrío. Quedaba en pie el Colegio, próximo a abrir tareas. Yo sería Director de lo Primario y Profesor en lo Secundario. Pero un mál no viene solo. A mí me poseía la intuición de mi regreso a Colombia. Era para mi madre el hijo más querido entre los siete varones y las cinco mujeres. Confiaba en mi carta escrita con lágrimas. Enfermo de neuralgia el doctor Garcés, acostado en un sofá, le leía yo una noche el Diario de Cundinamarca cuando ¡qué sorpresa! se presenta mi hermano Rafael Quintín, el segundo entre mis dos hermanos mayores y el tercero en la serie docenal, yo el séptimo. Saludos, abrazos, preguntas y respuestas. Era prudente suspender la sesión de contado y despedirnos para continuarla y finalizarla el día siguiente. Un mál no viene solo, diría y repetiría esa noche el doctor Garcés.

Había llegado mi hermano en el hotel consabido de La Merced. Le proporcionaron un guía para llegar a espaldas de la Catedral. Imposible separarnos. Mi supuesto pariente sexagenario pasaría la noche en continuo sobresalto. Dormimos o no dormimos, nos presentamos con caras de trasnochados en la Sala del Colegio Franco-Colombiano, dicho se está a espaldas de la Catedral. Era el doctor Garcés un caballero a carta cabal, de pulcritud en todo intachable. Fue Ministro de Obras Públicas en el llamado quinquenio del General Rafael Reyes. Cumplidos los saludos de ordenanza empezó mi hermano Rafael:

—Con mucha pena, Sr. Dr. Garcés, le manifiesto que he venido a llevarme a Manuel de Jesús, por mandato de mis padres.

—No sólo lo había sospechado, seguro estaba del objeto de su viaje, no podía obedecer a otro móvil. Qué dice

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

mi querido Manuel, quiere dejarme, quiere irse o nó. Háble me con franqueza.

—Con franqueza le hablo, mi muy apreciado señor doctor Garcés. Quiero irme para ahorrarle más y mayores sufrimientos a mi idolatrada madre. Quisiera quedarme por gratitud porque en Ud. he tenido un segundo padre, hasta el deber me impulsa a quedarme; pero por lo que me ha dicho mi hermano Rafael.....

—Qué le ha dicho Ud. don Rafael.

—Anoche le hice saber a Manuel la orden perentoria de nuestra querida madre: de regresar con él, de no dejarlo por ningún motivo.

—Lo comprendo, corazón de madre, máxime si el hijo más querido por la señora Micaela es Manuel de Jesús. Pero resulta a veces que el amor ciego de una madre causa perjuicio al hijo. Su hermano Manuel si se queda se asegurará la gloria, sin duda alguna se lo digo, de ser en Costa Rica lo que fueron Pestalozzi y Froebel en Alemania y en Suiza. Fácil le será establecer e imponer aquí, en terreno virgen la enseñanza oral, objetiva y práctica. Supongo que anoche le hablaría algo de los flechazos que se disparan con una preciosa señorita de familia distinguida de Cartago, la antigua capital del país. Me preguntan por él, ¿quién es?, en mis visitas porque nos ven pasear juntos todas las tardes. Pronto tendrá vestidos nuevos para que sea mi compañero también en mis visitas, en las relaciones que voy adquiriendo. No se lo lleve, déjemelo. Hasta un buen matrimonio le haría perder.

—Todo cuanto acabo de oírle lo encuentro fundamentalmente razonable, sincero. Nada me ocultó anoche Manuel. Sí, está enamorado y se cree correspondido. Yo me inclino por mi voluntad a dejarlo; pero mis sentimientos se estrellan contra la roca indestructible de la orden terminante de mi madre: aunque lo encuentres en el paraíso o en el cielo tráemelo, a no ser que todos quieran quedar huérfanos de madre. Póngase en mi lugar, señor doctor: quiero, pero no puedo.

—Satisfacen sus expresiones, sus razonamientos. Déjeme a Manuel de Jesús por tres meses, tiempo suficiente para despejar la incógnita con el Colegio y continuar si nos va bien, o marchar juntos Manuel y yo de regreso a Colombia.

—Con voluntad libre aceptaría: insisto en no contrariar la voluntad de mi madre y cumplo su orden inexorable.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Nos despedimos con ternura del Ingeniero y distinguido hombre público doctor Modesto Garcés. No perdimos tiempo en los preparativos para salir al día siguiente y aprovechar el vapor Don de la Mala Real Inglesa, gemelo del Moselle. Nos depedimos del pariente señor Andrade, de un doctor Bueno de la ciudad de Buga, del amigo tipógrafo panameño, etc. En la caballeriza dejamos pagadas dos caballerías. Y listos para madrugar y llegar en tren a Puerto Limón. A mi Dulcinea; algún tiempo después le dedicó unos apasionados y pulcros versos eróticos un poeta Uricoechea, samario, si no me equivoco.

A bordo del Don. Levada el ancla, en marcha. Fines de febrero o primeros días de marzo. Mar bravo, más y más furioso minuto a minuto. Próximo el equinoccio de primavera, única noche igual y la del equinoccio de otoño en septiempre en todos los pueblos de la Tierra, por la verticalidad del Sol en su movimiento aparente al rededor del planeta. Viaje por Colón, Cartagena y Puerto Colombia en plena borrasca; sin comer, sin beber y sin abandonar la cama por el mareo. Las olas lavaban la cubierta cruzando aterradoras de babor o costado izquierdo a estribor o costado derecho, considerados los costados de atrás hacia adelante, es decir de popa a proa. Los marineros en cubierta para no ser barridos permanecían asidos fuerte mente de los aparejos. Ni permaneciendo acostados nos libramos del mareo. Náuseas, de morirse con el estómago vacío, navegación con el mar tranquilo, el cielo; navegación con el mar tempestuoso o con borrasca, el infierno, o peor que los infiernos habidos o por haber.

Recuerdo lo que me decía el amigo Ingeniero Victor Triana cuando nos vimos en Colón: Ud. no conoce el Pacífico, muy pacífico; pero vea aquí en las Antillas cómo se levantan altas y furiosas las olas y cómo azotan al caer sin misericordia los muelles. Bueno. Ya conoceré pacífico al Pacífico en Panamá, así como conoceré terrorífico al Pacífico en puertos peruanos como el de Salaverry en la ciudad de Trujillo, en mis andanzas.

En espera de vapor demoramos varios días en Barranquilla. Magdalena arriba llegamos a Caracolí y en el ferrocarrilito de tren de bolsillo a Honda; ciudad cruzada por el río Gualí y con el Magdalena y su Salto ensorberbecido y tronante a las espaldas. Mereció un puente de hierro construído por un señor Navarro para la comunicación con Bogotá, por camino de herradura que pasaba por Guaduas, patria chica de la heroína Policarpa Salabarrie-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ta: Yace por salvar la Patria. De Honda no había más vía que la terrestre y a caballo por Ambalema, Natagaima a Guagua. Cuasi novia dejaba a mis espaldas; novia ahora de pura verdad al frente, en Ibagué a los pies del nevado del Tolima. ¡Cuánto había sufrido! Quien había sido mi profesor de inglés, de gramática castellana y de álgebra, doctor Manuel Antonio Suárez Murillo había contraído matrimonio con la muy inteligente y distinguida profesora normalista Mercedes Gómez, de Ubaté, señorita que en mi época fue Directora de la Escuela Normal de mujeres. Cuando forzado fui un felón con Adela y marché a mi pueblo llevado por mi padre, el doctor Suárez Murillo era desde tiempo atrás Director de la I. P. del Tolima y tenía de Secretario a Ricardo Vanegas Z. En sus cartas me comunicaba a Neiva los sufrimientos de Adela, a quien se vio en el caso la familia de llevarla a la hacienda que con el nombre de Perales poseían cerca de la ciudad. Cada carta de Ricardo era para mí como espolazo para huír del país.

Vuelto a él era mi deber darle una satisfacción. Mi hermano convino en que no siempre en todo triángulo un lado cualquiera es menor que la suma de los otros dos. Físicamente, geométricamente, sí. Moralmente, caso contemplado, nó: en el triángulo con las siglas H N I, prescindimos de la recta H N y preferimos los lados H I e I N. Llegados a Ibagué hícele saber a Adela, que para vernos, ella en una de sus ventanas me situaría frente en ventana del escritorio de mi dilecto amigo y abogado doctor Eduardo Casas. Dos horas pasamos flechándonos y nada más, en cada uno de los dos días concertados de gracia con mi hermano. No siquiera me propuse pasar de acera a acera y entrar por el zaguán y conversar cara a cara con la novia que tánto y tánto me quería, como me lo dijo la hermana Amalia 49 años después. ¿Por qué hice lo que hice? ¿Porque así somos los hombres? Apelaré a la locución consagrada: Estaba escrito que pasados seis años me casaría en el Ecuador.

En pocos días concluímos el largo y costoso viaje Nos esperaban en la hacienda de Monterredondo; quedaban satisfechos los deseos de mi madre. No demoré en ir a Neiva. Existía La Estrella del Tolima, semanario al cual habíamos mandado con el doctor Garcés algunas correspondencias, y al Diario de Cundinamarca. En El Alto Magdalena dí a luz artículos copiados de El Progreso, la Revista de Ramón Verea, quien cambió a Nueva York por Buenos Aires.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Habría una reunión de liberales a fin de acordar los candidatos para diputados por el Departamento del Sur a la Asamblea del Estado. Entonces el Tolima comprendía tres grandes secciones: Departamento del Sur, capital la misma del Estado, Neiva; Departamento del Centro, capital Guamo; Departamento del Norte, capital Ambalema, población por la floreciente industria del tabaco más importe que Ibagué y Honda, éstas hoy ciudades florecientes. Invitóme a la Junta de Notables quien lo era como Jefe Civil del Liberalismo en Neiva y en todo el Departamento, don Belisario Arciniegas, Representante entonces del Estado en el Congreso Nacional. En su casa de dos pisos situada en la plaza se verificó la Asamblea Popular. Escrutados los votos quedé yo, no sin sorpresa al oír antes mi nombre, en la nómina de candidatos. Era Presidente del Tolima el doctor Marcelo Barrios, de Purificación. Para reemplazarlo había tres candidatos: el de la Alianza nuñiztaconservadora, don José María Pérez; el de la Oposición liberal al Gobierno, doctor Clímaco Iriarte, del Chaparral; el Oficial, doctor Gabriel González Gaitán, de La Plata y primo hermano del arzobispo Federico González Suárez, ilustre historiador ecuatoriano. El doctor González Gaitán vivía con su señora esposa y dos hijos en su valiosa hacienda de Hatoviejo, en jurisdicción del distrito de Guagua y tenía casa en el pueblo. El hijo Manuel González Borrero, sobrino del doctor Napoleón Borrero, Ministro entonces de I. P. con el Presidente doctor Núñez vive en Bogotá con su esposa de quien fue su padre Dr. Francisco Eustaquio Alvarez, del Gigante y en mi opinión con el doctor José María Rojas Garrido, del Agrado, los dos tolimenses de más alto relieve y de mayor renombre en Colombia.

Tres candidatos; tres listas. En la unionista figuraba mi padre, porque para él Núñez después de Dios, era liberal independiente aferrado. El Liberalismo se cavaba su sepultura con el estado anárquico en el cual se debatía en todos los ámbitos nacionales. El Jefe, o como hoy se dice el leader de la Alianza en Neiva era el entonces Coronel Manuel José Uribe, muy relacionado con los radicales gobernistas y querido por su despejo intelectual y por su gallardía como caballero. Mucho hizo conmigo, agotó con halagos todo esfuerzo para vencer mi resistencia en aceptar lo aconsejado por mi padre, de borrar su nombre y reemplazarlo en la lista de Unionistas con el mío.

Nombrado Director de la Escuela Superior de Campoalegre distante hoy por carretera 28 kilómetros de Neiva,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

presencié la llegada a las elecciones de las cuadrillas de trabajadores, organizadas en algo así como Escuadrones de caballería con las peonadas ocupadas en la que fue floreciente industria de la quina. Era la población más liberal del Tolima. En su perímetro urbano sólo se contaba un conservador. La prensa conservadora de Bogotá no quería abandonar el tema de fiscalización sobre los ochocientos catorce votos de Campoalegre. No se han borrado de mi memoria El Conservador del General Manuel Briceño y El Comercio de don Rufino Gutiérrez, con quienes crucé algunos guirigayes de muchacho atrevido.

El Secretario de Gobierno doctor José Lizardo Porras, O Drazil, samario, me ordenó que anticipara los exámenes para que pudiese formar parte de la Asamblea. No recuerdo si antes o después de ser Diputado llegó del Ecuador don Plascencio Trujillo. Como fuera en esa época de 1883 a 1884, no dejaré para luégo lo que puedo referir ahora.

Jugaba yo tresillo con los honorables y ancianos caballeros don Valentín Trujillo y don Alejo Trujillo, parientes. Sus esposas eran entre sí primas hermanas, y de los esposos parientas. Un día recibió el primero una comunicación de Bogotá, en la cual le ofrecía la Tesorería General de la Nación el Presidente de la República doctor José Eusebio Otálora. No aceptó. En esos mismos días llegó a Campoalegre don Plascencio, porque convenidos en almorzar juntos en la pensión de la Señora Tulia Trujillo comentamos en sentido desfavorable la negativa de don Valentín.

Fuese al Hobo y pasado el río Magdalena llegó, a los pocos días de ausencia de Campoalegre a Yaguará. Conoció a la señorita Encarnación Gutiérrez, quien educada en Bogotá, se aseguró, había tenido buenas propuestas mientras vivió en casa de su pariente y abogado de notoriedad doctor Eladio Gutiérrez. Su padre don Laureano Gutiérrez murió de fiebre amarilla contraída en Neiva. Buenos amigos con mi padre, alguna vez fui a Yaguará y para entregarle una carta conocí la casa cerca de la iglesia. De Campoalegre frecuenté mis viajes por Llanogrande con los hermanos Nepomuceno e Isaías Perdomo Falla a bailar en Yaguará, distrito con fama muy merecida de mujeres hermosas. ¿Llanogrande? Cantilena popular:

Ni en La Plata hay plata,
Ni el Agrado es agradable,
Ni Campoalegre es alegre,
Sólo Llanogrande es grande.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

El matrimonio Trujillo-Gutiérrez dejó una distinguida progenie: doctor José Vicente Trujillo, nacido en Esmeraldas; su hermano Plascencio, doctor como médico y cirujano; ótro, Cirujano Dentista; Humberto, dos distinguidas hermanas bien casadas completan la descendencia de los dos paisanos huilenses en cuyo feliz hogar tenía yo una de mis más íntimas relaciones en el Ecuador.

Estábamos con el lector en 1884, año de agonía para el régimen radical colombiano. Quiso don Jorge Isaacs que yo fuese el primer Inspector Escolar del Departamento del Sur, una vez sancionada la Ley de creación. La situación política obscura y amenazadora contra la paz nacional impondría la prórroga de las sesiones. Otra objeción del doctor González a don Jorge: Manuel de Jesús prefiere ir a Ibagué donde tiene novia y fácil me será que para él me mande pronto Napoleón el nombramiento de Profesor de las escuelas Normales nacionales. Oportunamente fué nombrado Inspector Escolar mi amigo Abdón Perdomo Cuenca. Doctor Napoleón Borrero, Ministro de I. P. y casado con hermana del doctor González Caitán.

Ignorante de las gestiones del Presidente últimamente nombrado y del Director de I. P. Nacional, don Jorge Isaacs, me aproveché de mis relaciones con el doctor Eduardo Casas nombrado Prefecto para pedirle la Secretaría. Copio de la respuesta lo que me ha servido de estímulo en mi progresivo cultivo intelectual:

1884.—Guamo, junio 7.—Estimado A. de Nard.— Crea Ud. que si me hubiera hablado de la Secretaría de la Prefectura tan luego como supo mi nombramiento de Prefecto, de seguro que lo habría llamado no como Secretario sino como inteligente colaborador, pues es Ud. uno de los mozos de mejores capacidades y de aquilatadas ideas liberales a quien debe llamarse a hacer carrera. Pero como vivimos en República, no hay temor de que quede descuidada u olvidada alguna cabeza de pensamientos atrevidos.

Basta.—Lo abraza su amigo,—Eduardo.

El fundador como primer Director de la Escuela Normal de Institutores en Neiva había sido el famoso pedagogo don César B. Baquero. Renunció el cargo cuando resolvió y creyó mejor establecerse en la ciudad con una librería. Así lo hizo. La primera en su clase en todo, lo era Neiva entonces con bancos, agencia de casas comerciales de Bogotá exportadoras de quina, etc. Comprábale y le

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

pedía libros de Guagua o de Campoalegre. Eramos buenos amigos. De los primeros en visitarme en Neiva cuando llegué de Diputado. Solicitó por un memorial apoyo de la Asamblea para publicar en primera edición su Cartilla objetiva y práctica para la enseñanza simultánea de la lectura y la escritura. La Comisión de I. P. la formábamos el doctor Buendía Durán, Alejandro Vanegas mi condiscípulo y yo. Puestos ellos de acuerdo, a mí me tocó el trabajo de leer el manuscrito y redactar el Informe, dictamen que firmamos todos tres. Triunfamos. Constó y se publicó en el Presupuesto una partida de $2.000 de apoyo para los gastos de la primera edición, conforme a lo solicitado. Acertó Baquero al asegurarse el juicio sobre su obra de tres pedagogos normalistas: el de Manuel Lopera Galindo, el de Gabriel Perdomo Cuenca y el mío. Desencadenada la guerra que se esperaba a los pocos meses, como suceso inminente, irrito el apoyo conseguido, sirviéronle los tres dictámenes para obtener de un Congreso, publicados en el Diario Oficial una cantidad con la cual pudo dar a luz la ansiada primera edición de su importantísima Cartilla.

Comía yo en la pensión de la señora guagüeña Luisa Solano de Huergo, abajo de la casa en que yo vivía. Era mi compañero en la mesa el Coronel Vicente S. Mestre, Alcalde de Neiva y el iniciador de lo que es hoy la bonita entrada que por el norte tiene la ciudad desde el río Las Ceibas. Emigrado, hizo el samario una brillante carrera en el Brasil, mereció condecoraciones y la amistad del Emperador. Repatriado con honores, se vió en el caso extremo de suicidarse en Bogotá. Un día domingo llegamos juntos después de almorzar a la esquina de esa calle en donde trabajaba de peluquero el loco Alarcón. Se despidió quien avanzó a Gran General Mestre en el exterior. Yo esperé la trinidad de amigos que almorzados se acercaban procedentes del hotel de las yaguareñas señoritas Fallas. Formamos corro. Asomado el chusco barbero en su ventana, tomaba parte en la conversación. Lombana Barreneche, callado.

—Día domingo, como no ofrece Neiva lugar de esparcimiento porque carece de centros de distracción, mejor sería reunirnos y trabajar. El peor día aquí es el día domingo.

Don Jorge con prontitud:

—Oye: Yo no conozco más Domingo Buendía que tú.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

En Neiva, de diputado a la última Asamblea radical del Tolima apenas cumplidos los 23 años. El doctor Serapio Espinosa diputado por el departamento del norte con mi condiscípulo Alejandro Vanegas Z., el General José Domingo Restrepo, etc., me había telegrafiado de Ibagué: Busca casa para vivir juntos. Recibido el despacho en Campoalegre con la debida anticipación, me fue fácil conseguir una casa central que encontré desocupada, al frente de una nueva de cuartos para empleados en uno de los cuales habitaba el joven abogado de Popayán doctor Luis Enrique Bonilla, pariente de parientes míos en Guagua, Andrades Bonillas y quien coronó alturas como las de ministro de estado y ministro diplomático en Alemania, etc., durante mi permanencia de cuarenta años en el Ecuador. Fué como vecino de los primeros en visitarme. Me solicitó mi voto para secretario de la Asamblea. No pude servirlo porque lo tenía comprometido con mi amigo íntimo y también payanés Francisco A. Medina, hacía años domiciliado en Neiva y por su carácter muy querido y considerado por tirios y troyanos.

Dignatarios nombrados para un mes en la sesión de inauguración: presidente, doctor José María Lombana Barreneche; vicepresidente, doctor Serapio Espinosa; secretario, Francisco A. Medina. En el lapso de los primeros ocho días debía la corporación hacer el escrutinio y declarar la elección de Presidente del Tolima en favor de Pedro, Juan o Perico de los Palotes, y posesionarlo al principio del segundo mes. Ocurriósele al doctor Domingo Buendía Durán confiarme una comisión escabrosa: Tú, muchacho avispado, pedirás la nulidad de los registros de las poblaciones en las cuales no triunfó nuestro candidato doctor González Gaitán. ¡Cáspita! Me entregó la lista de las poblaciones. ¿Excusarme? Muchacho avispado, alto y frente, que me devoren todas las avispas de la oposición. Y en guardia.

Entre los diputados iriartistas era temible como una catapulta el doctor Eusebio Castilla Murillo. Lo acolitaba el doctor Juan de la Cruz Rocha. Se propusieron hablar y hablar como unas cotorras e impedir así el aprovechamiento de las sesiones en la práctica de los escrutinios. La idiosincrasia del doctor Lombana no era a propósito para contener el orrente oratorio de los diputados que úno a úno pedían la palabra sin solución de continuidad y obstaban así artera e impunemente el cumplimiento de la constitución. En conciliábulo se adoptó la medida de vencer la confabulación con

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

la ausencia al día siguiente del presidente Lombana Barreneche, por enfermedad o por cualquiera otra improvisada mentirijilla. Así, de mentirijillas o mentirillas, leída y aprobada el acta ya a otro sol, declaró abierta la sesión el vicepresidente doctor Espinosa. Con aires de megalómano se puso en pie el doctor Caicedo Castilla:

—Pido la palabra, señor presidente.

Con semblante mefistofélico contestó el doctor Espinosa, pues tenía cara de pocos amigos y usaba anteojos escudriñadores:

—Se le niega la palabra, señor diputado.

—¿Qué? ¿Esas tenemos? Pido la palabra, señor.....

—¿Qué? Estas, ésas y aquéllas tenemos .....

—Insisto en pedir la palabra.....

—Pues también insisto en negársela, señor gerifalte.

—¡No es posible....!

Sí es posible que ustedes se vayan de aquí, y....y ...y se van, váyanse... ¡Viva el doctor Espinosa! ¡Viva el doctor González Gaitán! ¡Sigan los escrutinios!

Los gritos de las barras tumultuosas produjeron a maravilla el resultado apetecido. Los diputados revoltosos, armados de sus sombreros tomaron las de Villadiego. Apagado el vivac, paz vobis. Se despidieron de Neiva los iriartistas con un manifiesto impreso de protesta por todo lo relatado, eso sí, a su regalada gana hinchando y tergiversando los hechos.

Terminados los escrutinios y declarada la elección en favor del doctor Gabriel González Gaitán, eligió la Asamblea sus nuevos dignatarios: presidente, doctor Domingo Buendía Durán. Sin más cambios, reelegidos el vicepresidente y el secretario.

Posesionado, el nuevo magistrado nombró de secretario de gobierno al ingeniero y escritor Dr. José Herrera Olarte. Era colaborador de una afamada revista del afildado literato Dr. Adriano Páez. Había venido de Bogotá a Natagaima como jefe de una comisión de ingenieros y agrimensores enviada por el gobierno a practicar deslindes y mensuras en terrenos en los cuales se disputaban la propiedad las comunidades de indígenas de Natagaima con las de Coyaima y Purificación. En Natagaima contrajo matrimonio con la señorita Carmen Chacón. Hay progenie de este matrimonio en Bogotá.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Había reemplazado al doctor Manuel Antonio Suárez Murillo en la Dirección de la I. P. del Tolima don Jorge Isaacs. Iniciadas las sesiones de la Asamblea el 20 de Julio de 1884, por telégrafo manifestó el propósito de presentar algunos proyectos sobre instrucción pública, si se le permitía sin voto apoyarlos en las discusiones. Se le contestó favorablemente. Llegado en la mejor casa entonces de don Baldomero Charri y hoy todavía con otros dueños de las mejores, tal vez el primero en visitarlo fui yo. Pasados los cumplidos, me dijo: mañana lunes sin falta presentará o propondrá usted a la Asamblea un proyecto sobre creación de inspectores escolares departamentales. Me informó que ya existían, que ya los había en los estados de Santander y Cundinamarca. Le serví de amanuense, me lo dictó en tres o cuatro artículos y al día siguiente pasó en primer debate. Aprobado en pocos días en los otros dos debates, mereció la sanción del P. E. Pronto lo leí publicado en la Gaceta del Tolima, órgano oficial del Estado.

El ex-presidente doctor Marcelo Barrios se despidió con un baile al cual, invitados por circular impresa, asistimos todos los diputados. Tuvo de compañero en el tiempo de su período presidencial a su hijo Juan B., joven menor que yo. Se hizo abogado. Ejercía la profesión en Bogotá en 1926. Casado, ya con hijos grandes y enfermo de gravedad, falleció.

El doctor Aníbal Galíndo estuvo en Neiva y permaneció pocos meses como secretario de gobierno. ¿Del doctor Barrios o del doctor González Gaitán? Lo cierto es que encontró las oficinas en casa que creyó inconveniente, que no le agradó; en casa baja construída por don Toribio Rivera, luégo el general Azul, para asegurarse con élla buena renta alquilándosela como lo hizo al gobierno. Por allí estará ya concluído el palacio destinado a las oficinas nacionales. El doctor Galindo arrendó en la plaza la casa de dos pisos diagonal a la iglesia, en la que vivía el viejo dueño señor Herrera y su cognado don Benito Salas, quien como designado fue poco tiempo presidente del Tolima. Hiciéronle saber que había murmuraciones, que lo tachaban como derrochador, y resolvió regresar a Bogotá. Nos volveríamos a ver en 1925, a fines, en media ría de Guayaquil.

A mi pueblo, a esperar el nombramiento y marchar a Ibagué. Llegó acompañado de carta en la que me decía el presidente doctor González: Espera orden mía para tu viaje. Tenemos la revolución en puertas y es casi seguro que no te vayas. En efecto, estallada la guerra lo que ceribí

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

fue el nombramiento de Alcalde de Guagua, de comandante militar de la plaza y orden de organizar un escuadrón de caballería con lanzas de que me proveería con herreros pagados de los fondos de la colecturía o tesorería. Mis padres vivían en la mitad de la cuadra occidental de la plaza y yo solo en el extremo norte de la misma cuadra, en casa pequeña comprada hacía pocos meses. Tienda hacia la esquina, salita, dormitorio a continuación con ventana a la calle. De la esquina hacia el norte, tres o cuatro cuadras de la calle principal, cerca en la bajadita el río Tune, tributario abajo a pocos kilómetros del río Baché, límite de Monterredondo la propiedad nuéstra con las haciendas de Tune al frente y de Bolivia abajo. Hacia atrás otra calle también con bajadita al plano del río. Queda descrita la liza de mis próximas actividades antibélicas.

Se activaba por los herreros el provisionamiento de lanzas, se había hecho un reparto de caballerías entre quienes pudieran suministrarlas, etc.

Pocas, muy contadas familias liberales en el pueblo. Radicales sólo dos: la de don Nicolás Buendía Trujillo, padre de mis condiscípulos Antonio y de quien fue general Nicolás Buendía Carreño, muertos y del menor de los tres y único sobreviviente general Ramón Buendía C. La familia Trujillo la ótra, de la cual queda en pie el general Benjamín Trujillo mi condiscípulo. De la familia Ramírez vive aún el pariente Francisco Ramírez Andrade. Mi padre como ya lo sabemos, liberal independiente; mi hermano Rafael Quintín, radical; mis hermanos menores Uladislao y Maximino, administradores de Monterredondo, independiente pero neutral el primero y radical el segundo; los menores Andrés y Roberto, viven aunque un poco chiflados, eran unos chiquilicuatros que sólo pensaban en las ubres de las vacas.

Quedan esbozados los elementos principales de la situación. No era para verme aquejado de embebecimiento. Podía continuar como antes en chichisbeo, imperativo propio de mi edad y porque así podía descubrir planes subversivos en un pueblo enemigo rodeado de secciones campestres pobladas de fanáticos conservadores. Sería ingratitud dejar en silencio al doctor Bartolomé Pérez, cura párroco del distrito, liberal y más que todo gran panegirista mío desde mi época de seminarista.

Uladislao frecuentaba de noche de Monterredondo sus viajes al pueblo. Solo como había quedado con dos de nuestras hermanas solteras, Maximino en el Escuadrón a mi

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

mando, siempre volvía a dormir en la hacienda. Despedido una noche y yo a poco rato despedido de mis padres y hermanita Limbania a quien había teni lo en el cólegio en Ibagué, recorridas dos cuadras y media abajo por la que he llamado la calle principal y la de la salida a la hacienda, tomada una copita de mistela regresé y me acosté. Advierto que las vendedoras del licor eran mis espías de absoluta confianza. Acababa de apagar la luz cuando empecé a oír algo como un ruido de caballería que por la calle se acercaba. Será Uladislao, pensé. Encendí la esperma ..... Llegó y se acercó a la yentana:

—Manuel.

—Uladislao, qué te pasa, qué ocurre.

—Acércate y sabrás lo que ocurre: estás en peligro de ser preso esta misma noche....

—Cómo, cuéntame.

—Al llegar al río Tune ví del otro lado unas dos luces como de fumadores. Mientras pasé el río desaparecieron.....

—Bueno, bueno, todavía nada grave. Continúa.

—Ya en la playa paré la bestia. Atisbé, nada. Recorridos los dos kilómetros hasta el Baché quiso el caballo aplacar su sed. Entonces sí, qué sorpresa, de la ancha playa del otro lado huían al bosque apresuradas gentes entre quienes se denunciaban algunas que fumaban. Esguazado el río llamé, llamé....

—Acaba, acaba: me tienes nervioso.

—Acabo. Me conocieron por mi voz y salieron del escondite. Marchaban y marcharon a pasar el río Baché y cerca de la confluencia el Tune, a esperar al coronel Uribe que deberá llegar a Guagua de madrugada.

Más que oro valía el tiempo en tan apremiantes circunstancias.

Lo primero que debía hacer lo hice: ir a casa del colector o tesorero Dimas Trujillo, liberal independiente, quien se negó rotunda e insistentemente a acompañarme al campo y salvar así los fondos existentes. Cansado de porfiar me aseguré refugio en la casa del frente, del hermano Pantaleón Trujillo, radical en quien yo tenía absoluta confianza. Acomodado él en el suelo en cama improvisada por la esposa en la sala y al pie de la hamaca, que yo ocupé, conversando poco esperamos nerviosos el desarrollo de los acontecimientos. Casa esquinera y situada en igual manzana

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

que la mía, úna y ótra eran términos de una de las dos diagonales que pueden trazarse en un cuadrilátero. Un tapial o dígase tapia servía de límite al solar de la casa de mi padre con la de Pantaleón, y por un portillo había comunicación fácil de la úna a la ótra.

—Oiga, oiga, Manuel de Jesús. Ya han llegado. Oiga, de la plaza vienen por nuesfra calle gentes a caballo.

Sentado en la hamaca, como lo estaba Pantaleón en su cama oímos paso de caballería paso a paso por nuestro frente.

Clareó el día. Corría el tiempo en su carrera eterna e incontenible. Resolví utilizar el portillo con muy discretas precauciones. Ajá, como dice de tris en tris el general Juan Vicente Gómez, descubrí a ojos vistas que había moros en la sala con mi padre. Ajá, mi madre repartía desayunos. Ajá, se paseaba el coronel Uribe y se sentó a refocilarse con el chocolate & compañía.

¿Y cómo se encontraba el corazón de mi madre? El dormitorio de su hijo saqueado en todo cuanto útil contenía: los dos baúles lujosos extranjeros descerrajados con violencia, casi vacíos; la montura, robada con todos sus arneses. Ya élla, mi madre estaba informada del saqueo, seguramente. Pero nada sabía de su hijo querido. Se lo hice saber. Informado mi padre, me sorprendió en la hamaca y por el portillo volvió conmigo a la sala....

—Hola, Manuel de Jesús, tengo lista la sentencia para fusilarte.

Acompañó la broma con un abrazo. También me abrazó mi amigo el Dr. Luis Enrique Bonilla. Me apercibí pronto de que era el edecán con el grado de sargento mayor. Se propusieron servirme ellos de mancomún y obligarme a tomar el desayuno. En la esquina diagonal a la casa municipal habían instalado el estado mayor, se entiende que en la plaza y con la casa también esquinera del doctor Bernardo Herrera Buendía en la vecindad. Se despidieron de mis padres.

—Vamos, Manuel de Jesús. No es que te lleve preso-ya en marcha. Serás nuestro compañero inseparable uno o dos días de mi permanencia aquí. Libre, activo como eres, personalmente o con la posta comunicarías mi situación a tu gobierno. Conque (llegando y sacando sillas) siéntense aquí los dos amigos a conversar, mientras yo me contraigo a mis ocupaciones urgentes.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Conversando y conversando maduré mi proyecto de fugarme.

—Oye, Enrique, vamos a tomar mistela en la tienda de muchachas buenas mozas.

—¿Lejos?

—Nó, aquí cerca a la vuelta en la calle principal.

En marcha por la acera de la plaza y, concluída, calle abajo las dos cuadras y media conocidas.

—Luceros y estrellas, aquí les traigo al inteligente jurisconsulto y muy distinguido amigo mío, señor doctor Luis Enrique Bonilla. Busquen la mistela especial que tienen guardada. Entremos a la sala. (Guiños y guiños). Siéntate aquí mi Estrella al lado del doctor. Tú mi Lucero asómate y ve si mis preciosas parientas están al frente en su casa, para pasar a visitarlas y traerlas.

—Sí están, pero parece que se van al río a bañarse.

Demasiado pizpiretas eran para no embobar al doctor.

—Salud, salud, tomemos por el doctor. (Guiños y guiños). Así, así en medio de Luceros y Estrellas mi querido amigo. Sirvan otra copa, la de despedida pero con mis parientas. Vuelvo con éllas, para irnos Luis Enrique porque no debemos demorar más .....

Salí, crucé la calle, por el zaguán brinqué a la ótra, vencida apurado por la bajadita dominé el plan del río, lo seguí con el agua a la cintura a veces, y ánda, y ánda prófugo.....ánda sin descansar. Recorridas unas dos cuadras por el álveo, ya sin peligro de ser visto preferí la playa y así pude apurar mis pasos, llegué al Baché y esguazado no tardé en llegar a la hacienda .....

—Manuel, Manuel.... Qué es lo que veo, todo mojado .....

Si, sí, todo mojado porque de Guagua me vine en fuga Tune abajo. Dame ropa para mudarme y mándame pronto sin perder tiempo a Bolivia. De allá te devolverán la bestia ensillada en que me despaches ya, ya.

Comí algo y en marcha. El administrador don Rufino Perdomo se mostró solícito en despacharme con un peatón de guía. Vencida la baja cordillera que cierra el precioso valle del Tune y el Baché, la tierra por la hacienda de la Manga me fue ligera y parecía que me esperaban con canoa en la opuesta orilla del Magdalena. El Gobierno y el minúsculo ejército vivaqueaban en El Albadán, evacuada la capital, última noticia que yo había recibido. Con mi llegada se adoptó por consigna: A perseguir a Ma-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

nuel José Uribe, polluelo, antes de que pueda cabriolear y entonarnos cacareos como gallo.

La persecución impuso como primera jornada El Albadán – Guagua. Mi cura parroquial y panegirista me obsequió a dádivas llenas con todos los menesteres de montar, inclusive un revólver bien dotado de un canón y un cilindro giratorio con varias recámaras. Algo tenía mi pistola de típica, de simbólica, de alegórica. Si el amigo Luis Enrique no me persiguió porque sí o porque nó, a sus espaldas me verá ahora de Gran Capitán a lo Gonzalo de Córdoba, de primer jefe y con cara de fiarabrás de un escuadrón formado de la flor y nata de la sociedad radical guagüeña: Andrades en orden alfabético, Buendías, Ramírez, Trujillos.....Nadie de incógnitas X y Z.

Personalizaban al gobierno el presidente doctor Gabriel González Gaitán y el secretario de gobierno doctor José Herrera Olarte. Jefes de los batallones o cuerpos de infantería, recuerdo a Primitivo Cuenca y a Abdón Perdomo, el primero del Murillo Toro. El enemigo siempre en retirada se reforzó en el Retiro y recibiría contingentes de Yaguará, Iquira, Nátaga antes de avanzar a Carnicerías; de donde espoleado en su retaguardia se posesionaría de Paicol en la margen derecha del invadeable río Páez, de La Plata en la ribera izquierda del río de igual nombre, para acercarse luégo al Magdalena por el Pital y el Agrado, pasar el Magdalena y continuar aumentando sus fuerzas en poblaciones tan conservadoras como Garzón, Hobo, etc.

Las fuerzas radicales con permanencia corta en Carnicerías eligieron de acantonamiento la mesa próxima de igual nombre, no digo llanura de Carnicerías por tener más de 300 metros de altura absoluta o sobre el nivel del mar. Era posesión aconsejada por la abundancia de ganado y por la relativa proximidad al río Magdalena, aliado de ambos beligerantes. Todos los días hubo tiroteos con paicoleños de una a otra banda del río. Paicoleños digo, porque invadeable el río y dueños ellos de la tarabita con la oroya, conseguían dos objetos: impedir el avance del enemigo, úno; hacerle creer en la existencia en Paicol de fuerzas considerables, ótra. La estrategia obedecía a asegurarse el coronel Uribe amplia libertad en sus movimientos hasta Garzón, y si podía, avanzar a Neiva y esperar a Casabianca con mesa puesta y camas tendidas, al precio de glorias hábilmente adquiridas.

El espionaje nos indicó, supongo, ocupar pasado el río Magdalena la población del Gigante. Habían llegado

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

antes huídos del Cauca de las asechanzas de Payán los generales Ezequiel Hurtado y Faustino González Garro, suicidado a los años en Quito. El primero era segundo designado para ejercer en caso necesario el poder ejecutivo nacional; y por su edad y su práctica en la milicia, como estratégico y táctico asumió la dirección de las operaciones militares próximas a desarrollarse. En el Gigante se incorporaron un joven Velandia acompañado de un joven Vernaza, un joven Dr. Nicolás Lombana de la redacción del Diario de Cundinamarca, el poeta Joaquín Suárez Lacroix yerno del doctor Napoleón Borrero, etc.; todos escapados de Bogotá. Avanzaba Casabianca.

En la nueva organización se me designó de cuarto ayudante del general Celiano Borrero, giganteño y jefe de una división; primer ayudante, el doctor Lombana. Era inminente un combate. Abandonada la población se estableció el campamento cerca al sur, en la mesa de La Honda con la honda quebrada o aguada de este nombre de antemural. En toldo independiente se acomodaron el doctor González Gaitán, el doctor Herrera Olarte y los generales Hurtado y González Garro. Mucha vigilancia. Mucho ¡alto quién vive! de noche. Uribe se movió de Garzón hacia el norte. De la nueva y cercana posesión, Rioloro, acometería. Había empezado febrero de 1885.

¿Febrero 3? Creo que la memoria no me falla. En la mañana temprano se bajaron a la aguada los pertrechos o municiones. Si la mesa del campamento era plana o sin desniveles, la que seguía a La Honda era bastante ondulada o con fuertes desniveles. Nuestra infantería en el borde y acostada tendría pocas bajas.

¡El enemigo a la vista! La infantería por nuestro flanco izquierdo avanzaba por cerro pelado, de vegetación gramínea, sin arbustos ni árboles, lejos, no a tiro de fusil. Por el otro flanco, se perdía de vista el desfile por el fuerte declive del terreno. La caballería no demoró en presentarse paso a paso por el camino real ..... Llegó el momento. Se disparó en acometida violenta, huracanada, a galope contra la nuestra, lista a salir a su encuentro. El choque para ambas parcialidades resultó sangriento. Bajé yo a volver con municiones. Las repartí. Por la loma se batían las infanterías. Se presumía que la enemiga del otro flanco, perdida de vista, se apuraba en su marcha a cortarnos. Previsto el caso, sonaron tiros y tomó creces el tiroteo. Se triunfó.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

¡La caballería otra vez enfocada por nuestros binóculos! En esta clase de arma pone su mayor confianza el revolucionario. Se localizó el ataque por todo el camino real. Yo prudentemente me acosté boca abajo como los soldados en el medio de dos de ellos. Nutrido el fuego contra los jinetes, cayó herido el caballo de quien había venido a la cabeza del escuadrón, el Coronel Manuel José Uribe. Levantéme aprisa y corrí a salvarle la vida con el grito, interponiéndome, ¡cuidado con disparar! Estaba herido en una pierna. Lo bajamos cargado entre varios oficiales al depósito de pertrechos. Cuando subimos, retirada la caballería en cuanto se vió sin su jefe, habían cesado los fuegos, y era un hecho cumplido la victoria decisiva de nuestras armas. Quienes teníamos hermanos, parientes no podíamos perder tiempo en recorrer el campo. No olvido la impresión más que horrible que sacudió todo mi sér, al encontrar con otros oficiales que me acompañaban el cadáver hecho trizas de Eustacio Buendía Arciniegas, hijo del doctor Eustacio Buendía Durán, éste hermano del doctor Domingo Buendía Durán. Hay casos en que las lágrimas se desgranan copiosamente sin poder contenerlas. ¡Eustacito, Eustacito, qué muerte tan cruel has tenido!.

Los contrastes .....¡Qué arcano tan insondable es el corazón humano. ¡Lagrimas! .....A continuación el frenesí, la vesania, el delirio furioso, la violenta exaltación del ánimo.....¿Por que? Todo por la victoria. La crueldad excesiva, la sevicia humana no tiene límite, supera a la de cualquiera otro animal de la creación. ¡Viva el triunfo! Sí. Somos más que salvajes los hombres contra nuestros semejantes.

Entusiasmados con el triunfo los generales Hurtado y González Garro resolvieron marchar a Tierradentro, a organizar un ejército con los indígenas de Inzá, Vitancó, Mosoco, Pitayó y demás caseríos de la zona montañosa en la cual se destaca la nívea altura del Huila. Solicitaron un batallón de custodia para no caer en manos de los derrotados dispersos en partidas por los caminos. Justa era la solicitud. Se llevaron el batallón comandado por Abdón Perdomo Cuenca, quien recibió orden de regresar a marchas forzadas de La Plata. Se le fijó término perentorio de días. Debía mandar avisos con pealones de lo que ocurriera a la ida y de sus jornadas al regreso.

Mientras tanto el general Manuel Casabianca, santandereano si no estoy mal informado, casado y establecido en Purificación avanzaba, avanzaba, eso sí a paso de tor-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tuga enferma, el de la época, avanzaba con guardia colombiana por el entonces largo camino de Bogotá a Neiva. Avanzaba por vía crucis con el fardo de las dificultades a cuestas, no caminando al Calvario como Jesucristo, al contrario seguro de crucificarnos y, lo que es peor, ahogarnos a quienes nos habíamos permitido triunfar en La Honda. Viajar con batallones de la guardia formados con gentes de la altura acostumbrados al tiritar del frío y a la manutención propia de tales plácidos climas, para bajar de un día a otro a las calcinadas moradas de la insolación y del calofrío de la malaria ..... arduo problema. ¿Y la impedimenta? Cuántos, días y días para llegar a la alta muralla china del caudaloso Magdalena, en Girardot.

Conocí en la edad de niña de teta y con sus primeros pañales a la que es hoy dama remilgada o floreciente ciudad de Girardot, donairosamente situada en la ribera derecha del río y sin que le falte en sus decoraciones en colinas que la enamoran su Bárbula de minarete. Año de 1873, a fines, mi primer viaje con mi padre a Bogotá. Una embarcación de poca longitud y muy estrecha, una canoa india de los tiempos de Nemequene manejada por un congénere, las bestias a la soga nadando, era entonces el único recurso para abandonar y dejar atrás el territorio tolimense y entrar en el del marqués Cundina. Chozos y chozas de pescadores familiarizados con el paludismo y su esposa la fiebre amarilla, cabizbajos y macilentos, incitaban al viajero a alejarse pronto de ese caserío cundinamarqués. A los años cruzó el río un puente de hierro construído o levantado por contratistas entre quienes, dale con añoranzas, fue unidad mi condiscípulo Roberto Carrizosa. Agobiado por su vejez, el puente, no encuentra un sepulturero y despechado se arrojará pronto al río. Hoy están unidas las dos márgenes por una de las mejores obras construídas en los ferrocarriles colombianos, el puente de centenares de metros de longitud inclusive calzadas a los lados y con suficiente latitud para trenes, automóviles y peatones.

Conque, al llegar el general Casabianca a la ribera derecha seguramente hubo menester muchos días para hollar hipando territorio tolimense en la ribera izquierda. Dejémosle recomendado a todos los bichos y plagas de la comarca, para que no sueñe en darnos duro y parejo en el cogote .....Cogote

Abdón Perdomo, hermético, se había encastillado en el silencio. Se transparentaba el motivo, la seducción. Resolvió Herrera Olarte, ir personalmente a alcanzarlo y traerlo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

con el batallón. Aceptó el doctor González Gaitán, a condición de no llevar solamente los pocos compañeros que le nombró. Acordaron el número en veinte. Fuimos designados los dos Andrades con mi hermano Rafael; los dos hijos del ex-convencionista en Ríonegro el doctor José María Cuéllar Poveda, Mauricio y doctor José María Cuéllar Arciniegas, vive en Neiva, etc. En La Plata se acometieron en zafarrancho verbal el doctor Herrera Olarte y los generales Hurtado y González Garro. Alcanzado leguas adelante Perdomo cuando almorzaba el batallón, regresamos todos a marchas forzadas y llegamos al Gigante, informados antes de la marcha de todos los nuéstros, gobierno y tropas hacia Neiva. Supongo, ahora con mi criterio de viejo, que el doctor González fué víctima de un engaño, que le hicieron creer que era fácilmente expugnable la capital, o que Casabianca avanzaba con poca tropa, etc. Semanas después fuimos víctimas en Silvia de trapacerías semejantes. Se nos esperaba en el Gigante con la comida lista en un hotel y casas particulares. En marcha hacia Neiva. A los pocos kilómetros empezamos a encontrar partidas de los derrotados en Cogote. Nos informaron que Casabianca había logrado, formando con dos alas un arco, encerrarlos contra el río Magdalena. Contramarcha al Gigante. Contábame mi hermano Maximino cómo había visto perecer ahogado al doctor Nicolás Lombana, por no saber nadar ni auxiliarse con la bestia.

Reunidos en casa del general Celiano Borrero el doctor González Gaitán, Herrera Olarte y demás dirigentes, resolvieron el desfile a la única tierra de promisión, Tierradentro a unirnos a las fuerzas organizadas y por organizarse en la zona del nevado Huila, en la cual eran dueños de hacienda los hermanos Hurtados, Ezequiel y Manuel Antonio y había además jefes como Vicente Guzmán y Leonidas Ayerve, Enrique y Primitivo Chaux. Llegados a La Plata sin plata, emprendimos el cruce de la cordillera central, primero en ascenso por Inzá y Vitancó a Mosoco y luégo el ascenso a la cima del páramo de Moras y el descenso a Pitayó, nombre célebre por la fina cascarilla de sus bosques. En Mosoco se esperó la organización empezada de batallones de infantería. En Pitayó se completó la organización y a la vez se hizo cuanto pudo hacerce en varios días en la provisión de pertrechos. La división ya constante de unos mil hombres quedó constituída así: comandante general, coronel Manuel Antonio Hurtado; jefe de estado mayor general, coronel Enrique Chaux, con los sar-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

gentos mayores Primitivo Chaux y Rafael Quintín Andrade de Ayudantes; primeros jefes de dos batallones de indígenas, coroneles Vicente Guzmán y Leonidas Ayerve, etc. Se resolvió el avance a Silvia, en camino a Popayán.

En Silvia. En los últimos días de marzo de 1885 se declaró en ejercicio del P. E. nacional y como segundo designado el General Ezequiel Hurtado, previa proclamación del Ejército. Nombró de secretario general al doctor José Herrera Olarte. Era primer designado el general Eliceo Payán, alias el fatídico. A continuación fué nombrado gobernador de Popayán el Coronel Evencio Velasco y secretario el que ésto escribe, ascendido a sargento mayor. Para servir a ustedes, de jefe.... sin charreteras.

Llega el día de San Seacabó. El general Eliseo Payán lo era en jefe de un ejército alianzista en operaciones en el norte del Cauca, allá por Cartago, no la de Aníbal desgraciadamente. Hacía frente a un ejército radical antioqueño en el cual uno de sus jefes jerárquicos era el doctor Modesto Garcés; quien, lleno el claro, al mes de mi llegada a Neiva de vuelta de Costa Rica llegó él también con igual procedencia a Bogotá. Payán derrotó al ejército nvasor en Santa Bárbara de Cartago.

Al general Hurtado le pusieron chiribitas en los ojos para hacerle ver las cosas al revés. Los tolimenses desconfiábamos de las noticias con las cuales lo engatuzaban. Una tras otra, llegó la definitiva: derrotado Payán, manda con poca escolta un armamento con municiones para rehabilitarse con nuevo ejército en Popayán. Se tragó con el anzuelo la carnada, la cual es cebo de carne para cazar lobos....y bobos. Mandó a Piendamó a Primitivo Cuenca con su batallón. Vaya si era suficiente... para que lo coparan, como resultó. Todo el resto de la división, a Usenda; como quien dice a cornetas atronadoras, tambores resonantes y banderas desplegadas a todos los vientos ... como quien dice, a Popayán. El gobernador me vió arreglar mis cachivaches.....

—Qué hace señor secretario, usted no puede irse.

—Me voy, señor Gobernador.

—Imposible. Nosotros tenemos que acumular vituallas, para mandárselas al ejército con ganado en pie y....

—Señor gobernador: mi resolución es irrevocable, me voy a correr la suerte de mis paisanos tolimenses. Reemplácemе.

En Usenda. Una casa de hacienda de dos pisos. La ocupó el estado mayor. Preparábase el Sol a darnos las

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

buenas noches. Allá, allá lejos se veía algo de Popayán, de altura a altura, al medio la parte meridional del valle bañado por el río Cauca. Las bestias, ensilladas. Orden de quitarles los frenos, de aflojar cinchas y de permanecer, si acostados o no, en atalaya. Pasadas horas y horas de cruel y desconcertante angustia....tiros, tiros tiros .. lejos. Toque de corneta. Levantarse, prepararse para montar, montar.... Noche, noche como noche que era de viernes santo, apenas empezado el mes de Abril. A caballo, en fila, sin ver siquiera al compañero de adelante, pero sí alcanzando a oír los repetidos mueras a los radicales, los cuales nos denunciaban la cercana presencia del enemigo y en número considerable según la vocinglería, y el gasto intermitente que hacían de municiones. Así pasaban las horas de la horripilante noche obscura, obscura y tenebrosa; noche de verdadera y suprema agonía. Por fin, al fin se hizo oír el toque de retirada al empezar la alborada del sábado santo, de gloria para el enemigo.

El plan había sido encerrarnos, coparnos; pero los batallones destinados a impedirnos la retirada a Silvia, no alcanzaron por el largo rodeo a cumplir su cometido. En Silvia, todo cerrado. Fuego por retaguardia y fuego por el flanco derecho, nos hacían bajas; a Herrera Olarte que me seguía le tumbaron el caballo y en la caída perdió el revólver que me había regalado en Guagua el párroco doctor Bartolomé Pérez. Cansados de perseguirnos, pasamos la noche arriba de Pitayó, en bosquecillo de arbustos al principio del páramo. Los indios nos robaron algunas bestias. A muchos nos tocó festejar el domingo de pascua en viaje a pie hasta Mosoco. ¡Qué noche tan feliz y reparadora la del 5 de Abril, según mis recuerdos y después de comer pasados los dos días casi en completo ayuno y sin un traguito de agua .. ardiente.

Venciendo muchas dificultades por senderos desconocidos, ocupados los caminos por destacamentos tolimenses en acecho, pudimos a los dos días avanzar a la conocida mesa de Carnicerías, perseguidos y tiroteados desde la altura por los indios de Nátaga, y fuego de Carnicerías y fuego de Paicol. Y devorados por el hambre.

Hambreados y ya familiarizados con los ecos de los fucilazos, indemnes por las distancias, se resolvió el enlace y muerte de una res y aprovecharla sin requilorios a medio azar y sin más sal que la suministrada por los dicharacheros de la mesnada un sí no es militar. Cuántos la integrábamos, más de ciento pero menos de doscientos. El

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

propósito era pasado el Magdalena llegar a Ríoblanco y con el álea y jacta est concluír con el sálvese quien pueda. Divididos en dos partidas para facilitarnos el cruce del río, todos caímnos en el anzuelo con excepción de Pepe Durán, único también fugado de Piendamó. La partida de abajo favorecida por la suerte fue conducida a Neiva por escolta comandada por un jefe de apellido Duque, comerciante, caballero y amigo de varios de los apresados. Compadecido del Dr. José Herrera Olarte lo requirió en Llanogrande a aceptar una caballería. Como se negara a aceptarla una y otra vez, se le colocó Duque por delante y desmontado aprisa le habló:

—Doctor, va Ud. muy fatigado, móńte .....

—Cúmpla Ud. con sus deberes de carcelero que yo cumpliré con mis deberes de preso.

Los de la partida de arriba no fuimos tan felices. Nuestros aprehensores, los nátagas, desarrollaron todo su programa de indios salvajes obligándonos a descalzarnos, robándonos las alhajas a quienes las tenían en anillos y los relojes a quienes los teníamos y obligándonos a marchar descalzos por cerritos sembrados de guijarros y piedrecillas afiladas que nos destrozaban las plantas y nos hacían ver estrellas sin Sol. Con sogas al cuello y ceñidos con éllas los brazos, cuidado con desfallecer y tropezar, porque el culatazo no se hacía esperar del guardián que cubría nuestras espaldas. Lejanas las poblaciones y expuestos a ser asesinados si dormíamos en la casa de campo en la cual pernoctamos, nos pasamos con disimulo el santo y seña de no acostarnos, resueltos a haber amago a vender caro nuestras vidas. En Carnicerías nós proveyeron de alpargatas las pocas familias liberales y nos obsequiaron con abundante y suculenta comida. La tercera noche, en Palcol. La cuarta, en La Plata. Los nátagas se fueron felizmente de Carnicerías a sus madrigueras. Era jefe militar de la plaza y del batallón allí acantonado un coronel Puyo, Fortunato....no lo aseguro, de la más distinguida familia de Carnicerías.

En la mañana del día siguiente, formados en hilera, nos arengó así el Coronel Puyo: Son ustedes caballeros, todos, pertenecientes a distinguidas familias del Tolima y Cundinamarca. No me es posible, me es vedado desconfiar del buen éxito de la concesión que en prueba de confianza les otorgo: desde este momento y todos los días tienen la ciudad por cárcel desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde. Algunos nos acercamos a abrazarlo en señal de gratitud por su gentileza.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Tenía yo un amigo en la ciudad: el coronel Ricardo Fernández, liberal independiente y diputado por la coalición. Había asistido a las sesiones de la Asamblea en cada uno de los dos años de 1883 y 1884. Su casa y su mesa fueron mi mesa en mi casa. Los días nos resultaban cortos con el juego del tresillo. Supe que al servicio de Núñez había ascendido a general. Más o menos a los quince días recibimos la notificación de marcha a Neiva.

Se repite el vía crucis con la soga apretada al cuello y los brazos en caminatas a pie al Pital ... varios días en inmunda y estrecha cárcel, al Agrado, Garzón, Gigante, Hobo, Neiva. El local que había sido de las sesiones legislativas, ocupado por un batallón, ahora mi cárcel. Rehuí el abrazo que quiso darme Luis Enrique Bonilla, uniformado de jefe, al hacerse cargo de los presos. Ultima vez que lo vi. Mi padre regresó desairado a Guagua, no pudo obtener nuestra libertad, la de Rafael Quintín y la mía. No fue larga la permanencia en Neiva. Al Guamo por la vía de Natagaima, dejando a espaldas los caudalosos Magdalena y Saldaña.

Acumularon 200 prisioneros en el local que sirvió de escuela de varones y antes de casa de gobierno. Constituímos César B. Baquero, mi hermano y yo una sociedad para cumplir un fin mediante la mutua cooperación: comer y dormir juntos. Lo primero nos lo aseguró una familia liberal amiga mía. El 23 de junio entró a pesar del rigor de la guardia en la pesquisa un papelillo con esta noticia: Por orden de Núñez y elegidos por Casabianca despachan mañana 50 prisioneros con destino a Panamá, por la vía de Ibagué, el Quindío y Buenaventura. Bien pensado. Para éso y para mucho más tenía y tuvo gran talento el doctor Núñez. Gran talento y mal talante: Si a don Rafael quieres conocer cuando lo veas, tiene tres cosas muy feas, las manos, la cara y él. Exacto, exactísimo don Ricardo el de las coplas o letrillas. Rafael Núñez, anagrama del amigo Roberto Vidales autor: Arúñenle faz. Conocí al doctor Núñez alto, flacucho y encorvado en 1875, sería; cruzaba la plaza mayor en dirección al Capitolio en cierne. Don Simón, horriblemente asustado no pudo con todas sus glorias de Libertador libertarse de la prisión enrejada en que se le tenía y de hortelano cuidador de rosales enjutos por falta de agua. No quiero llegar a Ibagué sin recordar otra quisicosa relacionada con el Libertador. En Bogotá en 1926. Porfiaba el amigo Enrique Santos en que le llevara un reportaje sobre el Ecuador. A las cansadas lo trabajé y se lo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

llevé. Hablé del cambio en que había encontrado a don Simón, favorable, libre de la prisión de marras; pero me parecía, agregué sin garambainas que en la nueva posición presidía un duelo precedido como estába de un mechero o cirio grande y tres o cuatro pequeños en hilera hacia el Capitolio. Otra conjetura: que los tales mecheros o cirios le invitaban a la casa mayor a presidir nuevamente los destinos de Colombia, para que curara al país de la gangrena de la politiquería presupuestívora .....El artículo o reportaje no se publicó; pero en el curso de tres o cuatro días desapareció el mixtifori, el hacha y el machete apagaron el mechero o cirio grande y los cuatro mecheros o cirios pequeños, que era lo que me proponía demostrar, la existencia entonces inexplicable por lo estrafalaria de esas unidades arbustales del reino vegetal. Bien pensado. Para éso y para mucho más tenía y tuvo talento el doctor Núñez. La Habana, Panamá y Rio de Janeiro eran entonces las moradas predilectas de la fiebre amarilla. Día de San Juan de 1885. Resultaba estrecho el patio para contener en formación los 200 candidatos en potencia de ser víctimas de la temible fiebre infecciosa. Lista como siempre en orden alfabético por apellidos. Oído el exordio de prepararse los que iban a ser nombrados y a formar en fila aparte para marchar, empezó algo, el álgo que no era epinicio por parecerse más a preludio de canto fúnebre. Oído a la caja: Andrade Manuel de Jesús, Andrade Rafael Quintín.....Baquero César B .....Cuéllar José María, Cuéllar Mauricio.....Chaux Enrique, Chaux Primitivo.....López Ricaurte.....Oyóse algo que no era una patochada:

—Estarán ya listas las 50 bestias ensilladas: que las presenten, queremos verlas.

—A prepararse para la marcha inmediata, se contestó.

Sogas ciñendo el cuello y los brazos En marcha. El único a quien se le permitía viajar a horcajadas era Ricaurte López, no por su edad ni por ser hijo del prócer general José Hilario López, uno de los mejores presidentes de Colombia; no era por compasión sino porque no podía dar ni un paso a pie, debido a grave dolencia en una pierna. Triunfal resultó nuestro arribo a Ibagué: todo el bello sexo confabulado nos esperaba distribuído en las casas de la entrada por la calle larga y doblando a la izquierda en ángulo recto por la calle que sirve para llegar a la próxima plazuela de San Simón, distante el más que secular colegio fundado por el General Santander apenas una cuadra de la plaza principal y entonces la única. ¿Me vería

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Adela, no como fauno sino con mi facha de criminal? A espaldas de la Iglesia dormimos la primera noche, en casa baja perteneciente a la escuela normal de institutoras, hoy palacio de Gobierno departamental; así como la iglesia, suntusa catedral con mi pariente Pedro Antonio Rodríguez Andrade de obispo. Al día siguiente nos encastillaron en San Simón. Era una fortaleza. Desde la segunda noche tuvimos de dormitorio la amplia nave del templo. Como no había mediado motivo para liquidar la sociedad, continuó la establecida entre Baquero, mi hermano y yo para cumplir el fin conocido y practicado mediante la mutua cooperación; comer y dormir juntos. Fue ahora nuestro generoso anfitrión mi ex acudiente don Rafael Vela.

El sexo bello ibaguereño nos salvó del viaje a la costa a ser víctimas de la fiebre amarilla en Panamá. Con los ruegos y súplicas de las compadecidas señoras y señoritas, vencedoras en su vehemente y caritativa lid, ordenó Núñez la dispersión de los 50 prisioneros en confinamientos: los que quisieran y pudieran, ir a Bogotá; los demás, a otros lugares de su propia elección, pero diferentes de los natales. El amigo César B. Baquero marchó a Bogotá, despedidos sin preverlo ni saberlo hasta la eternidad. El doctor José María Cuéllar Arciniegas vive aún de lo imposible en su Neiva. Me reconvenía y me hacía tomar un traguito, como él dice para tomarse diariamente varios; me reconvenía siempre que nos veíamos hasta hace varios meses: pero hombre, Manuel de Jesús, cómo es posible que habiendo tú escrito y publicado tánto sobre tantas cosas, no hayas dicho nada sobre nuestra guerra del 85. Mi querido Pepe, ten paciencia, procura disminuír tus libaciones, tus traguitos, en cuanto llegue a Ambato empezaré.

Mi hermano y yo teníamos parientes en Ortega. Allá marchamos. Bien comidos y refocilados dormimos en San Juan del Valle en casa de un condiscípulo Bonilla. Los rocinantes, siempre atados a nuestros pies. Diariamente nos era obligatoria la visita al muy señor Alcalde y en la alcaldía. Pronto inicié relaciones con las principales familias del lugar. Pronto adquirí el compromiso de jugar tresillo y tomar el chocolate de noche con don Adolfo Galindo y su distinguida esposa señora Sofía Carvajal de Galindo, hija del apreciabilísimo don José Carvajal, de Ibagué. Don Adolfo tenía una finca pequeña cerca y una hacienda distante del pueblo. A la primera iba todos los días. No recuerdo haberla conocido. Cuando lo quise, no me lo permitió .....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Pasaba su temporada en Ortega mi amigo y colega Fabio Lozano Torrijos. Vivía en el campo supongo que en hacienda de un tío, dueño supongo también de una casa situada en la plaza de la cabecera distrital, en la cual nos veíamos con Fabio todos los domingos. En uno de los últimos me sorprendió con el regalo de un vestido o terno de pana blanca.

Previa la licencia concedida por el alcalde, llevóme al Chaparral mi sobrino en segundo grado Baudelino Aguilar. Rochas, Iriartes, Castillas, Liévanos, respondían como apellidos a los de las principales familias. Fabio Castilla mi condiscípulo nos llevó a la hacienda de su padre doctor Eugenio Castilla, orillas del Amoyá. Un joven Rocha nos llevó a conocer una hacienda de café en la que ya se utilizaba el procedimiento por maceración del café lavado. El doctor Nicolás Rocha había sido candidato a la presidencia del Tolima, en oposición al candidato oficial siempre vencedor con la aplicación de la inmoral fórmula: El que escruta elige. Ibaguereña era la esposa del doctor Andrés Rocha, senador cuando su hermano Juan de la Cruz asistió de alter ego del doctor Eusebio Castilla Murillo a las seciones legislativas de 1883. No concurrió mi colega diputado a las de 1884 por haberse molido un brazo en un trapiche. Médico su hermano doctor Andrés, conozcámosle su casa ¿De paseo él por Europa? La plaza del Chaparral no llenaba las condiciones para exhibirla como un cuadrilátero perfecto en su perímetro, el cual si no era un pentágono participaba de lo exagonal. Por todo el frente regular a la plaza, la botica; doblada la esquina hacia lo irregular, el portón. ¿Era puerta que separa el zaguán del resto de una casa? Olvidé apuntar el dato. Si no lo anoté, llamemos para conocer el salón o sala de recibo:

—¡Señorita Marilornes.....!

Nada, no se oye ni el volar de una mosca, ni un raudo vuelo.

Ajá, ya viene una moza fea, hombruna y zafia. Informados. Adiós.

En Ibagué visitaba de estudiante, entre ótras a la familia Alvarez. Conocía desde la edad media o desde la antigüedad, querré decir, a los suegros y las dos hermanas políticas del doctor Andrés Rocha, llamadas Hercilia y María, de quienes eran novios el doctor Juan de la Cruz Rocha y mi paisano guagüeño Nicolás Buendía Carreño, desde estudiante.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Siento algo como nn cabrilleo en la cerebral zona de mis opacos recuerdos, algo parecido al cabrrillear del mar con las olas blancas y continuas formadas y desaparecidas para volver a manifestarse en su alborotada superficie. No es caso de duda el conocimiento de un canto, de una composición al Combeima del poeta Manuel de Jesús Flórez. ¿Casó cuando estuvo en Ibagué con alguna Alvarez, hermana de la esposa del doctor Andrés Rocha? Casi me atrevo a afirmarlo. Su hijo, hijo de ese matrimonio debe de ser sin duda, debe ser el coronel Leonidas Flórez Alvarez a quien quise y no pude conocer en Bogotá cuando leí su nombre en informaciones de los diarios. Padre no puede ser Leonidas, dilecto poeta y hermano de Manuel de Jesús y esposo de muy distinguida dama, escritora y poetisa. En todo este cabrilleo me ha guiado y me guía mi apasionado culto a las flores del pensamiento, a los Flórez que culminaron con el gran poeta Julio Flórez: ¡Luz, fijé loor! Anagrama del autor conocido Vidales.

Cae el telón y se levanta con Hercilia Alvarez en el proscenio. Acompañaba a su hermana casada en el Chaparral. Se había propuesto adiestrarse en el manejo del revólver cuando terminadas sus ocupaciones en la botica podía ir a una quinta del hermano político, situada en las cercanas afueras de la ciudad. Está dicho que era novia del doctor Juan de la Cruz Rocha. Ella estaba en celos informada del próximo viaje del prometido a Bogotá y diz que a casarse con parienta de familia que pasaba una temporada en la capital. Sus presunciones se cristalizaban en agobiadora y desesperante realidad al saber que ya tenía fijado el día de la partida. Llega temprano la víspera por la diagonal de la plaza, su camino, a despedirse de la familia. Con pretexto de una fórmula por despachar, se retiró a la botica y, es claro, devorada por ardientes celos. Su estado como novia, era el que élla y él lo habían querido. Yo opino que casi siempre el seducido es el hombre. Presente y en febril acecho en la puerta, en cuanto lo vió le habló temerosa de que se le escapara por la diagonal:

—Estoy impaciente, nerviosísima por recibir tus besos y el abrazo de despedida, aunque tu ausencia será corta. Entra, te abrazo mi novio idolatrado, siéntate.....

Habló el revólver:

—¡Pim pum!

Dos cadáveres.

Regreso a Ortega. Con alguna frecuencia nos veíamos con el general Trifón Azuero, lo que ocurría cuando él a-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

bandonaba su retiro y salía de su hacienda a Coyaima u Ortega. Quiero que vayas a visitarme y acompañarme algunos días allá en donde vivo en la mansión de la soledad; conozco tu confinamiento, ánda a conocer el mío. No me mostré sordo a la invitación. Obtenido con su influencia el permiso del alcalde, fuí en bestia ensillada que me mandó. La primera noche avanzó del Chaparral el doctor Clímaco Iriarte y regresó al día siguiente, temprano. Se manifestó resentido conmigo: sin motivo, ni nos conocíamos. Buenas noticias le traía al amigo general Azuero de los progresos del general Ricardo Gaitán Obeso, portador en su vigorosa y triunfal campaña río Magdalena arriba de un gran parque comprado en los Estados Unidos. Marchó con el alba el Dr. Uriarte.

Desayunados en forma más que opípara me llevó al río Saldaña, por supuesto a caballo Tenía establecido un trabajo en un placer o arenal aurífero, con buenos rendimientos en su explotación y beneficio. No era el único industrial. A más de cien metros del álveo y en llanura vestida de gramíneas y otras yerbas, en terreno yermo y con agua conducida por acequia del mismo río lavaban las arenas para restarles el oro que contenían: oro de arrastre o de aluvión procedente de filones o vetas que tienen, diré sus domicilios en las alturas. El oro de los llamados placeres o de aluvión procede casi siempre de filones auríferos, de filones en los cuales se arma o se defiende en roca el rico metal amarillo; o en la forma descrita por el sabio geólogo alemán doctor Teodoro Wolf en su obra Geología y Geografía de la República del Ecuador. El Saldaña guarda en su largo curso de sur a norte grandes reservas de oro, en filones que lo cruzan o en vetas más o menos paralelas en su corrida a la del río.

Abandonamos la ribera izquierda del Saldaña para ir pasado en canoa a Coyaima, en la ribera derecha. Allí me dejaron preso mi condiscípulo Fermín Cruz y mi amigo doctor Tulio A. Forero, inteligente abogado con quien nos habíamos conocido en Neiva. Pocas relaciones tan íntimas, sinceras y cordiales como las cultivadas entre los dos hasta morir él en Ibagué en donde pertenecía como magistrado al tribunal superior en lo administrativo y contencioso. Heredó su nombre y su apellido el doctor Tulio A. Forero Villaveses, médico con estudios perfeccionados en París y yerno del ex presidente doctor Carlos E. Restrepo. Cómo se despabilaba en servir a sus amigos y en ser útil a sus semejantes: fue su característica. Aficionado al periodis-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

mo, publicábanle sus jugosos artículos El Tiempo, El Espectador, siempre los mejores diarios de Bogotá, así liberales como conservadores.

Días de días en bailes en Coyaima y en lugares de su jurisdicción, días de días en animadas y sabrosas francachelas, repasado el Saldaña a la hacienda del amigo tan bondadoso como ecuánime general Azuero, exgobernante del Tolima; de ella regresé a Ortega. Me esperaban suntuosas sorpresas. El ínclito y bizarro general Ricardo Gaitán Obeso, la estrella polar del liberalismo, continuaba de triunfo en triunfo estrechando al gobierno río Magdalena arriba. En presencia de estas favorables circunstancias había resuelto don Jorge Isaacs abandonar su escondite y moverse a incendiar con su verbosidad y su prestigio el casi apagado entusiasmo de los pueblos. Viajaba de noche con sobra de precauciones y descansaba de día en haciendas de liberales de toda su confianza, incapaces de denunciarlo con una emboscada o una traición. Su único compañero, su secretario el joven ibaguereño Mario Carvajal Casas, hijo del tan nombrado patriarca don José Carvajal. Se decía que el Dr. Núñez pagaría veintemil pesos a quien le entregara la cabeza de don Jorge. Previo aviso al amigo don Adolfo, lo esperábamos.

—Ya llegó. Lo tengo bajo llave en mi quinta. Vuelvo con álgo que me pidió. Cuidado con alguna palabrita indiscreta.....Está Ud. muy nervioso.

—Cierto, supóngase si no.....Pregúntele si voy a darle un abrazo.

—Ni lo piense. Sabe que está Ud. aquí; y basta. Sofía, Manuel de Jesús almorzará y pasará hoy el día contigo: te lo entrego preso. Me voy.

Jugamos tute, jugamos brisca ..... Jugamos damas, jugamos ajedrez. Jugamos.....¡Qué día tan largo, como toda una eternidad!

Lista la merienda. Esperábamos a don Adolfo. Pasadas las ocho de la noche, llegó. Marcharon, nos dijo. Reciban lo que les mandó, a ver: un abrazo y yo agrego un beso (se oyó el silbo) para mi esposa; a ver, un abrazo para el impaciente Manuel de Jesús, para el polvorín acentuó don Jorge.

Recibía correspondencia conducida por correos artificiosamente creados. Esperaban jefe y secretario una canoa para trasladarse de la margen izquierda a la derecha del Magdalena. Don Jorge, paseándose con su espíritu de bate-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ría eléctrica. Mario, en posición de casi sentado y de cuasi acostado en el borde de la orilla del río. Llegó un peatón. Recibió don Jorge una carta. Rompió el sobre: la leyó. Cabizbajo y todavía en pie sin moverse, volvió a leerla. Estrujó airado el papel y lo arrojó. Reanudó el paseo a pasos precipitados y con semblante de ...no me hables, no me interrogues, sucumbiré en una explosión como la comunicada en ese papel. Sin articular palabra, todo éso denunciaban el semblante y los ojos desorbitados del novelista eximio. Mario, sentado esperaba el final de la muda tragedia. Aplacado el paroxismo, habló: *Se nos ha puesto el Sol a las tres de la tarde*, Mario, mi querido Mario. Recoge ese fatídico papel para que lo leas .....A veces las lágrimas se desbordan por la boca .....

Todo acabado con el incendio y la explosión del vapor pletórico de armamentos, conductor del gran parque comprado en los Estados Unidos, y en lugar de nombre simbólico, en La Humareda. Aprehendido Gaitán Obeso cuando fugaba a Venezuela....Para qué gastar tinta en revivir recuerdos de hechos ignominiosos que se tradujeron en inri afrentoso para la Nación. Entregado al olvido el gran caudillo, no sé que alguien haya pensado siquiera en proponer la erección de un busto consagrado a su memoria. Seguramente, porque no fue un mequetrefe. Ricardo Gaitán Obeso: Caído, grita soberano (Vidales).

Empezó el regreso de los confinados a sus hogares. Con nosotros, ni esperanza. Consultéle en carta a Purificación a mi condiscípulo Trifón Molano, si yendo allá y presentándomele a Casabianca, nos levantaría el confinamiento a mi hermano y a mí. Vente me contestó, con mi padre son compadres y muy amigos y él te acompañará. Reacio conmigo, no obstante la intervención del doctor Molano, se concretó a levantarle el confinio a mi hermano con orden que yo le llevaría «de irse a acompañar a don Benito, nada más y quedamos despachados»

—Pero señor general, mi hermano es mucho mayor que yo, yo con relación a su edad soy un muchacho, por qué pues no me deja ir con él a la casa.

—Porque tú eres un muchacho peligroso y debes continuar confinado en Ortega hasta nueva orden.

A jugar el todo por el todo, pensé y ejecuté:

—De modo, señor General, que si le pido mi pasaporte para marchar al exterior....

—No hay más que hablar, eres muchacho de carácter y sabes honrar tus compromisos, cumpliéndolos. En

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Neiva te darán el pasaporte. Andate a arreglar tu viaje al exterior en tu casa, con don Benito.

Muchacho nervioso, muchacho peligroso, a Venezuela. Al país de García Moreno, imposible. Nos era vedado a los radicales encariñarnos entonces con el teocrático país de García Moreno.

Empezado el año de 1886 me fuí a Campoalegre.

De 1886 a 1896

Años hacía que había emigrado al Ecuador el doctor Sixto Liborio Durán, médico, de la distinguida familia campoalegrense conexionada con las familias Buendía, Restrepo, Herrera, etc. Establecido en Guayaquil adquirió fama de buen médico. Histórica o anecdóticamente cuéntase que azotada la ciudad por furiosa epidemia de la fiebre amarilla, en términos de llegar los muertos al cementerio por carreladas, un día se incorporó úno en el vehículo y sentado hubo de defenderse de la furia del panteonero, quien como argumento concluyente le replicaba: No estás vivo, mentiroso, el doctor Durán nunca se equivoca y él te apuntó en la lista de los muertos. Eran sus hermanos don Pepe, Montegranario, Marco Antonio etc. En las riberas del caudaloso Guayas contrajo matrimonio con la señorita Clementina Ballén, perteneciente a familia del más alto linaje, hermana de quien no quiso ser presidente del Ecuador, el doctor Clemente Ballén y de su hermano don Juan Ballén. Eran vástagos ambos contrayentes de familias de la más alta aristocracia.

Propúsose el doctor Sixto Liborio Durán formar una hacienda de cacaos o cacaotales en la zona de mayor producción del artículo en el Ecuador, en bancos de ríos de los que forman el Bodegas considerado como arteria matriz del Guayas, integrado con la unión del Daule en las afueras de Guayaquil. Hacíale pedido de jornaleros tolimenses a su sobrino Sixto Durán, yerno del prócer y gran presidente que fue de Colombia el General José Hilario López y dueño de haciendas en Campoalegre, pero domiciliado en Bogotá. Anualmente visitaba sus propiedades manejadas por buenos administradores. Una de ellas, la de Piravante, tenía además de la cría un cacaotal. La administraba don Montegranario Trujillo, y su padre don Alejo ótra en Llanogrande.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Llegué un sábado a Campoalegre. El domingo se vió conmigo Montegranario, pariente de mi cuñado Dositeo Trujillo en cuya casa conversamos los tres sobre mi pro yectado viaje a Venezuela. Encontrábase en Piravante don Sixto Durán. Informado de todo lo expuesto por su administrador a su regreso de la población, de contado me mandó una carta en la que me decía: Mañana temprano le llevará un muchacho un caballo ensillado para que se venga a continuación a visitarme. Bien. Como que se despejaba el horizonte. Temprano llegué a la hacienda. Me planteó el problema: No se vaya a Venezuela, váyase al Ecuador; adonde nova a aventurar; adonde irá costeado desde el día q' salga de su casa hasta la hacienda La Clementina de mi tío Sixto Liborio; en la cual entregará Ud. treinta jornaleros que están ya conseguidos por mi tío Marco Antonio, quien se los entregará en el Hobo el día 10 de Marzo. Usted para su manutención ganará un peso desde el día que salga de Guagua. Hará la travesía en primera clase de Buenaventura a Guayaquil; el tiquete se lo dará don Jaime Otero, agente de la compañía de vapores ingleses, quien le entregará también los 30 pasajes de tercera. Con dinero que se le dará a Ud., dará diariamente 30 centavos a cada jornalero para su comida.

Me provocaba abrazarlo, besarlo. Aceptado todo, sin quitarle ni agregarle nada. Armado de una vara gruesa y larga terminada en uno de sus extremos con herramienta de hierro embutida, palanca, porque en ella obran la potencia del tumbador y la resistencia del fruto del árbol, invitóme a cosechar cacao. Allá en el Ecuador se hará usted rico si se dedica a esta industria de sembrar cacaos, me decía tumbando y tumbando mazorcas. Vueltos a la casa, almorzado volví a Campoalegre para regresar ipso-facto a Guagua ¡ole! a tambor batiente y banderas desplegadas. Mis padres, mis padres, claro que sintieron cuchillada y cuchilladas en sus corazones cuando con mi llegada se percataron de lo inevitable de mi viaje. Mi padre tenía prohibición de moverse de la casa, atacado hacia tiempo por nefritis aguda, gravísima dolencia por la que se creía en las postrimerías de la vida.

Cartas de despedidas a todas partes, por todos los puntos cardinales y colaterales del Tolima. Imposible era no despedirme de don Jorge Isaacs, de Adolfo Galindo, del general Azuero, del cascarrabias doctor José Herrera Olarte y de César B. Baquero. Me faltaba triunfar en una postrera campañita peliaguda. El doctor Herrera Olarte hacía meses, libre en Natagaima, me fustigó furibundo y no aceptaba

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

así fuese en broma mi despedida: Ausentarse, expatriarse cuando está Ud. en carrera para coronar con poco esfuerzo la altura de hombre público. Se rebaja Ud., desciende Ud. de pichón a pichoncito al ausentarse del país. No acepto ni en broma su despedida. No sea cobarde, luchemos aquí, no se vaya. Su ausencia,me desplomaría el edificio que estoy levantando: quiero que sea usted mi colaborador, mi segundo en la fundación de un colegio y de un periódico primeramente en Ibagué, para trastear después con éllos y oportunamente a Bogotá....Era tarde, no pudo captarme con la tan lisonjera seducción por estorbarla mi compromiso solemne de marchar al Ecuador. Y el mar me atraía, iba a conocer el Pacífico y a facilitarme la satisfacción de mi sueño dorado acariciada desde niño: conocer la opulenta metrópoli de la raza española, la ciudad de Buenos Aires. Hay nombres que fascinan, que hechizan: Buenos Aires, la ciudad magna con Avellaneda, suburbios y pueblecillos de 3 millones de habitantes; la ciudad del magno diario La Prensa, el monarca de lengua española.

Llega el dia de arreglar los bártulos por fas o por nefas. El 7 de marzo llegó por la tarde mi hermano Uladislao a llevarme a Monterredondo para seguir el día siguiente a Campoalegre. El Sol en el ocaso, a la hora del crepúsculo....la despedida .....la que resultó eterna despedida ....¡madre mía, ay mi madre Idolatrada! ....¡padre mío! .. ..

¡O larga y negra partida! Así como la de Caldas, fue la mía. Al levantar la pierna para montar, oí que balbuceó mi padre:

—¡Ay, mi hijo, no volveré a verlo!

.....

En Campoalegre, el 8. Día de despedidas el 9 y de dormir en el Hobo. El país no había recobrado su tranquilidad. Algo serio esperaba el gobierno porque la *soga* o el reclutamiento había causado alarma recientemente. El 9 debían pernoctar en el Hobo todos los 30 jornaleros. Cumplieron siete, faltaron veintitrés. Avanzarán de noche, de madrugada: ni uno más. Mis baúles despachados de Guagua en viaje directo al Hobo, a mis órdenes. Subía el Sol y nadie llegaba. Parecía inútil esperar. Si no hay aumento hasta la hora de almuerzo, creo que no lo habrá, llevará Ud. una carta mía para mi hermano Sixto Liborio, mi querido Manuel de Jesús. Y procedo a escribirla. Muy bien mi querido don Marco Antonio. Con la carta recibí ótra del doctor Jerónimo Argáez para el agente don Jaime Otero; reci-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

bí el pasaporte; la carta del sobrino para el tío doctor Durán, a quien por correo le había anunciado mi viaje; recibí el dinero. Y a almorzar.

En marcha. Nombré de jefe de la partida o del grupo a Leonidas Carreño, de buena familia y el mejor entre todos aun habiendo concurrido todos los treinta. Dos días a La Plata. Hospedaje, el mío en casa del amigo coronel Fernández. Pocos arrieros de uno a otro lado de la cordillera central. El cruce, por Guanacas y laguna de Gabriel López a Totoró, camino nacional. Asomó un arriero de Totoró. Adelante. En la primera dormida me habló de la dificultad de conseguir bestias para Cali, y que él había salvado las suyas en la guerra con mucho trabajo y no pocos gastos. Se comprometió a llevarme a Cali si yo convenía en permanecer dos días en su casa y así asegurarles descanso a sus animales. Aceptado.

Guanacas, camino de Guanacas horrible, de lo que úno pueda imaginarse en pésimas vías llamadas de herradura. Cierto que la guerra no es para conservar ni mejorar caminos sino para rendirle culto a la antropofobia, distinta de la antropolatría, la que siendo culto idólatra tributado al hombre debiera ser la piedra angular de la religión universal de amor al prójimo, con la cual como única útil y necesaria debieran reemplazarse todas las religiones existentes que ningún bién y sí muchos e incalculables males le han procurado a la humanidad.

Gabriel López, laguna de alguna extensión que me obligó a enfocar o concentrar todos mis recuerdos en mi padre. Quísole mucho y con acendrado cariño el General José Hilario López, así como el prócer y presidente de Colombia quiso mucho a Neiva y en Neiva murió. En un viaje llevó al jovencito guagüeño a conocer la ciudad de Popayán. Día de ventisca y de ventiscar, creía mi padre morirse de frío cuando descansaban en Gabriel López. Llevóle a la orilla el general y le bañó los brazos con esa agua casi congelada. Una granizada furiosa nos alcanzó en el descenso a Totoró. Pasados los dos días, marcha a Cali. Muchas tempestades eléctricas y fulminadoras de rayos, entonces. Me aseguraron en la dormida en el pueblo de Buenos Aires que casi todas las haciendas tenían pararrayos

Caleños los Trianas, ignoraba su actual domicilio. Nos vimos con el Ingeniero Víctor en Colón cuando yo iba a Costa Rica, como lo recordará el lector. Vivieron en Campoalegre él que era el mayor y sus hermanos Manuel y Guillermo, como industriales en extracción y venta de cas-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

carilla o quina. Manuel fundó hogar con Rafaelita Buendía, hija de quien nos es muy conocido doctor Domingo Buendía Durán. Acomodáronse en la plaza en casa esquinera con frentes a dos calles y vecina a lo que como capilla católica abandonada servía de refugio y dormitorio a ejemplares de ganado vacuno, reemplazada la tal capilla-corral con el buen templo que existe actualmente. En la casa del matrimonio Triana-Buendía, de alfombra, piano y buenos muebles extranjeros, todo a la moderna, bailábamos casi todos los sábados. Hace menos de tres meses estuve en Campoalegre y encontré .... unos paredones que por lo negros guardaban duelo por la casa desaparecida. Añoranzas, añoranzas.

Al entrar a Cali me preguntó el arriero adónde me llevaba. A un hotel, le contesté. Recorre y recorre calles y calles por cuadras, cuadras y cuadras. Pueblo grande, ciudad grande, advertía. Llegamos a una plaza algo así como de hectárea, allá en una esquina un templo, preguntado el arriero, es el templo de San Pedro me contestó y ésta es la plaza principal. En la esquina de la plaza, esquina occidental-norte paró, se paró el arriero: éste es un buen hotel. Bueno mi querido, gracias. Casa grande de dos pisos. Escalera arriba, a descansar. Terminada, me hice presente con golpecitos. Asomó al fin del corredor, allá, un caballero. Como que se acerca .....pero se pára y emocionado grita:

—Rafaelita, Rafaelita, ven .. Manuel de Jesús Andrade.

Yo abstraído visto al caballero, escudriñaba las condiciones del hotel. Si será caro, si será barato, pensaba cuando oído mi nombre y a continuación....

—Manuel Triana, usted por aquí .... y Ud. también Rafaelita. Qué sorpresa. Cuánto gusto en verlos y abrazarlos. Oído el grito y mi nombre, creí que me petrificaba.

Así es la vida, sucesión de tristezas y alegrías. ¡Ay, mi hijo, no volveré a verlo! Ese eco fúnebre, ese como tañer de las campanas de prisa y a compás no se apagaba en mis oídos. Manuel y Rafaelita en matrimonio sin hijos me deparaban un oasis en el áspero desierto de mis tribulaciones. Nos constituímos en sesión de preguntas y respuestas, no sin haber precedido la presentación algo como volcánica por la violencia del ardor, la presentación a la señora Manuelita Caicedo viuda de Triana, madre de Manuel y dueña del hotel. Informados de los detalles con antecedentes y consecuentes de mi viaje al exterior, puesto en

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

pie salió al balcón mi tocayo y me dijo: Allá está don Jaime Otero en su paseo infalible a esta hora en el atrio de San Pedro. Busqué las cartas y nos fuimos.

Un caballero sexagenario respetable, de quien sabía que no frecuentaba el puerto de Buenaventura. Un sobrino le hacía todo a entera satisfacción. Leyó la carta. Informélo de los siete peones.

—Ha llegado usted tarde.Hoy pasó por nuestro puerto el vapor Manabí en su carrera casi mes a mes de Panamá con intermedios a Guayaquil.

—Y ahora .... qué hago señor don Jaime.

—Yo le aconsejo que espere aquí, no en Buenaventura porque actualmente hay mucha fiebre amarilla. Yo me encargo de asegurarles trabajo si me es posible desde mañana a los siete jornaleros.

Despachados. Despedidos. Lléveme tocayo a la oficina telegráfica. Telegrama a Palmira:

Ismael Andrade.—Abrazos. Hospedado hotel San Pedro. Quiero ir allá.—Manuel de Jesús Andrade.

Un solo hermano tuvo mi padre, Andrés, hermano mayor quien dejó a su muerte una hija y cuatro varones con Ismael Andrade García de primogénito entre todos. Nos conocíamos por cartas y yo le había mandado ejemplares de La Estrella del Tolima y El Alto Magdalena con artículos míos.

Una información cablegráfica de la legación colombiana en Quito o — procedencia más probable — del cónsul general en Guayaquil don Francisco Jiménez Arce, avisó a Bogotá: Presidente Caamaño pasando nado río Yaguachi escapóse ser preso por radicales Pedro Montero y Enrique Valdez. Empezaba yo a conocer nombres de copartidarios ecuatorianos y presuntos amigos, como lo fueron y de gran magnitud el segundo.

A Palmira en buen caballo enjaezado. Paso del río Cauca en barca, la primera que conocí. Comerciante mi primo, viudo y con un unigénito pequeño, Ernesto, era agricultor y agente del ingenio de azúcar del ruso don Santiago Eder, entonces en Europa, y era uno de los cultivadores del afamado tabaco aromático de Palmira. Me había indicado la hacienda pasado el Cauca en la cual, la vi a distancia, en la cual se desarrolló el idilio de la María: Do está María, la pregunté temblando: — En el cielo, mi madre murmuró.....

No conocí entonces a los otros primos hermanos. El segundo, Gerardo, hacía poco había llegado a Bogotá de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

sargento mayor en la División Ulloa, formada de liberales independientes y de conservadores caucanos. Es general.

A Cali, para seguir a Buenaventura. Pernoctó Ismael conmigo en el hotel para relacionarme en la mañana del día siguiente con el doctor Evaristo García su pariente, quien se conquistó fama de gran médico y escritor, aun cuando no profesional en lo segundo. Me llevó al escritorio del caballero a quien distinguían con el tratamiento de Míster Simmonds,creador de la navegación a vapor en el río Cauca y abuelo del periodista ecuatoriano Adolfo Simmonds. Regresó a sus lares palmiranos mi primo, para no volvernos a ver.

A Buenaventura por camino de herradura, atroz. Primera dormida en Papagallero, pueblo situado en recuesto, al otro lado de la cordillera occidental y con el río Dagua a sus pies. La postrera dormida en un caserío de donde en tren por pocos quilómetros se llegaba a Buenaventura. Y llegué, no sin haber defendido la vida con el encuentro de recuas en partes angostas de la vía, verdaderos desfiladeros en cerros abruptos. No fueron escasos los enfermos de fiebre amarilla que viajaban cargados en hamacas a Cali, jóvenes empleados de la aduana casi todos.

Sin ergotizar, cualquier viajero convendría que la Buena.....ventura consistía entonces en alejarse pronto y pronto de la población, del caserío del fango, de la malaria y de la fiebre amarilla. Ya a bordo del Manabí, me pellizcaba para convencerme de que vivía. Instalado en mi camarote de primera clase, a babor, se acercó a mi puerta y saludándome puso en mis manos una tarjeta en la que leí: Coronel José Antonio Ramírez Uribe. Se la correspondí con una mía, a secas: Manuel de Jesús Andrade. Invitóme al salón: escanciamos una y dos veces copitas de coñac. Llamados por el campanilleo al lunch, elegimos una mesa pequeña en la que estaban preparados sus tres cubiertos. Advertímosle al sirviente que ésa sería nuestra mesa hasta Guayaquil. Radicales ambos, a las primeras de cambio, íntimos amigos. Vecinos de camarotes en babor, preferido el costado izquierdo por tener siempre la costa a la vista en el día y los faros en la noche, seríamos como lo fuimos, inseparables. Bajé y ví q' mi gente estaba bien acomodada.

Empezó la faena a bordo con el rodar de cadenas de hierro por las cubiertas, principalmente por la exterior en la que trabajaba en proa el timonel en casela protectora contra las lluvias y el Sol. Se acercaba el momento de libertar el buque desamarrándolo del minúsculo muelle; ya

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

libre, recular y en movimiento circulatorio señalar el Sur con la proa y marchar. Adiós Buenaventura, adiós bocas del Dagua. En marcha.

No demoró el campanillero en convidarnos a comer. Pidió Ramírez botella de vino. Pocos pasajeros. El rol de empleados o el capitán un Hércules, el contramaestre, el contador, el médico, los timoneles de turno, en mesa especial colocada en lugar preferente. El menú de la cocina inglesa es sobrio, pero si la lista no es abundante en cambio la forman platos de manjares nutritivos, suculentos. A poco de levantarnos de la mesa, recreamos la vista admirando la puesta del Sol hasta ser devorado allá en lontananza por el mar máximo, el océano Pacífico. Enciéndense a bordo los focos eléctricos. Crece la marejada y aumenta el cabecear del vapor de proa a popa. Corto el crepúsculo, instintivamente busca el viajero su camarote, o el salón a jugar o a ver jugar tresillo, damas, ajedrez, poker, etc. A dormir sin ver ya más la costa colombiana bañada por el Izcuandé navegable a vapor, zona en la cual tendrá Popayán su puerto propio en el de Guapi cuando armados de energía los caucanos construyan el ferrocarril entre los dos términos apuntados. Tropezamos en la ruta con la isla dromedario por su giba, la Gorgona; y ya para llegar a Tumaco adivinamos las bocas del majestuoso Patía por el cual se avanza en vapor a Barbacoas aprovechando el tributario Telembí. Recorridos más o menos los dos grados geográficos o 222 quilómetros desde Buenaventura, nos preparamos para entrar piano piano a Tumaco, último puerto colombiano. Isla y ciudad están atalayadas por dos islas que dividen y subdividen la bahía: la Viciosa próxima e inofensiva con sus muertos, es pequeña y sirve de cementerio; la grande de El Morro con jorobas o cerritos en su interior, es hacienda de ganado y con potreros del dueño que lo sea. La entrada ora se llegue del norte como nosotros o del sur, se hace por la parte estrecha de bahía comprendida entre el continente y el costado septentrional de El Morro. Fondeadero, entre el extremo de la isla y la ciudad.

Fondeado el Manabí, recibido y horas después despachado por las autoridades respectivas, levada el ancla, a virar y virar hasta señalar la proa el cabo Manglares. Nuevo pasajero, un caballero Zoberón de patillas, guayaquileño procedente de Pasto adonde había ido a recibir una pequeña herencia. Antes del cabo desagua en el Pacífico una parte del río Mira, la mayor parte en el cabo y el resto

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

doblada la punta en la bahía de Ancón de Sardinas, límite con el Ecuador, tierras adentro el río Mataje, etc. Estamos en aguas ecuatorianas de la jurisdicción de la provincia de Esmeraldas.

Llevamos conocidos dos puertos, los dos principales de Colombia en el Pacífico. Actualmente es Buenaventura con su gran muelle, sus poderosas grúas y demás arreos o elementos de que está dotado. uno de los mejores puertos en aguas del grande océano en Sur América. Está ya conocida su comunicación ferroviaria con Bogotá. Corresponde al Dr. López como actual presidente de Colombia no dejar para otro día la construcción de los 135 quilómetros de Armenia a Ibagué. Así aumentará el volumen de exportación por Buenaventura. Todo el café del Tolima y quizá del Huila prefieran esa vía. Hace más de dos años ví salir de Ibagué camiones cargados con café por la carretera a Armenia. Es urgente integrar en vía férrea los 745 quilómetros de Buenaventura a Bogotá. Los 347 de Buenaventura a Cartago más los 117 de Cartago a Manizales sumados, los 464 quilómetros de ferrocarril de Buenaventura a Manizales, igual al de Quito a Durán al frente de Guayaquil, le han asegurado al nombrado y renombrado puerto con los 159 de Cali a Popayán (333 kms. al puerto) el segundo lugar entre los puertos marítimos colombianos.

Si Popayán abandona en fin de fines el fervoroso culto a las églogas y lo reemplaza con el que hoy tiene de prosélitos a todos los países del orbe, podrá asegurarse puerto propio con ferrocarril a Guapi.

La Bahía de Tumaco avanza en faja angosta orillando la parte norte de la población. Por el otro lado de la bahía existe construída hacia el interior gran parte hasta el Diviso del llamado Ferrocarril de Tumaco a Pasto cuya longitud total se aproxima a 350 quilómetros. Del Diviso hay carretera que empalma con la de Rumichaca a Pasto. De Tumaco, puerto propio del departamento de Nariño como lo es Buenaventura del departamento de El Valle con la hoy suntuosa ciudad de Cali por capital; de Tumaco se va en un día a Pasto la capital de Nariño, y también en un día a Rumichaca la frontera y a Tulcán, capital de la provincia ecuatoriana del Carchi, nombre del río que sirve de límite con Colombia y sobre el cual existe el puente natural de Rumichaca. De Tulcán se avanza en un día a Quito por carretera todo el trayecto; o por carretera a Ibarra capital de la provincia de Imbabura en el caso de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

querer aprovechar el ferrocarril de 205 kms. de Ibarra a Quitó. De Tumaco a Quito se hace hoy el viaje rápido y económico en dos días. Aprovechó la ruta de presidente electo el doctor José María Velasco Ibarra, presidente hoy del Ecuador.

Ahora sí, volvamos a la limítrofe bahía de Ancón de Sardinas y con islas pequeñas a la izquierda avancemos a la mayorcita de Limones o Vargas Torres. Es algo como delta del caudaloso río Santiago que tiene sus orígenes en la cordillera occidental, una de las dos que cruzan el Ecuador de sur a norte dividiéndolo en tres zonas: la interandina entre la cordillera nombrada y la oriental y con diez provincias de climas templados y fríos; la oriental en la llamaba región amazónica, de clima cálido y dívidida en dos provincias; la occidental o de la costa entre la cordillera occidental y el océano Pacífico, dividida en cinco provincias de climas cálidos. El río Santiago desemboca en el Pacífico entre el sur de la isla de Limones y el continente en cuyo extremo continental se encuentra el pueblo de La Tola.

Una segunda noche a bordo para llegar a la desembocadura del correntoso y de gran caudal río Esmeraldas, con capital y de la provincia de iguales nombres en la margen izquierda. Primer puerto marítimo ecuatoriano que conocemos, residencia y centro de los negocios del amigo y compatriota Plascencio Trujillo. Ya tendría el matrimonio Trujillo— Gutiérrez un par de hijos. No era deporte grato ni codiciable ir a tierra, desembarcar, así por lo lejos como por la furia de la corriente; y en bote o canoa grande, no señor, muchas gracias.

Es la provincia más despoblada y con población de negros en su mayoría. Las selvas vírgenes, incultas se extienden en llanuras apenas acariciadas por cerritos hasta el pie de la cordillera occidental en cuyas alturas tiene sus orígenes el río Blanco, uno de los dos que con el Guallabamba de principal forman en su unión el río Esmeraldas. Bája el Guallabamba de los altos y fríos y pintorescos valles interandinos de Machachi y de Quito; y despechado y rabioso de no poder, de no serle permitido vivir su vida al pie de esas vestales del edén machacheuse — quitense, despechado se arroja de cabeza en precipicios de peñascos que cierran su sepultura, para renacer y sepultarse nuevamente en antros cada vez más profundos y pavorosos. Así son los peñascales por los cuales hace su carrera el Esmeraldas para

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ser, no obstante la llanura, solamente vencido por el mar así por lo grande como por lo pacífico.

A pocas horas de marcha desde el puerto cruzamos la línea ecuatorial y a la vez equinoccial, ecuador, en cuya corrida hacia el occidente se encuentra a unos 600 quilómetros de distancia acuática la isla Albermale, la mayor de las varias islas que forman el archipiélago ecuatoriano de los galápagos o de Colón; y en la dirección opuesta o hacia el oriente y a menor distancia y a menos de un grado al sur se encuentra la ciudad de Quito, la voluptuosa capital del Ecuador y de la provincia de Pichincha y a 2.850 metros de altura sobre el nivel del mar; 200 más alta que Bogotá.

Abandonamos el hemisferio septentrional para entrar en el hemisferio meridional. Cambiada la latitud norte por latitud sur. Estamos en aguas jurisdiccionales de la provincia de Manabí, capital Portoviejo. Una tercera noche para fondear a la entrada de Bahía de Caráquez. Aumento de pasajeros en Esmeraldas. Faros y faros, de los cuales es abundante el litoral ecuatoriano.

En las primeras horas de la mañana siguiente en curvilínea se acercaba a la costa el Manabí. No demoró en dejarse ver la entrada a una ensenada. Más afuera que adentro, echó el ancla el vapor. La ensenada o bahía viraba adentro a la derecha, dirección en la cual se encontraba como ocultada Bahía de Caráquez, población que como puerto manabita sigue en importancia al gran puerto de Guayaquil. Es el segundo de la República. Lancha a la vista con capitán de puerto, otras autoridades y pasajeros al Manabí. Entre los últimos, el intelectual y periodista colombiano Vicente Becerra. Cuando lo saludaba Zoberón estábamos cerca Ramírez y yo y se aprovechó el momento para relacionarnos. Por el número de pasajeros advertí que era Bahía en todo superior a Esmeraldas. Sostiene aún el diario El Globo fundado por Vicente Becerra. El mismo día alcanzamos a llegar a Manta, como puerto el tercero y distante pocas horas de Bahía. Aumento de pasajeros. Muy indispuesto, enfermo uno de mis siete compañeros. Hay ferrocarril hoy de Manta a Portoviejo y Jipijapa, y carreteras por toda la provincia y con la del Guayas, y tiene diario y también Portoviejo.

El vapor hizo escala en puertos menores manabitas como Cayo y Machalilla antes de llegar a Ballenita, el primero de la provincia del Guayas con capital Guayaq . Habilitado solamente para la exportación por el buen so . brero de Santa Helena, cabecer ª de cantón muy cerca del

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

puerto. Hoy es el cantón el único poseedor de minas de petróleo en el Ecuador, explotadas por varias compañías y por una inglesa principalmente. Es pobre el país en hulla o carbón mineral. Supongo suprimido el puerto de Ballenita por la creación en mi ausencia del puerto de la Libertad muy cerca de Salinas.

Salinas. Llámase así desde luengos tiempos por la explotación de la sal marina, a falta de un Zipaquirá. Otra característica: lugar de empalme del cable submarino con telégrafo de Guayaquil. Adelante y cerca ataca el océano Pacífico, porque sí, el cabo o punta o como por cariño la llaman Puntilla de Santa Helena, lo más saliente en toda la costa de Sur América.

La Libertad con sal y pimienta y ab ovo o desde cuando el Pacífico reta a la vista humana a señalar su finito: en mis dominios no se pone el Sol. A estribor se abisma úno en esa inmensidad de líquido espumante y siempre efervescente; se solaza úno sin fastidiarse en ese juguetear de olas en solana permanente, eterna. Dice Wolf que la llanura marina y arenosa de Santa Helena fue lo último que se levantó del mar en el actual territorio ecuatoriano. Con todo, más de adehala la escasez de lluvias, es término el puerto de La Libertad de ferrocarriles que sumarán 820 quilómetros: a Guayaquil 151 en la margen derecha del río Guayas, allí con 2.500 metros de anchura; del otro lado o de la ribera izquierda o de Durán a Quito 464 con dificultades como la vencida con el préstamo de la Nariz al Diablo; más los 205 de Quito a Ibarra: 820 kmts. de troncal. Es hoy balneario La Libertad con buenos hoteles, buenos edificos, gran muelle y carretera a Guayaquil.

Ahora sí avancemos para llegar a la perla del Pacífico en las riberas del Guayas. Doblada la puntilla de Santa Helena se entra en el gran golfo de Guayaquil. Habíamos adquirido con Ramírez la costumbre de pasar ratos arriba en charla con el timonel. En aguas ya del golfo, surgidas o levantadas en el horizonte algunas islas, primero en grupo y lentamente individualizadas: sí, esta primera es Santa Clara o isla del Muerto, habla el timonel; las islas que siguen forman el archipiélago de Jambelí (de la provincia de El Oro capital Machala). Y continúa el timonel: al sur de las islas de Jambelí están las bocas del río Tumbes; ya pronto van a conocer a la izquierda el Canal del Morro, término continental del cantón de Santa Helena y principio y fin o al sur y al norte de la grande y larga isla de Puná, situada en la parte angosta del golfo de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Guayaquil llamada Canal de Jambelí con no menos de unos 20 kmts. de anchura.

La brújula señalando siempre norte-sur, viajando al sur. Empezó a enloquecerse. El canal del Morro, atrás; la isla de Puná a nnestra izquierda mostrando su frente en sustitución del continente; la isla del Muerto, lo parecía a nuestra derecha, pequeña pero alta; amplio canal entre las dos islas con sus faros encendidos; viraba y viraba el vapor sin recobrar el juicio la brújula, al contrario; allá lejos un faro en isla alguna de Jambelí indica la entrada al puerto de Machala y al de Santa Rosa; de frente y entre Puná y el Continente o de lado a lado y de orilla a orilla el largo Canal de Jambelí. Otros faros en la isla, cerca, lejos. El amplio canal entre las islas de Puná y Santa Clara, vía para el Norte. Más amplio canal entre Santa Clara e islas del Archipiélago de Jambelí, ruta para el Sur o para el Perú y Chile. Sabio, sabio es el máximo océano Pacífico. Pasadas dos horas largas de talle, en el término de la isla (Canal del Morro) fondeó el Manabí al frente de la población de Puná, en la cual se embarcarían dos empleados: uno del resguardo, dependencia de la aduana; un práctico, indispensable por los cambios de fondos en el río. Ultima noche a bordo. Alborozo en el salón. La acostumbrada cena se singularizó con abundancia de copas y copitas de despedidas, vinos y cervezas por adelantado. La marcha continuaría de sur a norte como había sido, cambiada, por todo el Canal de Jambelí, próximo a expirar. Concluía la pleamar. Era preciso esperar su término, más las seis horas de reflujo o bajamar y aprovechar el siguiente flujo o creciente o pleamar. Nos faltaban unos 20 quilómetros del Canal de soslayo hacia las bocas o a la navegable del río y los 50 kmts. Guayas arriba hasta Guayaquil, a dos grados de latitud sur más o menos como Santa Helena. Explicada la locura de la brújula. Buenas noches. El jornalero enfermo, grave.

En marcha. Temprano en Guayaquil el 26 de Abril de 1886. Hay fechas clásicas en las efemérides de la vida. El mes anterior se había salvado cruzando a nado el río Yaguachi el Presidente de la República, el doctor José María Plácido Caamaño, hijo ilustre de Guayaquil. Eran por tal motivo extremas con los inmigrantes las precauciones para no admitir personas sospechosas. Como no llegué el mes anterior, se había ausentado en viaje a París, ciudad de su domicilio el doctor Sixto Liborio Durán. Recibiéronme a bordo, el vapor fondeado en media ría, su hijo don Sixto Durán Ballén, su tío e Intendente general de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

policía don Juan Ballén, don Julio González Tello, colombiano y administrador de la hacienda Clementina.

Don Sixto recibió a los siete jornaleros, leídas ya las cartas y se despidió con ellos. El enfermo falleció en el hospital de fiebre amarilla. Don Juan Ballén ordenó a un subalterno que desembarcara mi equipaje y lo hiciera llevar del muelle al vapor que horas después salía para Bodegas o Babahoyo, entregado y recomendado al contador. Don Julio González Tello, por tener a su esposa e hijos en la hacienda hizo conmigo lo acostumbrado en tales casos, llevarme a almorzar con él a la casa de la distinguida viuda e hijos de quien fue don Francisco Febres Cordero, de los Febres Corderos venezolanos de Mérida, titulada la Ciudad de los Caballeros. Nombres: señora Ana Dávila, de la distinguida familia de la ciudad de Cuenca; señorita de todas las gracias físicas y espirituales Anita Febres Cordero; mayor que la hermana, don Aurelio Febres Cordero, joven caballero de brillantes ejecutorias, contador o tenedor de libros de un banco del cual había sido su padre uno de los gerentes fundadores. Próxima la salida del vapor, nos despedimos. De los González de La Plata, era don Julio pariente del doctor Gabriel González Gaitán y del doctor Federico González Suárez.

Conocería el puerto y ciudad de Guayaquil otro día. Era entonces algo como endémica la fiebre amarilla. El paludismo sí lo era; sí era endémico de pura verdad con los miasmas de los terrenos pantanosos que rodeaban la población. La marea en creciente tenía libre acceso por varias partes y se comunicaba con la marea procedente del Estero Salado en su expansión por hilos de agua salada hacia el río. Una isla, entonces, quedaba así rodeada de aguas la malsana e incipiente ciudad. Sin agua potable, se compraba a los industriales que en barriles la conducían de lugares lejanos a los cuales no avanzaba la marea en el río Daule, o cogida cerca de los dos ríos con el mayor Bodegas en el lapso del reflujo. El fango de la orilla en las horas de vaciante apestaba. Preguntáronle al general Posada Gutiérrez en Neiva: «qué le ha parecido nuestra ciudad»; y contestó: «me ha parecido que tienen en Neiva un buen plano para una ciudad». Yo respecto de la angosta península y principalmente de la ubicación en que conocí a Guayaquil, hubiese contestado: no le disputen el plano al privilegiado y sin par hogar ameno de la fiebre amarilla; de la bubónica, de la malaria y de todas las pestes habidas y por haber menos el cólera porque teme ve-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

nir acá, Sí había ya algo de alumbrado de gas y desde unos veinte años atrás existía una empresa de carros urbanos de tracción animal. El aseo de los hogares lo hacía un empresario en barriles que se vaciaban abajo en el río Guayas en horas de vaciente, barriles que en cada casa no olían a azucenas.

Describiré lo que es ahora la que con justicia se titula Perla del Pacífico. Se la titula o se la llama así, mejor dicho. Empiezo por el Guayas. Es el río de mayor volumen en toda la América meridional, entre todos los que desembocan en el océano Pacífico. No será ociosa la expresión de las causas o motivos. Colombia, Ecuador, Perú y Chile son los únicos países llamados a responder en este certamen orográfico-hidrográfico.

COLOMBIA.- Colombia tiene el San Juan con sus bocas en la bahía de Málaga, cerca y al norte de la de Buenaventura, ésta receptáculo del Dagua bueno para añoranzas con don Jorge y su María. No le vale el San para competir con el Bodegas. El Izcuandé, cero a la izquierda; el Patía y el Mira, igual calificación, no obstante tener el primero tributario también navegable a vapor como el Telembí, hasta Barbacoas. Agotado el tema con Colombia.

ECUADOR.- El Daule es navegable a vapor hasta Daule, cabecera del cantón de igual nombre, muy rico en frutas como la naranja, el mango, la piña y otras que con el banano se exportan en grandes cantidades al Perú y Chile en vapores exclusivamente destinados a ese objeto. Es navegación de pocas horas hasta Daule. En invierno es cuando en más larga navegación pueden subir vapores a Balzar, cabecera del cantón homónimo. No desperdicio la ocasión de hablar mal o bien de los balzareños: dedúzcalo el lector. Compradas por el gobierno mis tres primeras obras, la cuarta me la costeó a todo gasto sin dejarme gastar ni una peseta. En el reparto a las municipalidades a razón de ocho ejemplares por cabeza, la de Balzar careció en su tesorería a fines de año de fondos para el pago, pero se ingeniaron la forma de poder hacerlo: se distribuyeron los libros para pagarlos entre concejales, jefe político, comisarios, etc. El Bodegas es río de ramificaciones navegables a vapor: cerca de su unión con el Daule en las cercanías, a la vista de Guayaquil y por la margen izpuierda le entra el Yaguachi, nombre del cantón y de su cabecera, cantón limítrofe con el del Milagro cabecera ídem, asiento los dos cantones de la provincia del Guayas de más o menos doce ingenios de azúcar. Es el Yaguachi el río del azúcar. Si-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

guiendo Bodegas arriba desagua en la margen derecha (derecha-izquierda bajando un río, lo sabrá el lector) el Vinces, nombre también del cantón y de su cabecera, de la provincia de Los Ríos capital Bodegas o Babahoyo; a continuación y por igual banda derecha desagna el Baba, navegable como el Vinces a vapor aunque más pequeño y con nombre del cantón y de su cabecera perteneciente a Los Ríos; Bodegas arriba se llega a la capital provincial de Los Ríos, Babahoyo antes Bodegas, situada en la ribera izquierda. Allí se bifurca en aguas del cantón Babahoyo cabecera ídem, allí se bifurca en río de La Mona y río Caracol navegable a vapor hasta la cabecera de igual nombre del cantón Urdaneta. Todos los cantones de mucha riqueza en cacao. La provincia de Los Ríos producía anualmente más de las tres cuartas partes de la producción nacional, es decir, más de 600 mil quintales.

Algo más sobre el río Yaguachi. Cerca de la cordillera se forma de la unión del Chimbo y del Chanchán. Nace el primero y el mayor en el Chimborazo, el cerro nevado de mayor altura en los Andes ecuatorianos con sus 6.300 metros sobre el mar. El Chanchán con su hoya encajonada, ensayada con mal resultado la del Chimbo, con su hoya encajonada entre altos cerros resultó la preferida en la construcción del ferrocarril a Quito, hasta el pie de la Nariz del Diablo o del cerro vencido en zig-zag. Allí al pie se forma el Chanchán con la unión del Zula y el Alausí.

Creo dejar singularmente caracterizada la gran importancia del caudaloso Guayas, el primero en consentir en sus fondos, cuando Julio Verne era un niño, el andar del primer submarino debido a un mecánico guayaquileño de apellido Rodríguez, quien cruzó el río hundida su máquina en la orilla de Guayaquil para aparecer en la opuesta orilla de la isla de Santay. Era gobernador de la provincia, allá por 1841 el expresidente doctor Vicente Rocafuerte, y presidente de la República el General Juan José Flores.

PERU.- El sistema orográfico andino se desarrolla desde Patagonia de sur a norte en un solo cuerpo hasta la alta mesa o altiplanicie y lago de Titicaca, límites entre Bolivia y el Perú. Participa el Perú de valle interandino limitado por la cordillera oriental y la cordillera occidental. Entre ésta y el Pacífico es relativamente angosta la región o zona litoral. Esta zona peruana es árida porque es seca; y es seca porque los vientos periódicos alisios procedentes del Atlántico cargados de humedad, aumentada con la de los inmensos bosques de la llanura platense o del río de La

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Plata y de la amazónica, saturados o con exceso de humedad se descargan en copiosas lluvias en las faldas y alturas de la cordillera oriental, así como en el valle interandino en el cual tienen sus orígenes grandes ríos como el Marañón y el Ucayali, los que unidos forman el río máximo de la Tierra, el Amazonas. Conque, es claro que los vapores antes húmedos y saturados de humedad, descargados, avanzan secos al litoral peruano y a la parte septentrional del litoral chileno. En toda la costa peruana no se sabe, se ignora lo que es un aguacero. El presidente chiclayense don Augusto B. Leguía, natal de la ciudad de Chiclayo al Norte del Perú, le robó un pequeño río supongo al Atlántico para pasándolo por túnel regalárselo al Pacífico, luégo de ser utilizado en faenas agrícolas.

El único río peruano digno de mención es el Chira. Conozcámoslo. Nace en el Ecuador en el valle de Piscobamba con este nombre, libertado y unido al Malacatus forman los dos el Catamayo, en territorio peruano cambia el nombre por el de Chira y con él, ya río de entidad, desagua en la parte septentrional de la bahía de Paita, hasta donde antes se extendía la jurisdicción ecuatoriana.

No dejo en silencio dos asuntillos para mi criterio dignos de mención. Cruzaba el valle de Piscobamba el cacique Quinara en viaje a Cajamarca adonde conducía con miles de indígenas un cargamento de oro para el rescate de Atahualpa. Informado por un correo el sacrificio del Inca ecuatoriano por Francisco Pizarro, el fundador de Lima, determinó esconder el tesoro en intrincado laberinto de trabajos subterráneos. Y esperó. Viejo marchó a Lima y se aseguró hospedaje en el convento de los descalzos. Ya muy envejecido, enfermó de gravedad. Hermético tantos años, reveló el secreto al confesor. Conciliábulo. En viaje un fraile a Piscobamba. Inútil toda pesquisa. Una noche hervían agua con hojas de un árbol, los indios. Preguntóles el objeto, si para remedio. Sí padre, con esta bebida nos curamos las tercianas. Se hizo llevar al cerro de Uritusinga en cordillera oriental y en límite del valle de donde traían ramas del árbol. Con buena provisión de hojas y ramas pequeñas, a Lima, regresó el descalzo a su convento. Enviadas las muestras a Madrid, dieron por resultado el descubrimiento o la adquisición de la quinina. Me aseguraron en Loja que con el hallazgo de pequeña parte del tesoro de Quinara compró el marquesado el bisabuelo de la marquesa de Solanda, Mariana Carcelén, esposa de Sucre y después de Isidoro Barriga, bogotano.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Al norte del Chira, el Tumbes y el Zarumilla tienen sus orígenes en la provincia ecuatoriana de El Oro. El Rímac, el río de Lima.

CHILE. Litoral angosto y largo: éso es todo el país, sin valle o callejón interandino por estar cruzado su territorio de sur a norte por los Andes en un solo cordón, eso sí, con el nevado Aconcagua de casi 7.000 metros de mayor altura en América entera. El norte árido y seco en el desierto de Atacama, el Mapocho río de la capital Santiago y el Bío-bío al sur son las únicas arterias dignas de mención. El sur no es árido ni seco porque, al contrario de lo del norte, los vientos cargados de humedad al cruzar el Pacífico se descargan en esa zona meridional y avanzan secos a la sección similar argentina, favorecida oficialmente con grandes sistemas de regadío.

Ahora sí, Guayaquil al día. Tema para un fascículo o folleto.

LA CIUDAD DE GUAYAQUIL

(Se copia del Boletín Municipal de Estadística)

Guayaquil, capital de la provincia del Guayas, en el Litoral del Ecuador, está situada a las orillas del río Guayas, a 70 millas de distancia del Océano Pacífico y bañada en su parte occidental por un brazo de mar denominado Estero Salado. Es excepcionalmente notable esta circunstancia natural, que permite contarla entre las poquísimas ciudades del mundo con dos riberas bañadas: una de agua dulce de su ría y otra de agua de mar, ofreciendo así la variedad de estos atractivos baños, y la posibilidad de otra vía de navegación para embarcaciones pequeñas. La posición de la ciudad es de 2º 13' Sur y 79º 35' Oeste, de Green.; su clima un poco caluroso en invierno es fresco y agradable en verano— de junio a diciembre — siendo de 26º 1/2 C. la temperatura media.

Su extensión es de 5 kilómetros de N. a S. por 2 kilómetros de E. a O. Se calcula en 128. 496 el número de habitantes de la ciudad, al 31 de diciembre de 1933.

A una distancia de 793 millas de Panamá, está Guayaquil abierto al comercio mundial y presta fácil acceso a los buques de alto bordo, tocando en este puerto casi todas las naves de aquellas compañías que tienen establecida línea de navegación en este lado del Pacífico. De igual modo, se

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

hace regularmente el servicio bisemanal aéreo por la Compañía Pan American—Grace Airways, Inc., denominada «PANAGRA», cuyos aviones aterrizan en el aerodromo internacional «Simón Bolívar».

Desde el punto de vista de los recursos naturales, esta zona es una de las más ricas de la República, pudiéndose enumerar entre los principales frutos que produce la provincia, los siguientes: cacao, café, arroz, tabaco, algodón, lana de ceiba, maderas finas, paja toquilla, caña de azúcar, etc., y una variedad completa de exquisitas frutas: piñas, naranjas, guineos, mangos, aguacates, cocos, papayas etc., etc. Igualmente rico es el subsuelo en minas de petróleo ubicadas en el vecino cantón Santa Elena y explotadas por poderosas compañías extranjeras y por una nacional; de sal de Glauber, de sal gema, yodo, granito, cal, bromo, azufre, etc.

Guayaquil se comunica con diversos lugares de la misma provincia y de las provincias vecinas por medio del importante sistema fluvial del Guayas, el cual se extiende sobre una área de 34.000 K2. También posee sistemas ferroviarios mereciendo especial mención por ser un prodigio de ingeniería, el que conduce al interior de la República y que llega a Quito, ciudad capital, después de hacer un recorrido de 464 K. En construcción la vía férrea de Guayaquil a Santa Elena, a su terminación se podrá utilizar este ferrocarril para ir a los balnearios de la costa de mar, siendo de éstos el principal el de Salinas a 150 K. de este puerto y muy atractivo por su saludable y delicioso clima. A inmediaciones de este balneario se encuentran las dos fuentes termales sulfurosas de San Vicente, para baños, teniendo una de ellas 32º y la otra 38º C. de temperatura. Estas fuentes termales son prodigiosas para el tratamiento y curación de muchos padecimientos orgánicos y tienen ambas la misma composición, dominando en sus elementos los cloruros de sodio, potasio y calcio, los bromuros de sodio y calcio y el hidrógeno sulfurado. Actualmente se va a estos lugares en verano por el camino carretero, empleándose cinco horas más o menos a Salinas, en automóvil.

Desde 1930 son traficables las carreteras de verano de Guayaquil a Daule, la denominada Guayas—Manabí y la de Babahoyo a Tulcán, ciudad la penúltima a poco más de cinco horas de distancia de este puerto por la vía fluvial. De enorme importancia es esta nueva arteria de comunicación por el considerable trayecto que recorre, 605 K., pues pasando por las ciudades capitales de las provincias del centro de la República, llega a Quito para de allí proseguir ha-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cia el norte y terminar en la frontera con la vecina República de Colombia, punto en el cual se conecta con la carretera sur de dicha nación limítrofe. Todas estas vías de comunicación y otras tantas carreterras que se construyen en diferentes lugares del territorio ecuatoriano, ponen de manifiesto el preponderante desarrollo que ha adquirido la vialidad en el Ecuador.

Guayaquil se comunica con el resto de la República por medio del telégrafo y con algunas ciudades por teléfono. El cable lo une a todo el mundo. También tiene telégrafo inalámbrico. Actualmente se generaliza la radio audición y son algunas las estaciones que funcionan en la ciudad.

Guayaquil es una de las ciudades más importantes y progresistas de la República; de aspecto completamente moderno, le espera un lugar preferente en el concierto internacional. Sus calles son amplias y la edificación de cemento toma incremento. La canalización y la pavimentación de la ciudad es definitiva en un considerable sector. Para estas obras, declaradas de utilidad nacional, el Gobierno destina anualmente una apreciable partida presupuestaria.

La prolongación y ensanchamiento del muro del Malecón, es otra de las obras que a su terminación le dará un hermoso aspecto al puerto. También son dignas de mencionarse entre las obras que han contribuído al embellecimiento de la ciudad: el soberbio Palacio Municipal, el atrayente paseo de la Rotonda, la torre del reloj municipal de estilo morisco en el Malecón, el muelle de pasajeros, las piscinas de natación, parques infantiles, edificios escolares, etc., etc.

Merece especial mención entre sus Monumentos, todos interesantes, la grandiosa **Columna a los Héroes del 9 de Octubre de 1820**, levantada en la céntrica Plaza del Centenario y considerada como el monumento de mayor majestuosidad de la Améaica Latina. Su concepción artística y prodigiosa ejecución, se debe al genio del inmortal escultor español Agustín Querol, siendo la última obra en que intervino este artista, reputado justamente como una gloria de la Raza.

La ciudad cuenta también con nueve Iglesias, seis Capillas, un Palacio Episcopal, un Templo Masónico y otro Protestante. Actualmente se construye de mampostería la Catedral, magnífico y hermoso edificio que será un lujo para la ciudad.

El tráfico urbano está servido por carros eléctricos, autobuses y automóviles.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Los espectáculos públicos se ofrecen diariamente en ocho teatros y cines y, cada año, se inaugura el 9 de Octubre, aniversario de la Independencia de Guayaquil, la Feria Internacional de Muestras, certámenes de innegable provecho para las industrias y el comercio nacional y extranjero y que estimulan como factor de progreso que son, el Gobierno y la Municipalidad.

Hay varios hoteles confortables de primera clase como el «Ritz», «Tívoli», «Astoria» y otros, entre los que se destaca el lujoso «GRAND HOTEL», en edificio de cemento de cuatro pisos, construido especialmente para tal destino. Se cuentan muchos otros buenos hoteles y casas de pensión.

Bajo el aspecto sanitario, Guayaquil ha progresado enormemente, debido en gran parte a la cooperación generosa del Instituto Rockefeller. Desaparecida la fiebre amarilla desde 1919 y extinguida la peste bubónica en el año 1930, después de la campaña intensificada por la Dirección de Sanidad con las instrucciones de los higienistas norteamericanos doctores Jhon D. Long y Clifford R. Eskey, Guayaquil ha sido declarado **puerto limpio** de la **CLASE A**, de conformidad con lo establecido en el Código Sanitario Panamericano.

El agua que se toma es traída dasde las fuentes de Agua Clara, a 90 kilómetros de distancia de Guayaquil, por medio de tubería de hierro la cual atraviesa el río Guayas, en un trayecto de 2000 metros. Situada la fuente a considerable altura, el agua viene por derivación, siendo por lo mismo sencillo y de funcionamiento poco costoso el sistema de suministro. Mediante la clorización, se ha logrado tomar agua potable clasificada de **muy pura**, de acuerdo con las tablas de Miguel y de Vincent.

Además de ciudad moderna, limpia y civilizada, Guayaquil es el primer puerto comercial de la República. La mayor parte de la importación y de la exportación del país, se hace por la Aduana de Guayaquil, siendo numerosas e importantes las casas y oficinas de esta índole en la ciudad.

Funcionan sujetas a la ley de Bancos, expedida bajo las sugerencias de la Misión Kemmerer, nueve Instituciones Bancarias, con secciones comerciales, hipotecarias, de ahorro y de mandato, correspondiendo la emisión de billetes al Banco Central del Ecuador, el cual tiene su asiento principal en Quito con una Sucursal Mayor en Guayaquil y sucursales menores en otras ciudades.

Fuera del comercio, que es la actividad primordial de Guayaquil, es de interés anotar el desarrollo que ha adqui-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

rido la industria, como lo demuestran las fábricas de calzado y de sombreros de paja, las tenerías, que curten cueros y pieles de toda clase, la fábrica de cemento «San Eduardo», de «La Cemento Nacional» C. A., en la que se obtiene este artículo de primera calidad, los ingenios de azúcar instalados en los vecinos cantones de Yaguachi y Milagro, las fábricas de fideos, galletas, chocolates, caramelos, etc., las destilerías de alcoholes, la fábrica de cervezas y varias de licores nacionales; los aserraderos de madera, las fábricas de muebles de madera y de mimbre, las de jabón, de velas, de sacos de yute, de cerámica, de municiones, de mosaicos, de aguas gaseosas, de clavos, de escobas, etc., etc.

Igualmente desarrollada se encuentra la industria naviera para el tráfico fluvial y de cabotaje y la industria eléctrica, habiendo recibido ésta poderoso impulso merced a la Empresa Eléctrica del Ecuador Inc., con sede principal en los Estados Unidos, la cual además de proprocionar el servicio público de luz y el residencial, ha introducido las modernas aplicaciones de la electricidad, tomada como agente calorífico y motriz.

En su aspecto educacional y cultural, Guayaquil se ha distinguido por su especial atención a las ciencias, a las letras y a las artes. Para los estudios superiores tiene una Universidad con Facultades de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, de Medicina, Odontología, Farmacia y Obstetricia, de Ingeniería, y una Escuela de Enfermeras. La enseñanza secundaria está servida por el Colegio «Vicente Rocafuerte», el primero de la República por su organización y por la competencia de su personal docente. De ordinario, pasa de un millar el número de alumnos, de ambos sexos, que se matriculan a sus cursos. Anexo al Colegio funciona una Academia de Pintura y Escultura. Además de este plantel secundario, hay varios colegios particulares y un Instituto Normal de mujeres.

La enseñanza primaria, obligatoria en el país, es costeada por el Estado y por la Municipalidad. También funciona el Círculo Musical «Guayaquil» y un Conservatorio Nacional de Música, Canto y Declamación. Hay una Escuela mixta de Comercio, fiscal, y una nocturna municipal de varones, multitud de escuelas particulares diurnas y nocturnas de obreros, a una de las cuales, la sostenida por la Sociedad de Artesanos Amantes del Progreso, asisten casi 1.000 alumnos diariamente, y la muy prestigiosa y antigua Escuela de Artes y Oficios, cuya enseñanza es costeada por la respetable SOCIEDAD FILANTROPICA DEL GUAYAS. En es-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

te popular centro educativo, al cual asisten 1.200 alumnos de ambos sexos, se dictan cursos preparatorios e intensivos de mecánica, ebanistería, tipografía y litografía, un curso especial mixto de telegrafía «Morse» y de radio y otro para mujeres de enseñanza práctica del hogar.

Son numerosas las sociedades científicas, literarias, internacionales, de turismo y artísticas que se han fundado en la ciudad. Cuenta, además, con una Biblioteca Municipal y con un Museo Arqueológico, también municipal, considerado en las estadísticas americanas de estos centros de cultura, entre los de 2ª categoría, habiéndose enriquecido en él rapidamente, la sección prehistórica del Litoral y la de la época colonial.

Igualmente importante es el Museo de Historia Natural «Francisco Campos R.», del Colegio Nacional «Vicente Rocafuerte», establecimiento éste que también cuenta con Biblioteca pública. Tienen igual carácter, la de Autores Nacionales «Carlos A. Rolando», donada por su propietario a la Municipalidad de Guayaquil, la de la Universidad, la Pedagógica de la Dirección de Estudios y las del Sindicato y Sociedad General de Empleados. A las bibliotecas concurre un promedio de 10.878 lectores por mes y los Museos son visitados constantemente por las personalidades científicas que arriban con frecuencia a esta ciudad.

Bajo la dirección de competentes profesionales, hay en la ciudad varios gabinetes y laboratorios para estudios y experimentos científicos.

La prensa está muy adelantada en Guayaquil; las ediciones matutinas de «El Telégrafo», decano del diarismo nacional, «El Universo» y «La Opinión Pública», y de «La Prensa», periódico vespertino, son de factura moderna con amplia información mundial. Abundan, asimismo, las revistas científicas, literarias, deportivas, etc.

Entre las instituciones que hacen honor a Guayaquil, debemos mencionar a la JUNTA DE BENEFICENCIA MUNICIPAL, que, con donativos de filántropos guayaquileños y extranjeros, hace el extenso servicio de hospitales y asilos de caridad; y, al BENEMERITO CUERPO DE BOMBEROS, considerado como uno de los mejores de América por su organización, disciplina y abnegado heroísmo. El servicio es gratuito y pasa de 2.000 el número de los valientes defensores de la propiedad. Es proverbial la filantropía guayaquileña y, así, se ofrece asistencia médica gratuita y albergue en asilos a la niñez, por las Sociedades «Protec-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

toras de la Infancia», de «Puericultura», «Belén del Huérfano», «Ajuar del Niño», «Beneficencia de Señoras», y otras. El servicio de ambulancia está a cargo de la Policía Nacional y de la Cruz Roja Ecuatoriana.

La Municipalidad de Guayaquil, la más rica de la República, está representada por el I. Concejo Cantonal, corporación que la integran nueve Miembros elegidos por votación popular directa y que nombra sus dignatarios cada año. El Presidente inviste la representación del I. Ayuntamiento, y en suma, la de la ciudad. La administración municipal tiene a su cargo los siguientes servicios: los administrativos de la Presidencia y los que atienden, de manera especial, cada Concejal Comisionado, en sus ramos que son: Instrucción Pública, Finanzas, Obras Públicas, Policía, Higiene, Laboratorio, Cárcel, Beneficencia, Biblioteca, Museo e Imprenta, Ornato y Fábrica, Mataderos, Vía Pública, Stassanización de leche, Agua Potable, Parques y Alamedas, Espectáculos Públicos, Mercados, Terrenos, Alumbrado Público y Deportes; los servicios municipales de la Secretaría, Sindicatura, Tesorería y Comprobación, Visitaduría Escolar, Comisaría, Dirección de Higiene de la Alimentación, Higiene Pública e Higiene Urbana, Agua Potable, Terrenos y Catastros, los de la Dirección de Obras Públicas y esta oficina del Registro Cantonal de la Población y Estadística, departamentos los enumerados que funcionan en el Palacio Municipal; los de la Biblioteca, Museo e Imprenta que tienen apropiado local; los de Instrucción primaria, especial y comercial en sus edificios escolares, los del Laboratorio y la Planta de Stassanización de leche en edificio especial; los del Cuerpo de Policía Municipal también en local aparte y los indispensables de Mercados y Mataderos Municipales, así como los servicios de lavanderías públicas y fuentes de agua para tomar, sin contar los de atención a los parques y paseos, mantenimiento de la Cárcel y rancho a los detenidos, control de los espectáculos, provisión de agua potable y las apreciables sumas que destina en presupuestos, cada año, para el alumbrado público, subvenciones de beneficencia y deportes, y atenciones a varias necesidades de las parroquias rurales que integran el Cantón.

Agrego una información copiada del diario quiteño «El Día».

A propósito de habitantes, conozcamos la población del Ecuador al 1º de enero del año en curso, 1935. Según el movimiento migratorio que lleva la Dirección Ge-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

neral de Estadística, la República tuvo 2'646.532 habitant s y la Capital 110.160.

A petición de la casa «Rand Mc Nally & Company» grabadora de Mapas, establecida en Chicago en 1856, la Dirección General de Estadística ha enviado los siguientes datos acerca de la población de la República al 1º de Enero del presente año, por provincias:

PROVINCIAS	HABITANTES
Carchi	66.003
Imbabura	132.617
Pichincha	266.289
León	179.126
Tungurahua	187.363
Chimborazo	227.568
Bolívar	84.132
Cañar	109.050
Azuay	225.852
Loja	161.187
El Oro	66.484
Guayas	358.151
Los Ríos	106.577
Manabí	240.766
Esmeraldas	45.742
Región Oriental	186.629
Archipiélago de Colón	2.047
TOTAL	2'645.583
Aumento migratorio en 1934	949
Población de la República	2'646.532

Ciudades principales:

QUITO capital 110.160 habitantes, Guayaquil 131.229, Cuenca 44.276, Riobamba 22.963, Ambato 18.217, Loja 17.843, Latacunga 16.487, Azogues 12.711, Guaranda 11.887, Ibarra 11.751.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Yo llamo a Guayaquil la ciudad de los filántropos. Bástame exhibir la lista de los planteles, casas o establecimientos de beneficencia de fundación particular o no oficial:

Sociedad Filantrópica del Guayas, se incrementó con Donación de Anzoátegui para escuela de artes y oficios.

Sociedad de beneficencia de señoras para niñas huérfanas.

Asilo Solomayor y Luna para señoras pobres.

Asilo Santisteban para huérfanos.

Parque Seminario en la plaza de la catedral. Costeó la Nación la estatua ecuestre del Libertador.

Manicomio Vélez.

Asilo Galecio para huérfanos.

Asilo Calixto Romero para tuberculosos. Oriundo de Samborondón, Guayas arriba, dotó a su pueblo de parque y de bomba contra incendios.

Alejo Lascano. Sala de maternidad.

Asilo Mann de maternidad.

Escuela Mercedes Flor de Morla.

Llegó la hora de a favor de marea empezar a subir Bodegas arriba en viaje por Babahoyo a la hacienda de La Clementina. A la izquierda conocemos el río Daule y su unión en las puertas de Guayaquil con el Bodegas para formar el majestuoso Guayas. Subir Bodegas arriba, dije. Adrede incurriré en pleonasmo, pensé. Hay cosas que las aprenden úno de memoria sin comprenderlas. Flujo y reflujo, creciente y vaciante, pleamar y bajamar: palabras, palabras, palabras. Y qué maestros y profesores los de la época remota del siglo pasado, más de 60 años atrás en lo que a mí concierne. Era desconocida la ciencia que trata de la educación del niño: la pedagogía. La mnemotecnia no es pedagogía, es arte de facilitar las operaciones de la memoria. Nos enseñan que las facultades del alma son tres: memoria, entendimiento y voluntad. Luego la mnemotecnia es apenas una tercera parte de la pedagogía, ciencia integrada con el cultivo y desarrollo de la inteligencia y de la voluntad. La mnemotecnia con los niños se utiliza para que graben y no olviden todo lo que por inducción y deducción propias, guiados por el pedagogo descubren su inteligencia y su voluntad.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Pernoctamos en Bodegas. En esa capital de Los Ríos se acumulaba en bodegas toda la mercancía llegada de Guayaquil para ser despachada en acémilas por agentes a Guaranda, Riobamba, Ambato, Latacunga, Quito, Ibarra, Tulcán; nombradas solamente las capitales de las provincias actuales de Bolívar, Chimborazo, Tungurahua, León, Pichincha, Imbabura y Carchi. Eran bodegas de las cuales se despachaban bultos o fardos de mercancías para los comerciantes de las provincias interandinas, del interior o de la sierra como se decía y se dice. Hoy transporta todo ese volumen el ferrocarril de Durán de 669 kmts. a Ibarra por Yaguachi, Milagro, Naranjito, General Elizalde antes Chimbo, Huigra, Alausí, Cajabamba, Riobamba, Mocha, Ambato, Salcedo, Latacunga, Machachi, Tambillo y Quito. El primer día se pernocta en Riobamba, el segundo en Quito. Entre Huigra y Alausí, del pie de la Nariz del Diablo va un ferrocarril por Azogues a Cuenca, no construído aún todo, capitales de las provincias de Cañar y Azuay. Loja, capital de la provincia de igual nombre y limítrofe como la de El Oro del Perú, se comunica con Guayaquil por carretera a Portobelo (cerca y al pie de Zaruma) y con ferrocarril de Portobelo a Puerto Bolívar por Piñas, Arenillas y Santa Rosa: ambas vías en avanzada construcción, y la corta carretera de Portobelo a Zaruma de 11 kmts. en la que se asciende de los 500 a los 1.200 metros de altura sobre el nivel del mar.

Todas las 10 capitales provinciales interandinas exceden de 2 mil metros de altura absoluta, todas se distinguen por su sano y agradable clima. Ejemplos en números aproximados: Loja 2.200 metros como Ibarra y Guaranda, Cuenca 2.580 con 5 menos Ambato y más o menos Azogues, Riobamba más de 2.700, Latacunga unos 2.700, Quito 2.850 en la plaza mayor, Tulcán un poco más. Es la más fría entre todas.

Ofrecen las mismas provincias interandinas algo singular en su estructura o sistema orográfico—hidrográfico. Las dos cordilleras reales oriental y occidental forman valles de poca extensión con otras cordilleras trasversales que las cortan, llamadas nudos. Estudiemos la especialidad de sur a norte. El valle de Piscobamba, su cuarto lado meridional en nudo de Sabanilla es límite con el Perú: las aguas tienen su derivación al occidente o hacia el océano Pacífico por el Calamayo o Piscobamba y Malacatus unidos, Chira, en el Perú. El valle de Loja, otro río Malacatus y el Zamora como principal unidos al fin de la ciudad,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

el Zamora cruza la cordillera oriental en dirección al oriente amazónico o dígase al océano Atlántico. El valle de Yunguilla, el Jubones baña parte de la provincia de El Oro (Pasaje y Machala cantones) y va al Pacífico en el canal de Jambelí. El valle de Tarqui—Cuenca y Azogues, el rio Paute formado del Matadero o Tomebamba y el Yanuncay (con el Tarqui). y el Machángara como principales, al Oriente a formar con el Zamora el río Santiago, menor que el conocido en Esmeraldas. Sigue el río Naranjal, tributario del Guayas con desagüe abajo de Guayaquil. El valle de Riobamba con su rio Chambo y los valles de Ambato y de Latacunga con sus ríos Ambato y Cutuchi, unidos, el Patate; Chambo y Patate forman al pie del nevado y volcán Tungurahua el río Pastaza tributario del Marañón o Amazonas. El valle de Quito, el río Esmeraldas formado del Guallabamba y atrás de la cordillera el Blanco, vertientes del nevado Corazón, al Pacífico. Del Guayas hablé separadamente.

A la Clementina. De Bodegas se cruza el río y se deja el de La Mona a la derecha para avanzar por el Caracol a la izquierda un poco y subir por el Zamama en canoa de hierro a la hacienda, de mucho menor caudal que el de La Mona pero *sí* en igual dirección hacia la cordillera. El Zamama por Cacharí todavía corría pára arriba o hacia sus orígenes; quiero decir q' a esa gran distancia alcanzaba la marea en flujo o en creciente del canal de Jambelí, del río Guayas y de los ríos Bodegas, del Caracol y por consiguiente de La Mona. El mar cada seis horas ejecuta su trabajo sin solución de continuidad: entra con ímpetu tierras adentro por los continentes aprovechando los ríos y las partes bajas de los terrenos, seis horas; vuelve también con ímpetu a sus propios dominios, seis horas. Y así sucesivamente. Llegamos. Casa de hacienda de dos pisos con juego de balcones; corredor y baranda al frente, de donde se dominaba el río y puerto de las embarcaciones. En los bajos me esperaba mi cuarto arreglado con relativo confort.

Formaban la familia del administrador: su esposa señora Mercedes Rumbea Drouet de González, dos niñas llamadas Aurora y Victoria de 7 y 5 años, un niño Fernando en edad de lactancia. Desigualdad en las edades de los esposos: años más joven ella.

Mi compromiso estaba cumplido con la entrega de la gente en la hacienda con opción según el contrato verbal suficiente entre caballeros a aceptar o no la ocupación o

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

empleo que se me propusiera. En casos de ausencia del administrador lo supliría principalmente los sábados en los pagos; llevaría la contabilidad por el sistema adoptado; iría a las huertas de vigilante con los peones destinados a tumbar cacao, a desyerbas, etc. Sueldo: mesa puesta, cama y ropa limpias, cincuenta pesos o sucres mensuales, entonces unos 22 dólares. Aceptado con gusto y por gratitud, hasta mejor proveer. La ocupación de contador me imponía la asistencia forzosa a los pagos con los libros respectivos.

Abierto el verano y desaparecido en parte el peligro de la fiebre amarilla, bajé a conocer la ciudad de Guayaquil, a principios de julio, según mis recuerdos. Conocí la suegra y cuñadas de don Julio. Visité la familia Febres Cordero. Adquirí en el consulado de Colombia mi boleta de nacionalidad firmada por don Francisco Jiménez Arce, panameño. Entregué al doctor Alejo Lascano una carta de recomendación de su condiscípulo don Montegrañario Durán, de Campoalégre. El límite sur de la ciudad inmundo sin ponderación como letrina a todo sol, era lo que es hoy la opulenta Avenida Olmedo con la estatua del poeta, quien con Espronceda y Heredia responden en lista a los tres mejores poetas de habla española. El límite norte con la barriada del Conchero ignominiosa, era lo que es hoy la calle aristocrática en suave pendiente a los cerritos de Santana, que avanzan a las inmediaciones del Estero Salado y el cual les asegura baños de mar a los guayaquileños. Volví al campo provisto de algunas obras literarias.

Procedente de Puerto Rico y casado allá con distinguida dama había llegado a Guayaquil don Bartolomé Calvo. Habíale tocado desempeñar en la guerra del 60 el Poder Ejecutivo nacional. Triunfante el General Mosquera con la expugnación de San Agustín, último baluarte conservador, emigró a la perla antillana. En el recinto de la manzana agustina de cuarteles había muchos presos liberales. Para el tresillo recibían maíz y sal con las comidas, etc. de las familias. Un día recibieron un platito con sal y enterrrada en ella una tusa o espata de la mazorca del maíz. El más despabilado exclamó: el tuso general Santos Gutiérrez llegado a Zipaquirá; copartidarios, triunfamos. Con todo, una fortaleza de murallas tan altas y sólidas como toda la manzana de San Agustín, puso a cavilar un día al General Mosquera. Advirtiéndolo el General José Hilario López, le dijo: No desconfíe, General, voy a embestir y dar la última carga de triunfo con mi batallón **quimbas**, de neivanos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Tenemos al expresidente don Bartolomé Calvo, en San Juan de Puerto Rico como emigrado de Colombia. Quien dice emigrado dice sin monises. De incógnito, aceptó lo que pudo conseguir, lo que le ofrecieron: un puesto de cajista en un periódico. Se aseguró el pan suyo así fuese escaso de cada día. Llegó un personaje colombiano a corresponder con visita el saludo del diario. Hacíale conocer las secciones el director: dirección, redacción, corrección de pruebas, departamento de chimbaletes con varios cajistas trabajando....

—Cómo es ésto, me engaño ...nó, no me equivoco: el ex presidente de Colombia, don Bartolomé Calvo, aquí, de cajista.

Abrazos, abrazos. El más sorprendido fue el director propietario del diario. Deste este momento es usted el director. Vamos a la dirección, señor Calvo. Establecido ya casado en Guayaquil, en la imprenta de Los Andes fundó un periódico con igual nombre. Ignoro cuándo murió. Conocí a la viuda en Quito muchos años después, en 1.900, y la visité. Gozaba de pensión del tesoro nacional colombiano.

Don Sixto hacía viajes a la hacienda y volvía a los ocho o diez días a Guayaquil. Se aseguraba que con el nuevo año asumiría la administración de la hacienda. Pactaban con don Julio la forma de facilitarme, resuelta mi separación, de facilitarme los medios para establecerme de comerciante en Babahoyo. Ganaría un sueldo como empleado de la hacienda en sustitución del que recibía el cacao y lo embarcaba en los vapores a Guayaquil. Mediaba un inconveniente inzanjable: el mal clima de Babahoyo y la frecuencia de casos de fiebre amarilla en esa población.

Trabajaba en Zaruma en el comercio el señor don Jacinto Marín en sociedad con otro caballero guayaquileño, don Eduardo María Sáenz. Vino el primero acompañado de su esposa señora Carmen Jiménez de Marín a Babahoyo a visitar a don Francisco Jiménez, suegro y padre de los nombrados. Intimo amigo de don Julio, vino a visitarlo y en la noche que pernoctó en la hacienda quedó con las buenas informaciones resuelto mi viaje a Zaruma, a conocer y resolver. Buen clima de unos 20 a 22 grados centígrados, buen comercio; explotación de las minas de distrito o asiento por la Great Zaruma Gold Mining Company Limited; ferias en Celica, Catacocha, Loja, etc.

Tenguel era la mayor hacienda de cacao en el Ecuador. Al frente de Puná; tiene costa en el Canal de Jambelí;

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

río Tenguel navegable por embarcaciones de vela; tierras adentro de los tres climas desde el cálido hasta el frío: media república, como me decía Colón Eloy Alfaro en Bogotá. Informado su dueño don Jacinto Caamaño, respetabilísimo caballero de la separación de don Julio, hizo viaje a La Clementina y se lo aseguró para la administración de Tenguel. Producían ya 30 mil quintales anuales de cacao en 1924 y 20 mil La Clementina; pero la escoba de la bruja las redujo a la nada ¡Qué atrocidad!

Alboreó el año de 1887. A Zaruma, en balandra de Guayaquil a Santa Rosa porque el vapor Olmedo de la carrera se carenaba en tierra en el astillero. Salidos en principio de vaciante, la primera noche la pasamos fondeados en medio del Canal de Jambelí. Marea y viento favorables, con las islas de Jambelí a la derecha terminado el canal entramos a la ría del río de Santa Rosa. Siguen islas de Jambelí a la derecha. El continente a la izquierda con Machala allá a seis quilómetros de distancia por llanura marina; y el piloto de la balandra me decía, 20 kmts. adelante de Machala está el pueblo del Pasaje. Continúa favorable el viento, favorable la marea en creciente. A la derecha concluyen las islas de Jambelí al bifurcarse la ría en ángulo recto y en ancho canal hacia el sur. Sigue recta hacia el oriente la otra parte de la ría hasta su término en el angosto río de Santa Rosa. Río arriba con muchas curvas hasta concluír la creciente. Segunda noche, arrimados al barranco. Con la siguiente creciente llegamos temprano al puerto, es decir a la unión de los ríos Buenavista el mayor y el Santa Rosa el menor. Allá a un quilómetro a la derecha, el pueblo de Santa Rosa. Para llegar a él, anegado el camino por el invierno, pagué la subida en canoa. Llegué.

A buscar posada en casa de huéspedes. Un muchacho con el maletero o maleta, a la plaza, Señor, a casa de don Francisco Loaiza. Caballero anciano y respetable, cuánto siento no tener me dijo cuarto desocupado en los altos. Don José Segundo Paredes sí debe tener: llévalo allá al caballero. Muchacho adelante, yo atrás: una, dos, tres cuadras; aquí es, Señor. Bueno. Casa de dos pisos; abajo, tienda grande esquinera con romana de balanza para pesar.... café, sí, sabía que era comprador de café y agente para recibir y despachar carga: me lo había dicho un pasajero compañero de viaje. Pero no hay nadie. El escritorio vacío. Ya bája don Segundo, apuntó el muchacho. A continuación de la buena casa de familia, también de dos pisos, la de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

huéspedes con los bajos de bodegas. Pero no parece . . . ya, ya. Despidió a una señora.

—Caballero, excúseme la demora en atenderlo. En qué tendré el gusto de servirlo. A sus órdenes.

—Muy galante, Señor muy apreciado. Necesito un cuarto....

—Sólo para pasar la noche o pasar algunos días.

—Sólo para la noche, pues creo conseguir arriero para continuar mañana mi viaje a Zaruma.

—Sube el maletero a la sala, le ordenó al muchacho.

—Vamos arriba, caballero.

Sala con buenos muebles, cortinas, retratos, piano.

—Conque va para Zaruma . ....Lo compadezco. El camino está horrible, pésimo. El río que conoce tiene sesenta vados.

—Un compañero de viaje se comprometió generosamente a asegurarme y mandarme un buen arriero con buena bestia.

—Parece que lo llaman. ¿ Es Ud. señor Andrade?

—Aquí tiene un buen compañero con buenas bestias. Arregle con él, es el señor Pontón. Volveré.

—Cuánto le agradezco, mi querido amigo. Volverá.

Tomó parte en el arreglo el señor Paredes. Asegurada la salida a las ocho de la mañana. Dormida en El Guayabo.

—Ya sé que Ud. es señor Andrade.

—Sí señor. ¿Y quién me está honrando .....?

Nos cambiamos tarjetas.

—Está servido el almuerzo, avisó una fámula.

—Señor Paredes, hasta luego, voy a volver.

—Nó, señor Andrade, vamos a la mesa. Haga cuenta que está Ud. en su casa. Aquí no tenemos sino malas fondas de chinos. Abramos boca con una copita de brandy (recibo la mía). Salud.

—Salud. Señor Paredes, cuánta amabilidad, me tiene Ud. agobiado con sus atenciones.

Empezó el cucharateo, como diría el amigo José Antonio Campos. La señora un poco indispuesta, atendida

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

por la hija mayor Etelvina y por la menor Matilde, la intermedia Herlinda en un colegio interna en Guayaquil; por la tarde, concluía don Segundo, comeremos todos juntos en la mesa, Señor Andrade. Yo soy imbabureño, hay Andrades en mi provincia de Imbabura y pudiera ser Ud. mi paisano, si pertenece a esa familia. No señor Paredes, yo soy colombiano.

Invadíanos más y más el terreno de la confianza, de la confianza mutua, de la confianza recíproca a corazones abiertos. Supe que era uno de los dos senadores de la provincia de El Oro, un doctor Juan José Loaiza sacerdote el ótro. Supe que era agente en Santa Rosa del explotador entonces de las minas de Zaruma, una compañía inglesa. Supe que su esposa la señora Margarita Loaiza era de Piñas, la sección y parroquia más importante del cantón de Zaruma. Yo por mi parte lo informé de cuanto creí necesario y conveniente. Escanciamos algunas copas de vino de la botella puesta en la mesa. Vueltos a la sala me indicó en el cuarto siguiente la cama en la cual pasaría yo la noche; no en la casa de pasajeros. Se despidió para despachar con el empleado que tenía carga a comerciantes de Zaruma y de Loja. Antes de olvidarme copié los nombres que me había dado de los zarumeños que formaban la plana mayor: Manuel Astudillo Samaniego y sus yernos Juan Federico Molina y Emilio Peñaherrera, Francisco Reyes e hijos Abel y Aurelio, Carlos González, Manuel Ignacio e hijo Miguel Carrión, David Guzmán, Noé Romero, Darío Maldonado, Leocadio Asanza e hijos. Formada con el señor Paredes la lista yo tenía los nombres escritos con lápiz. En Guayaquil me habían dado dos cartas de recomendación: don Tomás Carlos Wright para don Joaquín González, ingeniero de minas chileno; don Aurelio Febres Cordero para la familia chilena Muñoz Barrios, domiciliada en Piñas. Debió estar el jefe en Europa o en Chile, don Manuel Federico Muñoz Serraño, de Cuenca, creador de la industria minera en Zaruma. Había contraído matrimonio en Valparaíso con Mariana Barrios, señorita de la más distinguida sociedad.

Me acariciaban vientos venturosos. Guiaba mis pasos un hado protector. Llegaría quizá a ser un amartelado y conspicuo galán. Presentado por don Segundo a la señora Margarita y señoritas Etelvina y Matilde, reinó en la mesa una cordialidad como de antiguos conocidos. Pasada la noche y pedida la cuenta cuando tomaba el desayuno, alarmóse don Segundo y vino a mí a decirme que el valor de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

la cuenta consistía en que siempre ocupara la casa como propia y con toda confianza. Quedé, sentíme anonadado y sin poder casi articular palabras de agradecimiento. Me despedí....

Llegados a Zaruma el tercer día me preguntó Pontón el arriero adónde me llevaba. A un hotel, le contesté. No hay hotel, señor Andrade. Por qué no me lo había dicho.....

—Caballero, cierto que no tenemos todavía hotel en Zaruma. En esta casa que estoy construyendo dispongo ya en los altos de una pieza en la cual pudiera usted alojarse provisionalmente. Sírvase acercarse y desmontarse.

—Cuánto le agradezco, caballero, obliga usted mi gratitud inmensamente y para no olvidar nunca su gallardo rasgo de generosa hospitalidad.

Desmontado, nos dimos las manos con cariño y me precedió en la subida de la escalera. Concluída, en todo el frente con el corredor al medio, la pieza. Subió Pontón con la maleta.

—No hay hotel, señor Andrade, le oí a Pontón abajo. Quisiera el caballero honrarme con su nombre.

Entregándole mi tarjeta:

—Aquí lo tiene. Me honrará usted con el suyo.

—Juan Federico Molina, señor don Manuel de Jesús Andrade. Va usted para Loja....

—No voy para Loja, señor Molina. Me quedo aquí por poco tiempo.

—El amigo Pontón se encargará de traerle el almuerzo al señor Andrade. Voy a advertirle al amigo Juan Cornejo. Volveré.

—No se me eclipsa y ojalá que no se me eclipse mi buena estrella, mi querido amigo Pontón.

—Yo calculo, señor Andrade, que usted se establecerá aquí como comerciante. Ya cuenta con un buen amigo en don Juan Federico Molina. La casa grande de dos pisos es la del suegro don Manuel Astudillo Samaniego: la tiene a la vista, la del frente. Es también de don Manuel la casa baja pero grande que sigue de aquí hacia la plaza y la iglesia. Es en la que vive don Juan con su familia; ocupa la mayor parte, el resto lo ocupa con fonda el amigo que estará ya preparando el almuerzo, Juan Cornejo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Sube don Juan Federico seguido de un sirviente.....

—Mientras preparan el almuerzo, una taza de té señor Andrade.

—Sorpresas y sorpresas con las galantes manifestaciones de su cariño, señor Molina.

Por él quedé informado de la hora de llegada de Portobelo del caballero chileno don Joaquín Antonio González; a quien le mandaría la carta don Federico al suegro si yo se la confiaba para que la recibiera a la hora de comer esa misma noche. La recibió. Con motivo de compromiso matrimonial con hermana señorita Mercedes de la primera esposa fallecida, tenía alquilada una gran casa de dos pisos el nombrado ingeniero chileno, en la que él vivía solo.

Una sola noche dormí al amparo de la gentil hospitalidad de don Juan Federico. En la mañana se presentó el señor González y me llevó a su casa. Mi cuarto de dormir ya arreglado y provisto de todo correspondía en el bájo al alto dormitorio del ingeniero chileno. El almuerzo, en casa vecina de los suegros y cuñados. Con portador seguro mandaría él a Piñas el próximo domingo la carta del amigo Aurelio Febres Cordero para la familia Muñoz Barrios.

Muy concurrida la llamada feria de los domingos, así de los barrios de la villa como de las parroquias de Piñas, Ayapamba y Paccha, las principales y sin establecimientos mercantiles. Era una ventaja, el comercio de Zaruma abastecía a todo el cantón. Las parroquias más distantes eran Chaguarpamba, Chilla, Guanazán y Manu. Creada la provincia de El Oro, llegó a ser casi la mitad en población y territorio el cantón de Zaruma. Su riqueza principal, las minas de oro. En lo agrícola, el cultivo de la caña de azúcar que sostenía la gran producción de ese artículo y de la panela y muchos dulces favorecidos con gran demanda en Guayaquil. En tercer término el arroz, de gran consumo en Cuenca y en Loja. Incipiente y en progreso, el café.

Un inteligente español e ingeniero de minas don Tito G. Sáenz de Tejada, compañero en trabajos en el Perú del ingeniero farncés don Carlos Van Isschot, llegados a Guayaquil úno tras ótro habían logrado con algún esfuerzo triunfar en la fundación de una sociedad con el nombre de Compañía Exploradora o de exploración de Minas nuevas.

Don Manuel Federico Muñoz Serrano, fundador de la Great Zaruma Gold Mining Company Limited había logrado en Londres formar un Sindicato Anglo —Argentino con capital destinado a trabajos de exploración en minas de lo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

que él llamaba Segundo Grupo, adquiridas en sociedad con mi ahora benefactor señor González. Con el primer Grupo había formado aquella primera compañía nombrada. Trajo de ingeniero un míster Lambert y cajero—contador a Roberto Smart, joven con quien llegamos a amistad íntima; así como los dos con el médico de la compañía inglesa explotadora, Roberto Hoche. El nombre por lo repetido no lo garantizo mucho. El primero, sí. El mayorcito de los tres era Hochecito, como lo asaeteábamos con cariño sin que él se diese cuenta del saetazo. Ya yo conocía Portobelo con su molino metálico de veinte pisones, emplazado en la ribera derecha del río Amarillo y no lejos de su confluencia con el Calera para llamarse unidos río Güichigüichi, el cual unido al Pindo (Luis y Ambocas) forma el Tumbes.

En Zaruma tenía francas todas las puertas de las familias honorables: Manuel Astudillo Samaniego y esposa señora Victoria Maldonado de Astudillo, padres de Domitila colegiala en Cuenca, de Avelina, de Victoria la mayor de las tres y fallecida dejando viudo al señor Emilio Peñaherrera y huérfano al menor Víctor Emilio; de Emilia de Molina esposa de don Juan Federico y la primogénita del matrimonio Astudillo—Maldonado con Manuel de segundo. Otros hijos varones Octavio estudiante en Cuenca, César y Alfonso. Era la familia de mayores ramificaciones en la sociedad zarumeña.

Entre las familias foráneas o forasteras citaré la de don Eduardo María Sáenz, socio en el comercio de don Jacinto Marín, esposo de la señora Mercedes Jiménez de Marín. Vivía en Zaruma el Cajero de la Compañía Inglesa, el venezolano Enrique Pérez de Velasco casado con Margarita Maldonado. Eran frecuentes las invitaciones que me hacían a su mesa. Conocí al hermano de don Emilio, don Juan Peñaherrera y a la hermana Rosa, muy distinguida dama viuda de un doctor Cantos y casada en segundas nupcias con Manuel Astudillo Maldonado. Sobrino de los tres Julio Viteri e ibarreños como el primo hermano y distinguido hombre público doctor Modesto Peñaherera, quien no quiso aceptar la presidencia nacional en candidatura cuyo triunfo lo veíamos todos seguro. Casado don Juanito en Loja con la señorita Mercedes Carrión, viven del matrimonio: el primogénito Juanito en Nueva York, soltero; Clementina en Huigra, esposa de Belisario Clavijo, padres de Lucía viuda y casada otra vez en Quito, de Mercedes esposa de Amador Endara, Rosa esposa de Nazario de Howitt, de Luis An-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tonio y Carlos Alberto, solteros y en Huigra con la madre.

Recitábame mi concuñado don Emilo Peñaherrera unas décimas picarescas del Coronel y su amigo íntimo en Zaruma don Euclides de Angulo, ascendido vuelto a Colombia a general y encargado a la postre del Poder Ejecutivo nacional en la época del quinquenio de su hermano político General Rafael Reyes. Había conocido yo en San José de Costa Rica al hermano de Euclides, doctor Wenceslao de Angulo, fallecido en Bogotá cuando era magistrado de la corte suprema de justicia.

El invierno copiosísimo. Sería comerciante en Zaruma, resolución definitiva. Asegurado buen local en los bajos de la casa del amigo don Juan Federico Molina, al lado de su almacén. Esperaba un respiro o un descanso en los torrenciales aguaceros. El río hervía de furia. En los últimos vados eran frecuentes los sucesos funestos con los viajeros. Oponíase a mi viaje de regreso obstinadamente mi Mecenas. Yo no permitiré, imposible, que se vaya usted a exponer su vida. Pero la pesadilla, don Joaquín, en noche ya de un mes atrás. Horrible pesadilla con llanto y copiosas lágrimas una madrugada. ¿Muerto mi padre? Por fin, días despejados. A Ayapamba en casa del ya buen amigo el cura doctor Loaiza; al Guayabo, a Santa Rosa, en balandra a Guayaquil. Llegado, corro al correo. Cerrado, pasadas las cinco. Corro a la orilla: qué suerte, vapor para Babahoyo a llegar de madrugada. Canoas de regreso a la hacienda: qué suerte. Palanca y palanca, paso a paso; pero se llega. El ruido de las palancas y de los remos anuncian la llegada ya próxima .....En el corredor don Sixto: ¡Hola! venga amigo Andrade. Saludo cariñoso. Tomaremos un brandy. Estaba para darle por carta el pésame.....Caí desplomado en un sofá. Carreño había tenido carta.

—¡Ay, mi hijo, no volveré a verlo!

De pocos días fue mi permanencia en La Clementina. Me era indispensable asegurada la garantía del Sr. Durán Ballén obtener la también de antemano ofrecida del señor González Tello, quien estaba ya de administrador de la gran hacienda de Tenguel. Antes del ya conocido riatillo de este nombre desagua en el mismo canal de Jambelí el río Balao, navegable a vapor hasta el pueblo de igual nombre; llegado a él de Guayaquil, a caballo avancé en pocas horas a la hacienda. Propúsome don Julio el bien remunerado puesto de contador, resuelto a dejarlo el alemán que lo desempeñaba para marcharse a Alemania. ¿Comelí o nó

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

error garrafal en no aceptar? ¿Me hizo víctima de obsesión el viaje a Zaruma? A mi regreso a Guayaquil me ocupé en las compras a crédito, a seis meses de plazo de todo lo que constaba en la lista de mercancías escrupulosamente formada con la colaboración de amigos expertos en la villa del oro. Primer viaje en el vapor Olmedo carenado en el astillero.

En Zaruma. Pronto hube menester un dependiente. Acepté al joven Juan Antonio Maldonado. En los ramos de abacería y licores me preferían los empleados y operarios de compañías y sindicatos extranjeros. El cajero Pérez de Velasco domiciliado en la villa era una de las principales unidades en mi clientela. Lo eran de importancia los ingenieros exploradores de Minas Nuevas, domiciliados en Zaruma con oficina de ensayes en los bajos de la casa que ocupaba don Joaquín Antonio González. Para llegar a la sala y dormitorio interior anexo de los amigos Sáenz de Tejada y Van Isschot, en el extremo, precedía el cuarto con el hornillo cerca de la puerta. Llegado una tarde me oyó el primero cuando saludaba al segundo y abandonando la hamaca se dirigió a mi a saludarme y decirme:

—Muy oportuna su visita ahora, amigo Andrade. Tenemos tantos denuncios hechos y empleado tantos nombres, que no acertamos con el mejor que convenga a la mina de los cuarzos que ve usted en ensaye. A ver, vea estas piedras tan prometedoras y de lo mejor que tenemos; a ver, qué nombre nos da señor padrino.

—Muy oportuna mi visita me ha dicho mi amigo don Tito. Y es verdad. Qué les parece cómo se concadenan las cosas, las oportunidades diré en el presente caso. No he acabado de leer y por éso nos les he traído el número recibido por correo último de la Revista de Minería, la colombiana que ustedes conocen. Firmado por un ingeniero de minas de apellido de la Cuesta leí un artículo monográfico de una mina Zancudo muy rica, una de las sultanas en todo el vasto distrito mineralógico y de minería de Antioquia. Si ustedes aceptan mi padrinazgo ....

—Por qué dudarlo, nombrado padrino fué.

Así se denunció. Lo curioso es que resultó una verdadera sultana, la mina más rica en Minas Nuevas.

Pronto pasados unos dos meses emprendí viaje al Guayas. Lleve más mercancías, paisano, me decía el doctor Clímaco Gómez Valdez como gerente de la casa colombiana Norberto Osa y Compañía. Otra casa colombiana la de los

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

hermanos Arroyos, padre el mayor de ellos del doctor Manuel Arroyo del Río, por duplicado de origen colombiano. Una tercera, la de Aguirre Hermanos, don Julio el principal. Rhode Hermanos, razón social de hermanos panameños. Si no socio, don Pedro Miller era algo como gerente o el empleado principal. Dispútabanse él y su camarada e íntimo amigo don Juan Antonio Calvo Fernández, sobrino de don Bartolomé Calvo, el primer puesto por su fanatismo político entre los conservadores colombianos. El segundo tenía de yerno a don Aurelio Carrera, liberal de figuración y hermano del jurisconsulto, periodista y diplomático doctor Cesáreo Carrera. En el cuerpo médico gozaba de prestigio el bugueño doctor Samuel Mora; y lo era de las facultades de Bogotá, Quito y Lima. Era primera figura como banquero el panameño don Eduardo Arosemena, gerente del Banco del Ecuador, entonces el de más crédito en el exterior.

Aproveché a mi regreso de Guayaquil la feria de Catacocha bajo la egida de mi colega comerciante don Emilio Peñaherrera, viudo de hija Victoria de don Manuel Astudillo, está dicho. Con anticipación se aseguraba tienda y me había asegurado la que yo ocuparía en casa situada en la plaza de don Anselmo Guerrero y esposa, suegros del jurisconsulto y distinguido hombre público doctor Manuel Benigno Cueva, a quien conocería en Loja, y padre de José María, Nicanor, Virgilio que murió de coronel y del comandante Lauro Guerrero muerto en un combate con los peruanos en la región del Napo.

Aproveché a continuación la que era gran feria de Loja. Me quedé algunos meses a la vuelta de otro viaje a Guayaquil. Sabía de este viaje el compatriota Enrique Valenzuela Pombo a quien le había mandado colaboraciones para el diario El Globo de su propiedad, de reciente fundación. En cuanto nos vimos en su oficina me avisó que el coronel Vicente Guzmán me esperaba con ansias de verme. Fuí al hotel y me contó que no le permitían quedarse en Guayaquil y que estaba ya notificado de abandonar el puerto con el paisano y amigo que lo acompañaba. Los expulsaron porque sí; por influencias de Bogotá y porque así lo imponían los servicios recíprocos que se prestaban los dos gobiernos conservadores de Colombia y el Ecuador. Insistía Enrique en que yo dejará el comercio y lo acompañara en El Globo. Antes de estas colaboracioncitas aludidas me habían publicado algunas El Ensayo, semanario de Machala del doctor David Rodas y el diario guaya-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

quileño La Nación de don Juan Bautista Elizalde. Continuaba en mis aficiones de garrapatear.

Va corriendo en su veloz carrera el año de 1888. Se hallaba en Loja el doctor José Peralta, ilustre hijo de Cuenca, confinado por el gobernador del Azuay doctor Francisco Moscoso. Se extendía el radio de mis relaciones sociales. Podía contar como amigos a los doctores Manuel Benigno y hermano Segundo Cuevas, doctores Manuel H. y Agustín Espinosa, doctores Abelardo y Manuel y Roberto Aguirres, doctor Serafín Larriva, doctor Miguel Castillo, canónigo Dr. José Serrano, canónigos doctores Alvarez hermanos. Entre los jóvenes: Emilio Pereira Riofrío hijo del doctor Benjamín Pereira Gamba colombiano, los hermanos Ramón y Agustín Riofríos, el joven estudiante Luis F. Zapater en cuya casa era como obligación ir yo si no todas casi todas las noches a tomar los dos el chocolate en compañía de su madre señora Anita y de su hermana señorita Rosario. Y cómo olvidar a don Ramón Riofrío Carrión, a don Vicente Riofrío, a don Ernesto Witt, alemán que gastó un capital en la búsqueda de los tesoros de Quinara.

Todas las tardes a las cinco se presentaban en la tienda los amigos doctores Segundo Cueva y José Peralta a llevarme de compañero en el paseo q' a tales horas se acostumbraba. Al salir, alguna vez se facilitó la ocasión de ser presentado por ellos al ex vicepresidente de la República doctor Francisco Arias, padre de hijos educados en Chile, los doctores Julio y Francisco de Paula Arias. El doctor Arias padre en Loja o en el sur, el doctor Juan Bautista Vázquez en Cuenca o en el centro y el doctor Luis Felipe Borja en Quito o en el norte, fueron las tres lumbreras del foro ecuatoriano entonces y hasta su muerte; y el doctor Borja comentador del código civil chileno del superilustre venezolano Andrés Bello, ha superado a todos porque ha merecido el título de sabio en Hispano-América. En el paseo algunas veces hasta la confluencia de los ríos Zamora y Malacatus, vértice del ángulo ocupado por la ciudad, me comprometieron una tarde los dos amigos Cueva y Peralta, y luégo cuantos habían recibido la circular, a colaborar en el Diario de Avisos fundado en Guayaquil como órgano del partido radical por los señores Belisario Torres y Manuel Martínez Barreiro. Director el primero y redactor principal el segundo. Otro redactor, Manuel J. Calle.

Durante el segundo semestre de 1888 llegó el hilo telegráfico a Loja conducido por el lojano o lojeño don Benjamín

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Piedra, hacía años establecido y casado en Quito. Entre los primeros fue trasmitido un despacho mío a El Globo, el diario de Valenzuela Pombo. Primer telegrafista el español Anselmo Angueras Gual. Casó y murió en Loja. Comerciante en la ciudad del Zamora y soltero. Resolvimos el doctor Segundo Cueva, doctor y canónigo José Serrano, doctor José Peralta, Benjamín Pereira Riofrío, Ramón Riofrío y dos hermanas, distinto el hermano del senador y gerente de Pacay-Urcu don Ramón Riofrío Carrión; resolvimos ir a Cajanuma a la quinta del Dr. Manuel Benigno Cueva, a festejar al jefe del partido liberal en Loja en su cumpleaños, sería, o en el de su esposa tan inteligente cuanto espiritual señora Sofía Guerrero de Cueva. Debimos llegar en huracán arqueándonos sobre las monturas. Saludos, felicitaciones, copas y copitas, baile. Subía la alegría a la última potencia. La primera víctima del alcohol fui yo, nonada acostumbrado a los horribles efectos de tragos seguidos en serie continua. Logré salir y refugiarme en un cuarto vecino. Me siguió el doctor Peralta. Cerramos la puerta. A poco la señora Sofía acompañada de guitarra cantándonos: Abranme la puerta ingratos, que no los vengo a reñir; sólo les vengo a decir, q' si me quieren les quiero. Colmado unvacio con la presencia en íntima y cordial amistad de dos eminentes ecuatorianos de talla presidencial, doctores Manuel Benigno Cueva y José Peralta. Y desde entonces, amigos míos de toda intimidad.

Anotaré las buenas impresiones que dejaron en Loja tres ilustres colombianos. «El doctor Miguel Riofrío, poeta, escritor, periodista, orador, pedagogo, diplomático, todo en una pieza y con facetas de igual brillo. El liberalismo tuvo en él un apóstol y el libre pensamiento un convencido. Fue de los fundadores del periodismo en Quito. Fue el director espiritual del movimiento literario de su época, presentando a Mera, coronando con flores a Zaldumbide, insertando en sus periódicos las primeras producciones de Montalvo. Perseguido por sus ideales, fue al ostracismo, y tuvo por defensor a Montalvo, quien pedía para Riofrío que se abran francas las puertas de la Patria, porque la cultura y la civilización reclamaban uno de sus prestigios. Fue a Bogotá como Secretario de la Legación, luego fue promovido a la categoría de Encargado de Negocios, y por sus merecimientos y las oportunidades de la diplomacia, ingresó al Liceo Granadino, en donde supo granjearse simpatías y consideraciones que las resolvió en un gran bién para Loja su ciudad natal.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

La efervescencia política colombiana de esa época perseguía a la intelectualidad que no armonizaba con el programa mosquerista, y Riofrío obtuvo q' los literatos Belisario Peña, Francisco Ortiz Barrera y Benjamín Pereira Gamba encaminaran sus pasos de proscritos al Ecuador y fuesen a fundar en Loja un colegio q' se llamó de «La Unión». El éxito fue enorme. Los granadinos q' así llamaron a estos profesores, se felicitaron de haber hallado un ambiente propicio para su labor; la fama del establecimiento atrajo alumnos desde ciudades lejanas; y la celebración del primer aniversario de la fundación revela que la obra de los maestros obtuvo la intensidad de una cruzada literaria. En versos de fuego decía Pereira Gamba a sus discípulos:

«Salud al sol de Julio a cuyos rayos
Mi Patria entre cadenas adormida,
Despertóse temblando sorprendida
Al beso que le dió la libertad!
Y salud a este santo aniversario
que sus galas, y pompas, y luz presta
A la sencilla mas solemne fiesta
Que hoy celebra esta plácida ciudad!

«¡Salud risueña Loja, que entre palmas,
Al pie del Villonaco azul tendida,
Del Zamora al arrullo estás dormida
A la sombra del lindo capulí!
Bella es tu melancólica campiña
Que el sauce y el aliso están velando»

Copiado de libro del Dr. Pío Jaramillo Alvarado, a quien pertenece lo siguiente: «La cumbre del renombrado lojano con los Vaca de Vega, los de la Cadena, esa generación heroica que descubrió, conquistó y consolidó la gobernación de Mainas y Jaén, las joyas arrancadas a la corona de la Patria por la ambición extranjera».

Empezado el año de 1889. Resolví despedirme de Loja, de Zaruma y posiblemente del Ecuador si insistía en mi resolución comunicada al amigo Valenzuela Pombo en telegrama que le contesté, de no aceptar la gerencia insistentemente ofrecida de la lavandería eléctrica. ¿A Buenos Aires?.

Hospedéme llegado a Zaruma en casa de don Juan Federico Molina. Su suegra señora Victoria Maldonado de Astudillo era siempre la primera en mandarme su saludo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de bienvenida. En ninguno de mis viajes me faltó el fiambre con el cual me favorecía, siempre selecto y abundante en gallina asada, carnes, huevos, tamales, etc. Siempre era también mi primera visita sin perjuicio de la frecuencia acostumbrada de ir por la noche al refresco como dicen en Bogotá, a la cena en compañía de Dn. Juan y de su esposa señora Emilia. La primera noche conocí a la señorita Domitila a quien habían tenido interna cuatro años seguidos en Cuenca en un Colegio de religiosas. La sacaba en vacaciones una tía viuda da un señor Aguilar; madre del orador, escritor y canónigo doctor Nicanor Aguilar y del ex ministro de gobierno doctor Rafael, comerciante don Luis, etc. Una o dos veces había ido la madre a visitar a la hija.

No hubo tropiezo en el arreglo de cuentas con el señor Molina. Tenía él una buena cantidad en chauchas o pesetas bolivianas, y yo también. Llovía como llueve siempre en los inviernos en todas las ricas zonas mineras del mundo, copiosamente. Resolvimos emplear parte del dinero en la compra en sociedad de un ganado llegado de una hacienda de Loja. Mientras tanto se cumplía día a día y noche a noche un programa concebido en película en la cual éramos actores la señorita de allá y el señorito de acá. El ganado descansaba y comía en un potrero. Regateábamos precios con el vendedor, el caballero señor Carrión, apellidado el cojo porque lo era, de familia distinguida de Loja y hermano de Jesusita, un primor de los primores a quienes yo visitaba.

Se esperaba que las lluvias aplacaran sus iras. Día a día, yo en atisbo tras la celosía para dispararle con mis ojos unas tiernas miradas con música en do, en mi, en ti, en la. Corredor con baranda, limitado por el cuarto de San Antonio en un extremo y por el de la despensa en el ótro, cuando se presentaba en el escenario levantaba yo el enrejado de listoncillos de madera para dominarla y encenderla con el fuego de mis ojos inflamados y de volcán en erupción. ¿Cuántas veces? Cuando se presentaba calva la ocasión. Noche a noche, contarnos mutuamente las pestañas con el auxilio de la aritmética inventada o creada por Venus.

Frecuentaba la casa don José María Maldonado, pariente de la señora Victoria y mayor que ella. Se querían mucho los dos primos hermanos. Casi no faltaba a la hora de la cena. Atizaba el fuego cuando lo creía oportuno. Me ha asegurado don Manuel de Jesús que insiste en su viaje a Chile y Buenos Aires, en cuanto regrese de su viaje con

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

el ganado a Santa Rosa. Resultado: por orden de la suegra esa misma noche el yerno don Juan Federico despejó la incógnita conmigo en la ecuación que todos veían planteada. Era hijo don José María de la señora Rosa Soto viuda de Maldonado. Tendría ella entonces en 1889 no menos de 80 años. Inteligente y de facultades sin indicios de eclipse, era agradable conversar con ella. Nacida en 1809, tenía la señora 20 años en 1829. Me aseguró que buena parte de los derrotados en Tarqui habían pasado por Zaruma. Unos por Loja y Macará, ótros por Zaruma y Celica, a Piura todos.

Vigilia más larga esa noche con don Juan. La pasábamos en el salón pequeño pero alfombrado, con muebles de Viena y piano. En cada extremo un dormitorio. Dormía yo en el comunicado con el salón, no en el ya conocido sin comunicación ocupado por el primogénito y joven irreprochable Juan María. Manuel Eloy y Angel Salvador, escolares. Isabel y Rosa María, en los umbrales de la edad núbil. Quedamos en que él y señora esposa Emilia serían los padrinos de mi matrimonio con Domitila. Cambio de anillos, antes de mi viaje a Santa Rosa. Resolvimos comprar, asegurar ya el ganado por falta de letras sobre Guayaquil. Fenecía el mes de febrero. Inspiración de la almohada: matrimonio el 26 de Abril, tercer aniversario de mi llegada a Guayaquil. El curioso lector me preguntará: ¿durmió con placidez esa noche?

Pasados pocos días, cambiados los anillos nupciales, en viaje. Puestos de acuerdo los carniceros, váyase, me ordenaron dos amigos de tan subidos quilates y dueños de potreros como los señores José Segundo Paredes y Juan José Valarezo.

Español el cura de Zaruma y tan radical en su ideología como el novio, el matrimonio se llevó a su término sin previa confesión ni cosa que lo valga en la noche del viernes 26 de Abril de 1889, en la sala del departamento que se nos tenía destinado y arreglado. Al día siguiente empezaron las felicitaciones de ordenanza sin faltar ni un momento el gorgoritear de los amigos imbabureños don Emilio Peñaherrera y sobrino Julio Viteri, maestros en el manejo de instrumentos de cuerda.

Nueva vida al amparo de suegros munificentes y de una sociedad en la q' había arraigado hondamente el cariño que me profesaba. Empecé en luna de miel a ejercer el cargo de colaborador del Diario de Avisos, ahora sin perder correo semanal y no como antes tal cual vez desde Loja.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Cumplido el período presidencial del doctor José María Plácido Caamaño, lo había reemplazado el doctor Antonio Flores, hijo del gran prócer y fundador de la República del Ecuador y gran intelectual General Juan José Flores, padre también de la señora Josefina Flores de Barriga y del meritísimo General Reinaldo Flores. El nuevo magistrado había pasado varios años en Europa como ministro plenipotenciario y enviado extraordinario de su patria en París. Era un diplomático y era un escritor. Supo recomendarse como eximio mandatario, sin duda, uno de los mejores presidentes que ha tenido el país. Acompañóle como ministro quien era una de las más descollantes figuras, mejor diré lumbreras nacionales, General Francisco Javier Salazar.

En esa época expulsó de Colombia el doctor Rafael Núñez al General Eloy Alfaro. Buen tema para un artículo. Protesté indignado con todas las potencias de mi alma. Difícil la pesquisa del furioso documento para remozarlo en esta obra. Pasado algún tiempo me sorprendió un número de Refractarios, diario de Caracas dirigido y redactado por Juan de Dios Uribe y su inseparable o alter ego José María Vargas Vila. ¿Cómo saben estos viejos amigos de El Nihilista que estoy en Zaruma? Fácil me fue dar en el clavo: lo saben por el General Alfaro que está en Caracas y recibe el Diario de Avisos. José María Vargas Vila, anagrama y pronóstico de Roberto Vidales: Viaja, verá más glorias. Con Refractarios expulsaron de Caracas a mi profesor de latín Tomás Escovar. Cosas tenedes....A Loja.

Amigo íntimo de mis suegros desde cuando fue cura de Zaruma, en mi primer viaje a Loja llevé para el canónigo doctor José Serrano carta de recomendación de la señora Victoria. Cuando salía de la catedral pasaba por mi tienda y me llevaba a almorzar con él, frecuentemente. De noche, íbamos al tresillo los doctores Segundo Cueva, José Peralta y no faltaba don Ernesto Witt, el caballero alemán que vivía en la vecindad. Rendir toda una noche jugando tresillo, recuerdo dos veces; en las cuales el doctor Segundo Cueva nos llevó a su casa al doctor Peralta y a mí a tomar el **gloriado**, agua caliente azucarada asperjada de licor. Llegada la hora llamaba a los hijos: a ver, Juanito, Reinaldo, Manuel Benigno, váyanse a la escuela y al colegio. Doctores en jurisprudencia, hace años son entidades nacionales.

En luna de miel, paseos a Calacocha y a Guayaquil. Tenía mi suegro en el puerto un pariente, don Martín Sa-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

maniego, dueño de varias casas en la calle de la Municipalidad por las vecindades de la catedral y de la en que vivía en el Malecón, en la cual funcionaba en los bajos la mejor botica de la época de propiedad de don Juan Bautista Rolando, dueño también de hacienda al frente en la isla de Santay. Mi suegro le anticipó carta. Llegados a Guayaquil, armamos viaje a que conociera Domitila el único pedacito de ferrocarril que tenía el Ecuador, sin olvidar el del tranvía guayaquileño. Conocimos el río Yaguachi, la población adonde avanzamos en vapor y en tren a Milagro, Naranjito y Chimbo, en donde pernoctanos. De vuelta en Guayaquil, me despedí de La Nación, del Diario de Avisos y de El Globo, diarios que me habían saludado y con los cuales mediaban relaciones desde la publicación de artículos míos recibidos de Loja y de Zaruma. El director del segundo me relacionó con don Manuel Martínez Barreiro y el tocayo Manuel J. Calle. El compatriota Enrique Valenzuela Pombo vendió la empresa del tercero y marchó a Europa, a morir en Madrid. En carta de Brooklyn me dijo Vicente Becerra: No llegó Ud. a comprender cuánto lo quiso Valenzuela Pombo: debió acompañarlo en El Globo, mucho le rogó, o aceptarle la gerencia de la lavandería eléctrica.

Vino el primer hijo, Benito, el 5 de Junio de 1890. Sin leche la madre, a los pocos meses marché a Loja en solicitud de una nodriza. La casa de todos en Colombia, sin contrariar a Rafael Pombo, la del cura. La casa de todos en Zaruma, cuidado, nadie me contraríe, la de mi suegro, jefe político muchas veces. García Moreno lo confinó alguna vez en Cuenca. Hacía poco la había ocupado el comandante Benigno Cordero, mi amigo, de paso a Loja de Comandante militar de la provincia. Natal de Cuenca, inteligente y ocasionalmente periodista y escritor, entre otros había desempeñado el alto cargo en Guayaquil de Intendente general de policía de la provincia del Guayas. Llegado yo a Loja, el primero en visitarme fue el comandante Cordero. La señora Amalia Escudero viuda de Eguiguren, madre de quien fue ejemplar obispo Eguiguren, bondadosamente me ofreció conseguirme la nodriza.

Funcionaba en Loja la Junta Directiva del camino a Santa Rosa. Dividido en dos secciones Loja—Portobelo y Portobelo—Santa Rosa, los trabajos en la primera marchaban bajo la dirección del ingeniero francés Vilbois. Era la sección de técnica por el cruce de la alta cordillera occidental con el cerro Villonaco erguido a unos 3 mil me-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tros de altura absoluta; y así otros picachos y ramales andinos de cuyas vertientes se forman los cuatro ríos principales que integran el Tumbes. En la otra sección se aprovechaba el camino construído por Piñas por la compañía minera inglesa con ingenieros como el gerente Raimundo de Peiger, Eduardo C. Dougherty, Joaquín Antonio González, etc. Se trataba de recuperar lo que el bosque se había robado estimulado por la incuria de quienes no habían sabido conservarlo. Su mayor altura, unos 1.500 metros en la Garganta de Piñas, vencida con una carretera de diez quilómetros construída desde el Portete de Piñas por Douguerty.

Se había hecho pública la necesidad en que estaba la Junta de un empresario, de un director idóneo que tomara a su cargo la segunda sección. Se presentó de Zaruma un interesado, una y dos veces; en la segunda se le despidió cortesmente como en la primera: no hay fondos suficientes, Señor. Informados de mi llegada y reunida la Junta, se dijeron: tenemos en Loja al empresario, al director que necesitamos. Comisionado el amigo Cordero para explorarme y comprometerme, debiendo regresar al día siguiente a Zaruma hubo tiempo de otorgarle poder al comisionado de la Junta para la firma del contrato. Límite: la formación en la confluencia de dos riatillos del río Arenillas, unos 35 kmts. Garante: mi suegro don Manuel Astudillo Samaniego. Yo había hecho de exploración interesado en terrenos propios para cafetales y cacaotales, un estudio del abandonado camino de la Compañía por Panupali hasta los ríos Saracay y Los Naranjos, en esta zona extensa finca del chileno Manuel Muñoz Barrios. Miel sobre buñuelos me resultaba el contrato. Y cumplidos todos los trámites legales, a Piñas con mi esposa e hijo a esperar la primera remesa mensual de fondos.

Antes de mi viaje a Guayaquil se había pactado una confabulación para obligarme a aceptar la jefatura política, en reserva para hacerme oler el queso una vez asegurado el nombramiento. Correspondíale las gestiones en Quito al senador por Loja don Ramón Riofrío Carrión, gerente de la sociedad minera de Pacay-Urcu. Llegó el día de conocer en Zaruma el resultado don Joaquín Antonio González. Decía más o menos el telegrama del senador: El general Salazar espera el comprobante de naturalización para expedir el nombramiento. Me negué a naturalizarme, porque sí.

Constan ya tres motivos de mi gratitud al Ecuador.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Creo que la naturalización automática o maquinal e involutaria debiera existir en todos los países hispanoamericanos, fundada en la residencia por años legalmente determinados.

Para la sección del Placer a Santa Rosa estaba contratado un ingeniero venezolano domiciliado en Cuenca, don Tomás Rodil. Comisionado por la Junta, él me recibió mi sección concluida. Resuelta una variante en el trazo de un ingeniero López y de la Compañía inglesa, acompañé al señor Rodil porque así me lo exigió durante los días empleados en abrir la pica desde El Placer a Santa Rosa. Colaboró en el empeño la antes vencida Great Zaruma Gold Mining Company Limited, formada en Londres en 1880. Al conjuro de tantas fuerzas unidas parecía que iba a ser domada y vencida la naturaleza. Precariamente, lo fue. Se viajó en un día de Zaruma a Santa Rosa. Pero .....

Copio de mi aprovechado libro monográfico del cantón del oro.

«1910. Viene el último capítulo y la mejor comprobación de lo estéril de los esfuerzos en camino de herradura o carretero por un suelo y un subsuelo impropicios. En 1910 gestionó ante el Congreso y obtuvo la concesión para un camino, a cambio de exenciones mineras, la South American Development Company. Es ocioso hablar de la potencialidad económica de una compañía que tiene, cuyos socios archimillonarios poseen minas en explotación en casi todas las cinco partes del mundo; sin aludir a los millones de sucres gastados en Portobelo en bruto o sea en trabajos de una exploración de que no fueron capaces o no quisieron emprender los ingleses. Hoy lo visible en esa playa, sólo lo visible vale dos millones de dólares; y ótros lo representado en ese dédalo de socavones y galerías subterráneas, con nueve niveles .....Esos silos suman más de diez kilómetros. Tocónos apoyar la propuesta del Gerente General y socio capitalista señor J. W. Mercer en el diario oficioso **La Defensa Nacional**, nombre que le dimos al fundarlo, aceptado por el Gobierno que nos honró con ese cometido.

«Manos a la obra.

«Desde Santa Rosa hasta la Chilca invirtió 255 mil sucres en unos 25 kilómetros, y después de dos años escasos suspendió los trabajos, empezados formalmente a fines de 1911 con estudios y delineación. Tuvo maquinaria para triturar piedras y un autocamión en servicio; con las

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

primeras hubo preparadas 2.900 toneladas de lastre. Si el contrato era por camino de herradura, trabajaban carretera; pero comprendieron que les costaría unos cuatro millones de sucres y resolvieron acogerse a la prórroga a que tenían perfecto derecho por la guerra civil que hubo en esos años.

«Quedaron en rota los yanquis. ¿Quién los venció? La naturaleza».

Continuaba en creces el entusiasmo por las minas. El infatigable ingeniero español había denunciado y titulado con el nombre de Cantabria un rico filón y beneficiaba sus cuarzos en el molino de La Quebrada, zona de la veta, tomado en arrendamiento. Para los gastos de explotación le suministré al señor Sáenz de Tejada unos cientos de pesos, robustecida la influencia conmigo con la del señor Coronel José Martínez Pallares, Comandante de armas en El Oro, corresponsal del diario oficioso El Telegrama redactado en Quito por su sobrino doctor Leonidas Pallares Arteta, colaboración en la que yo lo ayudaba, amigo de toda mi predilección el Chapetón. Me firmaron escritura con la cual llegué a ser dueño con otra posterior, por nuevo servicio similar, de 4 barras o sexta parte de las 24 en las cuales dividía cada mina el Reglamento del Libertador de 24 de Octubre de 1829. Ya regía el Código de minería expedido por el congreso en 1887. El hallazgo de un tramo rico en la mina Teléfono del grupo de Pacay-Urcu me dio tema para artículos enviados, ya se sabe, al Diario de Avisos preferentemente. De ningún valor las acciones, subieron a cinco sucres en Guayaquil. En un viaje a Loja me firmó el directorio escritura por 3 mil acciones en retribución de servicios prestados y obligado a no abandonar el diapasón en mis loas mineralógicas, siempre a condición de no lastimar mi ejecutoriada seriedad de periodista.

Así corría el año de 1892, del cual copio de mi libro Zaruma: Aparición del primer periódico con el nombre de El Empuje, no El Ensayo como consta por equivocación en la obra. El verdadero fundador, el caballero doctor Belisario Andrade Vicuña, abogado de Cuenca y quien como amigo íntimo del doctor Luis Cordero quiso hacer algo en favor de su candidatura presidencial, fallecido de fiebre amarilla en Guayaquil el primer candidato, el General Francisco Javier Salazar. El semanario tuvo corta duración. El doctor Andrade regresó a Cuenca y yo hice uno tras otro dos viajes a Esmeraldas. En el segundo escapé de una

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

perniciosa contraída en el viaje desde Limones por el río Santiago arriba hasta llegar arriba del pueblo Concepción a las oficinas en Playa Rica de una compañía norteamericana que ensayaba la explotación de lavaderos por el sistema de **gigantes**, chorros de agua capaces con su gran fuerza de descuajar los bosques seculares en las riberas y dejar al descubierto los placeres y arenales auríferos. Fracasaron por ser exigua la riqueza explotable en esas márgenes del Santiago en su curso medio. Yo mandaba mis impresiones en correspondencias al diario guayaquileño El Tiempo, del cual era director y redactor principal el amigo don José de Lapierre. Este intachable caballero y vigoroso intelectual era hijo de un ministro francés que contrajo matrimonio con una señorita Cucalón, hermana del ya nombrado en estas páginas don Tácito Cucalón. Nacido en Quito, todos lo creían guayaquileño. Leía El Tiempo don Manuel Mier, como suscritor y radical genuino.

El heredero de San Pedro Alejandrino, vendida que hubo la propiedad en cosa de 35 mil pesos e informado de la existencia de petróleo en la zona de Santa Elena, interesado en llegar a empresario viajó por Panamá al Ecuador, con resultado de malgastar gran parte de su haber. Regresó a Colombia. En la guerra del 60 era Capitán de un vapor mercante en el río Magdalena. Muy amigos con Mosquera. Recibió orden de llegar con su barco a Caracolí y no perder tiempo en avanzar a Bogotá en caballerías que encontraría en el tránsito. En Bogotá. Listo un escuadrón de cincuenta jinetes. Puesto cerco de madrugada a conventos y extraídos los jesuítas y otros frailes, cada jinete con un tonsurado en zaga a entregar la carga en el término de la distancia en Caracolí. Río abajo y sin respetar las Bocas de Ceniza, don Manuel cumplió el mandato de hacer el desembarco en playas extranjeras. Vivía el venerable anciano de unos 80 años en la Concepción, empleado en la compañía norteamericana de Borbón. Me tuvo en su domicilio como preso unos dos días, sin dejarme por cariño bajar a Limones o puerto menor de Vargas Torres creado con aduanilla y con un colombiano señor Borbúa de primer administrador.

El señor Borbúa me salvó de la perniciosa. Había renunciado el puesto. El viaje al sur con marea y vientos contrarios nos exponía a no alcanzar el caletero en Esmeraldas. Nos fuimos a Tumaco él, esposa y dos menores hijos en bote con vela manejado por dos expertos negros colombianos. Doblado el cabo Manglares, tarde divertida

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

nos proporcionó una ballena con sus columnas verticales de agua en arrestos respiratorios y con sus retozos con los dos ballenatos. Viaje feliz en nueve horas. Hospedamos en el Hotel Colón. Había retrato en el comedor del amigo general Vicente S. Mestre. Nos conocimos con el General Sergio Pérez. Llegada a Guayaquil, a Zaruma y a Piñas.

Me dsspido de Piñas. A Zaruma, con mi salud bastante castigada por el paludismo. Al contestarme una carta mi amigo y médico colombiano doctor Víctor Manuel Pantza, me dijo: No pase el invierno allá porque se agrava; aquí llueve menos, véngase a Machala. Obedecí, marché solo a la capital de la provincia. Fácilmente llegué a ser profesor del colegrio 9 de Octubre y con el beneplácito de todos. Empecé mi trabajo en el colegio. El profesor de inglés era el periodista colombiano A. B. Carrasco, más viejo que joven y rojo como lo éramos con Pantza y lo era todo Machala.

No había tocado flauta pedagógica desde Colombia. Pero lo que bien se aprende y bien se practica, no se olvida. Prescindiendo de los libracos, mis lecciones orales y objetivas y prácticas en el tablero me acreditaron de buen profesor desde el primer día. Quiso ser mi discípula la directora de la escuela fiscal de niñas. Tuve otras clases también con lecciones a domicilio. Por último me obligaron los jóvenes entre ellos un cirujano-dentinta educado en los Estados Unidos a establecer un Liceo, especiamente para gramática como me lo exigió el dentista. En casa desocupada en la plaza ofrecida gratuitamente por don Juan Ugarte abrí el Liceo, cuando ya preparaba a dos estudiantes del colegio para el bachillerato.

Año de 1893. Habíamos fundado un semanario los tres colombianos Pantza, Carrasco y yo. Semanalmente enviaba mis colaboracionee al Diario de Avisos. El doctor Luis Cordero, Presidente, triunfante en las elecciones con el candidato de la oposición conservadora - liberal doctor Clemente Ponce. En un viaje de Zaruma había entregado cartas de recomendación del Coronel Martínez Pallares y de don Tito G. Sáenz de Tejada al expresidente doctor José Plácido Caamaño y general Reinaldo Flores, del primero, y al general Secundino Darquea suegro del segundo. Personajes que sostuvieron en Guayaquil con brío la candidatura oficial contra la fuerte oposición acaudillada por el gran intelectual, político y periodista don Luis Felipe Carbo con buenos colaboradores liberales. Reñidísimas las elec-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ciones en la metrópoli comercial. Hubo muertos y heridos, Algunos puntos y comas habíamos gastado años atrás con el doctor Cordero. Concejal, era redactor de la Gaceta Cuencana. En ella me enderezó una reconvención de la cual me destinó a Zaruma un ejemplar del periódico con una carta tan suya por los finos quilates de su dulzura, de su modestia y de cuantas virtudes alimentaban ese corazón en el cual nunca penetró el odio. El caso fue como origen el siguiente. En un contrato por escritura pública entre la Sociedad ds Pacay-Urcu y los presuntos exploradores Tenré y Ancarani, ingenieros representantes del Banco Franco-Egipcio de París, censuré que no se hubiese preferido a Guayaquil sobre Cuenca, en no sé qué trámite porque no lo recuerdo con exactitud, para constituir un tribunal en el evento de discrepancia entre las partes contratantes. La respuesta que me cumplía constituyó para mí un gravísimo problema. Perdí en Colombia muchas cartas al «Distinguido señor Andrade», joyas del padre de los poetas y literatos ecuatorianos.

Se les ocurrió a los pasajeros robarme de Machala avanzado ya el año de 1893. Pasaje, pueblo fundado en 1760. El 27 de enero de 1822 llegaron los cuerpos Dragones, Guayaquil y Albión al mando del Coronel Diego Ibarra, jefe de la vanguardia de la División que redimió al Ecnador el 24 de Mayo en Pichincha. En Enero 29, continúa el avance del Pasaje, llegado de Guayaquil y de Machala el General Antonio José de Sucre. Salieron en primer término en dirección al pueblo de Yúlug tres compañías del batallón Paya, colombiano, a las ordenes del Comandante Mackintosh, a las cuales se había ordenado incorporarse a la vanguardia, que ya conocemos. «Ya en el Pasaje, el General Sucre envió un parte a los Coroneles Santa Cruz y Urdaneta, invitándoles apresurar su marcha y fijando el 10 de Febreao como fecha precisa para la reunión de las dos Divisiones, en el puebio de Oña, distante de Cuenca unas tres jornadas». Se movilizan el 1º. de febrero el resto del **Paya** y los **Tiradores**, a las órdenes del Mayor Pallares.

No me roben todavía de Machala, amigos pasajeños. Permítanme ir con el lector al Japón antes de que los cobije y los refresque ¡ tan volcánicos los japoneses! el océano Pacífico, quien les repite y les repite aquello de quosque tandem abutere Hirohito patientiam nostram. Oigo que alguien me grita: Pero está usted loco.... Un poquito, Señor, porque de médico, poeta y loco cada quisque tiene su poco. ? ¿Qué era el Japón en 1.854? Era un país en

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

absoluto aislamiento y en plena barbarie. Su posición insular respondía de lo primero y de ésto como teorema era un corolario lo segundo, y el todo sin necesidad de murallas chinas. Llegó a esas inhospitalarias costas una escuadra de la Unión Americana en 1854 al mando del Comodoro Perry. Calcúlese el asombro de los isleños. Pasan los años; bien aprovechados como antes por Pedro el Grande para fundar el vasto imperio de los zares, el primero hoy del mundo en unidad territorial desde el Atlántico (Báltico) al Pacífico, y el segundo—China el primero—en unidad de población, 170 millones. ¿ Ha caído ya en la cuenta el lector de nuestro viaje al Japón ? A los 41 años venció con asombro del mundo a China en 1895 y le quitó la gran isla de Formosa con 10 millones de habitantes y el reino continental de Corea con 30 millones. Queda en pie la **guerra de la bandera** en el Ecuador. Diez años después o en 1905 venció el Japón a Rusia.

Resueltos los pasajeños a llevarme a sus patrios lares enviaron una comisión a proponerme el cambio de almohada; a saber: obtenida previamente del gobernador la promoción o el ascenso en jerarquía de la escuela elemental a superior, se me ofreció la dirección con 70 sucres mensuales; me ofreció también el comisionado don Miguel Antonio García casa de habitación gratis con capacidad para que también fundara Liceo, seguro de que no me faltarían alumnos de asistencia en la noche. Aceptado. Lo primero, ir a Zaruma por la familia. Había soñado en pesádilla en Machala la muerte en Zaruma de mi cuarto hijo, Roberto, en verdad fallecido de apoplejía. Cero y van dos.

Magnífica casa de dos pisos, central, del Dr. Melitón Ochoa; padre del ex ministro de hacienda, ex ministro diplomático en Wáshington y ex candidato a la presidencia nacional Doctor Francisco Ochoa Ortiz, sin contar la representación de su provincia en las cámaras legislativas nacionales. Rico el Pasaje en cacao, desde los tiempos coloniales. El poseedor al respecto de mayor riqueza era el ya venerable anciano don Francisco Ochoa, padre del primero de los nombrados doctor Melitón, también asistente a los congresos nacionales. Tuve de ayudante al joven Alejandro Solís, fallecido de coronel de la República.

La guerra de la bandera. A solicitud del Japón resolvió Chile venderle un buque de guerra. Para no comprometer su neutralidad el vendedor obtuvo del Ecuador el servicio de terciar en el enjuague, a título gratuito. Una comisión ecuatoriana marchó a Chile y recibida la nave en Val-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

paraíso se arrió el pabellón chileno y se izó en su lugar el pabellón ecuatoriano. Así zarpó del puerto el crucero Esmeralda. En las islas de Galápagos de propiedad del Ecuador recibió el barco una comisión japonesa; y cambiado el nombre y cambiado el pabellón por el japonés, siguió a su destino la nueva unidad de la escuadra de guerra japonesa por las inmensidades del océano Pacífico. Se acusó al Gobierno de manejo ilícito, de haber traficado con el honor nacional y tirios y troyanos apelaron a las armas. El Presidente doctor Luis Cordero, prefiriendo a la revuelta la paz de su hogar se procuró la ocasión de poder llegar a Cuenca.

1894. Parroquia el Pasaje del cantón de Machala desde 1824, por la Ley de división territorial de lo que por antonomasia se ha llamado la Gran Colombia; copartícipe en 1852 en las glorias de la campaña contra el General Juan José Flores; ídem en 1864, contra el Presidente García Moreno; y labrado nuevos méritos el 8 de Febrero de 1883 con el pronunciamiento contra el Dictador Veintimilla y en favor del Gobierno provisional de Quito, mereció el Pasaje ser ascendido por el Congreso a Cantón el 7 de Agosto de 1894 Se inauguró el 1o. de Noviembre del mismo año con asistencia del Gobernador de El Oro don Pompeyo Vaquero, del presidente del Comité pasajeño Dr. David A. Monroy, Rafael Flores vicepresidente, Manuel A. Chavarría secretario y de los vocales Agustín Pazmiño, Andrés Corsino García, Tomás C. Larrea, Rafael L. Acevedo y Horacio Eras. Presidió el acto el gobernador y como Secretario fue aclamado por unanimidad el doctor Gonzalo S. Córdova, a los treinta años Presidente de la República. Hicieron uso de la palabra-dice el acta-los señores Dr. David A. Monroy, Dr. Melitón Ochoa, Dn. Tomás Larrea, Dn. Benigno Dávila Romero, Dr. A. B. Serrano y el infrascrito Secretario. Firmantes: Vaquero, Monroy, Flores, Lorenzo Serrano primer vocal, A. Pazmiño segundo, A. C. García, vocal R. L. Acevedo, vocal Tomás Larrea, Manuel de Jesús Andrade, M. E. Chavarría, Melitón Ochoa, B. Dávila Romero V.

Diciembre 22. Al Señor Gobernador de la Provincia-Machala.—Cábeme el honor de comunicar a US., que, el 20 del mes en curso quedó instalada la I. Municipalidad de este Cantón, habiendo recaído los nombramientos de Presidente, Vicepresidente y Secretario, respectivamente en las personas del suscrito y Señores Agustín Pazmiño y Tomás Larrea.—Dios guarde a US.—Melitón Ochoa.

Primer Jefe Político del Cantón, don Andrés Corsino

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

García. El secretario municipal lo era a la vez de la jefatura política.

Parecía apagado del todo el incendio político en el país por lo que se llamó el **alquiler de la bandera**. En el norte y en el interior habían sido debeladas las fuerzas revolucionarias de la patriótica coalición de liberales y conservadores. Es verdad que los primeros no apagaron sus fuegos en la prensa sino con el destierro de los fundadores de El Grito del Pueblo, que lo fue de airada oposición al gobierno, ahora presidido por don Vicente Lucio Salazar. Salieron al Perú desterrados los fogosos periodistas gritones José de Lapierre, Seratín S. Vither y el colombiano Federico V. Reinel, a quién llamaré socio capitalista. En un viaje a Machala había leído en mi habitación el nombrado compatriota un articulejo mío, listo para el semanario de los tres colombianos. Se lo reclamé al ver que se lo guardaba. No, paisano, déjese de trabajar para periodiquillos de pueblo, váyase a Guayaquil en donde ya tiene usted asegurada su reputación de periodista.

De antiguo no marchaban en buenos términos el Dr. Melitón Ochoa y el señor Tomás Larrea. Me sorprendió un día en la escuela cuando daba clase el amanuense u oficial de la secretaría del Concejo y de la jefatura política, el joven Félix Aguilera, quien me habló en estos términos: El Dr. Ochoa le ruega que vaya al Concejo porque necesita hablar con Ud. en este momento. El emisario por consigna que cumplía, requerido por mí, me manifestó que gnoraba el motivo del llamamiento. Llegamos. El Concejo reunido, en sesión. Saludos....

—El amigo don Manuel de Jesús no nos negará el servicio de aceptar la secretaría, renunciada irrevocablemente por el señor Larrea.

—Señor doctor Ochoa, sabe Ud. mejor que yo que como extranjero no puedo ser empleado público.

—Todos los presentes somos sus amigos: como amigos le rogamos que no nos desaire, nosotros asumimos todas las responsabilidades. El acta de posesión escrita, véala, incluye el cargo de Anotador de hipotecas.

Vencido. Firmé. Secretario por partida doble, Anotador, Liceo.....

Cuarto motivo de mi gratitud al Ecuador.

La anotación imponía fianza. Fue mi fiador mi amigo Elías León, zarumeño y zarumeña su esposa, comerciante y dueño de buena casa de dos pisos recientemente

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

construída. Me eclipsé en el Diario de Avisos por falta de tiempo. Me reclamaron mis artículos. No puedo, contesté Ofreciéronme 3 sucres por cada colaboración: el público no puede prescindir de A. de Nard. Continué.

1895 Mayo 4. Acta de pronunciamiento del Pasaje. Reunidos los padres de familia y demás vecinos del lugar;—Considerando:—1º. Que el Concejo cantonal protestó contra los autores y cómplices del crimen que se ha cometido alquilando nuestro tricolor nacional;—Que según las pruebas que se han presentado resulta ser culpable el Presidente de la República; y—3º. Que todo pueblo soberano está en el deber de volver por la honra de su Patria,—Acuerda:—Desconocer, como en efecto desconoce al actual Gobierno; y en consecuencia, nombrar de Jefe de Operaciones de este Cantón al señor don Manuel Serrano, concediéndole todas las facultades necesarias para su organización respectiva.

Había precedido el pronunciamiento del Guabo, parroquia del cantón de Machala. Al del Pasaje siguió el de su parroquia Buenavista. A continuación el del cantón de Santa Rosa. El 9 de Mayo, capitulación de Machala y entrega de la plaza por don Pompeyo Vaquero. Faltaba Zaruma. El 10 me llamaron de Machala. Venceslao Ugarte marchó en comisión a Paita a volver con el General Cornelio E. Vernaza y otros emigrados. Yo marché a Zaruma como emisario de paz.

1895 Mayo 25. Combate cerca del pueblo de Malvas sostenido por 25 jóvenes zarumeños mal armados y peor municionados contra un enemigo más del cuádruplo en número. Antecedentes. Expugnada el 9 la capital de la provincia, el jefe vencedor Coronel Serrano mandó un comicionado de paz a Zaruma, villa guarnecida de ordinario por un piquete de 20 soldados de línea a las órdenes de uno o dos oficiales veteranos, a influencias de la Compañía Inglesa explotadora de esos veneros auríferos. Con motivo de los primeros pronunciamientos en los cantones litorales, el Coronel Antonio Vega destacó de Cuenca otros 20 hombres, portadores de cuatro mulas con municiones y algunos rifles. Con estos refuerzos elevaron el pie de fuerza a cosa de 100 combatientes con voluntarios campesinos armados de escopetas y sobre la base de 40 veteranos bien armados y municionados. El comisionado se procuró una entrevista entre Zambotambo y cima de Dumarí con el señor Juan Fedrico Molina, quien se encontraba en Aya-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

pamba en diligencias judiciales, según informes de unos arrieros.

Desfavorables los datos suministrados por el señor Molina, infructuosa la gestión de paz y peligroso el avance del comisionado a Zaruma, volvió riendas a pernoctar otra vez en Sabayán, luego de comunicar por la posta el estado de la plaza, su fidelidad al Gobierno, las trincheras construídas en distintos lugares de la Villa, etc. Aconsejó el envió para expugnarla de 50 patriotas bien armados y municionados, con un buen jefe y oficiales necesarios; y prometió esperar órdenes en Sabayán, Conviene saber que no abandonaban la costa de Machala los vapores de guerra Sucre y Cotopaxi, y que las escasas buenas armas eran necesarias para la defensa de ese litoral.

Las comunicaciones del emisario de paz eran trasmitadas por telégrafo de Santa Rosa a Machala por el Jefe Político señor Manuel Paladines. Al tercer día recibió el comisionado Coronel N. el nombramiento de Delegado y Jefe de operaciones en el Cantón de Zaruma. La fuerza enviada no era ni podía ser de lo mejor: unos 35 reclutas peruanos casi todos que empuñaban armas de diversos sistemas, antiguos y modernos, carabinas, winchester y remington, con escasísimos proyectiles sobrantes en la guerra entre pierolistas vencedores y caceristas vencidos; pero era suficiente para el objeto estratégico de distraer ese núcleo de enemigos armados que podían abrir operaciones contra Santa Rosa y Machala en concierto con las tropas que pugnaban por desembarcar de los vapores nombrados. La salida de estas naves y de esas tropas denunciaban algo grave en el Sur, luego de pacificada toda la República; y mucho, decisivamente contribuyó a inflamar el patriotismo guayaquileño, siempre propicio a toda clase de reivindicaciones: al calor de estos entusiosmos se incubaba el 5 de Junio, hijo de su primogénito el 9 de Mayo de Machala; efemérides conquistada con rifles, municiones y un cañón arrebatado en lucha homérica la víspera, el 8, en el corto trayecto del puerto de Pilo en estero a la ciudad. Se repitió el caso de una guerra en Europa entre dos reyes rivales: yo te he de vencer, amenazó el desarmado: con qué armas si no las tienes: no las tengo, con tus propias armas te he de vencer, arguyó el Coronel Serrano cuyos bravos patriotas se adueñaron a machete limpio de la carreta y el parque. Ese cañón fue el heraldo de la victoria y de la capitulación.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

La pequeña fuerza expedicionaria se vio aumentada en Ayapamba con unos veinte jóvenes zarumeños, escapados clandestinamente de la Villa. Ellos vinieron a constituír prácticamente, organizados en compañía por el Delegado de la Jefatura civil y militar de la Provincia lo único apreciable y eficiente en el desenvolvimiento del plan estratégico mencionado; mas ellos mismos, como lo veremos, lo echaron a perder en la primera o segunda etapa con el excesivo ardor en los procedimientos bélicos confiados a su discreta subordinación. De Ayapamba mandé como Delegado y Coronel Jefe de operaciones al mayor Aquiles Larrea, hermano de Tomás en comisión a Paccha, de donde en cumplimiento de mis órdenes perentorias regresó pronto, en pocas horas con algunos fondos para raciones levantados en cupo de guerra. Dispuse en la noche del día de descanso, segunda en Ayapamba que todos bajaríamos a pie a la hoya del Calera seguido cada uno de la respectiva bestia al cabestro. Y así llegaríamos por la cuesta a Malvas, pueblo distante unos cuatro quilómetros de Zaruma.

En Malvas. Yo me vi atacado de calenturas de las que el calofrío a poco de llegados me redujo a la cama. En la mañana del 25 se tuvo aviso de los preparativos del enemigo para salir a combatir. Se mandó en exploración al Capitán Roberto Sánchez con su compañía de bravos zarumeños, provistos de las mejores o únicas armas de que se disponía y de un total de quinientas cápsulas. Llevó orden la comisión de no pasar de Zarum-Urcu, más o menos equidistante de Zaruma y de Malvas, mirador de ambas o para ambas poblaciones, o punto del cual se atendía con la vista a los dos pueblos. Visto al enemigo en marcha, se lo anunciaría con un tiro al que seguiría otro y a lo más un tercero, a cortos intervalos y en rápida retirada para marchar todos a Piñas y burlar al presunto agresor. Llegados al lugar designado de meta, los jóvenes abandonan ese mirador, bajan a la quiebra del camino y son sorprendidos tomando sobre dulce agua en la llamada quebrada de Zarum-Urcu por tiros de uno de los compañeros que seguía (Leopoldo Bermeo) por una acequia a su estancia; disparos que así fueron de aviso como de principio de un combate imprudente, por insubordinación y por no haber dejado vigía en el mirador. Echada la suerte, se batieron en retirada con denuedo hasta atrincherarse en un cerco de piedra, de donde con bizarría pusieron a raya al enemigo y sostuvieron serenamente los

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

fuegos hasta quemar el último cartucho. Ordenado el avance oportunamente de Malvas a proteger la retirada, prófugos los peruanos desarmados se ha dicho sólo acompañaron al Delegado los Mayores Lisandro Paladines y Aquiles Larrea y un sargento chileno, quienes coadyuvaron con sus armas con valor igual al de los jóvenes zaumeños. Justo es registrar sus nombres, sin repetir los dos ya conocidos: Manuel Molina, Benigno Márquez, Juan Antonio Maldonado Reyes, José Manuel e Ismael Romero, Angel Salvador Molina, Abel A. Vega, Aparicio y Celso Márquez, Pacífico Maldonado, Medardo Romero, Amadeo Sánchez, Antonio Romero, Carlos S. Vega, Manuel Mora y otros cuyos nombres se escapan. El delegado hizo lo que pudo, para servir a ustedes, Manuel de Jesús Andrade.

1895 Junio 5. Pronunciamiento de Guayaquil. Se proclamó de Jefe Supremo de la República al General Eloy Alfaro, entonces en Nicaragua adonde iría un vapor alemán a traerlo del puerto de Corinto. Jefe civil y militar de la provincia del Guayas, don Ignacio Robles. Después de algunos días de descanso en el Pasaje con mi familia, emprendí solo viaje a Guayaquil. Tenía de amigo íntimo entre mis compatriotas al reputado médico doctor Samuel Mora. Aceptó la comisión de asegurarme un sueldo en trabajo sin vinculaciones con la política. Mientras tanto ayudaba al paisano Federico Víctor Reinel en cuanto podía, reaparecido, vuelto del destierro, su diario El Grito del Pueblo. Llegó el día de la despedida para empezar a ejercer el cargo de contabilista de la botica de don Juan Bautista Rolando (la conocida del Malecón) con cien sucres mensuales más otros veinte por la contabilidad de la lechería, proveedor como era con su hacienda de Santay. No, nó paisano, usted no me abandona: déjese de botica y de lechería, usted es periodista y se queda conmigo con ciento veinte sucres mensuales. Sin más discusión, acepté la redacción del diario.

No falté en el Malecón acompañado del ex Capitán del puerto y amigo el Coronel José Martínez Pallares, el día de la llegada del Jefe Supremo señor General Eloy Alfaro. Recepción delirante. En su nombre agradeció la estruendosa manifestación en uno de los balcones de la gobernación el intelectual, escritor o periodista y distinguido hombre público don Luis Felipe Carbo.

El día siguiente conoció el público el esperado ministerio: ministro de gobierno, doctor José Luis Tamayo; de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

hacienda, don Lizardo García; de relaciones exteriores, don Luis Felipe Carbo; de guerra y marina, General Cornelio E. Vernaza. Imposible concebir un mejor gabinete: unánimemente satisfizo a todos.

Aspiraba Cuenca y se preparaba con Loja a restaurar su litoral, la provincia de El Oro, embotellado como se veía el gobierno cuasi nacional en Quito, insurreccionadas incontinenti las otras provincias litorales, Manabí y Esmeraldas. Nombrado Jefe de operaciones contra las provincias azuayas el Coronel Manuel Serrano, aproveché su viaje a El Oro en el vapor San Pablo para ir a Machala y el Pasaje y traer a mi familia por la vía del río Jubones, en canoa de hierro río abajo y en balandra gratis del amigo don Baltasar Niemes. A mi regreso encontré el diario en lugar central, en la manzana del colegio Vicente Rocafuerte y en casa de un señor Noboa. Ya tenía reporteros y de administrador un francés, fundador de El Láligo, semanario para el cual me pagaba ocho sucres por un artículo.

Se organizaba un ejército respetable para la campaña contra Quito. Vapores a Manabí y Esmeraldas para volver atestados de presuntos libertadores de provincias aherrojadas por fanatismos mediovales de engreída clerecía, como herencia de España; la patria de los creadores de la Inquisición destinada a crear crímenes como el de *Quemar Herejes* ..... Hoy, ¿qué es hoy España? Es hoy la antorcha, el faro que alumbra al mundo con su nueva ideología, fulmínea y fulminante.

Se desplomó la más sólida columna del Vaticano con el triunfo del partido español republicano. En la nueva vida se estableció:

1o. Separación de la Iglesia y del Estado;

2o. Severa vigilancia de las escuelas en donde se enseña la religión católica y supresión de las procesiones religiosas y administración de los santos sacramentos a los moribundos;

3o Despojos de todas las propiedades de la Iglesia e imposición del pago de impuestos;

4o Las iglesias declaradas propiedad del Estado;

5o. Privación a las congregaciones religiosas del derecho de dar enseñanza;

6o. Supresión de las órdenes religiosas que no se sometan a depender única y exclusivamente del Estado;

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

7o Golpe a la suprema Autoridad de la Iglesia al declarar que la autoridad del Vicario de Cristo es ajena a España; y

8o. Confiscación de los edificios religiosos para establecer en ellos escuelas laicas.

En un artículo mandado de esta ciudad de Ambato y publicado en diario de Guayaquil, dije: Las tres presas del régimen conservador en el poder, son: el papel moneda, la secesión de Panamá y el asesinato oficial del General Rafael Uribe Uribe. Para verdades el tiempo, digo ahora. Las planchas litográficas sirvieron a liberales y conservadores y en mayor medida a los primeros para levantar esa montaña con mil millones de pesos en papel moneda, sabiamente reducidos por Reyes a diez millones de pesos oro para amortizarlos; ya lo están. Roosevelt defendió a los conservadores: Yo me tomé a Panamá. Se demostró la irresponsabilidad oficial en el asesinato de Uribe Uribe, verdad inconcusa aceptada hoy como tál por todos en Colombia.

Se organizaba un ejército respetable para la campaña contra Quito. El jefe de los reporteros y cronista, el joven Carlos Rivadeneira, iba en el estado mayor dado de alta como teniente o capitán y como corresponsal del diario; y ... asoma aquí una idea luminosa del director. Sírvase paisano, me dijo, avisar al público en un artículo corto pero expresivo, que en la administración de El Grito del Pueblo se recibirán las cartas para los jefes y oficiales y soldados que salen a campaña, las cuales serán despachadas de aquí en un saco especial y entregadas en el campamento cumplida y escrupulosamente por un empleado del diario; quien recibirá allá en el campamento toda la correspondencia para ser despachada por él mismo en el saco al Administrador de El Grito del Pueblo, diario en el cual se publicará la lista y se hará la entrega de las cartas. Es servicio que presta el diario gratuitamente o sin cobrar ni un centavo al público guayaquileño. Fácil es calcular los resultados de la que llamé idea luminosa del intelectual barbacoano y director propietario de El Grito del Pueblo. Pronto se elevó al doble la edición que diariamente se hacía de tres mil ejemplares. Y no tardó en adquirir edificio propio para sus oficinas y en importar el primero dos máquinas de linotipos.

El zaguán de la casa servía de entrada con puerta especial interior a la redacción, en sala o pieza con recámara provista de hamaca, lugar de descanso y algo como escondrijo del director. Ya tenía yo por compañero en la redac-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ción al joven Camilo Piedrahita, hijo del colombiano de bastante notoriedad doctor Rafael Piedrahita. Los talleres tenían su entrada especial, comunicados con la dirección y redacción por una corta escalera. Subió por ella una noche un caballero bastante avanzado en años y advertí que un poco embriagado. Se plantó en el penúltimo peldaño y airado me apostrofó a esta guisa:

—Qué veo, cómo es posible, un godo en la redacción de un diario radical....¡ Reinel, Reinel, ésto no es posible....!

Riéndose estrepitosameute se presentó Reinel:

—Acércate, Enrique el rabioso con quien tánto has deseado conocer. Abraza al paisano Manuel de Jesús Andrade.....

—El escritor radical Manuel de Jesús Andrabe, A. de Nard .. (Más y más me ceñía y me apretaba con los brazos).

Gastaba yo bigote y patilla como Juan Bautista Pérez y Soto, hacía años domiciliado en Guayaquil y aborrecido por godo y por haber criticado las obras o alguna obra de Juan Montalvo. Con el doctor Pérez y Soto me había equivocado don Enrique Balda. No me valieron excusas: me arrastró hasta la esquina a sellar nuestra amistad con tragos en los Tres Mosqueteros, bar muy concurrido de noche.

Cuando se ve uno obligado a caer en una abdicación, a renunciar con sacrificio íntimo parte de su libertad, quisiera cambiar la pluma por cualquiera, por la más modesta herramienta de trabajo. Apreciaba yo con toda mi alma a don Luis Felipe Carbo. En mi pequeñez, sí había podido aquilatar cuánto valía como intelectual, como político, como periodista y como hombre público el ilustre guayaquileño de preclaros abolengos. Ministro de hacienda en el lapso dictatorial del General José Ignacio de Veintimilla, acompañó a su jefe a uno como asalto a un banco en arrestos de arbitrarse fondos y con él marchar al destierro. A raíz de la constitución del gabinete por el Jefe Supremo, me amonestó el Director:

—Paisano, sabe usted que Luis Felipe es odiado en Guayaquil.. ....

—¿Se refiere a don Luis Felipe Carbo? ¿Odiado, él odiado en Guayaquil? ¿Es posible?

—Sí paisano, Luis Felipe Carbo es odiado aquí por haber participado como ministro de hacienda del dictador Veintemilla al asalto del Banco de la Unión (?) y....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

– ¿Y....qué más?

–Un grupo de radicales respetables, aunque son amigos personales de Luis Felipe quieren que se lo quitemos de jefe del ministerio al General Alfaro.

–Pero cómo se lo vamos a quitar, a un caballero tan pulcro como nuestro amigo don Luis Felipe Carbo, irreemplazable en esa cartera.

–Bueno, paisano, sepa que hay ministros interesados en este entripado, también amigos nuestros y resueltos a renunciar, lo cual sería muy grave.

–De modo que.....

–Que empiece usted ya con sus artículos la cruzada.

Fecundos los primeros días en sucesos de carácter múltiple. Llegado Juan de Dios Uribe de Centro-América, a visitarle fui al Hotel Colón del italiano Camilo Drago. Ya cerca alcancé a ver a los generales Sergio Pérez llegado de Colombia y Rafael Villegas llegado de San José de Costa Rica. Saludados en el diario y visitados antes, ausente Juancho, con el primero le dejé tarjeta. Condiscípulo Enrique Balda en Montecristi en Manabí del Jefe Supremo, informado el General Alfaro del error del primero cuando creyó ser yo Pérez y Soto, luego de reírse del incidente comprometió a Balda para que me llevara una noche, porque mucho deseaba conocerme personalmente. Otro amigo llegado de Lima, radical emigrado, Joaquín Suárez Lacroix, mi compañero de armas en el sur del Tolima y también combatiente en La Honda en 1885.

Arden ya los fuegos contra el ministro Carbo. Se pone a mis órdenes el compatriota general Villegas, como orador en las algaradas que yo promuevo en gacetillas de pocas líneas: Se dice que esta noche habrá un mitin de protesta contra el ministro señor Carbo en la plaza de San Francisco; o en la de la catedral o parque Seminario; o en la Avenida Olmedo, etc. Si no faltaba sitio para la algarabía nocturna, exactísimo era el orador. Empezó a llegar la marea a las puertas de la casa del descalificado personaje ministerial, asomaban y se emplazaban en su defensa piezas de artillería. Se triunfó. Pero él obtuvo otro triunfo: marchó de ministro plenipotenciario y enviado extraordinario a Wáshington. Lo merecía. No se empleó una sola palabra injuriosa, ni siquiera descortés en la cruzada. De los Estados Unidos pasó a Colombia de ministro y con igual cargo volvió al Potomac.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Llegó la noche de conocernos con el General Alfaro. Imborrable gratitud, me decía, por su enérgica protesta por mi expulsión de Colombia decretada por el presidente doctor Rafael Núñez. Y nunca pudiera olvidar su labor conspicua de radical doctrinario en el Diario de Avisos, en términos de caracterizarse usted como un paladión por su arrojo y rebeldía de nuestra causa en el Ecuador. Pocos momentos dejaban solo al Jefe Supremo. Empezaron a llegar jefes y oficiales. Nos despedimos.

Las provincias azuayas habian sido sojuzgadas, las primeras, por el Coronel Manuel Serrano en combate reñido y sangriento en las cercanías de Girón y no lejos de la histórica altiplanicie de Tarqui, en el cual fueron vencidas las copiosas huestes conservadoras de Cuenca, Cañar y Loja inclusas las de Zaruma, comandadas por el coronel Antonió Vega y sus tenientes. Quedó así despejado todo el sur de la República.

En lo del centro y norte se daban los primeros pasos Salía la primera división a órdenes del ministro de guerra señor General Cornelio E. Vernaza, hijo de prócer colombiano, por la vía de Babahoyo, Balzapamba, San José y San Miguel de Chimbo cantones cercanos, Guaranda capital de provincia como lo tenemos sabido, Mocha, Ambato, etc,; vía entonces para Quito. Esta división encontró fuerzas enemigas en los chimbos y las venció no sin poco esfuerzo en San Miguel.

El ejército principal gobiernista esperaba al ejército principal revolucionario por la vía de Riobamba, Cajabamba, Alausí, Bucay, término del ferrocarril corto a Yaguachi por Naranjito y Milagro. El encuentro debia de ser entre Riobamba y Cajabamba o antigua Riobamba. destruída íntegramente con Ambato por un terremoto en 1797. Rectifico, debía ser entre Riobamba ciudad y el pueblo de Cajabamba y no entre este pueblo y Alausí pueblo, distanciados por zona más fría y muy poco poblada. En efecto, en marcha el General Alfaro con su ejército de Cajabamba al norte, a pocos quilómetros se empezó la batalla en la hacienda de Gatazo, batalla que degeneró en retirada del enemigo; diz que por la enemiga en que estaban el General en jefe Jose María Sarasti (colombiano) y el Jefe de estado mayor Coronel Antonio Hidalgo, ambos de brillantes ejecutorias como militares. Machala, cercanías de Girón y Gatazo fueron el trípode sobre el cual se levantó al poder, en el cual cuenta ya 40 años el partido liberal.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

En pago de mis servicios yo me saqué la lotería con un viaje a Lima. Por venganza merecida, así lo reconozco. Hechos hablan. Ausente don Luis Felipe Carbo, su copiosa y linajuda parentela inició contra mi campaña de venganza con anónimos amenazantes a Reinel, si no me despedía de la redacción. Cesaron los fuegos con el segundo papel. El director se tranquilizó y nada me hizo saber

Juan de Dios Uribe no me había encontrado las veces que me buscara en la redacción. Una a dos semanas lo tuvieron los jóvenes guayaquileños embargado en homenajes con paseos por los ríos Daule, Bodegas, Yaguachi, a Bucay en tren, Naranjal, Guayas a Puná; y en francachelas en la ciudad. Libre, me buscó. Recientemente sentado en mi bufete a mi regreso un día de almorzar, se presentó en la puerta un caballero de aspecto casi gordiflón, y habló: Manuel de Jesús Andrade lo encuentro al fin.... A sus órdenes .....Juan de Dios Uribe.....Y se me disparó con los brazos abiertos ¡Qué abrazos ésos, ésos .....! De radical a radical, pero de los genuinos, ideológicamente nos conocíamos desde 1881. Puso fin al palique animado Federico V. Reinel con su llegada.

Asomaron nuevamenre los anónimos con amenazas. Ahora sí día a día en chubasco de no escampar. Me avisó Reinel y me daba los papeles, cada vez más incendiarios y perentorios. Llegado en uno de esos días encontré mi bufete ocupado por el amigo periodista y escritor (Jack the Riper) de costumbres José Antonio Campos. Retiré de la mesa lo mío y regresé a mi casa.

Raro era el día que me faltara la visita en el diario de Enrique Balda. Tenía en él un idólatra. Llegó; informado por Reinel de lo ocurrido me buscó en mi domicilio que él conocía en la calle de Colón. Entre él y Juancho Uribe avistados con don Tácito Cucalón, jefe reconocido del partido radical en Guayaquil, resolvieron cada cual por su lado pasar el santo y seña a todos los copartidarios influyentes. Reunidos en casa del jefe y adoptada la fórmula sin discrepancia de fundar un nuevo diario genuinamente radical, fui nombrado su Director por unanimidad de votos, encargado de la administración hasta conseguir persona de toda mi confianza y con el amigo Juan de Dios Uribe de redactor principal, nominalmente, como pronto se verá. Víctor Manuel Pantza fue un ariete para vencer resistencias y un timón contra escollos que entorpecieran la fundación del periódico. Si enfermaba, él como médico lo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

curaría y para evitarlo le aseguró de socio capitalista y como cajero al ex coronel pacificador de las provincias azuayas, General Manuel Serrano. Imprenta, la de Los Andes con local espacioso y en calle central, la de Olmedo y en casa en que el poeta vivió, todo por 150 sucres mensuales pagados a don José Julián González, alias el pacharaca. Ya verá el lector cómo me resultó de rechupete la señorita Democracia, hasta llevarme a conocer las odaliscas, cuidado, las parisienses de Sur—América en las riberas del Rímac.

Contribuyeron en la gesta con sus influencias y ardoroso entusiasmo tres azuayos de nombradía en todo el país: los ilustres abogados y periodistas doctores José Peralta y Gabriel Ullauri y el coronel José Féliz Valdivieso. Libertada su ciudad de intelectnales habían hecho viaje a visitar al General Alfaro y prolongaban su estancia por las cariñosas atenciones de que merecidamente eran objeto de parte de la proverbial munificencia guayaquileña.

Viene a escena un mártir de la causa radical, don Roberto Andrade: mi tocayo según el tratamiento que nos damos; viajero por interminable calle de la amargura en vía crucis sin solución de continuidad; viajando siempre a modo de giba con la cruz a cuestas... Yo lo maté, dijo en una de sus obras con referencia al asesinato del doctor Gabriel García Moreno por el colombiano Faustino Rayo. Yo lo maté. Preguntéle alguna vez: cierto, tocayo, ¿cierto que usted lo mató? Nó, tocayo, cierto que cuando estaba ya en agonía me acerqué y le apunté con una pistola vieja que de nada servía. De baladrón se causó daño el tocayo con esa trilogía de palabras. Emigrado en Pasto recibió aviso de Bogotá de que el gobierno concedería pronto la extradición solicitada de Quito. Abandonó a Colombia por Tumaco.

En un viaje de Lima en vapor que entraba a Guayaquil, prevenidas por cable las autoridades lo extrajeron de la nave y lo mandaron a Quito al Panóptico. Puesto en libertad por el doctor Belisario Albán Mestanza como Jefe civil y militar de la provincia de Pichincha, acompañóle a saludar al General Alfaro, quien, en vez de abrazo, le extendió la mano para hacerle llegar al oído en glacial onda estas tres palabras: « Cómo estás Roberto.....» Relación exacta oída al tocayo. Yo lo maté ...

El 17 de Octubre de 1895 rompí los fuegos, sin meláfora, rompí los fuegos con el primer número de La Democracia. El mayor de los Alfaros, el cŏronel José Luis Alfaro había tenido en su hacienda en Santa Ana, la segund' a ciudad de la república de El Salvador a Juan de Dios Uribe

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

hasta su venida a Guayaquil. Llegado Alfaro al puerto se lo llevó a Babahoyo, a Guaranda y por último a Quito. Con ya voy, pronto iré le contestaba los telegramas a Pantza. Y espere usted. Lo reemplazaba el doctor Ullauri, despedidos sus dos compañeros de regreso a Cuenca. Abogado de mucha clientela, la esposa con telegramas lo impulsaba a regresar. Transcurrido un mes me notificó que me dejaba y que debía yo asegurarme un comqañero en reemplazo de Uribe, seguros como estábamos de que Juancho no volvería. Y no volvió y a los años murió en Quito.

Casi diariamente entre ótros me visitaba el buen amigo doctor Alejandro Villamar, médico imbabureño y muy amigo de los Andrades. Yo había visitado al Coronel Julio Andrade en el Gran Cardenal, hotel de un italiano; después a su hermano Roberto hospedado en el mismo hotel. Esperaba al doctor Villamar. Llegó a la hora acostumbrada, de 11 a 12. Qué le parece mi querido doctor, nos dejó el doctor Ullauri; estoy solo sin más compañero en la redacción que el paisano cronista Sánchez Mejía: ayúdeme a conseguir quien reemplace al doctor Ullauri. Ya tenía administrador. Ningún diario carece de colaboradores. Los tenía, y buenos.

—Quisiera usted de compañero a don Roberto Andrade.

—Don Roberto Andrade.....Sí, lo visité y no he vuelto a verlo. Del coronel me trajo usted tarjeta de despedida.

—Roberto vino después y está aquí, sin trabajo. Es hora (consulta el reloj) de encontrarlo en el almacén del señor Moscoso, quien lo tiene en su casa en el Astillero. Si me faculta, voy y se lo mando.

—Bueno doctor. Lo espero.

Llegó. Nos entendimos. Quedamos en que le pagaría 150 sucres mensuales. Bueno don Roberto, es hora de almorzar. Bajemos. Ya en el portal se despidió con oferta de volver por la tarde.

Entre mis buenos colaboradores descollaba el escritor panameño doctor Manuel de Lozada Plisé, ex representante por Panamá en Bogotá. Había vivido en París y con fama de haber derrochado una fortuna. Me había impuesto almorzar en su casa de Las Peñas todos los domingos. Otro colaborador el doctor Octavio de la Espriella, ex congresista también en Bogotá: firmaba Sin Nombre. Un tercero, el cartagenero como el anterior Antonio de Ja-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

nón, quien con mi venia prestigiaba la candidatura del Coronel Cenón Zabando para gobernador de Manabí. Se triunfó.

Cumplió don Roberto, volvió por la tarde. Me hizo confidencia de sus cuitas.

—En qué forma puedo servirlo.

—Puede servirme dándome dos meses adelantados. Trescientos sucres es lo menos que necesito, supóngase: pagar algo en Quito, viaje de varias personas en diligencia, bestias de Cajabamba a Babahoyo o a Chimbo..... .

—Sí, comprendo sin conocer. Aquí necesita casa....Bueno, para saber si puedo servirlo vamos a ver al Coronel Serrano.

Vivía entonces en la calle de Escobedo, no lejos de San Francisco. Llegamos. Arriba.....

—Coronel, el conocido escritor don Roberto Andrade será mi compañero en el diario; supongo que ya se conocen....

—Señor Andrade, mucho me complace en verlo en mi casa y en ponerme a sus órdenes. Dos Andrades, buenos compañeros serán.

—Como la familia está en Quito y deseosísima la señora esposa en venirse con sus hijos, nos pide don Roberto a título de servicio especial un adelanto de dos meses, es decir de 300 sucres.

—Advierto que moralmente ya tiene usted contraído un compromiso. Vamos al escritorio a firmar un cheque.

Salimos. Aquí tiene, tocayo, los 300 sucres en este cheque. Su gratitud desbordada pobló de galanas frases el ambiente. Nos despedimos. Nuestro distinguido amigo don Lizardo García aceptó como suyo el cheque y nos dió un telegrama para Quito con orden a un yerno comerciante de entregar 300 sucres a la señora Isolina Arana de Andrade.

Avanzaba a sus términos el año de 1895. Recibí con artículo de colaboración una tarjeta del amigo Manuel de Lozada Plisé con esta prevención: Esté listo mañana a las diez para nuestro viaje a bordo a visitar a nuestro amigo doctor Aníbal Galindo. El ilustre hijo de Ibagué y diplomático colombiano regresaba de Lima en donde firmó el tratado tripartito con el ministro ecuatoriano doctor Julio Castro y el ministro de relaciones exteriores del Perú. A

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

bordo allá en media ría. Recuerdos de tiempos pretéritos con cada uno de los visitantes. Felicitado por el triunfo alcanzado en Lima con la firma del tratado, su contestación airosa se grabó en mi mente con caracteres imborrables, indestructibles: Si aprueban el pacto los tres congresos, entonces sí podremos los colombianos beber aguas libremente en el Amazonas. Pero mi mayor triunfo no lo conocen, van a conocerlo ya mis queridos amigos y compatriotas:

—¡Luisita, mi Luisita ven acá!

Se presentó. Muy hermosa, de tipo clásico en hermosura de mujer, era la señora Luisa Bianchi de Galindo.

—Admiren ese cuerpo, vean esa gallardía.. ....¿Y esos ojos?

Un apasionado enamorado de su segunda esposa. Ignoraba que el único bueno y feliz matrimonio es el primero.....

—A su salud, por mi mejor triunfo tomaremos una cerveza. Pídela, mi Luisita.

Tomada la cerveza y pasados algunos minutos, nos despedimos.

Se triunfó en el empeño relacionado con la canditatura del radical Coronel Cenón Zabando para gorbernador de la muy importante provincia de Manabí. Recibí de la gentil esposa una tarjeta de invitación a un té. Aparte la gratitud, obedecía el cumplido a un fin de mayor trascendencia. Cariños y copas, saltó la liebre en el momento psicológico. Alza la señora de Zabando su copa y brinda «por el nuevo rector del Colegio Olmedo de Portoviejo, nombramiento ya asegurado con la autoridad respectiva en favor del ilustre pedagogo y periodista don Manuel de Jesús Andrade». Aceptar mis excusas, mi negativa, imposible. Aceptaron en mi lugar a mi tocayo Roberto Andrade. Mi triunfo equivalía para él a ver abiertas las puertas del paraíso. Pasaba a un nuevo campo de actividad y en centro de menos exigencias que Guayaquil.

Llamé a mi lado a quien había sido mi buen compañero en El Grito del Pueblo, Camilo Piedrahita. Un huracán, no obstante su educación en país austral o no tórrido, Chile. Adoptó una oposición en tragicomedia contra el Intendente general de policía, fuerte columna con su esposa señora Gamarra de Hidalgo Arbeláez, titulada la Ninfa Egeria del General Alfaro a quien con su fortuna de ricos

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

habían favorecido en el largo ostracismo y en sus andanzas por Centro—América, Venezuela y el Perú. Concertaron y llevaron a cabo las potencias aliadas un mitin contra La Democracia. Lugar de reunión la Plaza de San Francisco o Rocafuerte, a la cual acudieron gendarmes disfrazados de paisanos en gran mayoría. Se proponían forzar las puertas y empastelar la imprenta. El amigo don Baltazar Niemes hacendado de Machala, reconviniéndome por mi imprudencia me sustrajo de los grupos que se formaban de manifestantes. Despedido, iniciado el desfile lo seguí con cautela para procurarme pavonéandome la satisfacción de presenciar el chasco que les esperaba. Una compañía del bizarro batallón Esmeraldas con rodilla en tierra y los rifles en balanza, al mando de sus oficiales y del Coronel José María Concha, primer jefe del cuerpo, ocupaba todo el portal del frente del local del diario. El tiro por la culata, ni más ni menos. El amigo Coronel Concha descubrió el plan y nos lo comunicó en cariñosa tarjeta con anticipación.

En Las Peñas puso la Policía en entredicho o con prohibición de salir a mi colaborador señor de Lozada Plisé. Asumí la responsabilidad como Director, pararrayos obligado de cuanto se publica aprobado todo se supone por la dirección.

De 1896 a 1906

Prisión de periodistas de los diarios hostilizados por don Eduardo Hidalgo Arbeláez, principalmente del personal directivo de El Grito del Pueblo y La Democracia. Conste que la libertad de imprenta había quedado sólidamente establecida desde la ejemplar administración del doctor Antonio Flores. Caí en la red. Recientemente nombrado ministro de gobierno el doctor José María Carbo Aguirre y en viaje a Quito, por sí y ante sí ordenó de Ambato al Intendente Hidalgo Arbeláez la expulsión de los apresados. Reinel obtuvo licencia para salir a arreglar los asuntos de su diario y, encastillado en su oficina y no atreviéndose sus enemigos a forzar puertas y allanar domicilios, se salvó. Al honorable colombiano doctor Rafael Piedrahita le entregaron a su hijo Camilo con la condición de embarcarlo en la siguiente semana. A mí no me valió ni la influencia del coronel Enrique Morales Alfaro, sobrino del Jefe Supremo. Una hijita enferma la dejé bien recomendada a mis amigos médicos doctores Felicísimo Lo-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

pez y Pablo García, caleño y casado con hermana de los Conchas (Carlos, José María, Julio y el único sobreviviente Coronel Pedro Concha). El doctor López era Colector fiscal, gran empleo por el ramo de sales.

Vapor de pasajeros, daba pocas horas de puerto. Pertenecía a la Compañía de Navegación del Pacífico, entre Panamá y Valparaíso, organizada en 1840 por Guillermo Wheelwright, nacido en el puerto de Newburg Post en 1798 (Estados Unidos) y fallecido en Londres el 26 de septiembre de 1873. Y vamos con el día: es asesinado en 1541 por los indios de la isla Puná el fraile Vicente Valverde, principal causante de la muerte de Atahualpa. Empezada hacía horas la vaciante, nos dejó a bordo un inspector de policía a los tres colombianos que recibimos del empleado sendos pasajes de tercera hasta Paita: el doctor Octavio de la Espriella, el coronel Antonio Rivera y yo. Rivera había sido Comisario nacional con el anterior Intendente, el muy distinguido caballero guayaquileño don Antonio Gil. Tomamos posiciones para pasar la noche. No quise abandonar a mis compatriotas. En Paita compraría pasaje para seguir en primera al Callao.

No falta una pécora en ningún vapor. Amigo o conocido de Octavio había sido el afamado y titulado genera mexicano Ruiz Sandoval. Con su audaz y cultivada prosopopeya me dominó por todos los poros del cuerpo. Avisado el General Alfaro por el Cónsul ecuatoriano en Panamá del viaje del mexicano a Guayaquil, ordenó que no lo dejaran desembarcar. Me regaló un libro del heterodoxo colombiano Antonio Llanos. Paita en bahía homónima es el único puerto pacífico que tiene el Perú. Primera estafa: veinte sucres para pagar un cable a Nueva York con orden a la esposa de mandarle fondos a Lima. Lo leí en la oficina en tierra y lo pagué. Siguió explotándome. Eten, Pacasmayo, Pimentel, Salaverry....¡qué puerto! Al quinto día, domingo llegamos de mañana al Callao. Se ven de la bahía las torres de Lima. En tren recorrimos los diez quilómetros entre el puerto y la capital. Hospedaje: Hotel Maury de un italiano Bertoloto, en Bodegones, a una cuadra de la catedral. Almorzados a Huacho o plaza de toros a ver la corrida con ganado y diestros españoles. En la tarde me vi en un bar con Joaquín Suárez Lacroix. Me invitó a almorzar el segundo día en el Barranco, donde vivía.

Semanas antes habían sido expulsados de Guayaquil, embarcados de madrugada en vapor alemán de la compañía Cosmos a Centro-América, mensual por la única vía

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

entonces del estrecho de Magallanes, los señores Enrique Baquerizo Moreno actualmente presidente del (noviembre 1934) Congreso, Coronel José Martinez Pallares y Coronel Apolinario Zegarra; amigos de toda mi devoción, político de avanzada el primero, ex Capitan del puerto de Guayaquil el segundo y ex primer jefe de batallón de infanteria el tercero. Yo redacté la gacetilla y la cerré con esta llave: ¡Buen viaje! El segundo se fué a Chile. Los otros dos prefirieron al Perú y llegaron de Corinto a Lima. Iba yo al correo, en casa baja colonial en la calle que de la esquina del palacio de Pizarro seguía hacia el occidente, y oí que de la acera opuesta alguien me llamaba ¡amigo Andrade! Caminando a encontrarnos en media calle, abrazándonos me dió el vuelto el amigo Zegarra: Conque amigo Andrade ¡Buen viaje! En esa misma calle construía un buen edificio para oficinas de correos el presidente, general Nicolás de Piérola.

Epoca de canícula, había mucho movimiento de trenes, cada diez minutos a los balnearios de Miraflores, Barranco y Chorillos. Invitado por el compañero de armas Joaquín Suárez Lacroix, los conocí todos tres. Vivía en el segundo en hotel del menor de los Holguines, Vicente hermano de los ex presidentes doctor Carlos, General Jorge y de la que representó el papel de María en la novela de don Jorge Isaacs. Por hacerme conocer algo no conocido en mis viajes, bajamos en funicular a la Playa de los bañistas y subimos por el mismo. Emprendimos viaje a pie por preciosa avenida a Chorrillos, aristocrática villa de palacios, de ranchos dicen los peruanos, antítesis del Barranco por su orientación cosmopolita en sus actividades. Allí vivía el ex presidente y ex dictador General José Ignacio de Veintemilla; y vivían en Lima sus sobrinos Pepe y señora y varonil escritora Marieta de Veintemilla viuda de Lapierre.

Por primer correo me comunicó el doctor López: el estado no satisfactorio de mi nena Victorita; la orden recibida por don Martín Samaniego de mi suegro de darle 50 sucres mensuales a mi esposa; la orden del General Alfaro de darle también por su cuenta igual suma. Muy complacido, agregó, le comunico esta declaración de nuestro amigo General Alfaro: Hubiese preferido cortarme la mano y no firmar un decreto contra el amigo Andrade. Pronto recibirá un salvoconducto. Llegó Camilo Piedrahita.

Joaquín Suárez me relacionó con el personal de El Comercio, diario que en 1896 daba edición matinal y edición verpertina; y con intelectuales como Alberto Quim-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

per, Federico Blum, poeta Carlos G. Amézaga y ótros cuyos nombres no recuerdo. En una sesión destinada a cuentos en un bar, nos lisonjeó Alberto con el siguiente: Se propuso un turista avanzar en el nevado Everest a una altura no alcanzada por nadie. Subía; descansaba. Arriba, arriba; descansaba. Horas aprovechadas en el empeño de trepar y trepar, y luégo descansar y descansar. ¡Ay, me siento rendido, me siento agotado! Vamos, arriba y arriba .. Basta. Me llevarán cien mil diablos si alguien ha coronado esta altura de nieves perpetuas y de aire ¡ay! tan enrarecido. Se levanta. Sí, vamos bajando, baj ..... Qué oigo, un ladrido de perro y un caballero atrás. Me declaré vencido por un antioqueño leyendo la María.

Nos instalamos con Camilo en el Nuevo Mundo, casa de huéspedes por La Merced en lo que se llama Girón de la Unión, de plaza principal y Espaderos hacia el sur hasta La Exposición colmada de primores, de fieras de Africa y de Asia en el Jardín Zoológico, etc., sin faltar buen bar y mejor restaurant. Apartamento de primera clase con baño en alberca de capacidad casi para nadar. La alimentación, en el Hotel Maury, en mesa de dos asientos. Comía en otra mesa el ex Intendente de policía en Guayaquil, don Eloy Montalvo. Nos refirió él lo ocurrido un día en el comedor entre peruanos y ecuatorianos; éstos apellidados monos en Lima por los primeros. Ocuparon una mesa unos jóvenes limeños. Ocuparon después ótra algunos jóvenes guayaquileños. Ambos grupos con humos de aperitivos. Pidió un peruano con brios de agresión carne de mono asada para todos. Puesto en pie un guayaquileño, gritó: Oye muchacho, a nosotros nos traes tortillas, pero que no sean de huevos de la gallina que corrió en Miralores. Se armó una buena tremolina. La gallina de Miraflores, artículo mío publicado hace más de dos años en El Tiempo de Bogotá y ótro después en El Liberal de Ibagué, sobre la deserción del ejército peruano a entregarse al pillaje en Lima en cuanto se presentó en Miraflores el ejército chileno con el general Baquedano, quien salvó al comercio del saqueo y puso orden en la capital. Tratado de Ancón, entonces.

El señor Montalvo me relacionó un día con el General Veintemilla Acostumbraba almorzar en el Maury cuando venía de Chorrillos. Solos en su mesa, hablamos largo y tendido del Ecuador. Triunfante el partido liberal, supongo que se repatriará pronto el señor General. Cuando lo vea consolidado lo haré; y lo que sí le aseguro es que iré a

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

morir en Quito, mi ciudad natal. Y lo cumplió.

Dón Augusto B. Leguía era gerente de una gran casa de comercio, situada en la diagonal del hotel. Había vivido en Guayaquil como gerente de la Compañía de Seguro de vida Sur-América. Y lo era en Lima. Su amistad íntima con el Dr. Rafael Piedrahita explica la orden de darle a su hijo Camilo 100 soles mensuales. Todos los sábados lo visitábamos. Víctima ilustre de Sánchez Cerro a los 36 años.

Resuelto mi regreso al Ecuador di curso a mis despedidas. Empecé con el compatriota doctor Clímaco Gómez Valdez, quien me había llevado a conocer su buena casa por San Agustín. Seguí con Nicolás Augusto González, poeta y periodista y escritor ecuatoriano, etc., y concluí con los amigos de El Comercio y de La Opinión Nacional, diario del cual era director propietario y redactor en jefe don Andrés Avelino Aramburó, muy simpático limeño. ¿Y quién no lo es? Pero las limeñas.....simpatiquísimas superlativamente.

Adiós capital peruana: ciudad canalizada, pavimentada, con alcantarillado y buen acueducto, entonces, 1896. Hoy, con más de 400 mil habitantes es una de las ciudades más bellas en toda Sur-América, de antiguo de las más comerciales.

Domiciliados en Lima dos hijos del amigo general Darquea, Pedro y homónimo del padre Secundino, a quienes había escrito de Guayaquil el hermano y compadre mío Francisco Darquea Luque, me aseguraron un puesto en un colegio como profesor e inspector en vida interior o con los internos y 56 soles o entonces 28 dólares mensuales, libres de todo gasto. Preferí marchar a Zaruma. Había soñado con la muerte de mi Victorita. En el vapor chileño Imperial llegué a Tumbes; y a mi querida Villa por la vía de Zarumilla, Chacras, Arenillas, Las Piedras, hoya del Arenillas más abierta que la angosta del Santa Rosa, río Moromoro y quebrada de Los Monos, Garganta, Piñas, Portete, río Calera, Zaruma. Esta es actualmente la vía desde Puerto Bolívar, adonde se llega en ocho horas en vapor de Guayaquil; en tren en ferrocarril por Santa Rosa y Arenillas a las Piedras; ocho horas a caballo a Zaruma, camino empedrado casi todo. Antes, 64 pasos o vados en el río Santa Rosa.....reducidos a dos y con puente el primero costeado todo por la compañía de Portobelo.

«1894 Noviembre 8. Carta al Directorio, Londres, del señor Joaquín Antonio González: «En los últimos días del

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

mes de Julio escribí a Uds. una, por la que informaba detalladamente lo ocurrido en aquel tiempo de la retirada de este mineral del Gerente Mr. Jhon Bryant; como al propio tiempo de las medidas tomadas por mi parte y de la ocupación que tuve a bien tomar bajo la protección del señor Don George Chambers como Cónsul Inglés, en la continuación de los trabajos de conservación en la Mina Portobelo, afianzando las propiedades y enseres de la Compañía».

Nada contestaban de Londres. ¿Acaso Zaruma era un Transvaal? Mineral virgen, nunca pensaron los ingleses en trabajos de exploración como los ejecutados desde el 96 por los norteamericanos. El señor González era el único que podía hacer lo que se propuso, afianzar las propiedades y enseres de la Compañía. Como empleado de ella, tocábale siempre lo arduo, lo más difícil, como sacar de Santa Rosa un eje de 57 arrobas 17 libras, antes, y ahora lo que vemos.... A costa de muchos esfuerzos logró conseguirse de aviadores a los señores Reinberg, Chambers y Compañía. Dábanle fondos para recibir oro.....

1896 Enero 7. En carta de esta fecha decía González a sus aviadores: Hemos entrado al año 96; 19 meses hace que trabajo la mina Portobelo, etc. Les pedía la liquidación de su cuenta con ellos.

Marzo 8. Carta de González a A. P. M. Rivolta, Liquidador de la Compañía: «A propósito, como le hablé en mi anterior a ésta, el Sindicato Bancario de Nueva York, dirigido por los ingenieros Van Slooten y Conger pretende adueñarse de todo el mineral y al efecto creo que tienen acá un comisionado para rematar minas. Lo que este Sindicato se propone en el mes próximo de Mayo es construír un Ingenio hidráulico de cien pisones en el Río Amarillo. Confirman desde Nueva York los resultados halagadores y entre ellos algunos ricos de los 40 ensayes que hicieron acá, con los que han sido mandados hacer por el Sindicato, de las 40 muestras que llevaron los ingenieros en el mes de Diciembre ppdo.—Cuatro ingenieros hicieron en Noviembre un estudio ligero del mineral. Ocuparon tres o cuatro semanas, la última en acopiar muestras y en hacer ensayos. Fueron mandados expresamente por un gran Sindicato Bancario .....Lo que les pareció mejor a dichos ingenieros fue lo de la Compañía inglesa, especialmente la mina Portobelo y su establecimiento. Con esta mina, decían,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

nosotros pondríamos en el acto cien pisones y haríamos trabajos maravillosos.—Mucho cuidado es presiso tener con los Yanquis, por consiguiente. Si tienen algún interés por estas propiedades de minas, que verdaderamente son valiosas, manden Uds. pronto a salvarlas, para todo hay el recurso del cable submarino; manden un comisionado de representante, para que se haga cargo de ellas, que es cabalmente lo que les pedí en mis anteriores cartas».

Cartas cantan. No contestaban. El Transvaal con sus minas abiertas y con su gran producciou era un imán capaz de atraer y esclavizar todo el capital del mundo empleado en minas, máxime el inglés, abundante, pero siempre limitado. Para su inversión, nada valía Zaruma sin caminos ante el Afr ca con veneros como no los tiene otro continente. Al buen callar se subordinaron los capitalistas, contra toda práctica y resolvieron liquidar la Compañía. A la sazón metían ruido los lavaderos de Esmeraldas; un El Dorado con Cachabí, Uimbí, Santiago, Playa de Oro, Playa Rica, etc.; nombres con los cuales se hacían y deshacían compañías en los Estados Unidos. A un ingeniero enviado a tales ajetreos, llegado a Guayaquil en vapor directo de Panamá para volver al Norte a Esmeraldas en caletero, le indicó a Zaruma alguien que estaba en atalaya (Van Isschot) y con intereses creados en ese mineral: así se meció la cuna de la South American Development Company.

Marzo 21. Catástrofe en el pozo de la mina Portobelo, con muchos muertos y heridos. No pagadas las patentes en Enero, estaban las minas en estado de remate. Las remató el señor Carlos Van Isschot.

1899. El mal clima por la humedad invencible, alimentada por los aguaceros en los inviernos y las lloviznas o garúas en los veranos, la humedad atmosférica y la humedad de piso minaron fundamentalmente mi robustez y mi salud. La suspensión de orinas fue a la postre la última notificación. A traer al Dr. Kingman de su clínica establecida en las afueras de Zaruma, mandó mi esposa, alarmada un emisario. Llegó. Me extrajo las orinas. Como amigo y como médico le prohibo que continúe usted suicidándose en esos bosques de Moromoro. Venda éso, abandónelo y vuelva a su profesión de periodista. Señora Domitila, cuidado lo deja volver a esa montaña: váyanse a Zaruma. Respondo que con el alquitrán de Guyot mezclado en el agua ordinaria, así sea por años, no necesitará su esposo más remedios.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Suficiente la receta y acertadísimo el remedio, nada más hube menester. Pude vender a precio de costo rollos de alambre en quintales para cercos, así como herramientas, dos buenos machos de silla, etc. Nos establecimos en Zaruma en un buen departamento en casa nueva y central. Ancho corredor con baranda en el frente a la calle, en el extremo se reservó el dueño una pieza independiente en la en la que yo interesé para mi escritorio.

Pude hacer a mediados de 1899 una correría con el experto minero Manuel Toro por las hoyas de los ríos Luis y Güichigüichi, arteria principal del Tumbes. Provisto de muestras denuncié dos filones auríferos. Cumplidos los trámites legales en el transcurso de noventa días y no habiendo mediado oposición a los denuncios, obtuve la posesión de las dos minas y de contado los respectivos títulos de propiedad, en favor también de mis socios Mario Maulme y Manuel de Jesús Muñoz Barrios. Mucho antes de establecida la sociedad había yo denunciado los lavaderos del río Amarillo y labrado el pozo de ordenanza abajo y cerca de Portobelo. A los años me compraron en Quito mis derechos y acciones los norteamericanos para integrar la propiedad de todos los ricos lavaderos de Zaruma.

Estallada la guerra en Colombia, marché a Guayaquil. Entregué los dos títulos al socio Maulme. El amigo Reinel me facilitó habitación en el tercer piso o boardilla del edificio propio de El Grito del Pueblo y un sueldo por mis servicios en el diario. En El Tiempo colaboraba como revolucionario colombiano, después de la publicación de mis Cuestioncillas Pedagógicas en el curso de semanas. Condiscípulos con Reinel en Barbacoas, quiso el general Plaza manabita relacionarse conmigo. A hora fijada lo esperé en El Grito del Pueblo adonde solía ir con frecuencia, pero cuando yo estaba ausente. Nos relacionamos y desde las primeras de cambio empezamos a tratarnos con intimidad. Nombrado jefe militar de la frontera del Sur o comandante militar de la provincia de Loja, anticipé cartas a Zaruma al Jefe político José Pascual Gálvez tío de mi suegra y al Comisario nacional mi concuñado Adolfo J. Espinosa. Recomendé que como era de talla presidencial y por su carácter campechano muy simpático, extremaran toda clase de consideraciones. Sugerí que ojalá el dueño de la casa facilitara la cómoda pieza del corredor para que mi esposa atendiera al interesante huésped. Por mi parte lo hice portador de un calzado para mi hijita Victoria, quien al oír

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ruido en la calle de gente montada o de caballerías, corría del interior al corredor gritando: mamá, mi papá, mi papá.....¡Oh dulces horas de mi contento, quien os pudiera multiplicar; si es un encanto cada momento....que se desliza bajo mi hogar. Se deslizaba, se deslizó, se hundió en 1924 a los 35 años, 5 meses 8 días de matrimonio feliz.....

Todo se cumplió al pie de la letra. Una gran cabalgata esperó en Ayapamba al General Plaza. Llegado y desmontado, al avanzar en pocos pasos al corredor lo primero que se le vino en mientes fue preguntar por la casa o domicilio de mi familia. Aquí, le contestaron: ahí viene gritando mi papá, mi papá la hijita menor. Alzóla en brazos y con ella entró en busca de la madre. Aprovechó mi grande hamaca de mocora para pasar en la sala un rato en preguntas y respuestas con mi esposa.

Agonizaba el año de 1899. Formábamos algo como un triunvirato revolucionario en Guayaquil: el Coronel Flavio E. Alfaro, jefe militar de todo el litoral; el ex ministro de estado, político y periodista José de Lapierre y yo, graduado por los primeros con el fuero de representante nato de la revolución colombiana, víctima en su cuna de un engaño fraguado para aniquilarla en sus primeros pasos en un ataque a la plaza bien guarnecida de Bucaramanga. En Esmeraldas recibía noticias de Tumaco y las trasmitía por telégrafo don Plascencio Trujillo; y servía de portavoz en el retorno. Prestaba sus servicios cumplida y patrióticamente.

1900. Mi esposa languidecía con mi ausencia prolongada. No perdía ningún correo semanal para convencerla de que me encontraba en Guayaquil. Los amigos Flavio y Lapierre convinieron en mi viaje a pasar semana santa y pascuas con mi familia en Zaruma. Plazo máximo para mi regreso, un mes. Vivía en el hotel Victoria, de un amigo peruano en el Malecón; bocacalle intermedia, hotel París al norte. Volveré pronto y a su hotel, le dije. Adiós.

Llegaron en mi ausencia al puerto los jefes revolucionarios Juan Jacobo Restrepo procedente de Barbacoas, José Cicerón Castillo y el doctor Temístocles Rengifo. Al primero por su enemistad con Chaux no le hicieron caso. Al segundo, menos, nadie lo conocía y lo llamaban por su mal vestido y sus aires de cacique indígena el general panela. Al tercero lo tildaron con la sospecha de ser espía enviado de Bogotá por el gobierno; y espiado, se vió en el caso de recluírse en el Hotel París. Todos tres se matri-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cularon en el mesianismo y me esperaban como a su Mesías. Los dos primeros se instalaron a esperarme en el Hotel Victoria. No faltaban del muelle en la hora y día de llegada del vapor Olmedo, temprano o tarde de la noche o de madrugada, no importaba.

Al mes regresé al hotel a las cinco pasadas de la mañana. Madrugaron dos paisanos a esperar en el muelle la llegada del vapor y volver con usted, si llegaba; no demoran; agregó el amigo peruano porque viven aquí y habrán sido informados, sin conocerlo, de su llegada por los empleados del vapor.....Oiga, ya suben, ellos son.

Sin artículos míos en El Tiempo, había preguntado por mí el General Alfaro. Fácil me fue el triunfo en mis gestiones en favor de Rengifo. De Barbacoas había traído Restrepo algunas libras de oro de lavaderos y una gruesa suma en dinero, todo de suscripción entre los liberales para armarse, para proveerse de armas y municiones. Entabló conmigo la acción por 500 rifles y 100 mil tiros. Mucho, mucho, objeté y le objetaba con insistencia. Porfiaba y porfiaba, también con insistencia. Castillo no rebajaba de 600 rifles para igual número de liberales chocoanos que lo esperaban en las bocas del río San Juan. Mis pláticas con José de Lapierre eran día a día; diariamente nos sentábamos en el portal de un bar y con frecuencia después de aperitivos almorzábamos juntos. Era mi yunque, en él hacían efecto mis martillazos con chispas de esperanza, cobraban vigor en Flavio y llegaban a Quito bien recomendados mis pedidos. ¿Y no consta en estas páginas el cariño desbordante que me tenía o con el cual me honraba el Viejo Luchador? Hoy almorzamos juntos amigo Andrade, para que me acompañe a cerrar el negocio con Seminario Hermanos sobre la compra ordenada por el General Alfaro de un vapor para ustedes. En efecto, lo vendió en 32 mil sucres, pagados en un cheque entregado por el amigo Lapierre. Fuí testigo.

Se compró para Tumaco el único vapor, pequeño sí, provisto de planchas de acero en el casco. Su provisionamiento impuso varios días, no menos de una semana y muchos gastos. Se contrató un mecánico inglés, si no me equivoco de capitán. Se me encomendó el despacho cuando estuvo completo el rol de empleados y el de la tripulación, casi todos colombianos. Toda una noche en la faena. Viajeros de notoriedad: el Dr. Temístocles Rengifo, hoy ex senador, ex representante y lo creo en Cali todavía de magistrado del tribunal superior; Temístocles Díaz, panameño

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

educado en Inglaterra llevó el cargo de comandante del vapor Gaitán y jefe de la tripulación con un cañón en proa. Díaz murió en el asalto a Panamá. Río abajo en marcha, y a dormir yo a las seis de la mañana. Servicios a la causa.... desde 1873.

Y suma y sigue. La guerra perdía, no ganaba terreno. El general Faustino González Garro no avanzaba ni a Ipiales en sus operaciones contra Pasto. Simón Chaux no se movía de Tumaco. Barbacoas inerme, armado venía a ser un factor eficiente en el avance contra Pasto y Popayán. Triunfé, le aseguré a Juan Jacobo Restrepo 700 rifles y su dotación. De madrugada se hizo el traslado del parque en carretas por la calle de la Municipalidad al Muelle y al crucero Cotopaxi. Vivía por allí y lo vió todo el paisano conservador don Pedro Miller, caballero respetable y alto empleado de la casa comercial colombiana de los pañameños Guillermo y Enrique Rhode, Rhode Hermanos, agentes de los vapores alemanes de la Cosmos. En pocos días más de esfuerzos triunfé con 800 rifles, la respectiva dotación y un cañón del Cotopaxi, para armar el Chocó con José Cicerón Castillo de jefe contra Buenaventura y Cali. Triunfar en todo el Cauca equivalía a triunfar en media república.

Quería Restrepo costeándome el viaje redondo o de ida y vuelta que lo acompañara hasta Barbacoas, poseído del temor de que Chaux le quitara todo en Tumaco, paso obligado con el armamento. Llamóme al teléfono el amigo Lapierre para comunicarme una locura del general Panela. Anunciada la próxima llegada del Sur del vapor mensual de la Cosmos, fuese Castillo a la agencia a ofrecer una fuerte prima para que el vapor en su marcha a Corinto entrara al Chocó y lo dejara en la bahía de Málaga o bocas del San Juan.

Don Pedro Miller en el proscenio en acción, relamiéndose .....

—Usted es el general José Cicerón Castillo, colombiano.

—Sí señor, a sus órdenes.

—Comprendo que usted es comerciante de gran capital y que su centro de operaciones es Istmenia, adonde se llega en lanchas río San Juan arriba y tributario río Calima arriba. Una fuerte prima.... No podremos servirlo, señor General (burlándose) porque su cargamento debe ser muy pesado. ¿Algo así como para el Cotopaxi....?

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Moro al agua. Por teléfono: Amigo Andrade, hoy almorzamos juntos, váyase ya al bar para mostrarle un telegrama importantísimo de Quito. Sentados. Telegrama en clave ya descifrado: Pregúntele a Andrade si quiere prestar el servicio de ir a Tumaco a desenfrascar a Chaux para que salga por Barbacoas a reforzar operaciones acuerdo González Garro. Por supuesto, contéstele que la insinuación es para mí una orden. Restrepo recibió orden ¡de plácemes! de darme 300 sucres de los fondos de Barbacoas. A Zaruma destiné gran parte. Reservé ótra en poder de Reinel. Pasajes libres en el Manabí pagados por Restrepo, en marcha con él a Esmeraldas. En Bahía de Caráquez me entregó el Capitán del puerto un telegrama del amigo José de Lapierre con la noticia de un triunfo nuéstro por Ipiales. Se cruzaban en Esmeraldas los caleteros ingleses en su carrera de Panamá—Guayaquil y viceversa, vapores costaneros que en su tráfico marítimo servían a todos los puertos mayores y menores intermedios. El Cotopaxi entregaría el parque en Limones. Fondeado el del Norte, desembarcó un pasajero interesado en hablar con don Plascencio Trujillo, objeto con el cual lo guió el bolero. Era un coronel Córdova, único liberal en familia de Cali conservadora y rica. Se había distinguido como segundo de un general antioqueño en campaña heroica como audaces guerrilleros por los pueblos vallecaucanos como Pradera y Florida, situados al pie de la cordillera central, entre las ciudades de Palmira y Santander o Quilichao. Todo lo sabíamos. Un hermano sacerdote le facilitó sotana y tricornio para poder embarcarse en Buenaventura. Cierto es, nos aseguró, que en las bocas del San Juan hay mucha, mucha gente en número de unos mil hombres esperando al general Castillo. Gasté todo mi meollo en una carta a los amigos Coronel Flavio E. Alfaro y José de Lapierre, y en ótra a Castillo con admonición de ir a Quito. Acompañé a Córdova a la orilla y al tomar asiento en el bote le repetí: Insista en aconsejarle en mi nombre un viaje a Quito al general José Cicerón Castillo. Adiós.

En balandra llegué a Limones. En canoa de hierro seguí por la bahía del Pailón y Puerto de San Lorenzo, para llegar en dos días a Tumaco cruzando la bahía de Ancón de Sardinas y, ya en territorio colombiano, brazo del Mira y cuerpo principal aguas arriba, brazo del Mira aguas abajo, bahía de Tumaco adentro. El enemigo al frente en la isla del Morro, comunicado con Buenaventura en viajes de la cañonera Boyacá y por cable con el Dr. Carlos

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Albán en Panamá. Entregada abierta una carta del Coronel Alfaro al general Simón Chaux, sublevado su ánimo se expresó airado en estos términos: Creen que somos sus subalternos porque nos dan armas y municiones. Viéndome como me ve con mi salud tan quebrantada, para poder marchar a Paita y Piura a convalecer, en la orden general de esta tarde quedará usted ascendido a general y reconocido como comandante general en jefe de la división de mil hombres.....

—Nó, general, yo no he venido a que usted me ascienda en rápida improvisación a general. Iré a Barbacoas y regresaré a Guayaquil de donde avanzaré a Quito a informar al General Alfaro del resultado de la comisión que se dignó confiarme. Ascienda a Ramírez, coronel antiguo.

—Ya lo ascendí y lo tengo con fuerte guarnición en Guapi amagando a Buenaventura. También ascendí a general al coronel Julio Plaza, actualmente secretario general de la comandancia general y de la jefatura civil y militar de las dos provincias dominadas por nuestras armas, la del Mira capital Tumaco y la de Núñez capital Barbacoas.

—Muy bien. Tiene muy buenos jefes de compañeros.

—Vamos a la orilla a informarlo de las posiciones del enemigo.

La invitación equivalía a verle la cara a la muerte. Habían desocupado las casas de la orilla huyendo de las granizadas de balas del destacamento enemigo situado al frente en el extremo de la isla. A una de esas casas cubiertas como todas con planchas de zinc fui conducido a exponer temeraria, imprudentemente mi vida. Trajeados de blanco todos tres, Chaux y Plaza y yo situados adrede parecía de blanco para las balas, las descargas no cesaron sino cuando nos alejamos en busca del almuerzo. El amigo doctor Rengifo me llevó a una mesa larga ocupada por jefes y oficiales.

Síntesis de la comunicación escrita del Coronel Alfaro por su orden entregada abierta al general Chaux: No perder más tiempo; descartarse de lo civil y de acuerdo conmigo nombrar jefe civil y militar de las dos provincias; salir a campaña por Barbacoas a obrar en concierto con los generales González Garro y Rafael Arellano. Acepté el cargo de Jefe civil y militar de las dos provincias, condicionalmente, mientras empremdía mi regreso al Ecuador y para facilitarme el desempeño de la comisión en la provincia de Barbacoas, aquejada ya su capital de escisiones por el nombramiento de prefecto impuesto por Restrepo o

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

por quien lo manejaba, don Clodomiro Díaz del Castillo Jefe Civil y militar, reconocido en la tarde. A mis órdenes, una lucida división de mil hombres con inteligentes y expertos jefes en Tumaco. Servicios a la causa....

Y suma y sigue. Amarrados los vapores que por la bahía, el Patía y su tributario el Telembí hacían y sostenían el tráfico comercial entre Tumaco y Barbacoas, puertos marítimo y fluvial de Pasto y sus secciones, el viaje ofrecía sus dificultades por el cambio de vehículos para llegar al Patía. Me acompañaban Emiliano del Castillo barbacoano como secretario y un mayor Arizala como edecán. En marcha. Salida avanzada la noche y navegando quedo y quedo hacia el Norte para no exponerse a las descargas del destacamento consabido, distante apenas unos doscientos metros. Alejados del peligro, respirar con holgura y dejar atrás las bocas del río Rosario y orillando la costa llegar a las bocas del río Guagüí; subirlo hasta la entrada de la tributaria quebrada del Arrastradero; seguirla ahora por su ínfimo caudal a favor de marea o en creciente hasta llegar a una casa de teja, de hacienda según recuerdo de un Coronel Paz. Cuadras a pie hasta laguna de Chimbusa que es derrame del Patía; por ella en la canoa hasta el caudaloso río, para llegar por su tributario Telembí a Barbacoas, cabeza o principio del Chocó y célebre por sus ricos lavaderos o placeres auríferos. Nombré de prefecto al preferido por la junta de notables que promoví, un caballero muy apreciable y por todos apreciado, buen liberal y de apellido extranjero, yerno del ya neutral por su edad don Juan Segura, magnate conservador por su posición social y económica.

Muy bien atendido por mi distinguido secretario en su propia casa, despedidos, con él y mi edecán a Tumaco. Estaban de marcha a la bahía del Pailón o puerto ecuatoriano de San Lorenzo, sabemos que cerca de Limones o isla delta del caudaloso río Santiago. Triunfante Castillo, había comunicado su próxima llegada don Plascencio Trujillo, avisado por telegrama de Guayaquil. La víspera había arribado la Boyacá de Buenaventura y por la bahía gastaba humos de bravucona. Cincuenta soldados elegidos entre los mejores por el intrépido Capitán Solís, barbacoano muy valiente, armados con sus rifles y también con machetes para el evento de un abordaje, en marcha todos a bordo de nuestro vapor Gaitán. Ni sombra de la Boyacá. Doblado el cabo Manglares llegamos sin novedad a San Lorenzo. En la ribera continental, pocas casas pajizas. Una cuadra adentro

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

en la llanura, una casa de teja de dos pisos, de hacienda de una señora inglesa rica y heredera de esos terrenos por bonos de la deuda ecuatoriana de la colombiana a capitalistas de la Gran Bretaña. Dí orden de no acercarse nadie a esos dominios. Aprovechamos la tarde para bañarnos todos en agua dulce de una quebrada distante unas dos cuadras de la bahía. Mi secretario me aseguró albergue cómodo en una de las casitas. Tomando después del baño los dos un aderezado chocolate, se resolvió tras largo palique a decirme: Cómo pudiéramos robarnos el Cotopaxi para batir a la Boyacá y asegurarnos así tres barcos de guerra. Qué me dice Emiliano, robarnos el Cotopaxi, matar la gallina que nos da huevos de oro; pero sobre toda consideración, ¿cómo sería posible cometer nosotros la monstruosa felonía de robarnos el Cotopaxi? Imposible Emiliano. Hablemos de otras cosas. No sospeché la trama urdida.

Trasnochado una y varias noches, agobiado por el cansancio, comí temprano y me acosté. Sueño profundo y reparador, llegado y anclado de madrugada el Cotopaxi desembarcó el general Castillo e informado de mi presencia resolvió ipso facto agradecerme mi participación decisiva en el triunfo alcanzado. Ya no era escasa ni de un papanatas mi contribución bélica: 1.500 rifles con 150 mil tiros para armar a los barbacoanos y a los chocoanos, desgraciada o felizmente a órdenes de jefes que se distinguieron con la característica de exuberante nulidad.

El capitán del Cotopaxi era un marino inglés a quien apreciaba mucho el General Alfaro. Lo visité a bordo cuando regresaron los oficiales del Gaitán a su nave. Seguí ignorando la trama porque me la ocultó míster Power, estudiada o sigilosamente. Libamos algunas copas de su buen wisky escocés. Con todo: reservado, hermético. Terminaron el trasbordo del parque y por su orden el Gaitán volvió a su puesto, a amarrarse al barranco. Fondeado a unos 300 metros el Cotopaxi, sus oficiales en libaciones de cerveza costeada por los nuéstros se habían comprometido a facilitar con su inercia el robo del vapor. En cuanto quedaron solos le dieron aviso al jefe del barco, a su jefe el comandante Power, a quien también informaron de mi enérgica negativa a patrocinar la ejecución de semejante monstruosidad. El general Julio Plaza y el Dr. Rengifo habían quedado en Tumaco de jefes de la plaza. Amigos míos todos los oficiales del crucero ecuatoriano, prueba de su cariño me dieron con la investigación de mi participación o de mi irresponsabilidad en el nefario complot.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Invitado, debía ir a comer con míster Power y dormir a bordo para ser llevado a Esmeraldas y seguir en el vapor inglés a Guayaquil. Me mandaría un bote con sus remeros. Recibí cien sucres entregados por Chaux. Llegó la hora de jugar la partida. Desamarrado, el Gaitán con todo su personal a bordo, jefes y oficiales y los cincuenta soldados, quedé yo solo en tierra en mi casita; el Gaitán enderezó proa en dirección al Cotopaxi, listo a repeler el ataque con su ametralladora y sus cañones, Amston el úno. **Cambien rumbo o se van a pique,** les gritó el prevenido marino inglés. Obedecieron al oír un cañonazo al aire. Terminada la funcioncita naval. Temprano al día siguiente fondeó el Cotopaxi en Esmeraldas. Llegado el vapor inglés el amigo Power me mandó en un bote. Primero zarpó el buque de gurrra en su regreso y en viaje directo a Guayaquil. Yo llegué unos cinco días después. Al presentarme en la oficina de la Comandancia militar, se adelantó al verme el Coronel Flavio E. Alfaro a darme un abrazo de felicitación por mi comportamiento en San Lorenzo. Y agregó: a mi tío lo informé por medio de un largo telegrama en clave en cuanto recibí las informaciones de míster Power y oficiales del Cotopaxi. El Tiempo publicó un reportaje con noticias obtenidas por un redactor en entrevista con el Coronel Andrade (La mayuscula es del diario, no mía, porque yo soy Don Nadie en milicia)

Empleado el mes de junio en las Andanzas cuasi revolucionarias, conocería a Quito en Julio de 1900. Favorecióme la suerte con un buen compañero: mi amigo, compatriota y copartidario Gustavo Paredes. Dormidas en Babahoyo, Balzapamba, San José de Chimbo, Guaranda, Mocha, Ambato, a horcajadillas cinco días, viaje penosísimo. Nos visitaron el gobernador y el Dr. Vela en el Hotel Guayas. Descanso de días en la ciudad de los Juanes; en diligencia a Quito. Me negué a ir de huésped con Gustavo a la casa presidencial. En la plaza de Santo Domingo, en casa de tres pisos del ausente en Bélgica doctor Aurelio Espinosa, había un hotel de un matrimonio francés y en él me alojé. El diario El Tiempo de Luciano Coral me había precedido con el reportaje. Empezaron las visitas al Coronel Andrade: Aurelio Cañadas, Coronel Julio Andrade, don Abelardo Moncayo, doctor Manuel Benigno Cueva, mi vecino doctor Alejandro Cárdenas ocupante de la casa siguiente también de tres pisos, etc.

En Guayaquil me había dicho el paisano Federico Víctor Reinel, lo sabemos, Director propietario de El Grito

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

del Pueblo: Va usted a codearse con las altas personalidades oficiales y sociales en Quito en días de empezar a exhibir candidatos a la presidencia de la República. Comuníqueme todo cuchicheo y ojalá le sea posible o nos sea posible hacer algo en favor de nuestro amigo general Plaza; quien, agrego yo, pronto llegaría de Loja a ocupar curul en la cámara de diputados. Apresuraré su salida de Loja, comunicada a Zaruma por telégrafo. Al tercer día lo esperó mi esposa con mesa puesta en la tarde, y de parte de las autoridades arreglada la pieza conocida. No avanzó, pernoctó en Vadoancho distante pocas leguas de la Villa. Al día siguiente llegó temprano, descansó en la hamaca y volvió a ocuparla a dormir la siesta después de almorzar. Despertado, llamó al arriero y le ordenó arreglar las bestias para montar. Mi esposa le observó que era tarde y que se le estaba preparando la comida, y que la pieza también lista. No señora Domitila, dormiré en Ayapamba. Y así lo hizo.

Las fuerzas conservadoras del Morro reforzadas con nuevos contingentes transportados por la Boyacá de Buenaventura, la buscaron para salir del encarcelamiento en un ataque a Tumaco, y se aseguraron la mala ventura de ser derrotadas. Reñido y de larga duración el combate iniciado de madrugada, recibí el parte en Quito trasmitido de Esmeraldas en telegrama por Guayaquil a la capital. Yo me creía ya divorciado de esa señora llamada Jefatura civil y militar de las provincias del Mira y de Núñez. ¿Una añagaza por mi rencor contra la felonía fracasada en sus efectos debidos a la lealtad incorruptible de los oficiales del Cotopaxi? Carillas y carillas recibidas agrupadas en el hotel, ordené que le llevaran las siguientes al General Alfaro a quien yo le había mandado todo lo que me habían entregado. El telegrama más largo recibido hasta entonces en Quito.

Vicepresidente de la República el doctor Manuel Benigno Cueva, ministro de estado el doctor José Peralta. Vivía el Dr. Cueva en calle de Venezuela, en la de Platería o cuadra anterior al Carmen bajo. Aspiraban ambos a la sucesión, a suceder al General Alfaro; candidatos en potencia o potenciales cuando yo llegué. Me vi como se dice entre la espada y la pared; más el ítem de mi acuerdo con Federico Víctor Reinel. Amigo en Guayaquil de los señores Ulpiano Bejarano y Teodoro Alvarado, de Loja y de la razón social Alvarado y Bejarano, recibí en Quito carta de don Teodoro con propuesta de fundar un diario

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

en favor de la candidatura del doctor Cueva. El joven estudiante de medicina Isidro Ayora Cueva vivía en los bajos en una pieza de la casa ocupada por el tío. En las conversaciones cuando yo iba y no estaba él en la Universidad, me sorprendió un día con la noticia de la renuncia del doctor Cueva de su candidatura a la presidencia, en carta circular enviada esa mañana a los diarios. Supe de seguida el desistimiento del doctor Peralta. Pude ya romper los fuegos por el General Plaza con la primera chispa en El Grito del Pueblo.

De vez en cuando podía almorzar, no con la frecuencia antes prometida en la mesa del matrimonio Cueva-Guerrero. Me previno el doctor Cueva que al día siguiente no les faltara y me invitó a ir con él, sobrino y un joven zarumeño Gálvez farmacéutico y no recuerdo si ótros, al molino de San José de un francés adonde se iba a encontrar a familiares y amigos llegados en diligencias, vehículos con los coches de esa época y en año fin de siglo diez y nueve. Venían y llegaron de Loja el senador doctor Francisco Arias hijo de padre homónimo y el joven diputado doctor José María Ayora. Cuando se terminaba el almuerzo o la comida (?) llegaron de visita mi paisana señorita Blacina Cañadas y su sobrina señorita Delia Arellano Cañadas, hija del ministro de guerra General Nicanor Arellano. Instalados en el salón, invitó el piano a bailar y empezaron dos corazones a comunicarse y entenderse por el vehículo de miradas portadoras de apasionado y recíproco cariño. Cuando terminado el acto se disponían tía y sobrina a despedirse, algo me dijo embelesado mi joven Adonis y le contesté: si yo no fuese casado . ....complete usted la oración, es la suya. En un baile por el Batán en quinta del General Arellano y al cual asistimos Gálvez y yo, quedó concertado el cambio de anillos y asegurado el matrimonio Ayora-Arellano. El Dr. José María Ayora se acreditó como buen orador en el congreso. Casado, se estableció en Quito. Intelectual y abogado de prestancia desempeñó elevados cargos como lo veremos en su oportunidad, cuando su hermano corone también alturas hasta culminar en la presidencia de la República.

Interrumpo la relación con un paréntesis. ¿El vencedor en Tumaco fué el General Andrade, así con mayúscula un título que rehusé? Los conservadores residentes en Tumaco, pocos, mas de jerarquía ocultos, se comunicaban con sus copartidarios confinados en la isla del Morro. Cuando yo llegué a Tumaco se encontraba emigrado en Panamá

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

mi amigo ecuatoriano Coronel Apolinario Zegarra, quien me dió el vuelto en Lima con el ¡Buen viaje! En 1922 me refirió minuciosamente cómo había avanzado a relaciones íntimas con el doctor Carlos Albán. El ilustre personaje conservador, gloria nacional por su vigorosa inteligencia y su sólida ilustración le confiaba a su contertulio ecuatoriano los cablegramas que recibía de Buenaventura con noticias de Tumaco y Morro. Un parte se contrajo a la llegada del Ecuador del General Manuel de Jesús Andrade; y así se publicó en los periódicos y así la trasmitió el General Albán a Bogotá al gobierno nacional. Esta información la oí de mi amigo Zegarra (fallecido poco después) en Santa Rosa cuando estudiaba el archivo municipal en preparación de mi libro Machala-Pasaje-Santa Rosa. De vuelta en Bogotá a los 49 años de ausencia: General Andrade. Voy a Caracas al consulado de Colombia: General Andrade. Felizmente no pertenezco a la copiosa y asustadiza legión de quienes en alas de gerifalte se alzaron porque sí a generales sin conocer ni un toque de corneta militar. Cierro el paréntesis.

La derrota en Tumaco y la consiguiente evacuación de la isla del Morro la vengaron los gobiernistas en Ipiales. Vencidas en esa plaza fronteriza nuestras huestes comandadas por los generales González Carro colombiano y Arellano ecuatoriano, el primer derrotado llegado a Quito fue el doctor Eduardo Uribe, médico colombiano hermano del fallecido escritor Juan de Dios Uribe, por quien había venido Eduardo de San José de Costa Rica. Se hospedó en lo que llamaré mi hotel. Egregio compañero en mesa pequeña en el comedor, juntos en la calle y por todas partes: íntimos amigos, inseparables. El coñac preferido era el Martel, escaso entonces en Quito, ciudad en 1900 todavía sin arreos modernos, mal alumbrada de noche, en suma de ropaje colonial. Recuerdo que cuando estuve en el Perú conocí en Lima al doctor Francisco J. Urrutia, enviado con la comisión de comprar una planta eléctrica reemplazada con otra mejor en la ciudad del Rímac. No habría negocio. Hoy, 34 años después, el contraste. Veámoslo, lector amable. Hace más de 30 años una empresa particular suministra luz y fuerza, aun para tranvías eléctricos. A fines del próximo año empezará la municipalidad a proveer de iguales elementos a la ciudad y a menores precios. Para nuevas fábricas en gestación de capitalistas industriales, serán pronto necesarias dos nuevas empresas proveedoras de luz y fuerza eléctricas. Estos datos los suministró a la prensa,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

al diario quiteño El Día el actual presidente de la Ilustre municipalidad de Quito, don Jacinto Jijón y Caamaño, de quien se copia lo siguiente: La Eléctrica puede proporcionar hasta cinco mil caballos de fuerza y la planta municipal por instalarse tres mil; y según los cálculos hechos las fábricas textiles van a necesitar de doce mil caballos, incluyendo la que va a poner en Iñaquito para la producción de telas finas el señor Rafael Antonio Arcos con un competente industrial italiano. De manera que faltarían cuatro mil caballos para atender a esa demanda y posiblemente el Municipio de Quito tenga que decidirse por instalar en breve tiempo una nueva planta fuera de la que se trabaja actualmente.....

Avanzan a la capital otros tres derrotados antioqueños: ingeniero Germán Uribe Hoyos y dos jóvenes Nicholls. Agentes revolucionarios del General Uribe Uribe, con el santo y seña dado por Rafael cruzaron el país de Cúcuta a Pasto engañando al público con un cine de paladión. De etapa en etapa se ganaban con la pantalla lo necesario para los gastos de viaje. Un copartidario husmeó indicios de sospecha contra ellos en la ciudad de los pastos. Se pusieron a buen recaudo en marcha a Tulcán y Quito. Empezada la función muy humana de matarse entre hermanos y guardado el cine, a pelear.

Llegado el General Plaza e instalado el congreso mereció la presidencia de la cámara de diputados. Todas las mañanas nos recibía a Eduardo y a mí acostado en su dormitorio. En San José de Costa Rica vivieron juntos y comieron en un mismo plato: tan grande, tál era su intimidad. A esa última potencia avanzamos todos tres. Manuel de Jesús me servirá con su gramática de secretario privado para que mis discursos no salgan plagados de errores en el Diario de Debates. Acepto con mucho gusto el honroso cargo, le contesté. Y el paisano Andrade, mi querido Leonidas, pondrá ya la primera chispa de la candidatura del señor General Leonidas Plaza Gutiérrez a la presidencia nacional en El Grito del Pueblo. Así lo hice.

Eduardo invitaba con frecuencia a almorzar en nuestra mesa al General Plaza. Un día nos engolfamos en los recuerdos de los grandes médicos quiteños. Nos oía Eduardo. Ya concluyeron, óiganme: no hay grandes médicos ni los ha habido en ninguna parte, porque la medicina está aún lejos de ser una ciencia y es apenas arte de adivinanza. A confesión de parte, relevo de prueba, le observaríamos.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Enfermó una hija del General Alfaro, la señorita América. Ordenaron los médicos llevarla al campo. Todos los días iba Eduardo a verla y acompañábalo frecuentemente el General Plaza. Empezó a susurrarse que pactaría matrimonio con la señorita Alfaro. Su padre reacio al principio, se resolvió a completar el trípode con los doctores Juan Benigno Vela y José Peralta para sostener y levantar y sacar triunfante la candidatura del General Plaza, demostrado su nacimiento en la población manabita de Charapotó, como me lo aseguró Federico V. Reinel y como lo sabía axiomáticamente el Viejo Luchador.

No aceptó mi resolución, mi amigo candidato presidencial de ordenar a mi esposa su venida a Guayaquil y establecernos.....

—Nó, Manuel de Jesús, no piense en la costa porqne la señora Domitila con los sufrimientos se encuentra muy extenuada y lo que necesita y le conviene es clima frío. Ordénele que se venga a Cuenca donde, por lo pronto, le aseguraré a usted un puesto de profesor en el instituto pedagógico creado por el gobierno con un míster Compton obispo metodista de rector.

En la Atenas ecuatoriana, a fines de 1 900. Terminado el congreso marchó de Quito a Bahía de Caráquez el General Plaza. Pasadas las elecciones, triunfante, asumió la actuación de presidente electo. Su familia vivía en Bahía: señora Alegría Gutiérrez viuda de Plaza, de los próceres doctores Gutiérrez de Caviedes fusilados en Bogotá por Morillo en 1 815; fallecido su esposo hacía años en Bahía en edad de ancianidad don Bernardo Plaza ecuatoriano y ciudadano colombiano de la Gran Colombia, la señora viuda colombiana, había ido él a Bogotá a algún congreso y rehusado entonces o después el alto cargo de Procurador general de la Nación. Por telegrama me llamó a Bahía el General Plaza con la pregunta: cuánto necesita para el viaje. Cien sucres eran suficientes. Amigos íntimos me aconsejaban y acepté pedir el doble como obstáculo para el viaje. Resultó ineficaz el arbitrio, el ardid. Recibí de ultimátum telegráfico: Gire por los 200 sucres a cargo Enrique Valenzuela Reina.

Llegado de Quito hospedé como antes en El Vado o cercanías del río Tomebamba que divide la ciudad en dos secciones, en casa del compadre doctor Andrade. Su hermano don Manuel me facilitó como intendente bestia ensillada y un oficial también a caballo para ir hasta la hacienda de mi suegro en Yúlug por Tarqui, Girón, valle de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Yunguilla y Jubones y volver con mi familia procedente de Zaruma. Pasamos algunos días amparados con la generosa hospitalidad del compadre doctor Andrade hasta ocupar un buen departamento, todo un segundo piso con muchos y buenos muebles en casa central frente a la del doctor Ullauri y a media cuadra de la plaza principal. Lo conoció el ingeniero Germán Uribe Hoyos, empleado de míster Harman en puesto que le aseguramos con el doctor Uribe, Eduardo con el General Alfaro y yo con mis influencias con el General Plaza.

Pedido por telégrafo un certificado al administrador de correos de Guayaquil, mi amigo doctor Modesto Rivadeneira, recibí atrasado el nombramiento de Representante del partido liberal en el Ecuador, especialmente ante las autoridades de Guayaquil; firmado por el General Benjamín Herrera y su secretario doctor Celso Rodríguez O. a bordo del vapor Altay, puerto Limón en Costa Rica. El nombramiento lo entregó el doctor Temístocles Rengifo en San José al doctor Belisario Porras, quien me lo mandó a Guayaquil con carta que dió origen a larga correspondencia entre los dos, nutridas las últimas epístolas del compatriota panameño de fuertes cargos contra el General Benjamín Herrera. Hoy es Porras ministro de Panamá en Francia.

En días de salir para Bahía llegó Herrera a Guayaquil con el doctor Rengifo de secretario. Le telegrafié. Marchó a Quito; no nos vimos. Yo seguí a Bahía. En ese puerto recibí fechada en el del Guayas una larga correspondencia de Herrera de puño y letra de Rengifo, incluído un giro contra el Banco de Londres, bromeando hoy 1º. de Enero de 1935, martes ni te cases ni te embarques; incluído un giro contra el Banco de Londres para cumplir la orden del generalísimo impártibus de recoger y asegurar un armamento que estaba en peligro en las bocas del Mira; operacioncita en la cual me ayudaría Pablo (nó, talvez no conozca ni de nombre el camino de Damasco) Pablo o Paulo Emilio Bustamante, entonces en Otavalo de donde marchó con vela encendida al entierro de la revolución en Panamá con el deo voleute de Roosevelt, defunción de un estado confirmatoria de la firmada antes a bordo del vapor de guerra norteamericano Wisconsin.

El partido conservador colombiano exhibió el fuste de su virilidad ante el mundo con el triunfo sobre un enemigo apoyado por los gobiernos del Ecuador, Nicaragua, Salvador, Costa Rica y Venezuela. Todos los papeles o documentos a que he aludido se los regalé en 1926 en Bogo-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tá a Benjamín Silva Herrera, nieto del General Herrera, entonces director propietario de El Diario Nacional y nombrado ministro de correos y telégrafos en la administración nacional del doctor Alfonso López. Hojeaba cuando se iba a Londres de ministro mi libro sobre las Américas con dedicatoria al ilustre jefe del liberalismo, cuando le dije: Cuidado se desquicia con el viaje..... Como advirtiese mirada escudriñadora al través de sus anteojos acompañada de sonrisa de igual jaez, oculté «su candidatura» y repetí: Cuidado se desquicia con su viaje la organización en que ha estado empeñado del partido liberal, Dr. López.

En Bahía en 1901. Buen sueldo como profesor del colegio y llamado para organizarlo y reemplazar al rector Fernando Pons, próximo el término de su contrato. Me faltó tiempo ante la copiosa demanda por mis servicios en elecciones a domicilio, comprometidas pronto las horas libres con señoritas Santos, Bernardelis y otras de las principales familias. Todas las tardes el General Plaza, visitada la tumba de su padre avanzaba al Centinela adonde iba yo (el local del colegio a la orilla del mar) y lo acompañaba en su acostumbrado paseo, por la playa si en bajamar, por la alturita del Centinela si el mar estaba en pleamar. Leído el nombramiento firmado por el General Herrera, me hizo oír esta perentoria notificación: Créame Manuel de Jesús, no les daré ni una cápsula, no he de contribuír al llamamiento a los conservadores de Colombia a que vengan a Quito a reponer a nuestros godos en el poder. Ignoraba él, aplaudí su resolución, lo siguiente: Triunfante en Quito el General Alfaro en 1895, se desgranó de la mazorca oficial de Bogotá el ministro de gobierno General Rafael Reyes, en comisión al Estado del Cauca que era territorialmente algo como media república entonces, hoy tres departamentos (Valle, Cauca y Nariño). Informado de los preparativos bélicos el Directorio nacional del liberalismo, su presidente doctor Aquileo Parra amenazó al gobierno con levantar en armas a su partido en cuanto se moviera el General Reyes hacia el Ecuador. El comisionado regresó a Bogotá. El General Alfaro pagó con creses esa deuda al liberalismo colombiano. Sabia y lógica era la resolución del General Plaza.

A los ocho días llegado el Cotopaxi la víspera marchó a Guayaquil para llegar a Quito algún tiempo antes de la instalación del Congreso. En el puerto acordaría con sus amigos los candidatos para ministros de Estado. En la presidencia. En telegrama me citó el general Sergio Pérez a

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

conferenciar con él a bordo del vapor caletero en viaje del Guayas al Norte. Me obligó a faltar al compromiso de ir al Comején en el vaporcito proveedor de agua dulce del señor Octavio Viteri, cognado político del General Plaza. Del puertecito nombrado iría en caballo mandado por el paisano Heriberto Hurtado a su hacienda María, de huertas de cacao, riqueza del cantón manabita de Chone.

En Bahía no encontré colegio, salvo un grupo de media docena de jovencitos entre quienes sobresalía por lo indócil y travieso Ildefonso Mendoza Vera, quien me desterró con su traidor cuartelazo del 9 de Julio de 1925. Al llegar a este año lo demostraré. Eran apéndice de la escuela fiscal de niños. El General-presidente le escribía a Cuenca a mi esposa: Señora Domitila, prepárese porque Manuel de Jesús la llevará pronto a Bahía. Imposible: sin colegio, barril de agua a seis reales, todo lo demás a precios exorbitantes, carísima la vida con familia. Pasados los exámenes con éxito satisfactorio, le avisé a mi grande y buen amigo a Quito que no volvería. Se resintió profundamente.

Llave de seguridad del gobierno en el puerto del Guayas, el compadre del presidente y jefe de la Artillería Coronel Guerrero. Llegado de Bahía, díjele: Virgilio, deseo trabajar en Guayaquil y quiero que explores en telegrama a tu compadre. Contestó que estaba bien, pero que yo sería vigilado acuciosamente por la policía para evitar que continuara comprometiendo la neutralidad del Ecuador. El cónsul colombiano doctor Manuel Padrón y el ministro colombiano en Quito don Emiliano Isaza, pedirían mi internación, me lo aseguró en El Grito del Pueblo su director propietario. Y agregó Reinel: váyase paisano antes de que lo internen. ¿Y en qué me ocuparé en Cuenca? Me contestó: Con míster X hemos resuelto que vaya como agente de la Compañía Sur—América de seguros de vida. Compañía Sur—América o alguna de Norte América, no lo recuerdo bien; pero el gerente con jurisdicción en todas las repúblicas suramericanas del Pacífico era don Augusto B. Leguía, en Lima, cargo con el cual había vivido en Guayaquil.

Armado de los papeles marché a la capital azuaya, seguro de un fracaso completo. Un gran intelectual y literato eximio, oída mi requisición me contestó: Todo mi querido amigo don Manuel de Jesús pudiera hacer, menos negociar con mi esqueleto. Ascendido por el congreso el Coronel Julio Andrade y nombrado comandante general de la zona del Azuay, concebí esperanzas de que pudiera ser mi es-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

trella polar en Cuenca. Y lo fué. Se le hizo suntuoso recibimiento.

Si tomaba un seguro, me serviría de fuerte peldaño para seguir escalera arriba. Qué le parece tocayo, Elisa, su paisana Elisa no me ha dejado tomar un seguro de vida; lo serviré, pero cuando me abandone la pesadilla por los gastos del viaje de la familia, y mientras tanto buscaremos la suerte con su candidata señora Hortensia Mata viuda de Ordóñez, con quien aspirada yo a un seguro por 20 mil sucres y sacar así el vientre de mal año. Politi quería, ingrata como hembra la señorita Politi: tú la quisiste, tú te lo ten. No conocía mis Cuestioncillas Pedagógicas. Le llevé un ejemplar. Avanzaba en su veloz carrera el año de 1902. Una mañana encontré todavía en cama al General Andrade leyendo mis Cuestioncillas. Tocayo, adelante, éntre. Estoy embelesado leyéndolo, qué trabajo el suyo tan ameno y tan precioso, y qué concisióu la suya: Usted le gana en concisión a Juan de Dios Uribe. Es preciso que lo aproveche aquí el colegio nacioual como profesor de matemáticas. Empezaré por servirlo con el seguro con pago de un trimestre adelantado. Sabe tocayo que mi familia llegará dentro de un mes, tengo ya algo iniciado con la señora Hortensia y debemos proceder al seguro de vida.

El General Andrade tomó en alquiler toda la cómoda casa de dos pisos del poeta doctor Miguel Moreno, central a pocos pasos de Santo Domingo y del convento o local que era entonces del colegio nacional con don Federico Malo de rector. El de la universidad, doctor Honorato Vázquez. Yo hice el trasteo al frente de la capilla de San Carlos, capilla situada atrás y en la misma manzana de la casa que dejaba, arrendado todo el segundo piso de la casa de don Juan Durán, en la calle de Santander. Seguía a la derecha la casa de dos pisos del médico y literato doctor Tomás Abad, en igual dirección a la vuelta la casa de dos pisos del doctor Luis Cordero ,padre llamado de los poetas y literatos ecuatorianos y ex presidente de la República; y agrego yo, padre de la modestia y de todas las virtudes habidas y por haber. Cuenca, Cuenca, algo como una corte celestial. Aceptado por el doctor Abad el cargo de médico, pronto mandé los papeles con el dinero al agente X de la compañía de seguros en Guayaquil. El plazo para recibir la póliza el General Andrade era el improrrogable de tres meses, so pena de caducar el contrato y devolver el dinero. Yo años después solicité a Lisímaco Guzmán y Compañía y obtuve en Guayaquil la li-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

quidación de una póliza y la devolución de un tanto por ciento de lo que yo había pagado en varios años, según recuerdo con vaguedad, a la New York Life Insurance Company.

Próximo el vencimiento de los tres meses llegaron a Cuenca procedentes del Pasaje los compadres Damián Alba y señora Leonor de Alba, hermana de mi suegra. Les propuse un contrato. Al oír el compadre el nombre o razón social de la compañía, saltó del asiento para informarme: Esa Compañía no ha querido pagar los 5 mil sucres de la póliza de mi fallecido hermano Amadeo Alba. Era suegro del pariente de mi suegra Coronel Tomás Larrea. Sin perder tiempo, telegrama anunciador de carta a Guayaquil. Contestación: Nada puedo hacer. Diríjase a Lima al gerente don Augusto B. Leguía. Mi carta al amigo de 1896 con la reclamación llevó este ultimátum: Si no recibo pronta y favorable contestación denuncio a la prensa el caso con póliza Amadeo Alba y le restaré a la Compañia el mercado a los negocios con el Ecuador. Gané el pleito con la devolución del dinero al General Andrade. Y yo, zapatero a tus zapatos.

Conocida por él la carta del amigo Vicente Becerra, inserta en la segunda parte con el juicio de Appleton & Co. tan favorable a mi Aritmética, me impuso como profesor de matemáticas del colegio nacional, año al cual pertenecían sus hijos Rafael Andrade Thomas y Julio el menor. Contrato por cuatro años. Primera clase, de geometría con Cardín de texto. Llamados por lista los alumnos con la prevención de ponerse de pie úno a úno, para empezar a conocerlos: Andrade Julio, Andrade Rafael, Astudillo hermano del jurisconsulto doctor Darío R. Astudillo..... Cordero Gonzalo hijo del doctor Luis Cordero, Córdova Toral Daniel actualmente rector del colegio....Unos veinte. Todos de pie me darán siempre al llegar yo y ocupar este altillo los buenos días. A ver, de pie: Buenos días señor Andrade. Sentados. Página de la lección, me la dice el alumno de la ficha que saco de este bolsín o bolsita: 2 Andrade Rafael. De pie: Página de la lección, tal; dos teoremas, cuáles. Supongo que todos saben la lección, de memoria ¿no es verdad, no es verdad que sólo de memoria o sin que funcione muchas veces el entendimiento o la inteligencia, sin la voluntad para preguntar lo que no entienden? Yo no seré profesor a preguntas y respuestas confiadas servilmente a la memoria, que es apenas aliada como auxiliadora de la inteligencia. Enseñaré a conciencia facilitán-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

doles que aprendan todo a conciencia. Yo no me subordinaré al profesor censurado así, de broma:

—¿Sois cristiano?

—Sí por las vacas del llano.

—¿Y ese nombre de cristiano de quien lo hubiste?

—Del toro que te comiste.

Nos faltan 25 minutos. Bajo del altillo al tablero. El texto en las manos:

—Este libro no será en adelante para ustedes lo principal, les servirá para que repasen la lección como la que procedo a enseñarles objetiva (trazo la figura) y prácticamente (con una exposición metódica, o clara y sencilla al alcance de toda inteligencia). Vamos con otro teorema.... ídem perídem. ¿Verdad que ya llevan la lección aprendida, que yo reemplazo al texto con ventaja?

—Quedamos encantados con nuestro nuevo profesor.

La campana puso fin a la clase a las once. No había entonces internado. Los discípulos en corrillos empezaron dentro y fuera del local y en sus casas a prestigiarme, y así en pocos días mi fama se extendió por toda la ciudad. Cambiadas algunas frases con el rector, al salir me embargaron los jóvenes Andrades con orden del General de llevarme a almorzar en su casa, notificada mi esposa de no esperarme.

—Señor profesor, un abrazo de felicitación. Entremos, Elisa nos espera con el almuerzo en la mesa.

Conste que en Cuenca empecé a imponer la pedagogía moderna en el Ecuador.

—Paisano, usted sabe triunfar siempre. Lo felicito.

—Gracias mil, muy amable paisana señora Elisa.

Había un crítico que causaba escalofrío con su mordacidad. Poeta inteligente, viejo. Enemigo terrible con sus sátiras el doctor Tomás Rendón. Ya le conocía de vista y de fama. Un dia en un encuentro le cedía la acera y atajándome con sus manos en mis hombros me dijo:

—Nuestro colegio ha tenido siempre profesores para los alumnos. Ahora es Ud. profesor de los profesores y alumnos.

Comprendí que mi reputación pedagógica estaba sólidamente cimentada en Cuenca. En Guayaquil, desde la circulación en reparto profuso y gratis por la gobernación

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

del opúsculo con mis Cuestioncillas Pedagógicas, copiadas veces y veces en revistillas con mi venia o sin mi autorización. Avanzado el año escolar de 1902 cuando empecé mis tareas en el colegio, apenas me alcanzó el tiempo para los preliminares en trigonometría, no así en aritmética y álgebra y geometría. Prestigié entre mis alumnos la suerte con las fichas, en las clases para quiénes debían dar la lección, en los exámenes para el número del programa en que cada uno debía ser examinado. Estrictez. Justicia distributiva por igual o a medida igual con todos, sin contemporizaciones ni corruptelas.

1903. Nuevos discípulos. A mediados de año recibí de Nueva York la Aritmética pedida al compatriota Vicente Becerra, sin el juicio prometido y a la postre esquivado por el doctor García Purón. Dile los cuadernos al compadre General Andrade, padrino de uno de dos gemelos con la comadre Elisa; nacieron robustos pero enfermos de la vejiga y murieron a los pocos días en días distintos. El buen maíz de mi tierra, dijo el Dr. Cordero. El padrino del otro gemelo, el director del partido liberal en Pasto don Modesto Santander. Se encontraba en Cuenca como profesor del Instituto Pedagógico. A la vuelta de Bahía, Clotilde falleció tierna. La pérdida más sensible la de Victorita zarumeña de crup a los cinco años y medio de edad, la ahijada del Dr. Belisario Andrade. Había empezado y concluí mi Gramatiquilla infantil para las escuelas con método para su enseñanza oral, objetiva y práctica. Se la entregué al compadre General Andrade.

Satisfice al tan juicioso y honorable joven Carlos V. Coello en sus deseos de ayudarlo en la preparación de sus exámenes para el grado de bachiller. Lo obtuvo en Cuenca

Secesion de Panama.— ¿Quiénes los primeros responsables, los engendradores? Güelfos y gibelinos, tiros y troyanos, godos y rojos colombianos de mancomún e in sólidum. Los malos gobiernos de Bogotá. Se manumitieron los panameños de España el 28 de Noviembre de 1821 y tratados como esclavos se manumitieron de Colombia el 3 de Noviembre de 1903. Están bien: en su casa limpia y bien ordenada, no a lo marroquín con fango hasta las rodillas y corral de vacas en la plaza de la catedral.

Mis seis artículos sobre el Tratado del Canal de Panamá causaron furor en Bogotá. Los escribí a lágrima viva. En la Rosa Blanca aceptaron Fabio Lozano Torrijos, Nicolás Buendía Carreño y Carlos Vallarino general como el

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

anterior y el último sobreviviente de los vencedores en Cuaspud cuando falleció en Funza, que lo mío era el mejor producto en todo cuanto había leído sobre la materia, inclusive lo de prensa extranjera que le mandaba de Lima a Vallarino un hermano, cónsul en el Perú. Fuí sorprendido por los amigos Dr. Paz e hijo homónimo Vicente Paz Ayora con la pregunta de cuántas copias de la hoja debían mandar a Bogotá, donde como lo supe por cartas eran desprendidas las hojas de las pizarras municipales y demás lugares .....por el ansia de leerme. Mi mayor triunfo de periodista. La colonia colombiana en Guayaquil con el gasto de la hoja me facilitó con esplendidez el triunfo.

TRATADO DEL CANAL DE PANAMA

Con toda la atención propia de un colombiano que ama entrañablemente a su patria o con amor aquilatado por diecisiete años de proscripción, he leído en El Grito del Pueblo Ecuatoriano el tratado para la construcción del canal de Panamá, obra a la cual juzgan muchos de mis compatriotas como el desiderátum, como la condición sine qua non para el engradecimiento de Colombia.

Indudablemente, objeto y fin de vivo y constante deseo ha sido, es y será la excavación de un canal al través del istmo, y tampoco se puede negar que esta vía será un factor de mucha monta en el desarrollo comercial, político y económico del país que es hoy blanco de la expectación universal; pero no participo de la creencia de que sin canal y sin los yanquis Colombia no tiene redención.

La primera lectura del tratado me forzó a formular estas preguntas: ¿ Ha habido colombiano capaz de autorizar con su firma un documento en que se estipula la cesión de territorio nacional ? ¿ La integridad territorial de Colombia ha tenido el precio de diez milloncejos de dólares ?

Difícilmente puede concebirse un contrato entre naciones más erizado de peligros que el elevado a contrata en Wáshington el 22 de enero del presente año, entre los señores John Hay y Tomás Herrán, personero el primero de lós Estados Unidos y Encargado de Negocios de mi patria el segundo.

Al leer el tratado, ¿ qué colombiano no ha perdido su ecuanimidad ? Y a propósito: ¿ la perdería al firmarlo el Encargado de Negocios señor Herrán?

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Por lo que a mi respecta, confieso que me será muy difícil analizar el tratado con serenidad, objeto y fin de estos artículos.

A todos habrá llamado la atención una circunstancia, por lo sugestiva: la representación de Colombia por un simple Encargado de Negocios en un acto de tanta trascendencia, seguramente el de más vitalidad en los anales de la diplomacia colombiana.

Esta circunstancia no la impugnan quienes creen que para el caso de comprometer u obligar la fé pública de un estado, nada importa la jerarquía. Nada importará para el criterio jurídico; pero en el caso presente, sin pecar de suspicaz puede uno arriesgarse a calificar de triquiñuela en el fondo lo que en la forma tiene el disfraz de aspecto legal.

Evidentemente, a cualquiera se le ocurre preguntar: ¿ por qué no firmó el tratado el Dr. José Vicente Concha en su carácter, hasta la víspera, de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ?.....

Mientras el perspicaz Hay exprimía su cerebro aguijoneado por la vehemencia de firmar con Colombia el tratado, el gobierno de Bogotá se impuso la tarea odiosa de cambiar Ministros en Wáshington. El eminente Carlos Martínez Silva resultó con su clara y bien cultivada inteligencia una pesadilla para el agitado jefe de la cancillería yanqui; y parece que el sucesor, el inteligente Dr. Concha, no era de goma elástica y se inspiraba en el paradigma de Faure, el eximio patriota francés. Era preciso buscar otras turquesas.

Eliminados por el sistema de sustitución, fué fácil plantear la ecuación y despejar la incógnita Lamento a fuer de colombiano que haya puesto su nombre de rota batida un compatriota como el señor Herrán a quien supongo de estirpe procera; séalo o no, es mi compatriota.

Acerca de esas remociones, el fiat luz no se hará esperar en mi patria en cuanto se instale en Bogotá el Congreso.

.....

Acabo de leer el Manifiesto kilométrico de 1º de enero del Sr. Marroquín, a los colombianos. En él se advierte el esfuerzo por lavarse las manos en la aljofaina de Pilatos, cuando dice:

«Felizmente para mí, la inmensa responsabilidad que ha de pesar sobre quien decida esta cuestión, toca asumir-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

la al Congreso, que es quien, en definitiva, ha de aprobar o desaprobar el convenio propuesto por el Gobierno norteamericano».

....

Termino. No me ha aquejado en estos artículos la comezón de censor que halla deleite en mojar la pluma en cantáridas; mas, si así se me juzga y condena, sépase que no pido ni doy cuartel. Deseo ahincada y vehementemente haber marrado en todo; deseo que a la postre resulte ileso el decoro, el buen nombre de mi patria de la presente emergencia. Satisfecho mi anhelo, poco importa que me descuarticen con tipos de imprenta y con excomuniones vaticanescas.

MANUEL DE JESUS ANDRADE

Cuenca, Marzo de 1903.

Seis artículos.

José Manuel Marroquín: ¡Ojo! ¿Querrá sal mi numen? (Vidales). Es flaca sobre manera— toda humana previsión— pues en más de una ocasión—sale lo que no se espera.— Salió al campo una mañana—un experto cazador....Y aquella perrilla, sí,—cosa es de volverse loco:—no pudo coger tampoco—el maldito jabalí.

Señor don Manuel de Jesús Andrade.—Cuenca.—Muy estimable Señor: La señora María de las Mercedes Suárez, mi mamá, no fué de Colombia: nació en Quito, aunque el padre de ella fué colombiano, como lo fué también mi padre, el Señor Don Manuel María González, natural de San— Sebastián de La Plata en el estado del Tolima—Yo soy quiteño: nací en Quito.

De Ud. muy atento servidor y seguro capellán— (f) FEDERICO,—Obispo de Ibarra.—Ibarra, 5 de Febrero de 1902.

En la frontera del Carchi le pidieron el equipaje a don Manuel en la aduanilla para visarlo y, poniéndose una mano en las sienes, contestó: ¡Aquí lo llevo! Rico, opulento inmigrante. Herencia mayor que la de un Rockefeller dejó en su hijo que coronó alturas como arzobispo de Quito, merecedor de capelo cardenalicio a haber justicia en el vaticano (cano está y para morirse), como ejemplar y

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ejemplo de virtudes y como insuperable historiador ecuatariano. Su estatua en la plaza de San Francisco pregona que sí hay justicia en la Tierra.

Sus obras: La Independencia de América.—Historia General del Ecuador.—Exposición en defensa de los principios republicanos.—La Prehistoria ecuatoriana.—Estudio sobre los cañaris.—Investigaciones Arqueológicas.—Recuerdos de Viaje.—Opúsculo de Caldas.—César Cantú.— La poesía y la Historia.—Belleza de la naturaleza y sentimiento estético de ella.—Estudio Bíblico.—Y otros muchos opúsculos, sermones, pastorales, manifiestos.

Bastante avanzado el año de 1903 marchaba a Quito con su familia el compadre General Andrade, nombrado Ministro de Instrucción Pública por el General Plaza. Había robustecido en Cuenca mi reputación pedagógica como fogoso propagandista de mi Aritmética, desde el día en que empezó a leerla. Llegó la noche de la despedida. Tomando té me sorprendió con esta notificación: Me lo llevo a Quito, compadre, a que sea el fundador de la escuela normal de varones, y sepa que no le admito objeciones ...

—Imposible, compadre, porque usted me tiene amarrado aquí con un contrato por cuatro años.

—Yo venceré todo obstáculo. El Consejo Superior facultará a la Junta administrativa del colegio para la rescisión del contrato, y los dos firmaremos nuevo contrato por igual tiempo en Quito. Me avisará cuánto necesita para el viaje, compadre.

En un periquete, todo zanjado y arreglado. En vez de contratar como oportunamente lo indiqué profesores alemanes católicos, se valieron de un obispo protestante norteamericano quien ganó la soldada con individuos de su secta contratados, los cuales, más sectarios que pedagogos, hostilizados por el católico pueblo quiteño defensor impertérrito de sus creencias se vieron en el caso de marcharse prófugos con su música celestial a otra parte. Y como la ocasión es calva, de tal coyuntura se aprovechó el General Andrade para confiarme la fundación práctica y definitiva de la, con mayúsculas, ESCUELA NORMAL de varones en Quito.

Pedí 200 sucres de viático. Recibí 300. Cinco a caballo, un peatón con mi hijo Rafael de dos meses al brazo, tres bestias con equipaje. En marcha día domingo a pernoctar en Azogues en casa del juez de letras Dr. Modesto Toral, esposo de parienta de mi esposa. Antes de llegar

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

a la capital provincial conocí al ex presidente hijo de colombiana, nieto de colombiano y eminente ecuatoriano y escritor doctor Antonio Borrero Cortázar de vuelta de la ciudad a su retiro de Charasol acompañado de sus nietos pequeños Manuel Antonio y Alberto Muñoz Borrero. Estaba concertado un viaje a visitarlo con el General Andrade. Antes de llegar a la encrucijada nuestra cabalgata había él virado a su izquierda a su tranquila mansión campestre. No sabe usted cuándo ni dónde le conocí chiquillo y a distancia, le dije en Bogotá a mi apreciadísimo e inteligente amigo doctor Manuel Antonio Muñoz Borrero, hace años sudando por las narices en Estocolmo. Me despedía ese domingo del precioso valle de Cuenca regado por tantos ríos: Sayausí unido al Matadero o Tomebamba por margen izquierda; Tarqui y Yanuncay unidos, tributario el todo del Tomebamba por su margen derecha; Machángara, izquierda y por la izquierda el Azogues. Suma total: río Paute.

Segunda jornada a Cañar ...nó, muy frío, poco más de 3 mil metros sobre el mar. Resolvimos con los paisanos pastusos dueños de la recua, establecidos en Riobamba, bajar al Tambo y para atacar de mañana el mayor nudo ecuatoriano y la mayor altura en caminos en el país: el nudo del Azuay. Rico en productos agrícolas, es Cañar se dice la despensa de Cuenca. Dio su nombre por los bravos e lustóricos cañaris a la provincia; su capital Azogues—lo tiene el cerro Cojitambo, azogue o mercurio en mínima cantidad—se distingue como manufacturera en grande de sombreros de paja toquilla. Tiene el cantón de Cañar y no lejos de su cabecera una mina de plata en las entrañas del cerro Pilzhum. El amigo explorador Carlos van Isseot y denunciante la dejó en estado de explotación. Don Lizardo García fue accionista y gerente de la compañía formada en Guayaquil.

Jornada de 35 Kms. la primera y por altiplanicie a nivel, por terrenos altos y arrugados la segunda, la tercera del Tambo a Achupallas era la magna hasta Quito. Mañana espléndida aprovechada en subir y subir en moderada pendiente hasta vencer la zona del arbusto más alta que la del árbol, avanzamos por la zona de las gramíneas a la alta mesa serpenteada por el riatillo Culebrillas, arteria matriz del río Naranjal. Almorzamos y descansamos en sus orillas. Dos caminos para dominar el áspero cerro o nudo azuayo y llegar a 4.100 metros de altura en Quinsacruz: el de la izquierda o el llamado de la quebrada, pésimo por

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

saltos bruscos en las rocas; preferí el de la derecha a la vista sin saltos aunque al precio de subir a 4.400 metros de altura sobre el nivel del mar. En marcha, de esa máxima altura sin nada de vegetación en la roca vimos a la derecha vapores y gases libertados por la fumarola del entonces poco airado volcán Sangay, nevado cuya cima excede de 5 mil metros. Un poco entrada la noche bajando y bajando llegamos a Achupallas. Al día siguiente, a Guamote, término del ferrocarril de Durán a Quito. No hubo diligencias. Los paisanos me resolvieron el problema llevándome a Ambato. Descansados dos días en el Hotel Guayas, otro arriero nos llevó a la capital al departamento conseguido por el joven Carlos V. Coello en la plazuela de La Merced, frente al convento y templo de los mercedarios cuya torre tiene el reloj más viejo de Quito, le celebraron el centenario a la buena campana en 1920.

Firmado el contrato por cnatro años y con sueldo de 200 sucres mensuales, como director fundador de la escuela normal y redactor del Repertorio de Instrucción Pública desde el primer número y mensual, bajo la dirección del Ministro del ramo. Informado el General Plaza de mis diligencias en buscar casa, me prohibió ese gasto con la facultad de ocupar una de las tres del gobierno. El señor Enrique Williams profesor de inglés y encargado del rectorado me hizo la entrega del simulacro de colegio. Muchos profesores; pocos alumnos. Solicité la reducción de los primeros. El joven Carlos V. Coello secretario quedaba con el aditamento de inspector, cargo que dejaba de ejercer el joven José Ignacio Gabela, quiteño: preferí al forastero, guayaquileño y huérfano de padre. Recibido mi oficio en el minisierio me llamó por teléfono el señor ministro.

—Compadre: ruégole llevarse su oficio y reponerlo con ótro en el que prefiera a José Ignacio Gabela como secretario-inspector.

—Preferí a Carlos, compadre, por ser forastero y joven digno de protección por ecuánime en buen juicio y honorabilidad.

—Su precisión es siempre de matemático. Usted y yo somos los llamados a asegurarle algo mejor que el puesto que necesita Gabela para continuar sosteniendo a hermanas y a su padre anciano y enfermo. El General Plaza aprecia mucho a mi compadre, en toda la medida que lo merece: ayúdeme con su poderosa influencia y así le ase-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

guraremos los dos a nuestro Carlos el nombramiento de canciller del consulado general del Ecuador en Nueva York.

Cambié el oficio. Triunfamos. Creado el consulado de Nueva Orleans después de poco tiempo, allá fue Carlos de primer cónsul ya de experto con la práctica adquirida como canciller. Estudió medicina.

Seguía el General desarrollando su programa con el General Andrade. Nombróle ministro plenipoteuciario y enviado extraordinario ante el gobierno de Colombia, y con secretarios, el acaudalado don Leonardo Fernández Salvador y el joven intelectual y abogado doctor Luis Felipe Borja, hijo del jurisconsulto de igual nombre e ilustre comentador del código civil chileno. Anuncie a su compadre en la prensa bogotana, me sugirió el amigo presidente: le mandé un artículo al periodista liberal César Sánchez Núñez. El primer secretario se ausentó pronto de Bogotá en viaje a Europa. El segundo regresó luégo a Quito. Reemplazóle un guayaquileño pariente de don Lizardo García y abogado con diploma de la facultad nacional colombiana, el doctor Angel Espinosa, quien, a poco repatriado con recomendaciones del General Andrade, vino a Quito y fue nombrado Director de Estudios de la provincia de Pichincha. Mi compadre había ido años antes a México como secretario de la delegación ecuatoriana presidida por el doctor Luis Felipe Borja, al....me parece, al primer congreso panamericano. ¿Qué resultado práctico, han devengado siquiera un maravedí de los millones que cuestan ya esas que yo llamo gazmoñerías?

El General Plaza ascendió de subsecretario a ministro de I. P. al intelectual ambateño de abolengos colombianos don Luis A. Martínez Holguín; prima hermana su madre Adelaida del doctor Carlos Holguín y de quien tanto me honró con su amistad general Jorge Holguín, hermanos que ocuparon con lucimiento el sillón presidencial en Colombia. En el Repertorio de Instrucción Pública se publicaban trabajos del ministro y míos inclusive mi Aritmética y mi Gramatiquilla con sendos métodos de enseñanza. Redactor, corrector de pruebas y administrador, todo lo era yo; se repartía gratis y se mandaba a los ministerios suramericanos de I. P., de quienes por números extraviados, supongo, hubo pedidos de La Paz y de Santiago. El doctor Espinosa en sus visitas descubría que los maestros utilizababan la revista con mis métodos en sus lecciones. El General Plaza resolvió utilizar mis servicios

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

aun contrariando la ley, en otro campo de actividad: me nombró vocal del Consejo Superior de I. P. como profesor de pedagogía. Su personal: presidente nato, el ministro de I. P. Martínez; rector de la universidad nacional, doctor Carlos Freile Zaldumbide; rector del colegio Mejía, don Abelardo Moncayo, coloso intelectual; representante de la Universidad del Azuay, doctor Manuel R. Balarezo, a los años rector de la nacional, etc.

1904. Me propuse ofrecer al público una exhibición palmaria de la pedagogía moderna. Yo era profesor de matemáticas y de geografía universal. Tenía seis tableros. Utilizaría cinco con las cinco partes del mundo, ocupados por cinco de los veinte alumnos-maestros internos pensionados, mientras el subdirector Adonías Bravo en el sexto tablero exhibía lo suyo con los niños de la escuela anexa, la de práctica para o con los futuros maestros normalistas. Cinco fichas insaculadas con los números 1 a 5 correspondientes a los números del programa seguidos de los nombres América, Europa, Asia, Africa, Oceanía. ¿Y quiénes de los veinte? Designados individualmente por la suerte. Supongo que principia el acto. A la vista las 20 fichas.

—Señor Presidente de la República, me hará el favor de sacar una ficha, nombrarla y designarle al alumno el tablero.

—Número 9. El segundo tablero.

Número 9, lista a la vista: García Carlos. Sírvase sacar su ficha de la otra bolsita con las cinco. Número 4, Africa.

Supongamos que la suerte designa a los alumnos Luis Ulpiano de la Torre con Asia, Leopoldo Chávez con América, Luis Fernando Peñafiel con Oceanía y Carlos Salvador con Europa. Todos cinco trabajando, a oír a los niños examinados por el señor Bravo en ejercicios de aritmética, de geografía, de corrección de palabras en gramática, etc.

Matemáticas. Elegí en álgebra el binomio de Newton. Guiados por mí, dedujimos por inducción y deducción, como cosa ignorada y por nosotros descubierta dedujimos la ley de procedimiento con mis alumnos, para elevar un binomio a una potencia cualquiera. Al respecto, dijo el Dr. Aparicio Ortega en su revista El Foro: Tenemos grandes y sabios matemáticos como el señor Velasco, en Quito; pero es preciso convenir en que el mejor profesor de matemáticas es el actual director de la escuela normal de varones. Deduzcamos las reglas de procedimiento para elevar

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

el binomio a+b por ejemplo—como a cualquiera— a la quinta potencia.

Observemos el cuadrado del binomio $a+b$, a saber: a al cuadrado, más el doble producto $2ab$, más el cuadrado de b. Número de términos 3, uno más que 2 índice de la potencia en $a+b$ al cuadrado. Todos tres positivos, porque signos iguales multiplicados dan más y multiplicados si son desiguales dan menos. Los exponentes del primer término a decrecen: 2 y 1 que no se expresa en $2ab$, hasta desaparecer la a en el tercer término b al cuadrado. Los exponentes del segundo término b decrecen también, pero de derecha a izquierda o en sentido inverso hasta desaparecer la b en el primer término a al cuadrado. El coeficiente del primer término es 1 o la unidad, que no se expresa; lo mismo el del tercer término. Deduzcamos la procedencia del coeficiente 2 del segundo término. Multipliquemos el coeficiente tácito 1 del primer término por su exponente 2, igual a 2 y dividamos este producto por el número de términos conocidos, 1, cociente 2; coeficiente del segundo término. Descubramos en comprobación el coeficiente tácito 1 del tercer término: 2 coeficiente de a multiplicado por su exponente 1 tácito igual a 2, dividido este producto por el número de términos conocidos 2, igual a 1 coeficiente tácito descubierto del tercer término.

Elevemos ahora sí con ahorro de cuatro multiplicaciones el binomio a la quinta potencia: primer término a con exponente 5. Coeficiente 1 de a multiplicado por su exponente 5 igual a 5, dividido por término conocido 1, cociente 5 coeficiente del segundo término $5ab$ con exponente 4 la a. Coeficiente 5 multiplicado por exponente 4 igual a 20, dividido por términos conocidos 2 igual a 10, coeficiente del tercer término $10a$ al cubo y b al cuadrado. Sigue $10 \cdot 3=30$, dividido por número de términos conocidos 3 igual a 10, coeficiente del cuarto término $10a$ al cuadrado y b al cubo. Ahora $10 \cdot 2=20$ dividido por 4 igual a 5, coeficiente del quinto término $5a$ y b a la cuarta potencia. Por último: $5 \cdot 1=5$ dividido por 5 igual a b a la quinta.

Preguntado por mí un profesor de matemáticas cómo elevaba el binomio $a+b$ con ahorro de multiplicaciones a la octava potencia, me contestó: lo elevo al cuadrado y el cuadradrado a su cuadrado, y multiplico esta cuarta potencia por el cuadrado. Tres multiplicaciones, se ahorra cuatro, le observé pero no le sirve el procedimiento para potencia indicada por número primo como 3 o 5 o 7 etc. ¿No sabe otro procedimiento, no puede hacerlo en un solo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

contado? No Señor, me contestó. Le enseñé a desarrollar el polinomio de nueve términos. Profesor de profesores, me repetiría el doctor Tomás Rendón.

Imposible oír por falta de tiempo la exposición descriptiva de cada parte del mundo, se acordó preferir la América. El alumno Chávez convenció al auditorio de estar profundamente poseído y en todos sus detalles de la materia: origen del nombre alrededor de su descubrimiento, sus coordenadas y límites, zonas y estaciones, relieve y desagüe señalando las mayores alturas y los mayores ríos y los mayores lagos, divisiones políticas, etc.

Desde el principio del año le pedí al General Flavio E. Alfaro un oficial del ejército para profesor de gimnasia. Cerrado con lucidez el acto por el teniente Echanique, después doctor porque prefirió la profesión de abogado, como despedida me habló en estos términos el General Plaza: Manuel de Jesús, se le aumenta el sueldo a 250 sucres mensuales, pero sin fijarse en el precio busque mejor local en casa que sea buena y que sea central. Conocí en todos sus detalles dos: la de los herederos del doctor Rafael Rodríguez Maldonado, hoy Hotel Metropolitano y la de la señora Josefina Flores viuda de Barriga, de Felipe hijo del colombiano General Isidoro Barriga y de la marquesa de Solanda doña Mariana Carcelén, viuda del Gran Mariscal de Ayacucho. Como ninguna servía para internado, aumentados a 40 los pensionados con personal de todas las provincias, indiqué la conveniencia de construír un edificio con todas las condiciones para colegio.

VERDAD Y JUSTICIA

Tan pronto como terminaron los actos reglamentarios con que la Escuela normal de Varones cerró el año escolar, los suscritos padres de familia sentimos el ineludible deber de hacer ostensible públicamente nuestro testimonio de admiración y voto de justicia en pro del insigne cuanto modesto pedagogo señor Manuel de Jesús Andrade, Director de dicho establecimiento; de su labor altamente meritoria y fecunda en la implantación de la verdadera escuela moderna con métodos objetivos y prácticos, y del éxito sobresaliente alcanzado por sus educandos. Pero, antes de llenar aquel deber, limitámonos por de pronto a expresar privadamente al digno director nuestras calurosas felicitaciones y profunda gratitud por su magna obra en favor de nuestros hijos y hubimos de transferir el complemento de nuestra

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

obligación para mejor oportunidad, la que creemos ha llegado ahora, que autorizados órganos de la prensa nos han precedido con el justo elogio, confirmando nuestras latentes impresiones; ahora que, tratándose del plantel único en su género existente en el país—cuyas bases seguras y efectivas las debemos a las indiscutibles aptitudes del señor Andrade—se hace necesaria toda voz de aliento que estimule los nuevos senderos de una instrucción metodológica y concienzuda; ahora, en fin, que la ocasión renace para poner en su punto el crédito de nuestra primera institución normal, y atraer con fundamento el apoyo decidido del Honorable Congreso a los muy bien inspirados propósitos que acerca de ella, entendemos, animan al señor Presidente de la República, conocedor directo de la labor del señor Andrade, como de su idoneidad y la de los dignos Profesores que lo acompañan.

Sea esta, pues, la ocasión de cumplir la sagrada deuda que nos impone el anhelo por el progreso de la Patria, con la adhesión espontánea de nuestros sentimientos a los imparciales y conceptusos ecos del periodismo del cual recortamos lo que sigue, significativo de verdad y justicia estrictas, de cuanto se merece el saber y la abnegación del profesorado inteligente.

EL MERIDIANO dijo en su número 164 de 18 de Julio:

Ante la concurrencia del Jefe de la Nación, Ministro de lo Interior, doctor Manuel B. Cueva, General Hipólito Moncayo, señor Intendente de Policía, algunos caballeros más y varios miembros de la prensa, exhibió ayer el señor Manuel de Jesús Andrade, Director del Instituto Normal de varones, los sistemas de enseñanza, según la pedagogía moderna.

Después del discurso de introducción, pronunciado por un alumno del establecimiento, procedióse a manifestar prácticamente el empleo de dichos sistemas, en tres materias escogidas para el efecto.

El resultado fué satisfactorio, mereciendo por ello el señor Andrade y sus discípulos las más cordiales felicitaciones de todas las personas que concurrieron al acto.

En seguida, el Teniente Echanique hizo que los alumnos del mismo establecimiento presentasen una revista de Gimnasia, que consistió en movimientos musculares del cuello, de brazos, de pies, desarrollo muscular de brazos, movimientos musculares combinados, saltos, equilibrios y giros por tiempos en su terreno.

Además los alumnos presentaron una revista de formaciones y movimientos militares, desempeñándose en éstos

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

así como en los ejercicios de Gimnasia con suma habilidad y precisión.

Sensible fué que el Teniente Echanique que se ha esmerado por presentar la revista, a pesar del corto tiempo de que ha dispuesto en la instrucción, no hubiese obtenido palabras de aliento y felicitación por parte de quienes estaban obligados a dárselas, para estimularle más en el cumplimiento de la ardua tarea que se ha impuesto por patriotismo.

Por nuestra parte salimos complacidos de la revista militar, como del éxito obtenido por el Sr. Manuel de Jesús Andrade en la exhibición de los sistemas de enseñanza que ha adoptado en el establecimiento que tiene a su cargo.

De desear sería, para que su trabajo sea más provechoso, que el Gobierno dotase al Instituto Normal de varones de los elementos que ha menester, siendo uno de éstos el de proporcionarle una casa más adecuada y en mejor posición, pues la que hoy tiene no reune las condiciones que debe llenar un establecimiento de esa naturaleza.

EL TIEMPO, en el número 815 de 18 de Julio:

Ayer se verificó un hermoso acto en el Instituto Normal de varones: un lijero examen de Geografía, Gramática y otras materias, conforme al método objetivo seguido en el establecimiento y ejercicios gimnásticos. Los alumnos satisficieron plenamente, por la manera como se desempeñaron, a la numerosa concurrencia. Merecen, pues, un voto de aplauso los profesores, lo mismo que el Capitán José Luis Echanique, instructor militar.

Concurrieron al acto el General Plaza, doctor Manuel Benigno Cueva, doctor Gonzalo Córdova, doctor Lino Cárdenas, General Don Francisco Hipólito Moncayo y varios caballeros más.

LA PATRIA, en el número 695 de 20 de Julio, revistando EL MERIDIANO:

Da cuenta de la exhibición hecha por el Sr. Manuel de Jesús Andrade, de los sistemas de enseñanza conformes a la pedagogía moderna.

En el número 3.566 de EL GRITO DEL PUEBLO, se lee:

Los exámenes en Quito.- (Por Telégrafo).

Quito, 18 de Julio.- El último acto de prueba presentado por el Instituto Normal de Varones, ha sido lucidísimo.

Asistieron el Señor Presidente de la República y numerosos caballeros, de quienes recibió el Director del establecimiento, justas felicitaciones.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Reconocer, por lo tanto, el sereno criterio de la prensa que pregona las conquistas pedagógicas obtenidas por profesores que de veras conocen los fundamentales principios de la reforma escolar; reconocer también el floreciente estado de reorganización y progreso que hoy presenta la Escuela Normal de Varones, no es llegar al desengaño de los primeros años de costosa y pésima gestación que ella tuvo: es tocar el comienzo de una elocuente realidad que prepara firmes y lisonjeras esperanzas para el porvenir de nuestros hijos y la República. Conceptuar de otro modo sería proceder con ciega prevención y notoria injusticia, o hacer abstracción indebida de lo que el público celoso por la instrucción conoce objetivamente, y que apenas puede ocultarse a la indiferencia de los que no hayan presenciado los exámenes de la Normal.

Legítima es, además, nuestra encarecida solicitud al Señor Presidente de la República—que con celebrado acierto y patriotismo va coronando su benéfica administración—a fin de que agote los medios para dar mayores elementos de vida y desarrollo al importante establecimiento que nos ocupa. A la vez dirigimos también nuestro respetuoso reclamo a las Honorables Cámaras Legislativas, en el sentido de que meritoriamente aúnen su labor a la del Ejecutivo en el laudable fin que anotamos.

Quito, Setiembre 4 de 1904.

J. C. Monteverde.— Carlos Guzmán.— Arturro Barrera.—Antonio Miranda.—Manuel Vinueza.— Rosendo Proaño.—Julio Díaz.—M. Cruz Viteri.—Rosario Villavicencio.—Rosa Falconí.—Lucrecia R. v. de Buendía.

Terminaba antes de un año su administración el General Plaza. A fines de 1904 inició el General Rafael Reyes su política de concordia en Colombia. Nos visitábamos con frecuencia con el General Sergio Pérez. Paisano, ¿no le parece oportuno y conveniente un telegrama de felicitación a nuestro presidente? Me parece muy oportuno y muy conveniente, le contesté: lo firmaré con mucho gusto en cuanto me lo traiga. No paisano. lo acordado ya es que usted lo redacte y lo firme en primer lugar. Agradecí la deferencia en manifestación de cariño de mis paisanos copartidarios.

Quito a 9 de Noviembre de 1904.—De Bogotá.

Señor Manuel de Jesús Andrade, S. Perez, C. Díaz del Castillo, Julio González Tello, Miguel Núñez, Clelio León,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Benjamín Gálvez, Ernesto S. Campuzano, Lucio Rojas, Díaz del Castillo, Eudoro Díaz del Castillo, Aurelio F. Figueroa, St. St. París.

Recibido hoy telegrama que U. U. se sirvieron dirigirme con fecha 3 de Stbre. último. Agradezco profundamente sus felicitaciones y me es grato saludarlos.

Compatriota y amigo.— REYES.

Qué tiempos, dos meses de viaje un telegrama de Bogotá a Quito. El sábado 15 de mayo depositó un telegrama en Caracas el Ministro del Ecuador doctor Víctor Hugo Escala. Lo recibí a las cinco de la tarde del mismo día. El 16 recibió temprano mi contestación. ¿Puede exigirse mejor servicio telegráfico entre Venezuela, Colombia y el Ecuador, en recorrido de 3.500 kmts. de Caracas por Cúcuta, Bogotá, Ipiales y Quito a Ambato?

Llegada por correo aéreo la carta anunciada en el telegrama, copio: «Mi muy estimado amigo:—Grata sorpresa me proporcionó el recibo de su atenta carta fechada en Ambato—huerto de los Andes—el 17 de Mayo último. Usted, como Don Simón Rodríguez, tiene la pasión del movimiento ..... tras de haber leído los pliegos jugosos de sus hermosas «andanzas» .... Mi respetuoso saludo para la señora y para Ud. amigo y maestro, un fuerte apretón de manos. S. S.— V. H. Escala.

1904. Después del primer trimestre se tuvo noticia en Quito, llegado el General Andrade de Bogotá a volver con la familia, del próximo viaje al abc del General Rafael Uribe Uribe nombrado ministro plenipotenciario y enviado extraordinario ante los gobiernos de la Argentina, del Brasil y de Chile, y con la comisión de hacerle de paso una visita en representación del presidente Reyes al presidente Plaza Gutiérrez. El general Pérez, escasos aún los automóviles se encargó de asegurar uno para los dos y el compadre Andrade. Cuando llegamos por él, nos avisó la comadre Elisa que se había anticipado a llevárselo de compañero el General Manuel Antonio Franco, eximio radical esmeraldeño. Formamos los cuatro en San José un grupo de cuatro amigos entre quienes lo eran todos, menos yo, del diplomático esperado y que no tardó en llegar en la diligencia. Saludos y presentaciones y a Quito a la legación de Colombia en plaza mayor, acera norte o a la opuesta a la que ocupa toda la catedral, el palacio de gobierno en la occidental. El ministro don Emiliano Isaza le tenía arre-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

glado hospedaje, alojamiento y asistencia a su paisano antioqueño General Uribe Uribe. Libadas las copas de bienvenida nos retiramos. Concluímos el día con otras copas y con la invitación que les hice a los tres generales de ir a comer en el hotel francés del señor Charpantier, no sin avisar los dos Andrades por teléfono a nuestras esposas.

No dejaré al lector con la curiosidad de conocer la posición de los dos edificios magnos en otras capitales. Calificada como la mejor en Sur-América por experta escritora y viajera norteamericana, nuestra catedral metropolitana en Bogotá ocupa el lado oriental y el capitolio en manzana entera el lado o la cuadra meridional de la plaza mayor de Bolívar. La catedral tiene en su frente y en la corrida de toda la cuadra un alto atrio de casi un decámetro de latitud y con gradas por los tres costados. El capitolio todo de piedra como un monolito costó 4 millones de pesos que valen hoy unos 24 millones de sucres. Ocupa una hectárea o 10 mil metros cuadrados porque todas las cuadras en Bogotá miden cien metros. La catedral en Lima ocupa también el frente oriental y el palacio de Pizarro o mansión presidencial el frente septentrional, no el meridional. En Quito ocupa la catedral la cuadra meridional y el palacio de gobierno la occidental.

General Uribe Uribe, perdone usted la descortesía. Llegado el 2 de mayo, invitado por tarjeta y por separado el rico colombiano Enrique Fierro almorzamos con él en la mesa de la legación el 4. Me comprometió a ser su compañero para conocer en andanzas la ciudad. Huía de las aceras, prefería andar por media calle. Se me presentó un día en mi casa acompañado del Ministro Isaza. Viajaba con obras de autores colombianos entregadas por el gobierno en Bogotá. Paisano, informado por don Emiliano de los brillantes triunfos que ha alcanzado usted como escritor y pedagogo colombiano, he elegido entre lo mejor estas cuatro obras que pongo en sus manos. Muy útil me ha sido El relieve y el desagüe de los continentes, de traducción de la geografía del sabio francés Arnaldo Guyot por el Dr. José Ignacio Escovar. Los colombianos le rendimos pleito homenaje al ilustre compatriota con un banquete, ofrecido por el comisionado Dr Francisco J. Urrutia.

Trasmisión del mando. El primero de Septiembre tomó posesión ante el Congreso don Lizardo García del mando supremo de la República. Entre los ministros, dos íntimos amigos: de instrucción pública, doctor Angel Espinosa; de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

guerra y marina, Coronel Tomás C. Larrea. De relaciones exteriores, Dr. Carlos R. Tobar etc.

Pronto se ocupó el doctor Espinosa en la gestión de un contrato sobre compra por el gobierno de la propiedad literaria de mis dos obras didácticas, aprovechadas ya en todo el país por el magisterio por la publicación de ellas en el Repertorio de Instrucción Pública. Como no me conviniera aceptar el pago en 5 mil 500 ejemplares por cada obra, editadas las dos o editados los 11 mil libros por el gobierno, porque no tendría a quién vendérselos por la competencia de la provisión oficial, me resolví a firmar oída esta declaración sincera del doctor Espinosa, amurallada con la personalidad moral tan idónea por lo incorruptible de don Lizardo García, toda su vida de probidad insospechable:

—Para evitarnos censuras de la prensa, me ha asegurado Lizardo que vencido el año de plazo recibirá Ud. 11 mil sucres.

Los hubiese recibido. No los recibí porque el General Eloy Alfaro escaló el poder a los cuatro meses. Caído el inmaculado presidente García abandoné la dirección de la normal para marchar a Guayaquil. La víspera del día de la entrada triunfal a Quito del caudillo vencedor sin un tiro se puede decir en el Chasqui, presté estos últimos servicios. El Dr. Espinosa avisó a don Lizardo que yo me encargaba de asegurarles asilo en la legación de Colombia. Dispuse que comiéramos temprano. Ya en la mesa con mi esposa e hijos recibí una esquela del amigo Coronel Wenceslao Ugarte con el ruego de asilarle a su familia en la casa vecina del cónsul de Italia. Corrí, cruzada la plazuela de la Alameda recibió la señora esposa del cónsul a la del Encargado del ministerio de guerra e hijas. El amigo Tomás Larrea fue el del chasco de quedar solo en el Chasqui. Me esperaba don Lizardo, solo, su familia estaba ya en la legación de Francia. Voy a volver con don Emiliano. Lo encontré jugando con Pancho Urrutia en un billar vecino a la legación. Marchamos y contramarchamos con nuestro amigo ex presidente. Dos noches acompañé a mis amigos asilados en mi legación: don Lizardo, doctor Espinosa, coronel Ugarte, doctor Modesto Peñaherrera.... pasado mañana me acordaré de otros nombres.

De lo que sí me acordé fue de la Clementina, de la geórgica, de la vida tranquila y diáfana del campo. Perder once mil sucres....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

De 1906 a 1916

El compatriota Federico V. Reinel me pagaba mis colaboraciones enviadas de cualquier lugar para El Grito del Pueblo. En una exhibí de candidatos a la presidencia a los potentados guayaquileños señores Miguel Seminario y Lizardo García. El doctor Manuel B. Cueva tachó mi procedimiento de ligereza por cuanto ese asunto se trataría y se resolvería en una asamblea liberal. Pudo y debió ser el presidente de la primera convención constituyente de 1896 1897 y primer vicepresidente constitucional de la República, pudo y debió ser como jefe civil del liberalismo nacionalmente reconocido el sucesor del jefe y caudillo militar del partido Conocía yo los hilos de las tramoyas políticas. Su festinada renuncia de su candidatura, oportunamente registrada en estas páginas, lo eclipsó; con ella se eclipsó el doctor Cueva entonces y para siempre y en términos de haber sido confinado por el General Alfaro con vilipendio del habeas corpus sacado de Quito a lugar distante de la capital, Loja ciudad natal. Un factor para formar por sí solo un producto y para asegurar yo en 1924 en El Telégrafo, acumulados tantos factores con destierros y confinamientos a políticos y escritores, que el partido conservador había sido prácticamente en Colombia más liberal que el régimen radical en el Ecuador.

Aseguróme el General Plaza que don Miguel se había negado rotunda y categóricamente a aceptar la candidatura, la presidencia, porque quien escrutaba elegía aquí con los soldados y la multiplicación de votos y en Colombia ídem per ídem y con los *Chorazos*, hasta restarle al soldado el derecho de sufragio en 1930 triunfante Olaya Herrera en hombros de quien le facilitó el triunfo en las elecciones y le aseguró el palacio de la Carrera de mansión presidencial .....

—El partido liberal.

—Está usted muy equivocado. No fue el partido liberal quien elevó a la presidencia al doctor Enrique Olava Herrera; cuyo primer paso lo enalteció con negarle al ejército el derecho de sufragio y cuyo último paso consistió en establecer el matrimonio civil, no sin desclarar antes que la constitución conservadora de 1886 no se la debía profanar, ni con apostillas al margen.

—Protesto contra su cuasi capítulo de historia... sagrada será, porque me tiene esperando ansioso lo que quiero

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

saber: quién le facilitó el triunfo o quién elevó a la presidencia al doctor Olaya Herrera.

—El Dr. Miguel Abadía Méndez con la división o el fraccionamiento del partido conservador ..... ¿Lo entiende? Obedeció a ese fin la candidatura oficial del doctor Guillermo Valencia, de la que me decían en 1929 en La Guaira, que tánto honraba a Colombia como a todos los países hispanoamericanos. También era de primera fila el General Vásquez Cobo, caleño sin conocerle de toda mi devoción. Dividió el presidente a su partido para vengarse de la guerra que con alevosía le declaró la legislatura del año anterior, 1929, sostenida hasta el extremo de pretender imponerle la renuncia del mando los presidentes de las dos cámaras, un general Quiñones y compañero X quienes, salero sin sal si no tornaron a sus curules derrotados a *Quiñonazos.*

Me despido de Quito y marcho a Guayaquil con carta de don Lizardo para don Miguel Seminario. En diligencia a Cajabamba y en tren a Durán. Próximo a retirarse el administrador de una hacienda pequeña situada en las vecindades de Babahoyo, me ofreció don Miguel esa administración mientras podía darme otra mejor. Era necesario esperar, en el Hotel París en el cual estaba también hospedado el amigo y gran periodista ecuatoriano Manuel J. Calle. Era cónsul de Colombia Juan Ignacio Gálvez, compañero de viaje desde Bogotá a Quito del General Uribe Uribe. El año anterior había sido socio del paisano Genaro Barbosa en la publicación de Almanaque Ilustrado de Guayaquil, en libro y para 1906. Por centavos más o centavos menos se habían disgustado y le acepté al empresario la propuesta de ser yo su compañero.

Para vivir juntos alquiló los altos de la casa de la señora viuda Margarita Valenzuela Reina. Mi primer paso, nombrar a José Ignacio Gabela de agente en Quito y una circular que me publicaron con las dos firmas los diarios. El Dr. Crespo Toral contestó lo que se copia:

Cuenca, Mayo 6 de 1906.— Sr. Dn. Manuel de Jesús Andrade.—Guayaquil.— Muy apreciado Señor: Agradecido a su fineza, le enviaré próximamente mi poemita para su «Almanaque», q' dirigido por Ud., será obra de buen gusto y primor de lenguaje.

Le envié un número de «La Ilustración» con mi retrato. El cliché del amigo Calle es antiguo. Si Ud. con-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

sintiera en que se trabaje otro, me permitiré indicarle: que el gasto, correrá a mi cargo. Necesito yo un buen cliché para unas ediciones en proyecto, y el mismo puede servir.

Mande a su atento muy leal S.—R. CRESPO TORAL.

Antes de un mes teníamos muchas fotografías enviadas por Gabela con los respectivos valores. Una de las primeras del General Emilio María Terán, el iniciador de la funcioncita bélica el 1º de enero de 1906 con la guarnición de Riobamba, contra don Lizardo, sin más esfuerzo que el de gritar con tiros al aire ¡Abajo el gobierno! ¡Viva el General Alfaro! En la casa presidencial se enterró el año viejo y se pasó toda la noche en baile de máscaras. Yo había pagado los 20 sucres cobrados por un palco en el Teatro Sucre y preferí ir a la función de gala con mi familia y con la hermana del Coronel Ugarte, la distinguida escritora señora Zoila Ugarte de Landívar. Por telegrama de mi esposa con aviso de su próxima salida de Quito, Guayaquil con fiebre amarilla, marché a Cajabamba y le aseguré hospedaje a mi familia en un hotel. A mi regreso, crecidos los fondos de la sociedad y comprometido yo con familias distinguidas a dar lecciones a domicilio, acepté los 600 sucres ofrecidos por mi socio y antes de dos meses quedé en libertad de consagrarme a otras actividades.

Dominada la fiebre amarilla, asegurado un buen departamento y aderezado con muebles de Viena comprados, repetí el viaje a Cajabamba y regresé con mi familia. Entre la espada y la pared me pusieron dos amigos, doctor José Luis Tamayo y coronel Wenceslao Ugarte a quienes me fue imposible negarles el servicio de ir a Cuenca con una carta para el coronel Antonio Vega, preñada de padrenuestros y avemarías ... Con la venia de mis discípulos y con un viático de 400 sucres hice el viaje en diez días. Se conspiraba.

Amigos de Guayaquil, de Daule, Balzar, Manabí y Los Ríos me obligaron, es el verbo a fundar un colegio. Me resistía por haber salvado el doctor Emilio Roca a mi esposa después de un desembarazo laborioso seguido de infección y con la operación de raspado al útero. El niño murió. Creí que no podría salvarla, cuando desapareció la fiebre, pero la señora Domitila no puede vivir largo en Guayaquil, señor Andrade, tendrá que mandarla a la sierra. Pensé en Alausí y abrí el colegio en un tercer piso de casa desocupada en la calle Nueve de Octubre, central. Para pocos internos, Quiterio Intriago y hermano manabitas ...

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

¡La muerte de mi madre! Preparaba en matemáticas a un joven Iturralde para el grado de bachiller y hacia el trabajo con él en su casa de 7 a 8 de la noche. Sin inquilinos y obscuros los apartamentos del segundo piso, la escalera en zigzag o formando en rectas ángulos salientes y entrantes, alumbrado de gas, pronto al bajar sentí pasos atrás en los dominios de la penumbra a la obscuridad hasta entrar en los de la zona alumbrada por el foco del portal al frente del zaguán. ¡Mi madre en su agonía!

En el vapor chileno Palena, llevado a su bordo por Lizardito García y por mí marchó a Colombia, a morir vencido por ataxia locomotriz en Bogotá el Dr. Angel Espinosa. En la noche de ese día del zarpe del vapor ocurrió el terremoto de Valparaíso, al cual le atribuí yo origen teutónico y no volcánico en artículo publicado, sería, en El Grito del Pueblo, diario del cual era redactor Gustavo Arboleda Restrepo.

Con la ruana al hombro y alpargatado pasó la frontera don Julio González Tello, olvidado su equipaje en San Sebastián de La Plata, Estado del Tolima, hoy departamento del Huila. A poco de llegado yo de Quito en protesta singularísima por la guerra universal contra don Lizardo, me invitó a conocer la hacienda de las Mercedes. Nos habíamos visto en Quito postrera vez y no fué a visitar a su primo o tío obispo de Ibarra porque yo no pude acompañarle debido a mis múltiples ocupaciones. Había levantado sobre el río Bodegas un kiosko, así lo llamaré, provisto de unas seis camas. Casi al frente vivía el vicecónsul de Colombia don José María Cabrera, nuestro amigo íntimo y con quien pasamos horas en añoranzas de colombianos expatriados. Desayunados temprano, La Mona aguas arriba hasta el ingenio de azúcar del español Puig y de allí, abandonado el cuerpo principal, por la izquierda el río menor de Las Mercedes y límite con la Clementina, hacienda que a fuer de molusco gigantesco entre ríos había extendido sus tentáculos a esas riberas. A derecha e izquierda, huertas con mazorcas convidando a cosecharlas ... La Clementina producía 20 mil quintales y Tenguel 30 mil cuando empezó a barrerlas la escoba de la bruja. ¿Le habrá llegado el turno en el reino vegetal al cacao como le llegó en el reino animal hace muchos siglos al mastodonte, mamífero ungulado y proboscidio fósil de trompa prensil y de casco y pesuña, parecido al elefante pero de tamaño casi doble? ¿Y al megaterio de 5 metros de largo y 2 de altura? ¿Y cuándo le llegará el turno al hombre? Los volcanes mueren y la Tierra se enfría .....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

En Las Mercedes. Buena, magnífica casa de dos pisos. Las 10 mil primeaas plantas de cacao recibidas al señor Guilber aquel domingo de 1886, se habían multiplicado por el multiplicador 60 en los 20 años: eran ya 600 mil. ¿Y mis primeras discípulas en el Ecuador, Aurora y Victoria y el niño lactaute Júlio Fernando? Las primeras eran señora Aurora González de Jurado y señora Victoria González de Gálvez, esposa del cónsul colombiano Juan Ignacio Gálvez. En viaje a Europa Gálvez y señora con los suegros llevaron al joven Julio Fernando, presunto administrador de la hacienda. En París se enamoró de una damisela venezolana. Se la trajo, en escondite inaccesible al ojo avizor de la madre. No fallaron las precauciones y llegó con ella a la hacienda. No faltan y sobran judas en el género humano. Los pajarillos en su nido fueron sorprendidos por la ira de quien como el rayo se dispara a no otorgar mercedes:

—Te vas a Guayaquil a embarcar a esa mujer en el vapor X. Te epero aquí en la hacienda hasta tu regreso el día tál.

Sin apelación. A dormir en el quiosco la primera noche. Llegaron, pasearon de bracero, comieron en el hotel con el vicecónsul Cabrera por ellos invitado. Velaron los tres en el kiosko hasta la despedida de José María a dormir. Asomó la aurora del nuevo dia, el astro rey subía en el horizonte, plena en sus actividades la población, apurado el Sol en su carrera, equipajes de viajeros a Guayaquil, próxima la vacianie y la salida del vapor y .... el kiosco continuaba cerrado. En atisbo desde el balcón de su domisillo el vicecónsul, bajó alarmado y nadie respondía y nadie respondió. Forzada la puerta dos cadáveres, los cadáveres ensangrentados de los dos jóvenes con heridas en los cráneos. ¿Ella mató a su amante y cuando lo vió muerto se suicidó?

Llegado el General Alfaro a Guayaquil se lo llevaron sus turiferarios de paseo a Daule, donde pernoctaría para regresar el día siguiente. Por la noche atacaron los revolucionarios el cuartel de la policía y el de la calle 9 de Octubre. Fueron rechazados. Tenía pocos alumnos por incumplimiento de los padres de familia de fuera de Guayaquil debido al fermento revolucionario; y como se retirara parte de los pocos, cerré el colegio para ir a Puerto Bolivar a ocupar en la Aduana piezas ofrecidas por el gobernador de El Oro, General Manuel Serrano hasta poder em-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

prender viaje a Quito. El ministro de Colombia doctor Carlos Uribe Cordovez me ayudó con sus influencias a asegurarme un sueldo. José Ignacio Gabela me avisó haber contratado por 60 sucres mensuales el tercer piso con abundantes y buenos muebles de la casa del arzobispo monseñor Pólit, comprada al Dr. Aurelio Espinosa, domiciliado en Bélgica hacía años. La tía y comadre señora Leonor de Alba nos compró los muebles y catres de hierro. A Quito. El primero en visitarnos fue el señor ministro de Colombia con su hijo Carlos.

Pocos meses ejercí el empleo. A nadar en aguas libres. Los compatriotas periodistas doctor Julio Esaú Delgado y Juan Ignacio Gálvez resolvieron, asociados, fundar un periódico con el nombre de Diario del Ecuador en imprenta de un tercer socio señor Proaño. El primero en común acuerdo con los otros me propuso un puesto en la dirección y redacción y, principalmente, tomar a mi cargo la organización de la empresa en todos sus aspectos. Quedó acordado este arreglo: acompañarlos un mes, tiempo suficiente para entregarles organizado el diario y recibir el sueldo o suma que quisieran pagarme por mi trabajo; y seguiría si me convenía el estipendio que me fijaran. Aceptado. Aplacé un viaje a Zaruma.

Había precedido a la fundación del diario la inauguración el 25 de Junio de 1908, San Eloy, del tráfico ferroviario entre Quito y Durán, márgen izquierda del Guayas opuesta a la de Guayaquil, con la llegada del primer tren a Chimbacalle en el kilómetro 464. El ministro de gobierno y de obras públicas, don Abelardo Moncayo, se lució como era su costumbre por el vigor de su gran inteligencia con un discurso magistral. Acto inaugural con el clavo de oro y demás números del programa cumplidos, de vuelta en la casa presidencial le propuse al ovacionado señor Presidente: Quisiera Señor General comunicar por telégrafo a la prensa bogotana la inauguración que festejamos y continuar prestando este servicio informativo con noticias dignas de comunicarse. Amigo Andrade, aplaudo su iniciativa y cuente para sus informaciones que serán como suyas muy interesantes con franquicia telegráfica. Presente el jefe de la oficina y por mi ya prevenido, amigo Ermel Fiallo, recibió la orden respectiva y ya entre los dos fijamos en sesenta el número de palabras diarias, exceptuado el primero de la serie de telegramas que recibió y publicó El Nuevo Tiempo, decano que dejó de serlo por su fallecimiento de consunción. Empuñé vela en ese entierro porque me en-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

contraba en Bogotá. Una de mis últimas informaciones fue la del sepelio del ex presidente General José Ignacio de Veintemilla con suntuosas honras fúnebres costeadas por el Estado. Cumplió lo que me dijo en Lima en 1896: Iré a morir en mi ciudad natal. Me regañaron los de los nuevos tiempos, tiempos porque suspendí mis informaciones cuando acepté la organización del Diario del Ecuador.

Antes de su aparición me ocupé en acumular materiales para la sección que respondió a mi esfuerzo con excelentes resultados: Alrededor del Mundo. El Dr. Delgado recibía un diario de Buenos Aires, por cariño de un compatriota amigo que trabajaba en la redacción. Creo que su canje no llegaba entonces a ningún diario ecuatoriano, en pañales la prensa no como hoy con muchos diarios en el país. Presente, en circulación el Diario del Ecuador. Diario de los tres colombianos X Y y Z, avisaron los corresponsales a la prensa porteña. Agradó, si, por el anhelo transparente de modernizar causó el primer número muy favorable impresión en el público ..... Y crecía la marea.

—Paisano Juan Ignacio, daremos unos dos cuentos semanales.

—Me parece bien. Buscaremos una colección .....

—Nó, no quiero viejos sinó cuentos nuevos de la redacción.

—Magnífica pero peliaguda es su idea, paisano Andrade. Ensayaremos con la condición de q' Ud. nos ayudará.

—Ensayaré y como querer es poder, contribuiré con dos cuentos en el mes.

Vivía yo antes del puente del Gallinazo, en casa alla de la comadre señora ambateña María Básconez viuda de Martínez, después del General Flavio E. Alfaro. Mi esposa, mi ejemplar esposa era muy devota de San Vicente y frecuentaba siempre con una vela el adoratorio en el vecino templo de Santo Domingo. Fama de milagroso, si el santo no te hace un milagro te aseguro, hijita, que al pasar por esa acera apagaré tu vela. Elemento para mi primer cuento. Segundo: las manos en brazos en balanza como pidiendo algo el Mariscal Sucre, crítica a la posición de su estatua. Tercero: la organización del partido conservador, fracasada, aun con la colaboración de Sucre llamando al Dr. Pablo Mariano Borja. Cuarto y el padre y madre: exhaustas las cajas fiscales, nadie quería aceptarle al General Alfaro el mi-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

prender viaje a Quito. El ministro de Colombia doctor Carlos Uribe Cordovez me ayudó con sus influencias a asegurarme un sueldo. José Ignacio Gabela me avisó haber contratado por 60 sucres mensuales el tercer piso con abundantes y buenos muebles de la casa del arzobispo monseñor Pólit, comprada al Dr. Aurelio Espinosa, domiciliado en Bélgica hacía años. La tía y comadre señora Leonor de Alba nos compró los muebles y catres de hierro. A Quito. El primero en visitarnos fue el señor ministro de Colombia con su hijo Carlos.

Pocos meses ejercí el empleo. A nadar en aguas libres. Los compatriotas periodistas doctor Julio Esaú Delgado y Juan Ignacio Gálvez resolvieron, asociados, fundar un periódico con el nombre de Diario del Ecuador en imprenta de un tercer socio señor Proaño. El primero en común acuerdo con los otros me propuso un puesto en la dirección y redacción y, principalmente, tomar a mi cargo la organización de la empresa en todos sus aspectos. Quedó acordado este arreglo: acompañarlos un mes, tiempo suficiente para entregarles organizado el diario y recibir el sueldo o suma que quisieran pagarme por mi trabajo; y seguiría si me convenía el estipendio que me fijaran. Aceptado. Aplacé un viaje a Zaruma.

Había precedido a la fundación del diario la inauguración el 25 de Junio de 1908, San Eloy, del tráfico ferroviario entre Quito y Durán, márgen izquierda del Guayas opuesta a la de Guayaquil, con la llegada del primer tren a Chimbacalle en el kilómetro 464. El ministro de gobierno y de obras públicas, don Abelardo Moncayo, se lució como era su costumbre por el vigor de su gran inteligencia coh un discurso magistral. Acto inaugural con el clavo de oro y demás números del programa cumplidos, de vuelta en la casa presidencial le propuse al ovacionado señor Presidente: Quisiera Señor General comunicar por telégrafo a la prensa bogotana la inauguración que festejamos y continuar prestando este servicio informativo con noticias dignas de comunicarse. Amigo Andrade, aplaudo su iniciativa y cuente para sus informaciones que serán como suyas muy interesantes con franquicia telegráfica. Presente el jefe de la oficina y por mi ya prevenido, amigo Ermel Fiallo, recibió la orden respectiva y ya entre los dos fijamos en sesenta el número de palabras diarias, exceptuado el primero de la serie de telegramas que recibió y publicó El Nuevo Tiempo, decano que dejó de serlo por su fallecimiento de consunción. Empuñé vela en ese entierro porque me en-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

contraba en Bogotá. Una de mis últimas informaciones fue la del sepelio del ex presidente General José Ignacio de Veintemilla con suntuosas honras fúnebres costeadas por el Estado. Cumplió lo que me dijo en Lima en 1896: Iré a morir en mi ciudad natal. Me regañaron los de los nuevos tiempos, tiempos porque suspendí mis informaciones cuando acepté la organización del Diario del Ecuador.

Antes de su aparición me ocupé en acumular materiales para la sección que respondió a mi esfuerzo con excelentes resultados: Alrededor del Mundo. El Dr. Delgado recibia un diario de Buenos Aires, por cariño de un compatriota amigo que trabajaba en la redacción. Creo que su canje no llegaba entonces a ningún diario ecuatoriano, en pañales la prensa no como hoy con muchos diarios en el pais. Presente, en circulación el Diario del Ecuador. Diario de los tres colombianos X Y y Z, avisaron los corresponsales a la prensa porteña. Agradó, sí, por el anhelo transparente de modernizar causó el primer número muy favorable impresión en el público ..... Y crecía la marea.

—Paisano Juan Ignacio, daremos unos dos cuentos semanales.

—Me parece bien. Buscaremos una colección .....

—Nó, no quiero viejos sinó cuentos nuevos de la redacción.

—Magnífica pero peliaguda es su idea, paisano Andrade. Ensayaremos con la condición de q' Ud. nós ayudará.

—Ensayaré y como querer es poder, contribuiré con dos cuentos en el mes.

Vivía yo antes del puente del Gallinazo, en casa alta de la comadre señora ambateña María Básconez viuda de Martínez, después del General Flavio E. Alfaro. Mi esposa, mi ejemplar esposa era muy devota de San Vicente y frecuentaba siempre con una vela el adoratorio en el vecino templo de Santo Domingo. Fama de milagroso, si el santo no te hace un milagro te aseguro, hijita, que al pasar por esa acera apagaré tu vela. Elemento para mi primer cuento. Segundo: las manos en brazos en balanza como pidiendo algo el Mariscal Sucre, crítica a la posición de su estatua. Tercero: la organización del partido conservador, fracasada, aun con la colaboración de Sucre llamando al Dr. Pablo Mariano Borja. Cuarto y el padre y madre: exhaustas las cajas fiscales, nadie quería aceptarle al General Alfaro el mi-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

nisterio de hacienda, resuelto a renunciarlo don Tomás Gagliardo. Un domingo salió El milagro de San Vicente. Felicitaciones como no las esperaba, el mismo día por la calle y en la Alameda. El lunes por la calle de García Moreno, del Arco de la Reina hacia el centro, venían por la acera opuesta el ministro de Colombia Dr. Uribe y el del Brasil como encargado de negocios y con fama de literato Dr. Jarbas Loreti, quienes al verme bajaron de la acera para felicitarme con abrazos en media calle. Leía con deleite el artículo y casi lo concluía sin conocer el milagro; llegado a los tres asteriscos divisorios de las secciones, qué maestría la suya paisano, qué arte para otorgarle participación en su triunfo a la señora Domitila en las tres últimas líneas con el mandato, apaga la vela hija ¡chish! está cumplido el milagro: ya el General Alfaro encontró ministro de hacienda.

Me sorprendieron francamente tantas cuantò efusivas felicitaciones. Completé mi compromiso con mi segundo artículo Un Bachiller en acción, de crítica contra las facilidades entonces en boga para obtener el título. Llega a su pueblo con fama de docto, de sabio y le dan cabida en el concejo o cabildo o consejo municipal. En discusión el procedimiento para proveer de reloj a la torre del templo, ótra para proveer al río de puente, etc., se aceptaba siempre lo más estrafalario, el dictamen en última instancia del bachiller: bajar la torre, mandar el río a los Estados Unidos para que lo devolvieran con el puente armado y colocado. Esta iniciativa mía despertó la vena humorística en Juan Ignacio hasta poder obsequiar al público con sus esperadas y sabrosas Domingueras. El reportero era un oficial del ejército pero no en servicio activo. Un día me invitó a tomar una copa en el vecino Salón 9 de Octubre de un joven guayaquileño. Al tomar el licor brindó Juan Ignacio: Tomemos la copa a la salud del paisano y compañero Manuel de Jesús Andrade, alma del Diario del Ecuador. Julio Esaú Delgado le puso llave de oro al homenaje.

Se publicó en el diario un trabajo del Doctor Luis Cordero. Había yo fundado antes la Revista Ilustrada del Centenario. Solicité con anticipación colaboraciones a amigos literatos ecuatorianos, y a Colombia a don Miguel Antonio Caro en carta que se quedó escrita. Al ex presidente y eminente escritor y poeta doctor Cordero me permití darle de tema La Gran Colombia. Publicado el primer número costeado por el gobierno en la tipografía de la Escuela de Artes y Oficios, de la que era director el doc-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tor Manuel de Calixto yerno del General Cornelio E. Vernaza, avanzó a tal extremo la penuria fiscal que resolvieron mostrarles las puertas a los alumnos internos y cerrar el plantel. Arreglé el valioso manuscrito bajo sóbre para devolvérselo con carta mía de agradecimiento y explicaciones al doctor Cordero; al pasar por la imprenta en la calle de Venezuela a media cuadra de la plaza principal, Julio Esaú en la puerta, me arrebató el paquete y negóse a devolvérmelo. Como último recurso puse en sus manos la carta .....Paisano, esta carta, carta es para Ud. más que un timbre de honor, Distinguido Señor Andrade (leyendo), lo autoriza para suprimir, enmendar .....No paisano, me quedo también con la carta que tánto lo honra a Ud. como a Colombia. Se publicó.

Volvamos cara al 25 de Junio de 1908. Quedamos al regreso de Chimbacalle en la casa presidencial. Nos llegó la hora de marchar al Palacio de Gobierno al banquete de 300 cubiertos distribuídos en mesas formando elipse en los dos salones unidos de senadores y diputados. Conocí ese día las relevantes dotes oratorias del doctor Julio Esaú Delgado en la recitación, tema la efemérides, de glorificación y dedicada al General Eloy Alfaro en soneto seguido de nutridos aplausos.

Conocí el diario Santo y Seña fundado en Bogotá por quien para mí era cumbre del partido radical en Colombia, antioqueño ilustre con su pluma de periodista inexpugnable y con su oratoria de elocuencia a lo Castelar. En 1925 leí en Guayaquil sus discursos en el diario de Eduardo Santos en ardiente polémica parlamentaria con Guillermo Valencia, si coloso como poeta lo es también como orador. Una ilustre dama conservadora, me referían el año siguiente en Bogotá, concurrió al senado por oír a su copartidario en la lid que duró varios dias y en sesiones en las que no era lícito y sí una profanación ocuparse en otros asuntos: cierto que Valencia es gran orador, sentenció la señora, pero Restrepo es divino. Antonio José Restrepo: Respeten a tinoso rojo. (Vidales). Estamos a fines de 1908 o principios de 1909. Conocí el diario Santo y Seña. Hablando un día en la legación con el ministro doctor Uribe Cordovez aludí al diario y a su egregio director, redactor y propietario. Es mi pariente, me dijo el ministro y somos muy amigos: ¿quisiera usted paisano colaborar en ese diario con artículos suyos que yo le mandaría? Con mucho gusto acepto la honra, señor ministro. Había algo reservado en el subsuelo internacional y entregué mis artículos con seudó-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

nimo y separadamente mi firma de responsabilidad, por algo que se tramitaba por el Sur contra Colombia. Creo que los últimos no fueron con seudónimo.

Para acordar la participación del Ejército en los festejos del Centenario se constituyó en Quito un Comité presidido por el General Flavio E. Alfaro y con vocales también íntimos amigos míos. El coronel Enrique Franco fue nombrado comisionado para comprometerme a escribir algo sobre próceres, biografías para un libro o siquiera bocetos para un folleto. Como amigos íntimos míos han hecho en mí, querido Enrique, una pésima elección, porque bien lo saben que carezco en absoluto de preparación en ese campo de actividad histórica, al cual me llaman por favorecerme como buenos amigos míos. Me excusé con pruebas irrecusables de mi supereminente incompetencia, me excusé categórica y rotundamente, hice acertadas indicaciones en historiadores de sólida reputación ... No querrán oír siquiera sus excusas, amigo Andrade. Pero si no tengo ni tiempo, me lo absorbe todo mi compromiso con Vicente Urrutia ...Yo no tengo orden de aceptarle excusas .....Insisto, no puedo .....Vamos a la casa del General Alfaro .....No perdamos tiempo amigo Andrade, es usted el único candidato del Comité: haga lo que pueda.

Un nuevo motivo de mi gratitud al Ecuador, sobre los dos postreros en orden: yo como extranjero no podía ser vocal del Consejo Superior de I. P. Tampoco podía ser gobernador de la provincia del Azuay, para reemplazar al Dr. José Peralta llamado por el General Alfaro al ministerio de R. E.

Llegó el 10 de Agosto. Banquete de cientos de cubiertos en el Palacio de la Exposición. En la de Colombia sobresalieron los productos de la fábrica Fenicia.

1910. Amago de guerra con el Perú. Paseábame un día en la mañana en el andén exterior del Parque de la Independencia frente a la cuadra norte o del palacio arzobispal, cuando, con procedencia de la casa presidencial, hoy ministerio de R. E., quiso el doctor Jose Peralta hablar a solas conmigo, acompañado como me encontró de mi amigo don Celiano Monge, secretario de las academias de la lengua y de historia. Amigo Andrade, hemos resuelto con el General Alfaro la fundación de un diario y acordado que sea usted el Director fundador, asistido de las extraordinarias de ponerle nombre, fijar el día del primer número y elegir de esta lista un compañero. Incontinenti: La Defen-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

sa Nacional, próximo 20 de Julio y no constante en la lista me aceptó a Rafael Orrantia mientras regresaba a Bogotá con esposa e hijo como Encargado de Negocios, y a morir joven en esa capital. El General Uribe Uribe en carta de Bogotá me confió la comisión de ofrecerles su espada al General Alfaro y al Dr. Peralta. Después de conocerla los personajes nombrados, quien primero leyó la carta entre los periodistas fue Gustavo Arboleda Restrepo, redactor del diario El Ecuador de Juan Ignacio Gálvez, y Julio Esaú Delgado, disuelta la sociedad, había fundado el diario El Ecuatoriano en la tipografía de la Escuela de Artes y Oficios. Otros Generales ofrecieron de Bogotá sus servicios. Colombia se puso en pie en favor del Ecuador.

Director fundador y redactor de La Defensa Nacional, nuevo motivo de mi gratitud al Ecuador. Desaparecida la causa o el peligro de guerra, desapareció el efecto, o falleció como lo dijo un chusco de muerte constitucional el diario de mi dirección. Poco antes había llegado a Quito como Secretario de la Legación de Colombia el poeta de merecida fama Alfredo Gómez Jaime. Patrocinó el compatriota Julio Esaú Delgado una manifestación en homenaje de cariño de la colonia al recién llegado. Vivía yo en casa de la señora Isabel Palacios en sitio ocupado hoy por el majestuoso Teatro Bolívar. Se presentó el anfitrión y me llevó. Mi puesto, una cabecera de la mesa; al frente, el poeta en la otra cabecera; a mi derecha, Jaime Mejía Uribe, antioqueño y minero técnico; puestos adelante en esa hilera, el Dr. Delgado, quien, con la diestra armada de copa invitó de pie a tomar por dos de los asistentes, agotadas o precedidas algunas libaciones en honor del agasajado, y dirigiéndose a él dijo: tenemos aquí en la colonia el brazo de Hércules de Jaime Mejía para el trabajo y el cerebro de Manuel de Jesús Andrade.... para ésto y lo ótro, señalándonos. Agradecí el chubasco de agua de rosas.

Para hablar de Jaime Mejía es preciso empezar por Joaquín Campuzano, de muy distinguida familia bogotana. Había nacido para emplear sus facultades en ajetreos con minas. Fue dueño de unas de cinabrio en jurisdicción de Ibagué. Escurridizo el metal blanco brillante, pesado y líquido, creyó hallar al dios de la elocuencia y del comercio en los archivos de la colonial Santafé. La diligencia puso en sus manos unos papeles denunciantes de ricos lavaderos y filones matrices en zona del río Napo. Planteó y resolvió el problema de levantar fondos con el arbitrio de una sociedad industrial. Acompañado de un socio doctor

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

X y del experto minero antioqueño Jaime Mejía Uribe, al Ecuador. Base para iniciar y desarrollar operaciones, un camino. Contrató su construcción con el gobierno. Faltó éste a sus compromisos cuando sin su cumplimiento era imposible la continuación de los trabajos empezados y sostenidos con brío y con viento en popa y banderas desplegadas en esos mares de bosques desde los pies del Antisana hasta Archidona. Demandó al gobierno por daños y perjuicios. Triunfó en el pleito el Dr. Leopoldo Pino, abogado de Joaquín. No asomaron los monises. Ocurrió a la vía diplomática. El demandado tuvo que pagar 55 mil 555 sucres 55 centavos. ¿Sal y pimienta del cuento? Le conocí y me relacioné con él cuando vino a Quito al finiquito. Tiempo me quitó con el tresillo diario en el hotel de Charpantier con un amigazo mío de tercio, don Sebastián Vásconez, senador por la provincia de León cuando me lo presentó con un gracejo el Presidente Plaza.

Jaime Mejía en la escena. Hizo vida fructífera como minero en el Napo con la colaboración casi gratuita de los habitantes autóctonos de esas riberas, jornaleros entonces de mínima soldada.

Mi más apasionado panegirista, el más hondamente poseído de mi inexpungable honorabilidad, Jaime Mejía. Vencedor Benavides en la Pedrera fugó de Iquitos por temor de morir asesinado el Cónsul de Colombia Seremados los ánimos, a reemplazarlo tocan. Y conmigo. Imposible Jaime, yo no acepto consulado en lugar adonde no pueda llevar a mi familia. Movió toda clase de influencias, inútilmente porque no acepté. Abajo de Archidona se había asegurado Jaime una hacienda de potreros desde el vértice de la confluencia de los ríos Napo y Coca. Desde allí atendía a sus cuadrillas de caucheros. Escaseado el árbol, las mandó al Brasil al río Purús en cuyas riberas se habían descubierto bosques casi todos de caucheras. Cuando tuvo almacenado un gran cargamento en Manaos, me propuso: Paisano, vamos a Londres con el caucho, lo vendemos y regresamos por la vía de los Estados Unidos; aquí le daré 2 mil sucres para la señora Domitila. Me negué, me negué a acompañarlo. Marchó solo, despachó el caucho y subiendo el Napo al regreso falleció atacado de fiebre perniciosa.

Candidaturas, agitación política en exhibición de candidatos a la primera magistratura nacional. En mis intimidades con el presidente General Alfaro le oí esta ingenua declaración: Han empezado las malas lengnas de mis enemi-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

gos a calumniarme; yo estoy ya cansado de la vida pública, qué voy a pensar en mi reelección tan contraria a mis convicciones democráticas, agobiado por la vejez en lo único que pienso es en pasar el resto de la vida en la mayor tranquilidad en Panamá. Acerté a llegar una noche, la del día que conmovió a Bogotá hasta los cimientos, llegué el primero y lo encontré solo paseándose nervioso en el clásico saloncito rojo: Lo esperaba, amigo Andrade, su presidente General Reyes ha salido de fuga de Bogotá.

Dos generales terciarían en la lucha para disputarse la presidencia nacional, ambos de pelo en pecho y ambos cortejados por valiosos elementos militares: General Flavio E. Alfaro y General Emilio María Terán; ex ministro de guerra el primero y ex ministro del Ecuador en Londres el segundo, y honraba como intelectual ambateño el título de doctor en jurisprudedcia. y .. tenía fama de gran tenorio. Algo así como edecán era de Terán el ambateño Coronel Luis Quirola. Dato escénico: todos tres eran casados. Flavio llevaba la ventaja de contar con su prestigio de valiosas relaciones, resueltas en Guayaquil a apoyar vigorosamente su candidatura. Pero tenía en Guayaquil un Judas: el Jefe de toda la Zona del Litoral General Pedro Montero. Me consta porque en la confianza ilimitada que tenía depositada en mi inexpugnable honorabilidad, yo el poseedor de sus más recónditos secretos leí para contestarla una carta del Coronel Z de Tulcán, entonces esa capital y ahora bastión del radicalismo, misiva en la cual el muy conspicuo flavista le comunicaba a su Jefe las maquinaciones y patrañas contra su candidatura, del General Montero, en cartas a jefes del Carchi. Pronunciado Flavio en Esmeraldas, me adelantaré en el uso y usufructo de la lógica histórica, se pronunció para atajarlo Montero en Guayaquil ¡qué sarcasmo! el día de los santos inocentes 28 de diciembre. Ya vendrá el General Andrade de Bogotá a aumentar la nómina de candidatos; y el General Plaza, expatriado desde el 19 de Enero de 1906. Juntos llegaron a Guayaquil. Recibido el primero como un Mesías. El segundo prefirió el oleaje de la ría y avanzó a Durán.

1911. No se me ocultó el esfuerzo de Flavio en atraerse a su lado al bravo y simpático Coronel Luis Quirola. El General y doctor Emilio María Terán aspiraba al poder supremo valiéndose de un golpe de cuartel. Tenía entrevistas nocturnas con cabos y sargentos del ejército. Un delator le comunicaba todo al General Flavio E. Alfaro, quien, valga la verdad, era muy querido por todo el esca-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

lafón militar y gozaba, en consecuencia, de sólido y gran prestigio en todas las unidades de las tres armas acantonadas en la plaza. El General Terán esperaría el 1o de Septiembre o el término de la administración alfarista y principio de la estradista.

Nada valía una libranza recibida del doctor Luis Felipe Zapater, por valor de 2 mil sucres pertenecientes a un comandante Mora, agiotista en Loja. Varios viajes del papel a Guayaquil, ántes: nones, no hay dinero. Quiso saber el gobierno el valor de lo que se debía y ordenó el registro en término perentorio en sección del ministerio de hacienda, so pena de quedar sin valor los documentos no registrados. Sin saber si lo eslaba o no, ofrecida, no pude venderla: Benicio Mejía agiotista en Guayaquil me ofreció en un viaje a Quito 800 sucres. Telegrama a Loja. Contestación: Véndala. No estaba registrada; nada valía. Muy amigo el jefe de la sección, Carlos E. Moncayo, la registró. Se enderezó la carga, dicen los arrieros. Registrada la libranza, no había quien la comprara. Se la llevó a Guayaquil el amigo Dr. Federico Coello, hermano de Carlos. Presentada al tesorero provincial del Guayas, no hay dinero contestó el amigo tesorero Juan de Dios Martínez Mera, a los años primer magistrado nacional. Informé a Flavio de los trapisondeosly triquiñuelas con la libranza; me contestó: Mi tío ha llamado a Martínez Mera, conseguiré que le pague al Dr. Coello los 2 mil sucres, pero en la inteligencia don Manuel que es suyo todo ese dinero. No mi querido general, hago cuenta que cumplo la orden de venderla en los 800 sucres. ¿Cuánto ganaría el comandante Mora? El Dr. Zapater me anunció el envío de otra libranza por igual suma. Los tenientes políticos y maestros de escuela vendían sus sueldos por lo que les ofrecían los agiotistas, por un huevo, suponga el lector si no. El sueldo mínimo como un huevo, la cáscara o el continente para el empleado y la yema o el contenido para el agiotista.

A Zaruma, en viaje relatado en la segunda parte como motivo y origen de la obra ilustrada Cantón de Zaruma—Sus minas y sus bosques, publicada en inglés en Nueva York. La importante parroquia de Piñas en su anhelo patriótico de ascender nuevamente y por los siglos de los siglos a cabecera del Cantón Independencia, había enviado a comprometer aliados y votos entre los congresistas en Guayaquil y en Quito, y al General Flavio E. Alfaro como magno y principal aliado, había enviado al piñarense Fabio Feijó. Con mucho gusto, pero yo procederé de acuerdo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

con el amigo Manuel de Jesús Andrade a quien yo no puedo ni podré contrariar. La municipalidad me aseguró en Zaruma con 500 sucres contantes y sonantes, con más el apéndice sin apendicitis de 150 sucres para la publicación del folleto. El socio y compadre Manuel J. Muñoz Barrios debía darme 300 sucres por mi participación en una mina vendida a la compañía de Portobelo; y como vendía una finca y no encontraba comprador para marchar del todo a Valparaíso con esposa, hijos, gatos y garabatos, preferí recibirle por los 300 sucres la finca de los Naranjos en la hoya del río Arenillas, tierras, vendidas en 1924 en 2 mil sucres al compadre y pariente de mi esposa doctor David B. Guzmán, senador y abogado varias veces de la Compañía minera.

Acompañado del compadre Muñoz bajé a visitar a los yanquis, compuesto de Yan y Kee, usureros cuando Nueva York era una liliputiense en edad y tamaño y arrullada por el Hudson se dormía al compás del rurú—rurú; para llegar hoy ha ser la segunda ciudad del mundo con sus 7 millones 500 mil habitantes; circundada de muelles a los cuales y de los cuales entran y salen más de cien vapores diarios; con trenes por el suelo, el subsuelo o subterráneos y por encima de los tejados; con dos millones de automóviles; con una danza de 70 millones de dólares con la batuta hasta ayer de Morgan en Wall—Street, puesta a raya por el gran presidente Roosevelt .. Morgan, sería, negándole más empréstitos a uno de los beligerantes puso término a la guerra ruso—japonesa. Acostumbrado desde la Compañía inglesa con un Bryant, un Nicholls, un Pope y con la South American con un Newberry a ser tratado con cariño y las consideraciones que he creído merecer siempre, regresé a Zaruma disgustado, prevenido. Al oírme el compadre Dr. Guzmán puso en mis manos la cuchilla de la venganza. Ignoraba yo que por los justos o injustos cargos a Portobelo, creyó poner óbice la compañía con el envío a su costa de un representante nombrado por la prensa. Telegrama a Guayaquil al amigo Vicente Paz Ayora. Presentéme con la credencial ante O' Higgins. Artículo **Zaruma y los yanquis** en primera página de El Grito del Pueblo Ecuatoriano: trescientos sucres. Leída en diarios del Guayas la noticia del asesinato del General Terán por el Coronel Quirola en Quito, en mi fuero interno pasando saliva me dije: saltó la liebre. Y pude agregar: quien a cuchillo mata a cuchillo muere. Quirola murió asesinado en el Panóptico con los Alfaros y compañeros. Ofrecióme

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

mi suegro mandarme motu proprio 500 sucres. Regresaba en esos días a la capital. En Quito, recibí a poco los 500 sucres entregados por don José Segundo Paredes. En pocos meses 2.650 sucres.

El Dr. Parker médico norteamericano informó al General Alfaro de la gravedad eu que se encontraba el presidente electo don Emilio Estrada. Llamado por telegrama vino a Quito. Algo recuerdo del diálogo entre los dos, comidilla del público varios días.

—Informado de la gravedad eu que te encuentras, te llamé.

—Eso de la gravedad, es cosa mía.

—Tú sabes que el ejército no te quiere.

—Eso es cosa suya.

—Convendría que renunciaras.

—Eso es cosa mía.

—Tu muerte pondría en peligro al partido liberal.

—Eso es cosa suya.

Volvió espaldas a mandar de Guayaquil a su hijo Víctor Emilio Estrada. Llegó a Quito. Se entiende que armado con arma a cuyo poder no se resiste ni San Pedro .. Y al cielo. El hijo se desempeñaría a maravilla. El padre debía llegar a la poltrona presidencial y ocuparla. Y la ocupó, nada importaba si hay carácter, el desplome del Universo.

Se reunió el congreso convocado a sesiones extraordinarias. No le faltaba a Flavio en las noches. No fumaba de día; mucho de noche, dos o tres cigarrillos y agotados un cigarro, de los buenos esmeraldeños de Díaz que le mandaban los amigos de Guayaquil, así como a don Eloy, quien nunca me hizo conocer la unidad. Fumaba paseándose en círculos con la mesa redonda de centro, sin dejar un momento nuestra conversación. Una noche oímos a úno que se desgañitaba con vivas a Flavio Alfaro, de La Merced hacia abajo. Llegado por media calle al frente de la guardia presidencial, invitaba a los soldados, a ver, griten viva Flavio Alfaro, a ver muchachos, ya es tiempo . El oficial de guardia cumplió la orden de Flavio de mandar al borrascoso senador X a dormir la borrachera en su hotel. Me permití decirle:

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

—General, por qué si todo está seguro no anticipa el pronunciamiento.

Furioso se vino al pie de mi asiento en el sofá, para increparme:

—Cómo es posible que me crea Ud. capaz de traicionar a mi tío.

Y el tío decía: cómo es posible que Flavio, siendo un adobe quiera ser candidato.

La ceguera de los Alfaros tío y sobrino y la negativa de don Emilio incubaron, valga el verbo, el 28 de Enero de 1912. Si hubiese aceptado Flavio mi consejo.... no sé.

La ausencia del Dr. Carlos Uribe Cordovez durante el mes de Agosto de 1911 evitó un serio conflicto entre Colombia y el Ecuador. Era secretario de la legación el poeta Víctor Londoño. Entre todos los diplomáticos ninguno como el Dr. Uribe tan amigo, tan íntimo con don Eloy. Guardián sin pestañear hubiese sido nuestro ministro. El mejor asilo para el presunto mártir, nuestra legación. Se ocupaba el congreso en anular las elecciones presidenciales. Hubiese acompañado haciendo parte de la comitiva el Dr. Uribe el 11 de Agosto a su amigo el presidente; y desatada la borrasca se lo hubiese llevado a la legación, en casa de don Jorge Cordovez situada en las afueras, frente al costado oriental de la Alameda y en la entonces despoblada Avenida de Colombia, hoy un primor, en casa como si dijéramos a todos los vientos o por lados accesibles a las embestidas de la ebria furia populachera. Asilado en la esquina de la catedral calle de Venezuela por medio, sin más acceso la alta casa de la entonces legación chilena que una larga y angosta escalera, es preciso saber cuánta bizarría y cuánto denuedo hubo de emplear el ministro chileno doctor Eastman Cox para defender tantas veces a su ilustre asilado. En toda acometida, con revólver en mano intimaba: al primero que pretenda subir la escalera, lo mato. Y como nadie quería perder la vida.....

Un entripado o entresijo. El compadre General Andrade había salido a veranear con la familia a la quinta de su concuñado francés por Cotocollao. Una noche nos encontramos en la acera frente al hotel y Pasaje Royal. Adónde va compadre.....A calentar los pies en la plaza con mis contertulios don Celiano Monge y general Fidel García .....No lo invito a la casa porque está lejos y cerrada: vamos a calentar los pies paseándonos en el portal de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

los Sagrados Corazones, colegio que ocupa toda una manzana, plaza de Santo Domingo, o de Sucre por su estatua. Empezó desde el encuentro por referirme que acababa de visitar al arzobispo doctor González Suárez, quien, en charla política, le había manifestado: General, su candidatura a la presidencia encontrará bastante apoyo en el partido conservador. Qué le parece compadre, por qué he de rehusar un apoyo espontáneo y sin compromisos. Le contesté que lo creía aceptable por lo espontáneo y sin compromisos. El portal termina con pocas gradas hacia la calle Flores; en ellas estaban sentados unos jóvenes. Había también un urinario descuidado por la policía. Por alejarnos de los indiscretos y como pretexto el mal olor, vamos compadre a media plaza. Alrededor de la estatua, me declaró su resentimiento con el General Alfaro por haber desatendido a respetables liberales de Bogotá en relación—me decía—con mi candidatura: yo debía ser su sucesor, como de allá se lo dijeron. Manifestóse de seguida y en seguida hondamente enojado con el General Plaza, con quien—calculé yo—el alejamiento entre los dos era para no soldarse nunca. ¿Por qué aceptó el nombramiento de Jefe de Estado Mayor general, por qué resolvió salir a campaña como segundo de Plaza? Para eclipsarlo y anularlo con nuevas glorias sumadas a las del 23 de Enero de 1899 en la batalla del Chimborazo, como también supo conquistárselas Flavio E. Alfaro. Qué mejor pedestal, el Chimborazo para el ascenso de Julio y Flavio a generales, a Generales de la República. Adquirió nuevas e inmarcesibles glorias para atajar a Plaza.

En viaje a Panamá a mediados de febrero de 1912. Orden de Guayaquil a mi esposa de ir a esperarme en Zarima. La cumplió, no obstante la obstinación en contra del compadre Julio: Comadre, no se vaya, ya como ministro puedo emplear a sus dos hijos y el compadre volverá pronto de Panamá. Copiada la última instancia de tarjeta escrita con lápiz. El vapor Olmedo en sus viajes de Guayaquil a Santa Rosa tenía y tiene demora obligada en Puerto Bolívar en espera de creciente para subir el río: allí supo mi esposa, supo la comadre el asesinato del compadre General Andrade.

Yo demoré en Guayaquil diez días. Me había despedido del compadre y ex ministro de fomento doctor Felicísimo López: cómo fuera posible, me dijo, hacer el viaje juntos hasta Panamá. Así resultó. Hospedamos en el Hotel Continental, plaza de la catedral. Al día siguiente me llevó Colón Eloy Alfaro a la pensión de la señora María Icaza

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

viuda de un ingeniero francés, en la Avenida A y a una cuadra de la plaza nombrada. El Dr. José Peralta vuelto de Europa de paseo con gran parte de su familia y el Coronel Olmedo Alfaro me facultaron, conocida la primera planilla de gastos en presupuesto para 2 mil ejemplares, para pagar el doble a condición de entregarlos en el término de diez días, a fin de aprovechar el primer vapor para el Guayas. Dicho y hecho, en la empresa editorial del Diario de Panamá, de la que eran o no dueños dos venezolanos, un doctor Rodríguez y un hermano, expatriados con Cipriano Castro y por él protegidos. Corrector de pruebas, firme, ante dos máquinas provistas de todo lo necesario hasta para hacer pan a medida lineal geométrica, luégo asarlo y repartirlo al prójimo con singalarísima caridad o sin aprovechar ni un granillo de afrecho. Verdad doctor Rodríguez, ¿no es cierto que estas máquinas tienen seis sentidos?

Había pasado a Costa Rica el ministro de R. E. de la Unión Americana, míster Knox, y ofrecido visitar al regreso a Panamá. Banquete en el patio lujosamente arreglado del hotel, antes de continuar su viaje el compadre Dr. López. Lo vimos todo. Anunció Knox por cable su visita a Cartagena. En pie la Ciudad Heroica contestó: No la deseamos, ni aceptamos su visita.

Para despedirme de Panamá. Conspiraba Carlos Concha en Guayaquil. Preso, a Quito al Panóptico. Libre, seguía conspirando en el Guayas. A la cárcel, segunda vez libre con fianza. Refugiado en Las Peñas en el hogar de su hermano político Dr. José Luis Tamayo, cartas van y cartas vienen, cerco a la casa con agentes de policía secreta. Olmedo y yo en un banco frente a la catedral. Carlos está perdiendo el tiempo en Guayaquil: como él estuvo distanciado de mi padre, escríbale Ud. amigo Andrade y recuérdele la brillante campaña que hizo contra don Lizardo desde Esmeraldas y por Manabí hasta Guayaquil. Le escribí. Entrególe la carta en Las Peñas el doctor Alejandro de Janón. Y ardió a poco tiempo Esmeraldas. Batieron el cobre en las campanas de Marte. Cuando triunfemos le daremos, amigo Andrade, unos diez mil sucres por sus importantes servicios. ¿Sí? ¿Ya amaneció? Olmedo canta a su Junín, el Canal de Panamá. Colón Eloy se pasea por las tres Américas.....

Para tener a bordo asiento seguro compré un silloncito plegadizo de lona. En marcha, a Puerto Bolívar. En tren por Machala al Pasaje. A horcajadas por Chilla a Zaruma. Mediados de Octubre de 1912. Mis dos hijos trabajaban

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

el día en Portobelo y subían a dormir en la casa. Yo debía emplear el tiempo en algo, vivir confinado de puertas adentro y no dar motivo de queja a las autoridades. Algunos amigos me favorecían con visitas frecuentes, entre ellos el doctor Kingman establecido con clínica en estancia comprada en las afueras, había sido dos años médico de la Compañía. Matrimonio sin hijos, hacia viajes todos los años el doctor Kingman con su esposa y traía lo nuevo que encontraba en los hospitales de Nueva York, aprovechado en su prestigiada práctica profesional. Un condiscípulo empleado en Wáshington en el ministerio de R. E. le suministró esta información: Cuando Eduardo VII empujaba al Japón a declararle la guerra a la Unión Americana, su sobrino el Kaiser Guillermo lo amenazó con declararle la guerra al Imperio Británico. ¿Se vengó el tío con el sobrino alemán asegurando la alianza de Inglaterra con Francia y Rusia o sea con el Zar Nicolás sobrino también del monarca inglés? El comercio alemán supeditaba con su incremento en desarrollo colosal al comercio inglés en el mundo y su competencia tema invadidas todas las colonias inglesas. Guerra de los tres primos hermanos fue la europea de 1914 a 1918: Jorge y Nicolás contra Guillermo. Eduardo VII y el papa León XIII fueron los mejores políticos del siglo pasado.

Venga a servirme de la secretaría municipal el diccionario de la entonces Real Academia Española. Siéntese Manuel en el silloncito plegadizo de lona a trabajar y merecer el grado de loco llegado de Panamá. Recorrí desde la primera hasta la última página y línea a línea el grueso volumen de la edición XIV. Copiaba las palabras que obedecían al plan de la obra en flor, en cierne. A clasificarlas. Tres grupos o tres secciones de palabras que ordinariamente se emplean mal, si por cambio de vocales, por supresión, por adición; otras tres secciones, si por cambio de consonantes, por supresión, por adición; otras tres por cambio, supresión o adición de sílabas. Acepté con beneplácito la muy oportuna y discreta indicación del intelectual y rector del Colegio Bolívar en Ambato, doctor Víctor M. Garcés, cuando de Zaruma me trasladé del sur al centro de la República por motivos que se conocerán en su oportunidad. El ímprobo trabajo con el léxico obedecía a poner al día mi Gramática vendida al Gobierno y no pagada; y me sirvió también para el Diccionario ortológico, etc. Puesta al día, le solicité apoyo para su publicación con la Aritmética en Bogotá al Presidente de Colombia, doctor

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Carlos E. Restrepo, con quien mantenía correspondencia. Fue opuesto a mi regreso al Ecuador.

La muerte de mi suegro en 1913 y la revolución de Carlos Concha en Esmeraldas me proporcionaron múltiples ocupaciones. Reparo una falta con mi suegra fallecida años atrás, señora Victoria Maldonado de Astudillo. Pertenecía al tronco de Loja al igual de los Maldonados de Latacunga. Dejó a Loja don José María Maldonado para seguir ocupándose con más provecho en su faena comercial en Guayaquil. El primer comerciante ecuatoriano que hizo viaje a Londres. Establecido en Latacunga donde con la enorme carga de 120 años encima falleció, fue padre entre otros hijos del general Maldonado fusilado en Quito por García Moreno en la plaza de Santo Domingo. De ministro en Chile con el ratón con corbata de compañero, preguntáronle al émulo de Rocafuerte: Doctor García Moreno, por qué ha traído a ese hominicaco de compañero y como secretario. Sí, contestó, traje a ese hominicaco de Secretario de la Legación para que conozcan en Santiago la mejor biblioteca que tenemos en Quito, el sabio Dr. Pablo Herrera. Por el desgreño y el desgaire apodábanle sus paisanos ratón con corbata. Señora suegra Victoria Maldonado de Astudillo, su idolatría por mi esposa y su cariño acendrado por mí bien merecen una corona de siempre vivas ..... glorias nacionales.

De García Moreno referiré dos anécdotas que se resisten a quedar rezagadas. El ilustre tirano caía como un rayo en sus visitas a las poblaciones. Llegado una vez a Cuenca, al seminario. Le armó conversación al portero y como conclusión le preguntó: Y qué se dice por aquí del tirano García Moreno. Ay señor y caballero, ni me nombre a ese monstruo y asesino de los vencidos y prisioneros en Jambelí ..... Se acerca un religioso, entra el visitante: Su Excelencia por aquí de sorpresa, Excelentísimo Señor doctor don Gabriel García Moreno, beso sus manos. Si el portero no ha parecido en la Tierra, cuando llegue Piccard a la Luna nos traerá a su vuelta noticias de ese fugado terrícola-selenita. Un barbero guayaquileño deseaba conocer al tirano y ansiaba tenerle bajo el dominio de su afilada herramienta. Le tuvo pronto y el día menos pensado. Afeitado, por qué no ha cumplido sus deseos, yo soy García Moreno. Puesto de rodillas, Excelentísimo Señor, si cree que yo he pecado aquí tiene mi herramienta para que me corte la cabeza.

Los jóvenes de Zaruma reunidos de noche en lugar

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

determinado empezaron a manifestarse partidarios de Carlos Concha. Era mi vecino mi amigo doctor Antonio Barzallo, conchista. Alarmado el jefe político Miguel Carrión con el vocear nocturno telegrafió a Machala, de donde llegó en el término preciso de la distancia el intendente provincial de policía con un piquete de caballería. Presos el doctor Barzallo, Benito y Manuel de Jesús Andrades Astudillos, a Machala y de allá a Ambato mis hijos confinados. Se los recomendé en largo telegrama al doctor Juan Benigno Vela, alias el ilustre ciego de Ambato y en carta al ministro de gobierno Dr. Modesto A. Peñaherrera.

Contestóme el presidennte de Colombia Dr. Restrepo, que para poder hacer algo en mi favor le mandara las obras al ministro de Instrucción Pública. Tenialas ya en su poder en Cuenca el Dr. Alberto Muñoz Vernaza, próximo a marchar a Bogotá, cuando supe la creación por el tratado Dillón—Uribe de un tribunal arbitral encargado de resolver todas las reclamaciones pendientes de ciudadanos colombianos. Volvieron las obras enviadas a Zaruma por quien las había recibido, mi amigo doctor y coronel Elías Troncoso, Jefe de la zona del Azuay.

Mi esposa no me permitió ir a Quito a conferenciar con el Juez nombrado por Colombia Dr. Antonino Olano, así como a dejar de apoderado un abogado. Juez nombrado por el Ecuador, doctor Pablo Vásconez. Se fue ella con nuestro hijo menor de edad, Rafael. Si el General Plaza te entrega a nuestros hijos, como lo cortés no quita lo valiente, visítalo. De él partió la iniciativa, como se verá. Apoderado, doctor Rafael María de Guzmán. Llegada mi esposa al ministerio de gobierno a saber el resultado de los hijos, están libres le dijo el Dr. Peñaherrera y el Presidente desea, quiere ver a la señora Domitila. Hay turno mi señora, no puede seguir, vea como está el salón ocupado ..... Turno me dice ..... nó, me voy. Volvió y al brazo del ministro de gobierno entró al gabinete presidencial. Solo con un compadre, mucho cariño con mi esposa, compadre: las Páginas de Sangre escritas y publicadas en Panamá obedecieron a maquinaciones y calumnias de mis enemigos políticos con los cuales ofuscaron a Manuel de Jesús, amigo a quien tánto quisieron en mi casa mi madre, mis hermanas cuando lo llevé a Bahía ..... ¿No es cierto señora Domitila que mi hermana Josefa es comadre suya y de su esposo? Contesto yo. Prófugo el amigo Leonidas desde el 19 de Enero de 1906, último acto ese día del trágico cuartelazo al impoluto don Lizardo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

García a los cuatro meses de empezado su período presidencial, ¿no es cierto que las apariencias condenaban en grado máximo al hambreado de poder y de venganza por la proscripción? Sí, contesto yo. ¿No es cierto que la moral aprieta más el tornillo entre personas unidas por la más íntima amistad en el juzgamiento del un amigo por el otro amigo? Si me excedí en severidad hasta invadir los dominios del error, bien, pequé por mi exceso de cariño al acusado, sin olvidar el factor de las apariencias. En la acusación fiscal quedaron absueltos de toda responsabilidad, como lo veremos, los generales Leonidas Plaza Gutiérrez y Juan Francisco Navarro.

Tribunal arbitral ... Se caracterizó por la suma de arbitrios catalogados y puestos en el palenque escénico contra los reclamantes. El juez ecuatoriano no se desvió un ápice de la consigna del **ño cheñó**, contraria al apotegma Chi Cheñó del cuento de Ricardo Palma. El juez ecuatoriano, ño cheñó a todo triquitraque que detonaba. Se desmoralizó mi apoderado, no asistido de alas de larga envergadura como las mías; se amilanó al oír la lectura de aquella mi carta autógrafa a mi esposa, de Panamá, litografiada en el diario placista La Prensa. De Zaruma dije más o menos a mi abogado en carta que debía conocer el tribunal, descartada mi virulencia con el agresor, en síntesis: Porque mucho me conoce sabe el General Plaza que puedo, porque soy capaz de concurrir con ventaja a cualquier terreno que me designe de liza, pero que no atente con sus inmorales y desorbitados procedimientos contra el decoro nacional del Ecuador. El juez ecuatoriano incólume con su ño cheñó, no quemó sus naves, a pesar de su nombre no quiso conocer el camino de Damasco. Juez dirimente, el ministro del Brasil señor Velloso. Condenado el gobierno a entregarme los 11 mil libros, quedé esperando siempre el 30 de febrero. Ya vendrá el Dr. Alfredo Baquerizo Moreno a la primera magistratura nacional. Comentaré el largo párrafo con esta semblanza de parresia: Culpa fue del tiempo y no del Ecuador, mi segunda patria a quien debo tantos motivos de inmarcesible gratitud.

Iniciado el invierno de 1915 en Zaruma, como siempre copioso, se vió mi esposa acometida de una inflamación en la pleura. Examinada prolijamente por el Dr. Kingman en su clínica, me sentenció a llevar a mi enferma a la sierra, porque si este principio de pleuresía quedará vencido con los remedios que lleva, al continuar aquí se presentaría en toda su desnudez y con carácter mortal la pleuresía. Clima

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

conveniente indicado, el de Ambato. Llegó el día del viaje con primera jornada a Ayapamba. Mis arrieros fueron a inquirir informes de un joven bachiller Ordóñez en cuanto arrimó a su casa procedente de Santa Rosa. Díganle al Sr. Andrade que yo arrastrado por la corriente perdí la alforja y me escapé de morir ahogado en el último vado. Asustados con la información, me sugerían pasar el día siguiente en el pueblo....No acepto la indicación, oigan y sepan que al enemigo se lo venc: en su propio terreno.

Lo de Esmeraldas, concluído desde febrero con la prisión de Carlos y Julio Concha. La guerra europea, en su apogeo. Publicaron Floración varios artículos míos y uno el semanario sucesor El Carácter, en los cuales me exhibí de apasionado germanófilo, año de 1915 y parte de 1916.

De 1916 a 1926

En la Comisión delimitadora anduvo por estas alturas el Dr. Antonio José Restrepo, a quien por su diario Santo y Seña había despachado a Orocué allá por el Orinoco el General Reyes. Antes de llegar al lugar del confinamiento el pueblo de Bogotá puso en fuga al dictador. En carro postrero el ilustre copartidario, al darle mi nombre lo primero que le oí fue esta declaración: Yo le publiqué todo lo que me mandó. Después de saludarnos: Creí encontrarlo en Guayaquil donde me dijeron que usted estaba en la sierra; creí encontrarlo en Quito, qué hace aquí en un pueblo, váyase a la patria....Reunidas en Tumaco las dos comisiones, hizo viaje a traerlo el crucero Cotopaxi para que cumpliera la comisión de visitar en nombre del presidente de Colombia al General Plaza, quien lo era del Ecuador. En carta de Quito en contestación a una mía insistía en mi repatriación con indicación de lo que debía hacer para obtener apoyo de mi gobierno. Al regresar a Popayán remachó el clavo el Dr. Antonino Olano, aquí en la estación: Quise venir de Quito a conocer esta ciudad, pero principalmente por conocerlo a usted; váyase a Colombia, es lástima que la patria no aproveche sus facultades y energías. Aparejada la documentación, no recuerdo en qué año, tuve a mi orden 200 dólares de auxilio, y quedaron reservados porque mi esposa no quiso expatriarse.

Casi simultáneamente recibí dos propuestas de la costa: profesorado de matemáticas en el colegio de Babahoyo con 200 sucres mensuales, en telegrama del vicecónsul colom-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

biano José María Cabrera; redactor en jefe de El Grito del Pueblo, en carta del propietario Federico V. Reinel. Telegramas: Iré, a Cabrera. Salgo el lunes, a Reinel. Su hijo X esperábame en Durán. Pasado el Guayas en el vapor Colón de la empresa ferroviaria o sea del gobierno, a andar y andar hacia el Sur hasta llegar a la casa que ocupaba la familia, dos hijas y dos hijos todos en moderna juventud y huérfanos de madre peruana. El padre vivía cerca en el local de la imprenta. La distancia quilométrica del centro denunciaba a ojos vistas la decadencia del diario, su estado comatoso en oposición a la prosperidad con dos buenos edificios propios en la muy central calle de Aguirre. Me tenían preparado un cuarto a todo confort. No va a Babahoyo, yo le pago los 200 sucres libres de sus gastos.

Resolví mi regreso al interior. El día de mi marcha a Ambato esperaban en Guayaquil de regreso de Galápagos o archipiélago de Colón al presidente Dr. Alfredo Baquerizo Moreno a quien había acompañado en la excursión el ministro de Colombia, ya relacionado conmigo doctor Miguel Arroyo Díez. Dormida el 25 en Riobamba, donde siempre visitaba a la viuda de Manuel Molina (hermano de mi concuñado don Juan) y a su interesante hija Teresa por su belleza, su inteligencia y su chispeante estilo como escritora. El 26 a las 10 en Ambato.

Parecía que hubiese estado esperándome el amigo de dobles filamentos colombianos don Nicolás G. Martínez Holguín, Superintendente del Ferrocarril de Ambato al Curaray. Activaba los trabajos para estimular al congreso al aumento de fondos con la inauguración de la primera estación en la ciudad de Pelileo, cabecera de cantón muy rico en valiosas haciendas. Creyó necesaria la fundación de un semanario y tenía al efecto material acumulado para el primer número de El Eco de Ambato, el cual con muy poco de mi cosecha salió a luz. Aumentada la demanda, aumentada la edición. No había tenido la capital de la provincia de Tungurahua un bisemanario: lo tuvo desde el número 8. Me aseguré franquicia telegráfica con el amigo director del ramo Guillermo Destruge; y me aseguré corresponsales en Guayaquil y Quito ¿Oficina? En la plaza de Montalvo. ¿Administrador? Se ofreció a servir patrióticamente el cargo el joven azuayo Alberto M. Rodríguez. Se vendía en Quito y se vendía en Guayaquil. Inauguróse la estación de Pelileo con asistencia del presidente doctor Baquerizo Moreno.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Tenía en mi camino de la casa a la oficina un amigo comerciante, pertenecía a lo más distinguido y honorable de la sociedad ambateña: venerable por su avanzada edad y sus aquilatados merecimientos don José O. Cobo, de ascendientes caleños y pariente en grado remoto del General Vásquez Cobo. Si sentado en la puerta del almacén, solía preguntarme: Qué editorial nos va a dar. Alguna vez le contesté: Qué le parece señor don José, no tengo todavía tema pero aquí llevo canjes. Me lo procuró Grano de Arena, periodiquillo por sus dimensiones y de mucha miga en sus informaciones. Su sede por ser de eclesiásticos, Ibarra. Léase el editorial.

Ferrocarril de Quito a Esmeraldas.—El arduo problema del Pailón

Se encuentra el país en días de resolver por medio de su personero el Gobierno, uno de los más arduos problemas que haya podido contemplar en su ciclo secular de independencia o emancipación política: tál es el de la determinación del término del ferrocarril en un puerto de la provincia de Esmeraldas.

Nada habría de complejo sin la existencia de esa cosa de tantos entresijos creada por los FOREING BONDHOLDERS en 1854 con la cual nos vino de dogal la ECUADOR LAND COMPANY, dueña por un trapisondeo oficial y en extremo bochornoso—si no hubo monipodio—de unas 80 mil hectáreas en esas costas septentrionales de la República.

Los ingleses han esperado pacientemente que el desarrollo del país impusiera la construcción de una vía férrea, como la en que actualmente estamos empeñados, de Quito a San Lorenzo o a las vecindades de esos sus terrenos adquiridos por un puñado de libras esterlinas. Su cálculo económico va a verse colmado con creces por la ausencia de sabiduría en nuestros festinados procedimientos.

Antes de pensar en ese ferrocarril debimos restaurar la zona de San Lorenzo, desatar ese nudo con que la ECUADOR LAND COMPANY podía algún día hacernos sentir su poder con menoscabo de nuestra soberanía inmanente. Si pecamos por falta de cordura, si a una falta de 64 años atrás hemos sumado el error que acabamos de consignar, es preciso procurarnos los medios que con su eficiencia nos conduzca a reparar el daño para el cual pusimos todos nuestras manos, liberales y conservadores, en contribución antipatriótica o de indiferencia lesiva a los intereses nacionales.

Tenemos a la vista el Informe del ingeniero Sr. Eugenio Schvingt sobre el puerto por construír de San Lorenzo, digno de la inserción que empezamos a hacer en otro lugar. Ese documento firmado por el presidente de la Comisión técnica encargada por el Gobierno de la localización del sitio o lugar para el puerto, publicado ya, contiene afirma-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ciones que no podemos aceptar en la forma axiomática en que han sido expuestas.

En efecto, juzgamos digna de demostración la siguiente tesis por medio de estudios de la vía ya repudiada por la hoya del río Esmeraldas: «Siendo casi imposible el establecimiento de un puerto en Esmeraldas, es de ninguna manera posible como punto final de una vía saliendo de Quito y pasando por Ibarra. La topografía entre Esmeraldas por una parte y Quito e Ibarra por otra, es de manera de rechazar cualquiera idea de unir dichos puntos con un ferrocarril, siendo el único camino natural de Ibarra al mar, el Mira».

No se nos alcanza el motivo para que no sea asequible también el camino por el Esmeraldas, vía tan natural como la ótra y aún más por pertenecernos totalmente el expresado río; porque sin estudios técnicos no sabemos si hubo o hay exactitud de criterio en el ingeniero Sr. Schvingt, o si sólo se dejó guiar de lo que dice el Dr. Wolf en su Geografía y Geología del Ecuador respecto de los rabiones y despeñaderos del Guallabamba al cruzar la cordillera occidental por faldas abruptas, como lo asegura el sabio alemán.

Ibarra se tiene asegurado con el ejercicio práctico del patriotismo de sus hijos las paralelas de acero con Quito, hecho sólo aplazado por la guerra europea. Si ésto es evidente, no vemos la razón para que no pueda parafrasearse la conclusión de lo copiado a esta guisa: «siendo el único camino de Quito al mar, el Esmeraldas». La capital de la República pesa más que la de la provincia: ella debe ser el punto de arranque, el objeto esencial del ferrocarril a la provincia de Esmeraldas, y talvez sea posible sin pasar por Ibarra para que Imbabura lo utilice en su expansión por los bosques occidentales.

Descartado como baldío o por imposible el aspecto estudiado, pudiera el Gobierno enviar a Londres una Embajada en reciprocidad a la visita que nos hizo la presidida por el Sr. Mauricio Bunsen, y conseguir el apoyo de S. M. Británica para dirimir la controversia por los terrenos del Pailón en forma compatible con el decoro nacional.

De mucho valdría, así, lo viciado de los títulos de la ECUADOR LAND COMPANY.

Démosle ocasión al Gobierno inglés de probarnos la elación de sus anhelos por nuestra prosperidad nacional.

Resumimos. No es condición SINE QUA NON Ibarra en el itinerario del Ferrocarril de Quito a Esmeraldas para desechar de plano, sin previo veredicto de la ciencia la ruta del río nombrado. Ibarra pertenece al cordón umbilical férreo de Tulcán a Macará, y pasando el nudo de Mojanda o Cajas puede aprovechar las selvas del Occidente y el puerto de Esmeraldas. Podemos recuperar los terrenos del Pailón si en ello toma empeño nuestro Gobierno con el de S. M. Británica, pues dudamos de la eficacia de las facultades de última data, legislativas, atribuidas a la Junta autónoma y directora de los trabajos ferroviarios, porque hay cosas que no pueden delegarlas los gobiernos, sin

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

mermar nada con este nuestro modo de pensar y opinar en lo absoluto, nada de la competencia y honorabilidad de los respetables caballeros señores doctores José Julián Andrade, Víctor Manuel Peñaherrera e ingeniero Sr. Ernesto Franco, comisionados nombrados por la Junta autónoma para estudiar el Informe de nuestra referencia.

Estaremos a la mira del dictamen que emitan para publicarlo en estas columnas, por tratarse de un asunto de profunda economía nacional.

(Editorial del número 20. Octubre 24 de 1918 del bisemanario liberal El Eco de Ambato).

Mi despedida de El Eco de Ambato causó su muerte el día menos pensado con el número del cual se agotó toda la edición de 600 ejemplares en la ciudad, apercibido el público de mi separación. Me separé porque no me quedaba tiempo libre para ocuparme en comprar una casa con un dinero que me tenían Max Muller y Compañía a mi orden en Guayaquil, fines de 1918.

En Quito a principios de 1919 y a los siete años de ausencia. Leídas por el Dr. Sixto María Durán mi geografía universal y mi diccionario gramatical, me dijo: deme papel y no tendrá gastos en imprenta y encuadernación, y le publico sus dos importantísimas obras en la Escuela de artes y oficios de que soy director. Las sometí a juicio. Muy lisonjera la crítica sobre mi geografía del doctor Fortunato Pereira, así me resultaron todos los juicios, entregados al público en hoja impresa. Empezábamos por la geografía de la que, felizmente, había aprovechado la médula en Apostillas Geográficas Universales.

El fundador de la revista Cromos me había pedido órdenes para Nueva York y enviado los dos primeros tomos publicados en Bogotá, sin prólogo el segundo, me decía, por incumplimiento de quien se lo había ofrecido a precio de espontáneo, don Marco Fidel Suárez. No recibí los libros, era lo seguro en época de piratería en las administraciones, ramo el de correos y el de telégrafos que con su buena organización y buen servicio son hoy paradigmas en Venezuela, Colombia y el Ecuador. Fracasamos con la geografía por falta de elementos para ilustrarla, entonces, hoy es otro cantar aun para el gallo que tiene Quito en la catedral. Se la mandaremos a Gustavo a Nueva York....Nó, Gustavito está recién llegado, yo tengo un amigo muy relacionado y educado allá desde muchacho, Nicanor Bolet Monagas hijo del médico de las píldoras tocológicas y escritor venezolano doctor Nicanor Bolet Peraza.... Mi queri-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

do amigo doctor Durán: all right, aquí si como pedrada en ojo tuerto .....Se fueron los cuadernos. Vamos con el Diccionario. Prohibida por el gobierno de Wáshignton la exportación de papel, el comercio alzó en Quito los precios....supóngase Ud. si no está en babia. Acusó recibo de los cuadernos el concuñado del doctor Durán: cuando despache asuntos pendientes me ocuparé en agenciar la edición primera en inglés y la segunda en español, según sus instrucciones, amigo Sixto. Esperada la segunda carta, llegó la de la viuda con la noticia de haber fallecido su esposo. Cuadernos a Quito. Buenas noches ilusiones mías; eso sí, triunfaría como triunfé en Bogotá en toda la línea con mi Diccionario gramatical.

Tenía bastante avanzado un proyecto de arreglo con el gobierno por los 11 mil libros. Me ayudaba con encomiástica solicitud el distinguido ministro de Colombia Dr. Miguel Arroyo Díez. Dejo registrado un servicio por el cual me ascendió a «ilustre paisano». Por obrepción o porque sí, el jefe de la zona militar del Chimborazo general Jaramillo nos embistió desde Riobamba con un telegrama de gruesa artillería contra Colombia y el obispo de Pasto, un monseñor Puyo, español. Publicado el despacho en El Dia, diario de su hermano Ricardo Jaramillo, parecía oírse el eco de las cornetas colombianas de ejército victorioso en la frontera y en avance rápido a la capital. Llegué con el periódico en la mano a la legación. Nervioso, rabioso el ministro. Armado de datos que me dio me comprometí a salir a la palestra y apagar la clarinada el día siguiente. Lo hice en un diario recientemente fundado, director Dr. Cuvi, en favor de la candidatura del amigo Dr. José Luis Tamayo.

El Dr. José María Ayora ministro de gobierno me sugirió o me aconsejó que hablara con el presidente. Me reconvino con esa su suavidad característica por haber yo ocurrido a mi legación, sin necesidad, porque todos somos sus amigos y nos asiste la mejor voluntad hacia Ud. Plantados en 3 mil, hemos resuelto, agregó, aumentar mil para que Ud. reciba 4 por mensualidaees de mil sucres, por los 11 mil libros. Así firmarán la ya acordada nota diplomática.

1920 Enero 4. En el ministerio de R. E. Presentada el acta por el subsecretario señor Guarderas, ceñidos los anteojos firmó el Dr. Augusto Aguirre Aparicio, ceñidos los anteojos firmó el Dr. Miguel Arroyo Díez, sin anteojos—bromas y bromas—Manuel de Jesús Andrade.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Había vuelto a Quito el poeta Alfredo Gómez Jaime, ignoro si por compromiso de ser redactor de El Comercio pero sí, me lo dijo, esperaba el nombramiento de secretario de la legación prometido en Bogotá por don Marco Fidel Suárez. En un editorial arremetió duro y parejo contra el gobierno. Expulsión segura. Dio conmigo Fortunato Pereira: Paisano, Ud. es el único que con sus relaciones íntimas con el presidente y el ministro de gobierno y policía puede salvar a Alfredo. Listo el decreto, lo salvé, mas con la condición de abondonar el país. Supe que hizo parada en El Vínculo.

En Ambato. Me contraje a modernizar la casa vieja comprada a fines de 1918.

Reunido el congreso de 1920 posesionó de la presidencia al Dr. José Luis Tamayo. Yo en Quito, a visitarlo. Acaba de sentarse a firmar un motón de cosas, me observó el edecán, pero le aviso y a Ud. sí lo recibe. Cuánto me complace saludarlo de presidente de la República—De mártir de la República, me dirá—Me gustó el trastrueque. Senador el hermano de la esposa del presidente, el coronel Pedro Concha nacido en Cali, por colombiano quisieron expulsarlo del senado. Crecido el incendio apagó los fuegos con estudio y análisis de constituciones y todo con maestría de profundo y experto jurisconsulto el Dr. Francisco Ochoa Ortiz, quien al andar del tiempo vivió unos años en Wáshington de ministro plenipotenciario del Ecuador, para ser después ministro de hacienda. Hijo de quien robado yo de Machala, lo recuerda el lector, me proporcionó gratis una buena casa de dos pisos para habitarla y para liceo y, creado el cantón, me obligó con suntuoso cariño a ser lo que no podía ser como extranjero, el señor Doctor Melitón Ochoa, a ser secretario municipal y anotador de hipotecas en el Pasaje....Añoranzas. Pertenece el Dr. Ochoa Ortiz al grupo o constelación de intelectuales ecuánimes, no a la opuesta y menos fructífera constelación de intelectuales desorbitados, a veces peligrosos.

Se hizo presente en Montevideo el astrónomo Porta con el anuncio por cable de un próximo y pavoroso cataclismo, la causa, motivado por conjunción de astros. El lector si ha tomado mejor desayuno que yo recordará el año, si el 20 o el 21, Recuerdo sí que otorgaba tiempo a los presumidos beatos y beatas para confesarse y comulgar. Sí he conservado también en la punta de la nariz la reminiscencia con faro de Alejandría del restaurant Pichincha, en la calle de García Moreno y de o por su martirio, a

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

media cuadra de la plaza principal y frente a la puerta de la Concepción, templo y convento a la medida colonial de manzana. Allí comía yo. Adelante hacia el norte en esa cuadra tenía su oficina Ricardo Jaramillo, la de la dirección de El Día. Las letras de Porta eran como giros a tres días a cargo del Banco de Londres. En puertas el cataclismo, empezaba a despoblarse la ciudad de Benalcázar, velas eran las de sus naves: ¿verdad Ildefonso Díaz del Castillo? Almorzaba a plazo de come y paga, encendida una chimenea de Leopoldo Mercado en mi boca, por esa cuadra a descansar en mi cuarto. Don Manuel de Jesús, venga, éntre, lo esperaba. Ricardo con El Telégrafo en las manos: vea este clisé copiado de El Comercio de Lima, quiero hacer el gasto del clisé con la conjunción de astros.... No gaste, no malgaste en éso su dinero... Pero don Manuel, todo Quito está alarmado, ya han salido al campo algunos hacendados ...Pasado mañana dormiré yo más tranquilo, mi querido Ricardo, arrullado por el servicio que lo será un artículo mío para el número de mañana.

Merece punto y aparte el triunfo que obtuve. Expuse con auxilio de mi geografía universal todo lo aprovechable y útil en el caso contemplado, en relación con el fin del mundo y la humanidad, cataclismos, etc. Operaciones aritméticas, final: circunferencia terrestre 360 grados; rotación de la Tierra o movimiento alrededor de su eje, día o 24 horas; 360 dividido por 24, cociente 15° por hora en la rotación; Montevideo supongo hasta 75° al oriente de Quito, es decir amanece allá 5 horas antes que acá. Para imprimirle más o mayor autoridad a mi convicción de que *nada habría*, concluí mi artículo con esta burda fraseología: De modo que si en Montevideo según el astrónomo Porta ocurre el cataclismo a las doce del día, aquí en Quito *estiraremos la pata* a las cinco de la tarde. Se publicó el artículo. Casi diariamente nos veíamos con el presidente de la corte suprema y del consejo de estado Dr. José María Ayora, quien, al encontrarnos ese día en la tarde en la calle, me dijo: Don Manuel, se ha lucido Ud., con su artículo ha evitado el despueble de Quito, tál es su autoridad moral entre nosotros, yo también salía al Batán con mi familia. Y a propósito, ¿colecciona Ud. sus artículos? Porque si no sus hijos, sus amigos le haremos a su muerte un homenaje con sus valiosas producciones recogidas en un libro. Perdí mi libro rojo con artículos coleccionados.....

Me siento constreñido a condensar, no por remolón y para llegar a pasos apurados al término del decenio en

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

estas andanzas. En la segunda parte constan los orígenes y detalles de las tres obras publicadas, dos de El Oro en Quito y una en Guayaquil. Cuando editaba el primer libro llegaba con frecuencia en mis viajes a la escuela de artes y oficios al almacén de don Jacinto Jijón y Caamaño, la oficina del más rico ecuatoriano en los altos, guiado por el anhelo de amenizar la vida en ratos de agradable charla con don Francisco Ignacio Salazar, padre del Dr. Eduardo Salazar y Gómez conocido en Bogotá cuando trabajó allá como representante de casas americanas, hoy en México y recientemente nombrado ministro del Ecuador en Colombia, cargo que supongo no habrá aceptado. He descubierto o puesto a la vista un filón que explotaré con rendimiento en oro de finos quilates: el filón de la familia Salazar de Quito, rama copiosa en inteligencias del matrimonio Salazar-Lozano, la esposa hija del marqués de San Jorge, Jorge Tadeo Lozano, enlace verificado en Santafé cuando el abogado de la Real Audiencia de Quito hizo viaje a obtener igual título de la de Monserrate y Guadalupe. El Dr. Francisco J. Salazar mereció la presidencia del Senado en la época del Primer Grito.

Presentaré al dueño entonces de medio Tenguel (hoy de la United Fruit) dueño de muchas fábricas y dueño de una sólida educación adquirida en Europa. Mis relaciones con el magnate eran de alguna importancia. Me había dicho que yo con el estudio de archivos, además del buen ejemplo para obras monográficas hacía hincapié en haber enriquecido la historia nacional con datos hasta entonces desconocidos, como el de ser tres los próceres Urbinas y todos tres quiteños y no ambateños como se creía: General Gabriel Urbina, Capitán de fragata José María, General y presidente nacional José María Mariano, hijos del español Gabriel Fernández de Urbina. Cuando editaba el libro de Zaruma, en mora la municipalidad en el envío del valor de las láminas con ella contratadas, acertó a preguntarme don Jacinto: Cuándo se termina la edición....Tengo ya poco de los fondos destinados a ese gasto, los de ilustraciones; y como sólo hay correo semanal con el Oro, etc ... Sí comprendo las dificultades en que lo pone el Concejo sin reunirse, ya por ausencia del presidente, etc.; pero con cuánto concluiría la obra....Calculo que con unos 80 sucres. No explotaba yo el ramo de avisos: me dio uno con cien sucres. Traído de Europa y sostenido a su costa un arqueólogo, con los frutos de sus estudios mandaba casi todos los ejemplares de una lujosa revista ilustrada a las

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

sociedades científicas del mundo. Alguna vez me avancé a decirle: Es usted con sus seis millones de dólares el más rico ecuatoriano, presidente de la Academia de historia y Jefe Supremo del partido conservador: ¿por qué no es Ud. director de un buen diario que sea el órgano del partido? No me gustaría entrar de lleno en la política, algo así fue su respuesta. Entró y conspiró; atacó y dominó la plaza de Tulcán por minutos y segundos; lo derrotaron y cayó prisionero; llegado a Quito, confinado a Loja prefirió marchar desterrado a Chile. Así lo leí en El Tiempo de Bogotá. Tiene hoy el diario El Debate.

El momento político actual me sugiere esta pregunta: ¿Cierto que el partido conservador aspira seriamente a recuperar el poder? Si resulta tal o cual cosa dijo hace días el doctor Velasco Ibarra le entregaré el mando al partido conservador, si triunfa en las elecciones. Muy bien. Sería lo correcto por ser lo legal. Pero hoy que el mundo entero es una vorágine, un arsenal de guerra y está todo listo para que hablen los cañones al oírse el primer disparo, hoy son de mayor oportunidad que ayer estas sentenciosas doce palabras: *Lo que se gana con las armas no se pierde con papelitos.* Constituyen un apostolado contra el voto de la mujer.

En esta ciudad me impulsaron los amigos ambateños a preparar la segunda edición de Próceres de la Independencia, porque—me decían—si triunfó con la primera a pesar de su resistencia a trabajarla por falta de conocimientos y por la improvisación del manuscrito en el muy corto tiempo de dos meses, con la segunda sería de alta trascendencia. Pues manos a la obra. Pasaba el día en actividad en mi bufete y gufado en la noche con indicación de domicilios por el doctor Abel Pachano, adquiría datos en pláticas con viejos descendientes de patriotas ambateños. Dos veces conversé con la señora centenaria Rafaela Barona, hija del caleño José María, de los vencidos en Calambuco, cercanías de Pasto. Prisioneros y fusilados el 26 de Enero de 1813 el gobernador del Cauca Dr. Joaquín Caicedo y Cuero, el norteamericano Coronel Alejandro Macaulay y 16 individuos de tropa, el prisionero José María Barona salvado de los quintos marchó confinado al Oriente, de donde salió y se estableció en Ambato. Nieto es del prócer el destacado hombre público ambateño don José María Barona, hace años radicado en Guayaquil, ex ministro de guerra, ex candidato a la presidencia y de estilo vibrante en sus escritos, en uno de los cuales me enalteció con la calificación de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

educador en la cátedra, en el periódico, en el foileto y en el libro. No renuncio a exhibir dos biznietos de alta posición social: Luis y doctor Francisco Barona, esposos de la hoy viuda señora Laura Holguín y de la señora María Montalvo, fallecido el primero y sobreviviente el distinguido amigo y caballero sin tacha doctor Barona, Martínez-Barona, Holguín y Montalvo, apellidos de ascendientes colombianos.

El doctor Abel Pachano, padre del agrónomo Abelardo Pachano educado y doctorado en los Estados Unidos, Abel y su hermano doctor, Manuel del Carmen Pachano fueron descendientes de prócer venezolano. De esta familia conocí en Caracas un general Pachano.

Otras descendencias de la patria de Bolívar, Sucre y Flores, aquí en Ambato. Nietos del prócer venezolano Coronel Segundo Fernández y caracterizados representantes con Naranjos y Montalvos y Velas, Martínez Holguín y Meras de la más distinguida sociedad ambateña: señora Rosa Fernández de Naranjo, esposa del sin par caballero don Augusto Naranjo; doctor Julio Fernández, fallecido y también su esposa Corina Vela y de quienes hablaré adelante; los señores Carlos, Guillermo y Francisco Fernández. Padres doctor Constantino Fernández y esposa señora Rosa Sevilla, fallecido el primero en un combate en Ambato en 1895. Hija de don Augusto y de la señora Rosa es la señorita Abigail, flor de ese respetable hogar y de las más inteligentes entre todas las señoritas del jardín ambateño, es su fama y muy merecida con Blanca Martínez de Tinajero, hija del amigo don Luis Martínez Holguín.

En la Casa de Montalvo tenía resuelto su Director Sr. Julio P. Mera, después de una chispeante charla suya a los maestros escolares iniciar una serie de conferencias científicas. Fuí yo el inicirdor el miércoles 30 de enero. Se la anunció en el Boletín Municipal y en hojas la víspera: alcancé un triunfo muy satisfactorio ante un numeroso público de profesores, señoras y señoritas y caballeros. El triunfo lo realzó, lo elevó a la última potencia la señorita Abigail Naranjo Fernández al presentárseme a felicitarme acompañada del señor Mera. Tema: Cómo se viaja por vías terrestres de Quito por Bogotá a Caracas; conocimiento orográfico—hidrográfico de las Américas con detalles en número de cadenas o cordilleras, sus mayores alturas, sus mayores ríos y vías férreas transoceánicas o trascontinentales. Primer capítulo de estas Andanzas.

El ilustre ciego de Ambato Dr. Juan Benigno Vela fue

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

esposo de Mercedes Ortega, hija del inteligente colombiano don Salvador Ortega, de Barbacoas: Corina, Cristóbal y el ingeniero José Ignacio fallecido joven, hijos del matrimonio. La primera fue esposa de quien desempeñó lucidamente el ministerio de gobierno, doctor Julio Fernández; el segundo entre otros cargos diplomáticos estuvo en Bogotá como secretario de la legación ecuatoriana, y casado antes, dejó hijos, terminó su carrera pública de gobernador de su provincia natal, Tungurahua, la de mayor densidad de población en el país o la de mayor número de habitantes por quilómetro cuadrado. La muerte cae sobre un hogar y lo destroza y despuebla. Viuda Corina, la acompañaba el padre; víctima la hija de tifo, llevóse Cristóbal al doctor Vela contagiado a las afueras, a donde vivía con negocio de molino en ribera del Ambato.

Fallecido el ilustre ciego, contagiado falleció Cristóbal a los pocos días. Hubo consternación en la tan simpática cuanto atrayente sociedad de los tres Juanes, con Juan Montalvo y Juan León Mera. Sociedad y clima incitan, convidan a eternizarse en Ambato.

Martínez-Holguín, dualidad procedente del colombiano Tomás Martínez y del colombiano Ignacio Holguín. Vino el primero de Cali a Quito a ponerse al amparo, creo, de su pariente el obispo monseñor José Cuero y Caicedo, patriota colombiano que presidió la Junta y desterrado por los realistas falleció en Lima antes de 1820, año en el cual regresó del destierro en las Filipinas el sobrino provisor Manuel José Caicedo, también de los conjurados en faldas del Pichincha con el antioqueño y alma del movimiento Dr. Juan de Dios Morales. El provisor o Padre Manila murió en Cali. Recojo un error de mi libro Próceres de la Independencia: Juan Salinas nació en Quito, no en Bogotá. Don Tomás Martínez casó con la señorita María Juana Vásconez, matrimonio que mereció de galardón estos hijos: doctor Nicolás y Josefa Martínez. El primero fue padre en su esposa Adelaida Holguín hija de don Ignacio, fue padre de once hijos entre quienes nombraré a los intelectuales Ricardo, Augusto, Anacarsis, Luis y Nicolás. Casó el primero con la señorita María Vásconez, padre del Dr. Nicolás abogado y ministro hoy de la corte superior, del Dr. Luis Joaquín Martínez médico de gran reputación en la ciudad, etc.; Augusto geólogo, esposa señora Quirola; Luis escritor y novelista y paisajista como pintor, agrónomo y ministro de I. P., tuvo por esposa y como él me lo dijo de profesora de francés a Rosario Mera, muy inteligente

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

hija del gran poeta, escritor y novelista don Juan León Mera, gloria de las letras ecuatorianas como autor de la letra del himno nacional ecuatoriano, de la novela Cumandá .. ¿para qué más preseas? Nicolás Martínez Holguín, andinista se propuso seguir los pasos de Simón Bolívar en el Chimborazo, triunfó en el ascenso al Tungurahua, publicó un libro sobre el archipiélago que visitó de los galápagos o quelonios o de Colón, fundó El Eco de Ambato, en devaneos con la electricidad falleció hace poco en Durán: cuántas lágrimas para su esposa Ofelia Sarasti, hija del grande y queridísimo amigo General José María Sarasti, colombiano como lo tenemos sabido desde 1895. Creíanme ecuatoriano y me ofrecieron la presidencia, me dijo una vez, después del triunfo con el General Salazar y el General Alfaro contra Veintimilla. Paseándonos en el Parque de la Independencia gasté con él esta broma: General, sus amigos lo calificamos a Ud. de segundo tomo del ministro inglés....Por qué .... Porque ni Ud. ni él dejan en casa la levita decamétrica, ni el sombrero de pelo o cubilete, ni el paraguas aun cuando el Sol arda como ahora en cielo tan limpio y diáfano como el de hoy . . . Sí, todo éso me dice, repítamelo después de unas dos horas. Chi Cheñó, aguacero torrencial.

Descansemos caro lector y admiremos la almáciga de descendencias colombianas en Ambato, tan fecunda en magnitudes intelectuales la dualidad de Martínez—Holguín procedente del colombiano Tomás Martínez y del colombiano Ignacio Holguín. Nos falta Josefa Martínez Vásconez, hija repetiré de Tomás Martínez y María Juana Vásconez. Casó con un señor Pedro Mera, quiteño. Se lucieron el padre y la madre con un unigénito como todo un Juan León Mera. ¿Y por qué unigénito, acaso por cansancio de una jornada tan fecunda en glorias para las letras ecuatoriano—colombianas? Por egoísmo sería mi don Pedro más que satisfecho, ufano y orgulloso de su obra se ausentó de Ambato algo como a hurtadillas para asegurarse un escondite y morir sabe Dios cómo de solitario en los bosques de la costa, provincia de Esmeraldas. El hijo, si se lo debió todo a sí mismo, en su propio esfuerzo se vio ayudado paternal y eficazmente por su tío que lo condujo al umbral de la gloria, Dr. Nicolás Martínez Vásconez.

Nos resta la rama Holguín. En Colombia culminaron en la política dos sobrinos de don Ignacio Holguín. No conocí al Dr. Carlos cuando estuve de estudiante en Bo-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

gotá el siglo pasado, ya se ve que yo cuento mi edad por siglos y que si enterré al XIX por qué no he de apagarle el candil al XX, por ser de doble incógnita. Sí oí entonces hablar de los dos monos y amigos inseparables doctor Carlos Holguín y doctor Aníbal Galindo. Presidente de Colombia el primero, también su hermano General Jorge Holguín ejerció el poder ejecutivo nacional. En 1926 me honró con su amistad y su cariño en su palacete de tres pisos frente en la carrera 7ª. a la morada presidencial o palacio de la Carrera que se extiende hasta la carrera 8ª. ¿Cierto señor General que Ud. le ofreció el ministerio de guerra al General Herrera, noticia que no creí en Quito? . . . Cierto, se lo ofrecí y fuí a su casa a rogarle que aceptara . . . ¿Y el motivo, la causa Señor General? . . . Estaba tan hondamente dividido y tan fraccionado el partido conservador que no había parcialidad respetable con la cual gobernar. En cuanto a su tío don Ignacio, cómo y por qué había ido a Quito, mi última pregunta: Mi padre y mi tío combatientes en la Cuchilla del Tambo, no lejos de Popayán, cayeron ambos prisioneros, a mi padre lo mandaron a Cali confinado y a mi tío a Quito. A esta nota histórica me respondió aquí en Ambato informado de ella el historiador y amigo don Celiano Monge: Yo tengo la lista de todos los prisioneros de la Cuchilla del Tambo y no consta en ella don Ignacio Holguín. Bien; dos datos. Cuchilla fue y de muchos filos en 1816 para los patriotas colombianos; cuchilla que en manos de Sámano no respetó en el trienio del terror ni la vida de Policarpa Salavarrieta—Yace por salvar la Patria—, ni la del sabio que con su sabiduría asombró a Humboldt en Popayán, Francisco José de Caldas llevado preso de su domicilio hoy Carrera 8ª. número 6-87 al Colegio del Rosario; de donde para ir al patíbulo a la Huerta de Jaime hoy Parque de los Mártires con monumento conmemorativo en su centro y el grandioso templo El Voto Nacional con estatua en su cúspide de Cristo Redentor en la cuadra occidental del perímetro de la plaza, de donde o del Colegio del Rosario al bajar la escalera con lápiz que le facilitaron trazó en la pared una o larga y cortada por una línea, descifrada: ¡O larga y negra partida!

Son de interés para el turista que visite nuestra larga por tantas urbanaciones y todavía por lo mismo descuadernada y desmantelada capital santafereña, las informaciones que de contado consigno. Los siete kilómetros de longitud de sur a norte y en dirección paralela a la cordillera

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

oriental y atalayada la urbe por los cerros de Guadalupe y Monserrate con un boquerón que los divide por el río San Francisco, antes de tantos puentes y hoy entubado o castigado en sólida cárcel en el ámbito de la ciudad, así como el menor río de San Agustín; los 7 kms. de sur a norte desde la barriada 8 de Mayo se dividen en *carreras* de sur a norte y en *calles* de oriente a occidente.

Se dijo que el sabio Caldas fue llevado preso de la Carrera 8ª. Nº. 6—87 al Colegio del Rosario. Descifremos el 6 y el 87. El 6 indica la Calle 6 que formó encrucijada con la Carrera 8ª., que la cortó en cruz; el 87 indica la distancia en metros de la esquina de la encrucijada al portón o zaguán de la casa o domicilio de donde Caldas fue extraído. Cambiemos el ejemplo y supongamos que el sabio fue llevado preso de la Calle 8ª. Nº. 6—87. El 6 indica ahora la Carrera 6 que cortó a la Calle 8ª.; y el 87 indica la distancia en metros de dicha confluencia al zaguán. La distancia nunca llega a 100 metros, longitud de cada cuadra en Bogotá.

La municipalidad de Bogotá promovió un concurso y premió al autor de este sistema permanente, eterno con el contrato para la numeración en calles y carreras. ¿Permanente, eterno? Sí. Supongamos dos casas en Calle 5—97 y Calle 5—60 separadas por un solar que espera fábrica. Es mío el solar, construyo casa: de 5—60 mido y me resultan 15 metros hacia 5—97; sumado mi dirección 5—60+15 será 5—75. Quito, Ambato, etc. han menester una numeración como la descrita.

Entran y salen pasajeros a y de Bogotá por todos los puntos cardinales, así por las cinco vías férreas como por las de igual número de carreteras. Calcule quien tenga tiempo la población flotante de nuestra capital. El dato que puedo suministrar es el del movimiento anual de pasajeros en el tranvía municipal. ¿No es de compañía extranjera? Crecía año a año y avanzó a 20 millones el movimiento de pasajeros en el tranvía en 1930. Una compañía norteamericana lo construyó y lo explotaba hasta concluírse el término del contrato o de la concesión otorgada por la municipalidad. Un gerente de mal carácter sublevó con sus brusquedades al público y éste le castigó en represalia, la sociedad entera con el boicoteo. Encrespada la ola popular, se vio en el caso de intervenir y de aconsejar la compra—venta el ministro de la Unión Americana. Se pactó, si no me traicionan mis recuerdos en un millón de dólares. Se reunió y se pagó el milloncejo con el óbolo

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

del pueblo, de la sociedad bogotana.

Don Ignacio Holguín. Natural de Buga, tío del Dr. Carlos Holguín y del general Jorge Holguín, ex presidentes de Colombia. Casado en Quito. Viudo, fue Secretario de la Convención reunida en Ambato en 1835, la que eligió de presidente de la República al Dr. Vicente Rocafuerte.

En la primera esposa tuvo don Ignacio un hijo. Fallecida la madre y fallecido el hijo, lo heredó el padre. Casado, se estableció en Ambato. Nombraré algunos hijos del segundo matrimonio: Adelaida e Ignacio. Adelaida casó con el Dr. Nicolás Martínez Vásconez, hijos Martínez Holguín de mucha notoriedad ya conocidos; Ignacio con Bárbara Iturralde, padres entre varios de Carlos, Jorge y Dolores Holguín de Larrea, esposa del diplomático don Carlos Manuel Larrea, ex ministro en Bogotá y gerente hoy de la gran fábrica La Internacional en Quito, la mayor y a de mejores productos en telas en el país.

Doctor Pedro Fermín Cevallos.—Empezaré por copiar del copartidario radical y escritor, grande y buen amigo General Delfín B. Treviño, ex ministro de gobierno, ex ministro plenipotenciario en Italia, etc., guayaquileño, casado en Riobamba, lo siguiente: «Las cimas del talento son pocas pero muy altas, bien así, como en el mundo físico, son notables sus elevadas montañas y activos volcanes». Sí, muy altos son en el Ecuador los cerros nevados y volcánicos ya conocidos. Veamos las cuatro cimas principales del talento: Juan Montalvo, nieto de colombiano; arzobispo e historiador doctor González Suárez, hijo de colombiano; Juan León Mera, nieto de colombiano; doctor Pedro Fermín Cevallos, nieto de colombiano, poeta, político e historiador. Autor de copiosa producción literaria.

Descendiente de los Villotas de Pasto, mi amigo José Mercedes Villota me llevó a la Casa de los Urbinas. La avanzada en años señorita Mariana Martínez me favoreció con importantes datos de dichos próceres, me puso a la vista sus retratos y siguiendo sus consejos fuí a conocer y conversar en Latacunga con la anciana hija del marino capitán de corbeta José María Urbina, hermano del mayor de los tres General Gabriel y del menor y ex presidente General José María Mariano Urbina; quien—agregaba la Srta. Martínez—enemistado con el General Flores y no pudiendo por menor edad hacer práctica su elección de miembro del congreso, haciendo valer la partida bautismal del hermano marino José María triunfó en la oposición del presidente Flores. Viuda del Coronel Subía la señora Adelaida

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Urbina, padres del doctor Angel Subía entonces senador y presidente del concejo, me ratificó en todas sus partes las informaciones de la señorita Martínez. Avancé a Quito, regresado a Ambato avancé a Riobamba y a Guayaquil. Vuelto a Ambato me ocupé en utilizar todos los datos acumulados en la preparación de los originales para la segunda edición de Próceres de la Independencia. Según mis cálculos, resultarían dos tomos de 300 páginas cada uno.

1922—3. Estudio de los archivos de las cuatro municipalidades de El Oro y publicación en Quito de los dos libros.

1924. Firmado el contrato para la construcción del ferrocarril de Puerto Bolívar a Portobelo, adquirí con los ingenieros contratistas señores Simmons y Manuel Navarro el compromiso de ser proveedor de travesías.

Resolví marchar a Santa Rosa y Arenillas. Enferma mi esposa del corazón y complicado el cardiaquismo con avanzadas manifestaciones de hidropesía, me alarmé en la despedida con lágrimas copiosas y esta declaración: ¡Quién sabe si no volveremos a vernos! Llegado a Santa Rosa hice lo acostumbrado en mis viajes: telegrafiar. La contestación me la trasmite a Arenillas, le rogué al empleado. A mi regreso, nada de Ambato, me atacó una pesadilla igual a la de Zaruma por mi padre. Felizmente había vapor. El contrato me facilitaba, tenía compradores, parcelar mis tierras y venderlas con gran provecho económico.

Agravada mi esposa y desahuciada por los médicos, pudieran quizá salvarla en Guayaquil. Previ gastos enormes. Sacrifiqué mis tierras por la décima parte, 2 mil sucres. El 21 de Junio acompañados de nuestra hija Eufemia, a Riobamba. El 22 en Guayaquil. A los 50 días de clínica, de alta. Recaída a los pocos días, 20 más en otra clínica Se hipotecó la casa en 600 sucres. En la madrugada del 4 de Octubre, lo esperado . Matrimonio feliz, el primero, de 35 años 5 meses 8 días. Le compré la bóveda 598.

Noviembre y diciembre en Quito. Presidente mi viejo amigo desde Machala y Pasaje en 1894, Dr. Gonzalo S. Córdova. Publicó El Comercio mi primer artículo Descendencias colombianas en el Ecuador. Lo copió en Guayaquil El Telégrafo en extracto telegráfico de Luis Felipe Gabela, el día en que públicó también Evolución de los partidos políticos, en el cual demostré que el partido conservador en Colombia había sido prácticamente más liberal que el régimen radical en el Ecuador. Nos ha partido por

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

el eje, pero como es la verdad no hay cómo contradecirlo, me hizo oir el Dr. José María Ayora. Idem el tocayo Roberto Andrade. Esas producciones las leyó en el puerto el ministro en viaje de Bogotá, Doctor Rafael Escallón.

Tres potencias respondían a mi favor y por compromiso en el Gobierno para la segunda edición de Próceres de la Independencia: el presidente Dr. Gonzalo S. Córdova entre sus íntimos amigos el Botón Córdova, el ministro de instrucción pública doctor Camilo Octavio Andrade y el ministro de guerra y marina Don Leonardo Sotomayor y Luna. El Botón: sabía ponerlo con algún gracejo en chisporroteo de su retozona y preclara inteligencia.

1925. Cardíaco el presidente, aconsejáronle sus médicos bajar a Guayaquil. Visitélo en Las Peñas. El jueves santo de paseo en automóvil me vio en la calle e hizo parar el vehículo y arrimado al portal del diaro El Guante me invitó a tomar asiento. Unico compañero, un Mayor Guzmán. Nuestro amigo Dr. Camilo Octavio Andrade en telegrama de ayer me dice de Babahoyo, visitada ya su hacienda, que mañana dormirá aquí en su regreso a Quito: vea don Manuel de Jesús si quiere y resuelve acompañarlo para que dirija la edición de su obra. Le contesté que no creía necesaria mi presencia en la capital.

El 9 de Julio a las 5 p. m. tiros acá, allá, acullá, de aviso en los cuarteles. Se aprovecharon Ildefonso Mendoza Vera, comparsas y paniaguados de la ausencia por Quito del Jefe de Zona y concuñado del Presidente, el Coronel Alfonso Darquea fallecido recientemente. Vi pasar preso a la Artillería en medio de escolta a mi amigo Francisco Urvina Jado. Caído el doctor Córdova. No se respetó la poca vida que le restaba: murió en el destierro.

A Colombia. Llegado de Quito el Dr. Escallón bastó un telegrama suyo a Bogotá, contestado con la orden al cónsul Navas Prada de entregarme los 200 dólares de marras. Cumplíame llevar a los dos últimos hijos de mi matrimonio por menores de edad, Angel Salvador y Eufemia, felizmente bien casada en el municipio de La Unión en el Huila, su esposo el caballero y hacendado don Zoilo Solano Olaya. Nos acompañaron los dos mayores. El lunes 4 de Enero de 1926 Guayas abajo a Buenaventura, y a Cali en tren.

De 1926 a 1936

Sendos saludos de los tres diarios caleños: Correo del Cauca decano, Relator y Diario del Pacífico. El primero

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

me publicó un reportaje en el curso de la tercera semana de Enero. Trasmitido en síntesis a Bogotá por los corresponsales telegráficos, se supo mi regreso al país a los 40 años menos dos meses. Benito se estableció en Cali como empleado de Gustavo Arboleda, dueño de imprenta. Micaela y Angel regresaron al Ecuador pasados algunos meses. Mi hija Eufemia quedó en Natagaima al amparo de mi sobrino Miguel A. Andrade, hacendado y comerciante y casado con Paulina Uribe. Otros sobrinos: Micaelina, Ricaurte, Olimpo y Vicente. En Cali, Candelaria y Palmira fuimos objeto de cariñosas atenciones prodigadas por mis primos hermanos General Gerardo, Carlos Andrades Garcías, esposa e hijos del fallecido primo Luis y Ernesto Andrade en Palmira, hijo del finado primo Ismael. Hijo de Carlos es el Dr. Antonio Andrade Crispino, casado y domiciliado en Chapinero.

Tras viaje rápido por Palermo mi pueblo natal y Neiva, el domingo 9 de mayo en Bogotá a los 49 años de ausencia. El domingo 16 me visitó el Dr. Antonio José Restrepo en la Pensión Bolívar, esquina opuesta o en diagonal a la del principio de la calle real que sigue a la catedral por la Carrera 7ª. del tranvía. A la derecha la esquina del capitolio y a la izquierda la esquina del palacio Liévano, que se extiende con ancho andén por toda la cuadra de cien metros hasta la calle 11. Casa grande con frente a la carrera 8ª. y a la calle 10ª. pertenecía a los herederos de quien me costeó el viaje al Ecuador. El Dr. Restrepo en su visita me recitó esta epístola: El Huila no tiene un liberal de su talla y usted tendrá que representar a su departamento desde los próximos congresos....Mi querido doctor, en todos mis empeños he querido y sabido triunfar; no quise ser senador en el Ecuador, aquí sin conocer la constitución o ley substantiva de 1886, sin conocer siquiera una sola ley adjetiva, supóngase el papel desairado que haría apoltronado en una curul.

Geográficamente se divide Colombia en dos grandes secciones o zonas, occidental y oriental y separadas por la cordillera central. Muerta esta cordillera antes del brazo conocido de Loba, continúa el Magdalena de límite entre las dos secciones. ¿Cuál de las dos es la menos importante, la regada por el Magdalena, la oriental? La occidental comprende el Jardín de América regado por el Cauca y de sur a norte estos 7 departamentos: Nariño capital Pasto, Cauca capital Popayán, El Valle capital Cali, Caldas capital Manizales, Antioquia con parte del Chocó [capital

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Medellín (Intendencia del Chocó capital Quibdó), Bolívar capital Cartagena y Atlántico capital Barranquilla. Zona oriental 7: Huila capital Neiva, Tolima capital Ibagué, Cundinamarca capital Bogotá, Boyacá capital Tunja, Santander capital Bucaramanga, Santander del Norte capital Cúcuta y Magdalena capital Santa Marta.

Puertos marítimos en la zona occidental: Barranquilla, Cartagena, puerto antioqueño en el golfo de Urabá o Darién en las Antillas. En el Pacífico, Buenaventura y Tumaco. Puertos marítimos en la zona oriental, Santa Marta.

Ciudades notables en la zona occidental: Barranquilla, Medellín, Cali, Cartagena, Manizales, Pereira, Pasto, Popayán, Armenia, Sonsón, Rionegro, Palmira. Ciudades notables en la zona oriental: Bogotá, Cúcuta, Bucaramanga, Socorro, Ibagué. He nombrado las que tienen más de 25 mil habitantes hasta Bogotá con sus 300 mil. Existe el error en Colombia de incluír en los censos la población rural o de los campos formando un todo con la urbana en cada ciudad o municipio. Las capitales Santa Marta, Tunja y Neiva son ciudades de 20 mil habitantes.

Presidente electo Doctor Miguel Abadía Méndez. Visitélo en su modesta casa, casita en la carrera 9ª. muy cerca a su encrucijada con la calle 8ª. Por los diarios supe su regreso a Colombia y su llegada a Bogotá, y por su larga permanencia en el Ecuador deseaba conocer su opinión sobre el tratado de comercio. Se la expuse con razones fundamentales favorables a su conservación, porque, si la aduana de Tumaco ha sufrido quebranto en los aranceles de importación, en cambio el público colombiano desde el Carchi hasta Manizales está recibiendo beneficios con mercancías ecuatorianas buenas y baratas, por ejemplo los productos de la gran fábrica de hilados y tejidos de lana y algodón de los hermanos españoles Dalmaus que conozco en Ambato .. Complacido lo he oído, su opinión concuerda con la del Dr. Miguel Arroyo Díez, no así con la del Dr. Rafael Escallón, quien parece ha venido bastante resentido con el Ecuador. Y a los cuántos años ha vuelto a Bogotá... A los 49 años, señor doctor ...¡A los 49 años! De modo que usted no venía a Bogotá (hacía la cuenta) desde 1877 ...Exacto, señor doctor, en 1877 vine a llevar mis trastos de estudiante ...¡A los 49 años! Y piensa establecerse en Bogotá ..Para un libro sobre las Américas, o un libro sobre La Gran Colombia—Su situación actual en homenaje al Libertador en el centenario de su muerte, desea-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ría conocer a Venezuela, porque conc¿co a Colombia, el Ecuador y Panamá. Todavía al despedirme en el zaguán me repitió: A los 49 años, cuánto gusto habrá tenido usted como lo hemos tenido sus amigos.

Es caso raro, en verdad, el de la vuelta de un prójimo a un lugar después de medio siglo de ausencia: muere, o no vuelve. Mi visita al pontífice de la literatura colombiana don Marco Fidel Suárez, segundo tomo del inconmensurable don Miguel Antonio Caro la encuentra el lector en la segunda parte con los antecedentes y consecuentes relacionados con la publicación de mi Diccionario ortológico etc.

Mundo al Día fue el primer diario que me saludó. Había copiado mi artículo Descendencias colombianas en el Ecuador.

Era en Bogotá mi compañero inseparable quien lo había sido en 1895 en zamacuecas en Coyaima y en campos de los lavaderos del Saldaña, cuando estuve confinado en Ortega, doctor Tulio A. Forero, consuegro a poco del ex presidente doctor Carlos E. Restrepo. En las presentaciones pude al fin vencer la resistencia con mi insistencia en no aceptar el título para mí apócrifo de general. Quedé honoris causa graduado de doctor. ¿Acaso no son suficientes mis triunfos como periodista, como autor de 16 obras literarias y como padre de 24 hijos, 40 hijos entre espirituales y carnales? En 1924 se publicaba en Buenos Aires un periódico de gran tamaño fundado para acoger en sus columnas lo mejor que encontraba en la prensa hispanoamericana. Cada número daba material para un libro. Un diario de Bogotá copió del diario El Universo de Guayaquil mi artículo Presidentes colombianos y nuncios apostólicos. El 22 de Junio llegué con mi esposa gravísima a Guayaquil, de Ambato. Saludo todavía en boga de los diarios. Al presentarme en El Universo, su Director propietario don Ismael Pérez Pazmiño pidió el periódico bonaerense y con él en las manos, me atacó con látigo de elogios: Ilustre maestro, vea su artículo... y en la primera columna y en primer lugar como editorial, y no copiado de El Universo porque al pie de su firma, lea, Bogotá—1924. Estaba de ministro en Buenos Aires el Dr. Laureano Gómez. Loaba yo al gobierno conservador en esta frase: Los presidentes de Colombia no dan para un Canosa.

El Dr. Angel Espinosa había ejercido su profesión de abogado en Bogotá con el Dr. Miguel Arteaga. Ambos fallecidos. Mi cicerone Dr. Forero me guió para dar con el hijo y también abogado doctor Miguel Arteaga con ofi-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cina en los altos del Banco de la República, el primer edificio magno construído en Bogotá de tres pisos por el venerable patriarca boyacense don Pedro López, quien llevó a su hijo al Capitolio, Dr. Alfonso López, a que tomara posesión de la primera magistratura nacional el martes 7 de Agosto de 1934. Con largo frente a la carrera 8ª. y largo frente a la calle 14, el gobierno nacional presidido por el General Pedro Nel Ospina desde 1922 compró el suntuoso palacio en 700 mil pesos, casi dólares entonces con el cambio al 103 por ciento. Satisfice la comisión de la señora Anita Vergara viuda de Espinosa, de averiguar de dos hijas del hermano político Dr. Angel. Informado el Dr. Arteaga de la despedida que me hizo el diario El Telégrafo, se quedó con el número, me llevó al diario El Tiempo, me relacionó con Enrique Santos, quien reprodujo el artículo precedido de un corto exordio, por el que me presentó al público colombiano como «ilustre compatriota».

Dos artículos me pagó El Tiempo a 5 dólares, El tratado Salomón Lozano y la actitud del Ecuador, ¿Será copioso el próximo invierno? Pavoroso el estiaje, los barcos en el Magdalena inmóviles, los víveres a precios prohibitivos... se calculó que resultaba provechoso importar papas de Nueva York. Escudado con la egida del sabio astrónomo abate Moreux, director del observatorio astronómico de Brest en Francia, aseguré que no concluiría el período undecenal de inviernos escasos sino después de tres años; y que más o menos en 1929 empezaría con la mayor actividad solar y la mayor evaporación de las aguas un período undecenal de inviernos copiosos, el cual terminaría con un invierno máximo allá por 1940. Ni chus ni mus, los astrónomos de San Bartolomé. Digo sin jactancia que me robaron de El Diario Nacional, asesorado el escamoteo por el redactor en jefe Dr. Armando Solano, hace años Cónsul en Amberes, Bélgica.

Genealogía de la familia Ayora desde el patriota conquense establecido en Loja después de 1820, don José Ayora, debió ser mi primera producción periodística para el diario fundado por el General Benjamín Herrera. En abril había aceptado la presidencia nacional el padrino de mi hija Eufemia, Doctor Isidro Ayora. ¿Y no se aseguró mi colaboración para obtener del hermano jurisconsulto Dr. José María Ayora, su consagración prescindiendo de la política al ejercicio exclusivo de su profesión de abogado? Muy cierto. Punto yaparte merece la respuesta.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Los hermanos Ayoras hicieron, toda su educación en Loja el mayor José María y sólo la del bachillerato el menor Isidro, quien, lo sabemos, hizo sus estudios de medicina en Quito en la universidad central. Alumnos universitarios superdistinguidos habían sido los ya doctores Isidro Ayora y Angel M. Sáenz. Enviados a Europa por el presidente General Plaza, el primero en la universidad de Berlín de profesor sustituto, alto rango que se conquistó reemplazó en la cátedra al principal en alguna ausencia por enfermedad. Con el segundo el sin par oculista de la Gran Colombia, fundaron una clínica a espaldas de La Alameda, de la que al fin y a la postre vino a ser dueño exclusivo y de toda la manzana el doctor Ayora. Elegido concejal, culminó con su labor proficua como presidente: compró las aguas del Sena para archivar las impotables de la chorrera del Pichincha; puso en práctica todos sus conocimientos a lo berlinés en su programa de urbanización, salubridad e higiene de la capital. Concluyo. Si el Chimborazo es la cima andina ecuatoriana, la cima del jurisconsulto ecuatoriano es la presidencia de la Corte Suprema y del Consejo de Estado: esa cima coronó el Dr. José María Ayora sobre la antes anotada del ministerio de estado, etc. El hermano por la munífica presidencia municipal aceptó forzado por el Ejército la presidencia de la República.

En buena casa que distaba de la Carrera 6ª. cuadra y casi media de la Plaza de Bolívar, vivía el Dr. Sáenz. Llegado temprano una noche ordenaron a la fámula que me llevara al comedor. Saboreaban el tinto los dos esposos y el Dr. Sojos con el Dr. Enrique Otero D'Acosta, presidente ese año de la Academia de Historia. Escoltado por los tres fui conducido a la sesión convocada para esa noche. Se despidieron los amigos ecuatorianos. Llamados úno a úno por el presidente, aumenté en el rol de mis escasas relaciones a los académicos que formaban el directorio: doctores Eduardo Posada, Diego Monsalve, Luis Augusto Cuervo; autores individualmente de varias y jugosas obras históricas, y el presidente. Hace años es dueña la Academia de gran edificio con frente a la calle 10 y a la carrera 9ª.

Entre tántos, anotaré estos artículos: Los Estados Unidos en 1820 y lo que son en 1926, con informaciones al dedillo en extensión, población, en todo y por todo, sin dejar olvidado el primer ataque a la libertad de imprenta en las Américas, por el gobierno inglés contra el periódico de Boston, suprimido. La empresa o el Director recibió un oficio del ministro de los Estados Unidos, de agradeci-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

miento por el editorial y, especialmente, por el artículo firmado por el Dr. Manuel de Jesús Andrade. Very well; all right. El 14 de Julio: Francia antes de la guerra europea y después de la guerra. El 10 de Agosto: el Ecuador en estudio sintético monográfico

Reuníase en el Parque de Santander en las mañanas un grupo de congresistas entre-senadores y representantes, a pelar la pava: antioqueño general Venancio Vélez, intelectual boyacense Dr. N Castro, generales Leandro Cuberos Niño cucuteño (hace años Cónsul en Maracaibo) y mi discípulo en Ibagué General Juan José Caicedo Rocha, miembros los dos últimos del Directorio liberal nacional. Habla el senador Cuberos Niño: Quién es Manuel de Jesús Andrade, firmante de artículos de tan grueso calibre y de tanta enjundia como los que he leído en El Tiempo y en El Diario Nacional; francamente, aquí no tenemos periodistas de tan gran talla. Responde Caicedo Rocha: Yo he creído que lo conocían por artículos suyos copiados aquí de diarios guayaquileños; vivió en el Ecuador 40 años en intensa vida intelectual como periodista y como autor de varias obras publicadas y algunas compradas allá por el gobierno radical del Ecuador.. Y cómo hiciéramos para conocerlo....Yo lo visité en la Pensión Bolívar; casi todos los días nos encontramos en la calle; ya me pagó mi visita y ha ido una o dos veces más a mi domicilio; lo llevé un domingo a la retreta en el Parque de la Independencia; Cromos edita una obra suya; en fin, procuraré traerlo antes de marchar a conocer Venezuela como Cónsul en La Guaira.

Visitaba con frecuencia al Dr. Antonio José Restrepo en su valiosa quinta, frente en Chapinero a la Sofía de medio mundo en extensión y perteneciente a los herederos del General Rafael Reyes. Pertenecía a la comisión asesora del ministerio de R. E. Informó a sus colegas don Marco Fidel Suárez y doctor Carlos Uribe Cordovez de mis correspondencias al diario El Telégrafo de Guayaquil, en los cuales con mis impresiones tras larga ausencia me proponía que conocieran a Colombia en el Ecuador. Todos tres poseídos de ecuatorianofilia, como diría el doctor Rafael Escallón, convinieron en que yo hiciera conocer en Colombia al Ecuador. Se comisionó al Dr. Restrepo para rogarme ¿Para rogarme? Peje al agua. Mi querido Dr. éso estaba en mi mente porque sabe usted cuántos motivos de gratitud me asisten para considerar y querer como segunda patria a ese país de Olmedo, de Montalvo y de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

González Suárez. En El Diario Nacional vacié mi alma y mi corazón nostálgicos en *Conozcamos al Ecuador*. De París recibí muy cariñosa carta congratulatoria del doctor Leonidas Pallares Arteta, y ótra de Girardot del Dr. Angel Sáenz. La copio:

«Vine por estas tierras a pasar unos pocos días, pero el oficio me ha detenido más de lo pensado. Por lo primero no me despedí de nadie, y por lo segundo le escribo, a fin de saludarle y de explicarle el por qué de no haberme despedido.—Esto mismo le decía en postal que, hace días le escribí de Ibagué.—Leyendo hoy día El Diario Nacional encontré su artículo Conozcamos el Ecuador que, como todos los anteriores, es sumamente interesante, y para mí fue una agradable sorpresa las bellas frases que emplea al describir Riobamba, y más todavía que al hablar de éllo se haya acordado, y en tan encomiástica forma de este su amigo y servidor.—Por éllo, y por toda su bondadosa, bella actuación van mis más expresivas gracias, como amigo suyo y como Ecuatoriano. Y, además, un estrecho abrazo.

Era mi vecino en el palacio municipal el escritor y autor de algunas obras Joaquín Quijano Mantilla. Leíle algunas de mis correspondencias a El Telégrafo y anuncié-le que pronto le haría conocer al Ecuador. Me figuro a Quito un pueblo grande de aspecto colonial con sus casas bajas....me decía. Leídos mis artículos, otro día en tranvía de Chapinero a Bogotá, rectificó: Ya sé que al contrario de Bogotá con nuestro tipo de casa baja el de Quito ha sido de casa de dos pisos y sin muestra siquiera de una casa baja. Y si me ha de leer en estas páginas, sepa el amigo y cronista Quijano Mantilla que Quito es hoy ciudad bella, ciudad preciosa con sus edificios en mayoría de tres y cuatro pisos, con sus avenidas, calles y aceras y plazas todas cementadas como las de Caracas, con un aseo de máximo escrúpulo en términos de cautivar la atención de turistas o viajeros europeos. Fuí un día al diario El Comercio con quien fue mi discípulo y actualmente es presidente de la capitalina Cámara de Comercio, Dn. Leopoldo N. Chávez. En el segundo de los tres pisos a dos frentes y atrás del palacio de gobierno, la Dirección: un salón alfombrado de 26 metros de largo por 6 de ancho, cubiertos sus cuatro lados de lujosos asientos, en lo alto en las paredes cubren el contorno retratos en marcos de próceres, personajes....Disuelta de mutuo acuerdo la sociedad de Mantilla Hermanos, Carlos quedó de dueño del

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

diario y César de varios cines con el Teatro Bolívar de principal....Basta. El Día tiene también edificio propio. El Teatro Bolívar es calificado por extranjeros como uno de los mejores en Sur—América.

Es ciudad de varios niveles, no sólo de tres como Caracas....

«La una mitad se recuesta
la otra mitad se resbala;
ella se sube, se cala
por cerros, por quebradones,
por huaicos y por rincones».

El consulado de La Guaira había sido suprimido y trasladado el cónsul Rafael Márquez a Caracas. Lo poco que ofrecía el puerto lo despachaba el vicecónsul venezolano señor Díaz a satisfacción del gobierno. Crearon el consulado el presidente Doctor Miguel Abadía Méndez y su ministro de R. E. doctor Carlos Uribe Cordovez, para asegurarme el cumplimiento de mi deseo manifestado a los dos respetables y distinguidos amigos, conocer la patria del Libertador. El 7 de Agosto de 1926 había publicado en Guayaquil el diario El Telégrafo artículo biográfico, mandado con anticipación y con fotografía del nuevo presidente, artículo en el cuál lo exhibí como tolimense nacido en el distrito de Piedras entre Ibagué y Ambalema, no en Cartago como se creía generalmente, antes ciudad caucana y desde hace años vallecaucana.

Bogotá y sus vías. Entre salidas y entradas el movimiento de trenes en Bogotá es de unos veinte diarios por líneas norte, nordeste, occidente, oriente y sur; cortas las dos últimas. La del norte a Bucaramanga con carretera por Zipaquirá y Chiquinquirá como ciudades y estaciones principales, inconclusa, así como la de PuertoWilches a Bucaramanga. La del nordeste con carretera hasta Sogamoso por Villapinzón, Tunja y otras poblaciones importantes, 250 kilómetros; esta línea pasará por Bucaramanga y se unirá a la de Santa Marta al sur a la zona de las bananeras. La del occidente o de la Sabana de 40 kms. a Facatativá de propiedad del departamento de Cundinamarca; y tendrá unos 160 más con lo que construye, poco falta por Albán, Villeta & al puerto de Palanquero en el Magdalena, frente a La Dorada puerto en ribera opuesta o del departamento de Caldas. De Facatativá sigue al sur la línea nacional en parte conocida con el nombre de Tolima—Huila—Caquetá, así: 132 kms. al puerto de Girardot en Cundinamarca; 19 al Espinal en el Tolima y 57 más hacia el occidente a Iba-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

gué; del Espinal avanza la línea al sur por el Guamo y Natagaima tolimenses a Villavieja y Neiva capital del Huila, distante de Bogotá unos 345 kms. La corta del oriente no pasa de 45 kms. La del sur a Sibaté (avanzará a la ciudad de Fusagasugá unida por carretera a Bogotá y Girardot) no llega a 40 kms. con el ramal de 10 al Salto de Tequendama.

SUMA EXACTA DE LO QUE VALEN LOS BIENES INMUEBLES NACIONALES

Del informe del Contralor general de la República al doctor Olaya, extractamos los siguientes interantísimos datos:

El valor de los bienes inmuebles

El valor de los bienes inmuebles que posee la Nación en los departamentos inclusive el valor de los inalámbricos, es el siguiente:

Antioquia	$	950.470,16
Atlántico		1.157.335,00
Bolívar		1.341.650,00
Boyacá		2.283.851,85
Caldas		991.655,98
Cauca		188.214,35
Cundinamarca		29.817.204,31
Huila		3.700,00
Magdalena		479.500,00
Norte Santander		204.180,47
Nariño		95.670,00
Santander		523.557,74
Tolima		896.129,48
Valle		1.165.825,81
Vichada		306,00
Meta		54.550,00
San Andrés y Prov.		15.965,00
Putumayo		23.200,00
Arauca		100,00
Caquetá		6.150,00
Guajira		137.150,00
Chocó		33.950,00
Inalámbricos		465.697,44
Total	$	40.836.063,59

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Detalles importantes

Los edificios de mayor importancia y algunos otros inmuebles que posee la nación, en los diferentes departamentos, están avaluados en las siguientes cantidades:

En Bogotá:

Capitolio nacional	$ 4.000.000,00
Edificio de San Bartolomé	1.364.108,00
Edificio de Santo Domingo	1.025.028,76
Edificio de los Institutos Pedagógicos	815.740,11
Cuartel de San Agustín	600.000,00
Edificio del Instituto Técnico Central	531.237,00
Palacio presidencial	500.000,00
Escuela militar	500.000,00
Edificio de la escuela de medicina	341.000,00
Teatro de Colón	500.000,00
Edificio del departamento de provisiones	340.000,00
Edificio del ministerio de guerra	330.000,00
Laboratorio de higiene Samper	209.724,17
Asilo de locos	200.000,00
Faculfad de derecho	200.000,00
Facultad de ingeniería	200.000,00
Palacio de San Carlos	160.000,00
Observatorio astronómico	120.000,00

En Cundinamarca:

Salina de Nemocón	2.000.000,00
Terrenos «El Trece» y S. Isidro, comprados a don Tomás Rueda Vargas, en Nemocón	300.000,00
Minas de sal de Zipaquirá	12.000.000,00

En Antioquia:

Palacio nacional de Medellín	784.270,16

En Atlántico:

Casa destinada a la Aduana	500.000,00

En Boyacá:

Salinas de Chita y Muneque	2.000.000,00

Las minas de Esmeraldas de Muzo no están avaluadas.

En el Valle:

Palacio nacional, en Cali	785.422,39

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Los inalámbricos:

Los inalámbricos más valiosos son los siguientes:

Medellín	$ 73.220,00
Barranquilla	69.956,70
Bogotá	65.420,58

Creado el consulado y recibido el nombramiento, a rendir la fianza. En estas gestiones me ocupaba cuando recibí y contesté una circular impresa firmada por los doctores Gustavo Otero Muñoz y N. Duarte Cuéllar, presuntos autores de una obra con el triple carácter de biográfica, bibliográfica y de crítica, que se denominará *Escritores colombianos antiguos y modernos*, y en la cual figurarán más de mil autores....

A fin de que dicho libro salga completo, mucho agradeceríamos a Ud. se sirviera enviarnos una respuesta a los siguientes datos para su noticia biográfica y literaria &, 7 datos.

Recibido el viático de 500 pesos, a despedirme del Sr. Presidente de la República, doctor Miguel Abadía Méndez: Conque señor Presidente, en conclusión sus últimas órdenes.—Que siga haciendo cosas muy buenas.

En La Guaira llegados en el vapor holandés Venezuela, con paradas en la isla colonial de Holanda, Curazao capital Willemstad y en Puerto Cabello, por su mansedumbre así llamado porque las embarcaciones amarradas con un cabello quedan seguras, decían los españoles. Recibí de Bogotá aviso del ministerio de correos y telégrafos, incendiado el vapor Rafael Reyes subiendo el Magdalena con valijas, de haber yo perdido una carta despachada de La Habana, certificada por N. Cañizares. En mis viajes de Ambato a Quito y a Guayaquil y cantones de El Oro, era frecuente ver a un amigo agente viajero de ese apellido en sus andanzas. Sin recordar el nombre del amigo ecuatoriano entonces, ni ahora el constante en el aviso de Bogotá, solicitéle informaciones al administrador principal de correos de la gran ciudad antillana, hoy con más de 600 mil habitantes y semillero de revoluciones a granel. Fuí servido con información completa: nombre, calle, número, fecha de la certificación. Escribíle. Contestóme, que por el brillante juicio del diario El Telégrafo de Guayaquil me había solicitado un ejemplar de mi Diccionario ortológico, analógico, sintáctico y ortográfico, etc., para correspondérmelo con el valor que le indicara y

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

con un Diccionario de crítica al de la Real Academia Española y con buena contribución de vocablos para la edición décima sexta. Despachado a La Habana el mío con galana dedicatoria, valiosísima me resultó la represalia: el erudito, magnífico y voluminoso Diccionario con buena pasta y demás muy importantes trabajos en folletos del jurisconsulto, periodista, escritor y académico Dr. Cañizares.

Conozcamos a Caracas, ciudad modelo recostada sobre el Avila, como Bogotá en el Monserrate y Quito en el Pichincha. Las tres hermanas: tan politiqueras Colombia y el Ecuador; tan sosegada y reposada Venezuela con un congreso que no malgasta el tiempo en politiquerías. Férrea dictadura. Sí. La había menester. En el curso de la guerra magna no se apagó un momento el vivac revolucionario en Venezuela desde 1810 hasta la rendición de Puerto Cabello por el insuperable en heroísmo José Antonio Páez; el de Las Queseras del Medio, esguazado el río con 150 jinetes centauros vencedor de un ejército realista de 5 mil hombres a órdenes de Latorre. Y no se quedan en zaga Mucuritas y el Paso del Apure. Con cien mil hombres como ésos recorro triunfalmente toda Europa, le dijo Pablo Morillo al monarca español. A los doce años de la guerra magna siguieron a una por año guerras civiles hasta completar tres cuartos de siglo, mi edad el próximo mes de marzo, el 17, hoy 15 de febrero. Paz y Trabajo, programa de Gómez bizarramente cumplido. A quien lo practica, apoyo si lo ha menester aunque sea extranjero. Resultados: el único país sin un ratero ¡hola—hola—hola! y el único país que no debe a nadie y que anualmente llega al 31 de Diciembre pagado todo con sobrante, como el de 90 millones de bolívares o 18 millones de dólares en 1933, dato del Mensaje publicado en Julio de 1934 en Bogotá, en El Tiempo.

Porque es de este lugar copio de El Comercio de Quito del jueves 30 de Mayo de 1935:

MENSAJE VENEZOLANO.—Para nuestra biblioteca ha llegado de Caracas el Mensaje que el General Juan Vicente Gómez Presidente de la República Venezolana, presenta al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias.

Debemos señalar que desde el comienzo de este documento llama la atención acerca de la agricultura y cría de ganado, que han sido oficialmente objeto de constantes afanes y cuidados. «No he perdido nunca oportunidad, dice, de predicar el amor a la tierra, a las santas y nobles faenas del campo; y he procurado, con resultados satisfac-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

torios, modernizar nuestros cultivos y seleccionar nuestra cría, a fin de producir mayores rendimientos a nuestra Patria. En este camino, he librado de cargas fiscales la exportación de nuestros productos agrícolas y he venido obteniendo para ellos toda clase de facilidades, dentro de la práctica de nuestras leyes y en armonía con los progresos que se han realizado en el país».

Es curioso que el Mensaje prescinda en lo absoluto de la política que llamaríamos militante y se convierte a la exposición de las mejoras económicas y actividades de la administración, inclusive el desarrollo de las obras públicas, en las que avisa al país que ha invertido más de veinte y ocho millones de bolívares y veinte y nueve y medio en ayudar a los agricultores, contratos de navegación y otros servicios.

Como corolario de la exposición presidencial, afirma que en abril del año que cursamos las reservas del Tesoro Nacional alcanzaron la suma de ciento siete y más millones de bolívares, lo que revela un aumento de cerca de 24 millones. De estas reservas figuran en oro amonedado más de ochenta y nueve millones.

Este desfile de cifras es fantástico. El Gobernante, al concluir, escribe orgulloso que tal situación de florecimiento económico y financiero comprueba la vitalidad venezolana, prometedora de un risueño porvenir.

Si no constaran en detalles tan ingentes cantidades, se creería que las cifras son nominales y utópicas.

Sobrio es el Mensaje, de poquísimas páginas que no llegan a veinte. Apenas, en los asuntos internacionales unas pocas líneas manifiestan que son inmejorables las relaciones exteriores y que Venezuela no ha sido indiferente a los asuntos de Leticia y del Chaco siempre con tendencias de paz y armonía continental, «llevando por guía el respeto al derecho, el objetivo de la conciliación y el apartamiento de todo recurso que envuelva presión o violencia».

Concluída la copia.

Interesante es saber cómo vino a ser el General Gómez el creador de esta Venezuela admirada por el mundo entero, grande antes como cuna de los libertadores de cinco repúblicas del Orinoco al Potosí, grande hoy con su orden cimentado sobre una base indestructible, la de *Paz y Trabajo*, mágica fórmula que debiera adoptar la humanidad hoy tan inhumana, por revoltosa.

Domiciliado en Cúcuta hacía viajes con negocios de comercio a la ciudad de San Cristóbal. Acompañó a su

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

amigo y compadre Cipriano Castro en la campaña contra el presidente General Andrade. Triunfantes en Caracas y dueños del poder supremo, abandonó el país en viaje de paseo por Europa el presidente General Cipriano Castro a quien subrogó legalmente el General Juan Vicente Gómez. Cuando el primero se disponía a regresar, el segundo se vio constreñido, forzado por mandato de todo Caracas en pie a impedirle al compadre su regreso a Venezuela. El público vencedor impuso también la confiscación de bienes, puestos en buenas manos o con buenos administradores las haciendas del compadre exilado. Fallecido, escribióle el General Gómez a la viuda: Es tiempo, comadre, de repatriar los restos del esposo y de que venga usted a hacerse cargo de sus propiedades.

Esta información me la refirió el Dr. Antonio José Restrepo, quien, después de Palonegro, se refugió y vivió en Venezuela años seguidos. ¿Colombiana la viuda como lo sé, porque así me lo han asegurado? Nó, me contestó: nacida en Maracaibo, su familia vino cuando ella estaba pequeña a Colombia y se estableció en Cúcuta.

Es apasionado el General Gómez en su amor a la naturaleza. Impidió cortar un árbol corpulento y se conserva dentro del edificio que en cuadro se construía. Todos los días reciben las aves su ración de fruta en lugares determinados. La agricultura tiene en él un apóstol a lo Mustafá Kemal, quien hace seis años dijo a un periodista: «Todo en Turquía se reconstruye actualmente: los caminos, las vías férreas, las casas y hasta las cabezas». Sí, Venezuela es un país reconstruído por el General Gómez. En vialidad nada falta.

El General Gómez armado con la ley de patronato aprueba o no los nombramientos, verbigracia, de obispos que hace el papa, burlado si los imprueba el gobierno. En el Ecuador sin patronato y sin concordato, nada le cumple hacer al gobierno en actividades eclesiásticas. Colombia con la soga al cuello del concordato carece aún de gobierno radical, porque Olaya Herrera y López rinden tributo ideológicamente a la época del inventor del telescopio, en la cual el sabio italiano Galileo, aunque preso, le replicaba a su infabilísimo carcelero el papa: E pur si muove; es la Tierra la que no siendo plana se mueve al rededor del Sol y no éste en bailoteo con los demás astros en atrenzos de amores con ella.

Ultima población colombiana es Rosario de Cúcuta en la cual se reunió un congreso bolivariano. Celebrábase en

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

el templo la función de la Santísima Trinidad y ocupaba el púlpito el Dr. Juan Nepomuceno Azuero cuando se presentó Bolívar en la puerta del templo. El orador lo saludó en esta forma: Entrad Excmo. Señor. En V. E. hay también la Trinidad porque sois el Padre de la Patria, el Hijo de la Gloria y el Espíritu Santo de la Libertad.

Imposible no conocer en Caracas la casa de Bolívar y la de Bello, bajas o del tipo que abunda aún en las capitales venezolana y colombiana, en contraste en los núcleos modernos con edificios como el de Cubillos en Bogotá de ocho pisos. Tengo entendido que cuatro hispanoamericanos ocupan la cúspide por la utilidad en este concepto de sus máximas inteligencias: Clavijero como insuperable poligloto de México; el sabio Francisco José de Caldas de Colombia; de Venezuela el Libertador Simón Bolívar y su maestro de gramática Andrés Bello, autor del código civil chileno aprovechado por países hispanoamericanos.

Maracaibo, ciudad y puerto en el lago de mayor movimiento comercial en Venezuela. Catorce compañías extranjeras explotan el aceite mineral en las riberas del lago. Tiene tres empresas de tranvías eléctricos. Tiene: «Ferrocarril de las minas de asfalto de Inciarte, Estado Zulia, 44 kms.; Ferrocarril de la Compañía Petrolera British Controlled Oil Field Limited de las factorías del Pto. de Altagracia, Estado Zulia; a las factorías del Mene, Estado Falcón, inaugurado en enero de 1926. Largo de la vía 55 kms.; Ferrocarril de las minas de petróleo de la Caribbean Petroleum Company, Estado Zulia, 15 kms». Folleto de Veltri página 55.

Es puerto Maracaibo de Cúcuta y de la mayor parte de Santander del Norte. Viajemos de Cúcuta. Ferrocarril al río Zulia 55 quilómetros, prolongado al empalme con el Gran Ferrocarril del Táchira de 120 kms. de Encontrados—Estación Táchira. «Esta Empresa tiene en construcción un ramal que parte del poste kilométrico 87 de su línea, en la margen izquierda del Río Orope, y terminará en un punto situado en la margen derecha del río Grita, distante 300 metros de su confluencia con el río Zulia. Esta línea tiene 11.600 metros y la cual partirá, una vez construido el puente internacional sobre dicho río (de 70 metros de luz), a empalmar con el Ferrocarril de Cúcuta». De Cúcuta al puerto de Encontrados, unidos ya nuestros ríos colombianos Zulia y Catatumbo, unos 160 kms. o poco más en ferrocarril; de Encontrados a Maracaibo por el

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

río y por el lago 156 kms. Más o menos un total de 320 kms. o 64 leguas de Cúcuta a Maracaibo. Y de este puerto al de Curazao y por total marítimo al de La Guaira 641 kms. y cuarto, por lago y golfo de Maracaibo y mar de las Antillas, 128 leguas Cúcuta—La Guaira o 7 más que Cúcuta—Bogotá.

Ferrocarriles de Venezuela:

De La Guaira a Caracas, electrificado por la ruinosa competencia de la carretera de concreto, obra del General Gómez como ótras con empleados para barrerlas, por Maiquetía, Rincón, Curucutí, Zig-Zag, Boquerón, Peña de Mora, Cantinas, Caracas, Kilómetros. 36,446

Gran Ferrocarril de Venezuela, de Caracas a Valencia. Estaciones principales: Los Teques, La Victoria, San Mateo, Maracay, más 17 186,81

De Puerto Cabello a Valencia 53,8

Del puerto de Tucacas a Barquisimeto con ramales y empalmes proyectado con el anterior al Oriente. Llámase Ferrocarril Bolívar, el más largo 232,4

Ferrocarril del puerto de La Vela a Coro capital de Falcón 13,37

Gran Ferrocarril del Táchica, yà conocido 131,600

Gran Ferrocarril de La Ceiba, sin la prolongación a Valera puerto del estado Trujillo en el lago de Maracaibo de 21,700 kms. 85,03

Ferrocarril Central de Venezuela con prolongación hasta Cúa y desde Caracas por Petare y 13 estaciones más 98

Ferrocarril del Carenero, puerto al oriente de La Guaira 54,4

Ferrocarril de Guanta—Barcelona—Narigual 36,41

Ferrocarril de Santa Bárbara--El Vigía 60

Ferrocarril de las minas de asfalto de Guanape, Estado Sucre 15

Ferrocarril de las minas de asfalto de Guanipa Estado Monagas 3

Tranvía eléctrico Caracas—Petare 10

Tranvía eléctrico Caracas—El Valle 5,5

Tranvía eléctrico Maiquetía—La Guaira—Macuto 7

Caracas es ciudad de tres niveles: al oriente en centenas completas 800 metros sobre el mar, por el cementerio; al centro la mayor parte de la población, 900 en la plaza principal; al occidente 1.000 metros por el barrio de La Pastora en los declives del Avila. Cementadas y ornamen-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tadas con parques y estatuas todas sus plazas, cementadas todas sus calles y aceras con el defecto únas y ótras de ser angostas, en el bello y fascinante conjunto resplandece la verdad inconcusa de haber sabido Venezuela resolver el problema de su sanidad. Si Caracas es espejo sin mancha en él se han mirado y a él se han subordinado todas las ciudades y demás poblaciones venezolanas; y hasta las carreteras de concreto con empleados que las barren dan ejemplo de aseo y de higiene y de salubridad No se ve ni una persona descalza, ni con ruana o poncho.

El cacao venezolano, de preferencia el que se exporta por Carúpano puerto del Estado Sucre es de gran estima en Francia y demás mercados de consumo. Sigue al caucho y al café en los artículos de exportación. También exporta oro, pieles y plumas. Grandes riquezas minerales en oro en el Yuruari afluente del Orinoco y en otros lugares, en plata y carbón, asfalto y petróleo, del cual llegó a segundo productor con los Estados Unidos en primer lugar, ganado en pie, maderas, etc. Dato de notoriedad: más de cien años lleva de existencia una compañía de navegación entre La Guaira y Nueva York.

¿Y el General Gómez? Referiré dos ejemplos que como Cónsul pasaron de su filantropía por mis ojos. Un santandereano emigró por el puente internacional a Venezuela acompañado de hijos menores educados por él para en comparsa teatral dar funciones de género chico. Propicia la suerte en San Cristóbal, Rubio, La Grita, Tovar, Mérida, Valera, Trujillo, Barquisimeto, Valencia y Maracay enfermó en La Victoria. Días en blanco sin trabajar, agotados los recursos y hambreados sus cómicos liliputienses.... Asomó la providencia en un sóbre sin carta de continente de un contenido que respondió a lo que el padre había menester, suma muy apreciable en billetes del nacional Banco de Venezuela. Lo cuento como me lo contó el compatriota en mi oficina del Consulado de Colombia en La Guaira.

Un antioqueño se asegurõ un buen puesto en Maracaibo, consulado que por la fama del mal clima de ese puerto no se lo acepté al visitador doctor Santiago Rozo para reemplazar al general Rafael Leal, cambiado a Curazao donde murió. Rehusé también con 50 pesos más de sueldo el de Puerto Cabello, ofrecido en telegrama de Bogolá. ¿Y el paisa? Linda esposa bogotana y dos preciosos retoños como angelitos del hogar. Pues con éllos y la madre a Los Teques. Volvió solo a luchar con el paludismo y compañía. Todo marchó a satisfacción por algu-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

nos meses. Pasados los cuales, ni cartas, ni telegramas, ni dinero. La paisana desfallecía. La señora dueña del hotel la consolaba. Crecía el mechero de la desesperación: nadie me contesta, sin un centavo y debiendo... ¡Ay! Lágrimas....

—Señora, no llore: su cuenta está cancelada. Arregle sus maletas porque mañana a las 8 viene un automóvil a llevársela a La Guaira y seguirá Ud. en vapor a Maracaibo.

Noche larga, de sobresaltos, besa y besa a sus hijitos.... El alba, el Sol, las 8. Recorridos los 25 kms. a Caracas y sin parar los 35 a La Guaira. Hotel La Mejor. Al frente el Prefecto Dr. Luis Godoy, caballero de una gentileza muy suya. No demoró en presentársele a la atribulada viajera:

—Mi muy distinguida Señora: me honro en poner en sus manos este pasaje de primera para su viaje a Maracaibo en el vapor que sale mañana a las 9, y estos 4o fuertes para los gastos que pueda tener a bordo. Nuevamente me honraré mañana en acompañarla al vapor, a las 8.

El carnaval en Caracas rivaliza en suntuosidad con el de Bogotá, por su cultura y esplendidez.

Pronto debía yo emprender viaje de regreso a Colombia, vencido el año de 1929. Mi despedida del General Gómez:—La Guaira: 2o de Diciembre de 1929.—General Juan Vicente Gómez.—Maracay.—Ojalá resolviera aplazar su viaje, me dijo cuando estuve listo ir visitarte allá y venía usted recibir ministro Lefevre en Caracas. Lamento pedirle órdenes para Bogotá sin hacerlo personalmente. Hónrome en suscribirme como su afectísimo amigo.—Manuel de Jesús Andrade.

Contestado el mismo día: Rdo. Deseo que tenga Ud. un feliz viaje. Su amigo.—J. V. Gómez.

Los telegramas se entregan cerrados bajo sóbre en Venezuela.

En el gran vapor holandés Simón Bolívar llegué por Puerto Colombia con mi familia a Colón. Preferí esa vía a Buenaventura y no la del río Magdalena por conocer la Ciudad Heroica o Cartagena y cruzar el canal interoceánico de 72 kms. de longitud. Al día siguiente llegaba de Nueva York en el Santa Rita el Dr. Enrique Olaya Herrera, y de Medellín en avión el ex presidente Dr. Carlos E. Restrepo. Colombiano el chofer que me llevó a la agencia de la Grace Line a comprar los tres pasajes de primera en la mañana, vuelto al Hotel Astor marchó el paisano al Imperial, en el cual debía encontrarse ya el Dr. Restrepo,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

quien al oír la informacióu de haber comprado pasajes el Cónsul de Colombia en La Guaira....

—Qué dice Ud., Cónsul de Colombia en La Guaira, es mi amigo, tráigamelo.

Lo acompañé al muelle a recibir, a recibir al candidato presidencial, acompañados de los compatriotas residentes en Colón.

Llegado a Bogotá un sábado, el día siguiente avanzó en avión Olaya Herrera con quienes lo habían acompañado en viajes aéreos en la campaña presidencial o candidatorial.

Me ocupé en trabajar y publicar mi libro sobre las Américas. No acepté el mejor consulado de Colombia en Sur—América, el de Iquitos con 400 dólares mensuales y 800 para ir y 800 para volver.

1934 Agosto 3. Viaje al Huila en despedidas en La Unión, Neiva, Campoalegre y Palermo para seguir al Ecuador por vías terrestres. Llegué a Ambato el 24.

1935 Marzo 23. Inauguración del primer congreso de industriales en el Ecuador, en Ambato. Lo presidió el diplomático señor don Carlos Manuel Larrea, gerente de la gran fábrica La Internacional en Quito y a quien se debe el programa de protección al obrero. Magnífica impresión, informa un diario, ha causado en el elemento obreril la noticia de que los dirigentes de la fábrica La Internacional de Quito, han destinado la apreciable cantidad de *catorce mil sucres* para la Casa Cuna en que serán cuidados los hijos de las obreras textiles; la suma de *seis mil sucres* para un Monte de Piedad; y la de *tres mil sucres*, para otros varios objetos. Es un ejemplo que hará eco en todas las industrias y que salvará en mucho las serias dificultades surgidas por la incomprensión y explotación de ciertos capitalistas. Verdaderamente los obreros sin embargo de su pasividad en los justos reclamos interpuestos van alcanzando algunos triunfos en beneficio de su economía particular, probando que la solidaridad y unión de la clase es fuerza combinada de inmediatos y prácticos resultados.

El segundo congreso se reunirá en Riobamba el 24 de Mayo de 1936.

Recientemente se inauguró ahora en julio la Maternidad como dependencia del Hospital, el cual cuenta en su vasto edificio de dos pisos con un dispensario y gota de leche para niños; así como con una sección de asistencia pública dirigida por el reputado médico y pulcro caballero doctor Alejandro Bastidas, quien previo aviso de autoridad

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de cualquier lugar de la provincia, va a asistir al enfermo en su propio domicilio. A la inauguración de la maternidad vinieron ex profeso de Quito el presidente de la República y el arzobispo monseñor de la Torre.

La Prensa.—En los años de mi ausencia cobró vuelo el diarismo nacional. Tienen diarios Quito y Guayaquil, lo sabemos, y también los tienen Cuenca 3, Portoviejo y Bahía y con eclipses Manta en la provincia de Manabí. Colombia y Venezuela los tienen en todas sus principales ciudades.

Aprovecho datos que no carecen de interés. El diarismo nació en Egipto, el mejor país del mundo en concepto de Napoleón Bonaparte. Había diario oficial 1.750 años antes de Jesucristo. Julio César fundó el periodismo en Roma. El decano en América en lengua española es El Mercurio de Valparaíso: cumplió cien años en Agosto de 1927. Los primeros diarios tenían la forma de cartas. El comercial o no oficial más antiguo de que se tiene noticia, Acta Diurna publicada en Roma 691 años antes de Jesucristo. A los siglos, Acta popular romani diurnal, 168 años antes de J. C. La última publicación noticiera en esta forma de carta vió la luz pública en 1704 en los Estados Unidos, llamada Boston News Letter, si no yerro, el primer periódico en América que fue víctima de ataque a la prensa, suspendido por el gobierno inglés. El primer diario escrito con carácter de imprenta en 1745 se tituló Gazzete, en Baviera. El primer aviso en letra de molde se publicó en Londres en marzo de 1648, en el Imparcial Inteligenter sobre recompensa ofrecida a quien hallare dos caballos extraviados.

La primera imprenta en América la tuvo México en 1535. En 1737, en Colombia. En 1752, en el Ecuador y en Ambato.

Conclusión .. ¿Concluyeron las Andanzas? Díjome en Bogotá después de un prolijo examen el doctor Angel María Cepeda y al regreso de uno de sus viajes a Europa, y sépanlo, de los Cepedas de Santa Teresa de Jesús, díjome que todos mis órganos estaban ilesos y que viviría 50 años más. El doctor Angel Sáenz, informado de lo expuesto me aseguró que por igual tiempo conservaría mi buena vista para leer y escribir de noche—como yo le decía—con vela de sebo sin ...pues muy señor mío, sin anteojos. Cómo y digiero y duermo como un bienaventurado. Pues a andar. Iré a preguntarle al rey o imperator de Abisinia, si es cierto que su agnada la reina Saba hizo pasar el gol-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

fo pérsico en algo como aeronave a su Adonis el rey Salomón, el de con ella Cantar de los cantares. Y en despedida soplarle al oído: Quien pega una, pega dos veces; máxime con la ayuda de la dueña con Francia de toda el Africa, y, y a poco menester con la devolución por Albión de la colonia alemana en la zona tórrida africana bañada por el Pacífico, Indico, y de llapa la devolución por Francia de Togo y Camerún hacia el Atlántico.

1935 Julio 24.—Inauguración del monumento en estatua ecuestre del Libertador Simón Bolívar, emplazado en Quito en la parte sur del parque de la Alameda cuya extensión es de unas cuatro hectáreas. La ceremonia con representaciones diplomáticas y miles de espectadores asumió las proporciones de clásica fiesta hispanoamericana. Citaré entre los oradores al Presidente de la República doctor José María Velasco Ibarra y al Ministro plenipotenciario y Enviado extraordinario de los Estados Unidos de Venezuela doctor Andrés E. de la Rosa, en oraciones .. como ellos saben hacerlas. La participación del Ejército coronó de esplendor a la pomposa inauguración.

1935 Agosto 9.—Se concluye hoy la impresión de Andanzas. Ayer informaron los diarios quiteños que hubo 50 muertos y 100 heridos en el terremoto de Pasto, ciudad situada en las vecindades del volcán Galeras y del volcán Doña Juana, vieja que cuando vine de Colombia me pareció que daba sus últimas chupaditas a su cigarro milenario. El Galeras no escupía porque no fumaba. Efectos de volcanismo y no de origen tectónico o de resbalamiento de capas como el que le atribuí al terremoto de Valparaíso allá por 1906. En cuanto a lo político, ¿se resbalará aquí el Congreso o se resbalará el primer magistrado nacional? Inaugurado mañana el cuerpo legislativo, creo que en la lid triunfará el doctor Velasco Ibarra porque lo veo respaldado por el pueblo sin distinción de colores políticos. Lo que haya lo narraré en un Apéndice.

Despedida en Andanzas de los tres países y presidentes bolivarianos, de sur a norte:

Doctor Velasco Ibarra: La Iglesia libre en el Estado libre.

Doctor López: Cuncurdatu planu nu muove.

General Gómez: Ego sum Papa.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

SUS 16 OBRAS LITERARIAS

1. Cuestioncillas Pedagógicas

Ni en sueños se me había antojado transitar por la senda o sendero de escritor en la acepción de autor de obras. Por servir al amigo pedagogo César B. Baquero trabajé algunos artículos de crítica y se los mandé para su publicación en algún diario guayaquileño al doctor Felicísimo López. Improbó para hacerlo en una revista que fundaría pronto en imprenta ya comprada; porque, es lástima agregaba, que trabajo tan importante se entregue a la voracidad de la prensa diaria.. En carta a Quito informé al doctor Manuel Benigno Cueva de esas mis cuestioncillas y en la contestación aplaudió mi esfuerzo porque resultaría de gran utilidad para el país.

Había estallado la revolución en Colombia. Al respecto esperaba yo carta anunciada de mi corresponsal Alvaro A. Valenzuela, quien de Ibagué me avisaría la fecha acordada para las primeras hostilidades, las cuales, no recibido el aviso podían ser un aborto de revolución fracasada. Marché a Guayaquil.

Supe cuando llegué al puerto que habían marchado a la costa colombiana bien provisionados de armas y municiones los jefes liberales colombianos Simón Chaux y Juan Jacobo Restrepo; a quienes les fue fácil asegurarse la posesión del casi desguarnecido puerto de Tumaco. Enemistados los dos jefes, Restrepo se ausentó a Barbocoas.

En El Tiempo de Luciano Coral publiqué mis Cuestioncillas Pedagógicas. Las copió El Comercio de Lima y, por lo que supe, algún diario de Centro—América. En carta de Quito me decía el doctor Manuel Benigno Cueva, Vicepresidente de la República: Sus Cuestioncillas han resultado cuestionazas. Hemos resuelto con el General Alfaro y el Dr. José Peralta, ministro de R. E. y de I. P. hacer con éllas un opúsculo por cuenta del gobierno, para que en edición copiosa mediante un contrato con Ud. se

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

aproveche en reparto gratis al profesorado nacional. Mandé poder de Guayaquil a Quito al colombiano señor Francisco Ordóñez. Se comprometió el gobierno a comprarme 5 mil ejemplares a treinta centavos cada uno. Se publicó en Guayaquil. Reformado el contrato a 20 centavos, entonces los mil sucres a medias, a fortiori se pagó el editor 750. Yo perdí 250 sucres.

Primer artículo—I.

Con galante dedicatoria de su autor recibí há poco de Bogotá un ejemplar de una obra que ha alcanzado extensa circulación en Colombia. Es un libro predestinado por su bondad y mérito intrínsecos a imponerse universalmente como texto de lectura en todos los pueblos de habla castellana. En Colombia, patria del autor, lleva agotadas doce ediciones con un total que excede de 250.000 ejemplares.

Antes de presentarlo al público ecuatoriano y con especialidad a quienes más puede interesar, a los abnegados y verdaderos artífices del porvenir nacional, a los encargados de disipar las tinieblas de la ignorancia por el magisterio de la enseñanza; antes de darlo a conocer valiéndome de un estudio analítico en que seré tan sucinto cual lo exigen las estrechas dimensiones de estas columnas; antes de compararlo con los libracos adoptados sin fundamento racional ni técnico como textos similares de esta República y ótras del Sur y de Centro América; antes de entrar de lleno en el análisis consignaré algunos apuntes y consideraciones preliminares no descaminados del objeto a que obedecerán estos artículos ni en pugna con el espíritu que los informará.

He sido entusiasta partidario de una revolución pedagógica en el Ecuador, en mi concepto complementaria y aun en parte justificadora de la transformación del 5 de Junio; y como único medio de conducirla a cima me he mostrado panegirista convencido del establecimiento de Escuelas Normales con profesores extranjeros. No han faltado al respecto ensayos cuyos resultados bastarían para desacreditar la institución, si no mediara la circunstancia de todos conocida de haberse hecho esos ensayos a topa tolondro, sin base sólida, sin consultar todas las condiciones congruentes a hacerlos viables.

Ocurrencia peregrina fue traer de España personal con quien fundar un cuasi—semi—ex—bosquejo, que diría Marroquín, de Escuela Normal anexa al Colegio de San Vicente. De España la nación caballeresca por excelencia, pero una de las más atrasadas en materia de instrucción

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

pública primaria, como lo demuestra a ojos vistas ese guarismo estadístico de más de ocho millones de habitantes que no saben leer ni escribir sobre sus diez y ocho millones de población. Ni nosotros los titulados allende el Atlántico bárbaros de América con taparrabo y otros apéndices, con todo y ser descendientes de esa nación decadente en cuyos dominios no alumbra cuanto ha el sol de su grandeza, ni nosotros exhibimos una rata tan reveladora de atraso, de atrofia intelectual en cuanto a educación pública se refiere.

Para el otro ensayo con profesores colombianos parece haberse olvidado el sentimiento religioso del país, tan celoso de sus tradiciones seculares: no se tuvo en la selección del personal el cuidado que se requería para no producir el alarma de que dejó ingrato recuerdo la prensa quiteña con su intransigencia llevada a límites vedados por la cultura o al menos por la confraternidad.

Cuando se aproximaba la reunión del Congreso de 98 le mandé a mi distinguido amigo señor doctor Modesto Peñaherrera un proyecto que me pidió sobre el para mí predilecto ideal de fundación de Escuelas Normales. En el trabajo que ejecuté tomé de patrón mi *C rta abierta* al señor doctor Francisco Campos, publicada en *El Grito del Pueblo* en la época de la Convención. En mi carta al Dr. Peñaherrera indiqué la conveniencia, para las fundaciones constantes en el proyecto (sendas Escuelas en Quito, Guayaquil y Cuenca), de contratar pedagogos alemanes católicos. Así creía dejar conciliadas la idoneidad necesaria de la primera condición con la confianza en el público intransigente, de la segunda. Mi proyecto marchó probablemente por los cerros de Ubeda, porque no he visto constancia de haber sido presentado a la Cámara de Diputados, menos a la de Senadores. Si fue visto con malos ojos, a él pudo aplicarse, parodiándola, aquella frase de Montaigne sobre la buena fe de un libro. Pero dicho se está que no siempre es suficiente la buena fe cuando se lucha contra hábitos inveterados consagrados por los siglos de los siglos.

Es indudablemente Alemania el país más avanzado en sistemas y métodos de enseñanza, en donde Pestalozzi y Froebel han sido mejor interpretados en la estructura de la educación pública, en el mecanismo de las escuelas. No sin fundamento se dijo que en la guerra franco—prusiana la escuela había alcanzado la victoria. No sin fundamento un gran pensador radica en la educación el hecho incon-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cuso de la superioridad de unas razas sobre las otras. Es un fenómeno sociológico que hoy no se escapa a la observación de ninguna persona inteligente el papel que desempeñan en el movimiento universal las tres potencias ligadas por lazos etnológicos y que son las que mejor atendidas mantienen las escuelas.

Si la penuria fiscal no permite la fundación simultánea de Escuelas Normales en los tres principales centros de la República, pudiera a poco esfuerzo empezarse por la de la capital, para la que bastarían dos pedagogos alemanes. Y como el Gobierno manifiesta buena intención y propósito laudable de costear en el extranjero jóvenes que adquieran conocimientos en ramos distintos, no le sería muy gravosa la educación pedagógica de algunos en Alemania, quienes a la vuelta de cuatro años tornarían al seno patrio a fundar y regentar Escuelas Normales.

Muy buenos resultados produciría también la medida de mandar con idéntico propósito jóvenes a Bogotá. Cuánto vigor imprimiría a la buena inteligencia entre dos naciones que a la postre formarán nuevamente una sola entidad política en el mapa geográfico del continente. A ejemplo del de Chile, el Gobierno de Colombia pudiera ofrecerle al del Ecuador becas, no para la educación militar sino para el aprendizaje en Escuelas Normales de la Pedagogía teórica y práctica, o como ciencia o como arte. Procuraré darle a esto toda la resonancia que merece.

Por de pronto, ¿por qué no imponerles la obligación a los Cónsules y Agentes diplomáticos acreditados en Alemania, Suiza, etc., de mandar revistas escolares? Artículos sobre organización de las escuelas y métodos de enseñanza y Kindergarten en dichos países, resultarían revistas de mucho mejor efecto (más fecundo!) que sobre organizaciones de ejércitos extranjeros. Mejores enseñanzas procura una escuela que un cuartel. Sería medida suplementaria la fundación de un periódico hebdomanario o bisemanario, destinado a dar a 'conocer los modernos métodos completamente desconocidos en el país, redimir las escuelas de la tradicional rutina de los dómines, levantar el nivel moral del Institutor creando una nueva y nobilísima carrera, establecer una sabia y práctica inspección escolar, etc., etc. De este periódico serían suscritores forzosos los maestros de escuelas, pero sería indispensable empezar por satisfacerles cumplidamente sus sueldos mensuales.

¡Qué horizontes tan amplios para un Ministro de Instrucción Pública!

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Ultimo artículo.—XVIII.

La enseñanza de la geografía en su primer curso tiene su característica porque le es peculiar una condición que no es común a ninguna otra materia. Es condición de tal naturaleza apremiante que no comparte términos con las prescripciones a que se someten conjuntamente, por ejemplo, la aritmética con la gramática y la lectura con la escritura y todas entre sí, en cualquier grado. Uno es el punto de partida para todos los lugares del globo en la enseñanza de toda materia, excepción hecha de la geografía; y uno exclusivo para cada lugar en la de la materia en que me ocupo. Un ejemplo ilustrará la cuestión. ¿Es posible dar la idea de lo que es el *océano* a los niños de las escuelas de Ibarra, Quito y Riobamba con la facilidad que a los de las de Manta, Bahía y Esmeraldas? Lo que a los primeros les es desconocido a los segundos les es familiar. De acuerdo con los cánones pedagógicos debiendo marchar la enseñanza de lo conocido a lo desconocido, no es posible racionalmente como lo es para toda otra materia establecer un mismo punto inicial en la de geografía. Así pues en Quito empezará esta enseñanza por el conocimiento de la ciudad, en Ibarra por la de Ibarra, en Cuenca por la de Cuenca, en Zaruma y Guayaquil y Portoviejo por las respectivas localidades, en marcha del centro a la periferia, dilatando el radio y arrancando la enseñanza en otro lugar del local de la escuela. Este es el tópico de la geografía.

A la luz de este criterio sugestivo, ¿da tela el cuaderno No 1 de los Hermanos para una crítica? Ni para un palique. Es tan disparatado como sus otros textos. Contraerse, siendo dicho volumen el primero que se da al niño, a nociones de geografía física, división del agua, porciones de agua dulce, sus corrientes, divisiones de la tierra, montañas y volcanes, reinos de la naturaleza, en la primera parte, es apenas concebible; y terminar la segunda parte con clasificación de astros, sus distancias, movimientos de la tierra, sus estaciones etc., no es ni con mucho tolerable.

Del cuaderno segundo de «Geografía *infantil*» (dónde habrá infantes tan ponderosamente desarrollados intelectualmente?), que toma por objetivo la del Ecuador, esa muestra será suficiente a recomendar la poca bondad del volumen: «Cuál es la situación del Ecuador respecto al meridiano de París?—Respecto al meridiano de París el Ecuador se halla entre los 72° y 84° de longitud occidental, y el Archipiélago de Galápagos entre los 91° y 95° de la

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

misma longitud». Sí, sí, para muestra basta un botón. Se trata por lo que se ve de chicos que prometen mucho más. Todavía no se le ha hablado de lo que más interesa al discípulo, de hacerle conocer su propia casa y se le fastidia con *meridianos, París y grados* de la circunferencia, con bocadotes indigestos: palabras, palabras y palabras en vez de ideas, ideas e ideas. Por lo demás, oído a la advertencia del pedagogo colombiano inserto en el artículo anterior.

Véase cómo se procedería en enseñanza oral a dar la primera lección de geografía:

—Quién ha visto salir el sol? Todos los niños indicarán y querrán responder.

—Yo he visto salir el sol,—contestará alguno y se hará repetir.

—Por dónde han visto salir el sol?

—Yo he visto salir el sol por... (indicando el punto).

—Yo he visto salir el sol por aquel punto (mejor respuesta y señalando también el punto).

—Repitan todos diciendo *nosotros* y señalando con la mano derecha. De pie, ya!

—Nosotros hemos visto salir el sol por aquel punto (extendiendo el brazo en esa dirección).

—Sentarse, ya!

Muchos otros ejercicios pueden hacerse, por ejemplo: indicar el punto con la mano izquierda, colocarse dando frente a él, pedir nombres de sitios y lugares conocidos en esa dirección, casas de los niños, edificios públicos, plazas y calles, etc.

Todos tenemos nuestros nombres. Yo me llamo Manuel, usted....usted....usted .. Bien. Pongámosle nombre a ese punto por donde vemos salir el sol: qué nombre quieren ponerle? Oídos algunos nombres, el maestro como dirimiendo la cuestión:

—Me han dado algunos nombres y cada uno de ustedes querrá que sea preferido el que ha dado. Convengamos en llamarlo con el nombre que yo le pongo, oigan: *Oriente*. No es cierto que es bonito? Díganme pues qué es Oriente?

—Oriente es el punto por donde vemos salir el sol.

Repetida en la forma aconsejada varía la pregunta.

—Qué se llama Oriente?

—Se llama Oriente el punto por donde vemos salir el sol.

—A qué damos el nombre de Oriente?

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

—Cómo se llama el punto por donde vemos salir el sol?

Colocado el maestro con cara al Oriente y colocados del mismo modo los niños, se pondrá nombre haciendo uso de los anteriores ejercicios al punto situado a la espalda, a la derecha y a la izquierda, completando la enseñanza objetiva y prácticamente de los cuatro puntos cardinales. Agotados los ejercicios y los cuestionarios a que da origen cada punto, se pasa a los límites del local de la escuela, punto céntrico de donde parten los radios extendiéndose hasta completar la parroquia con todas sus secciones o dependencias, luégo el cantón, más tarde la provincia y con éstas integrar la república. Si el maestro es hábil dibujante, por medio del método particular constructivo conducirá la enseñanza con viento en popa dibujando o construyendo en el tablero lo correspondiente a cada lección y sin perder de vista las anteriores, mientras puede hacer uso del mapa, del mapa particular del Ecuador. Siendo el objeto de esta enseñanza dar la descripción de la tierra para hacerla conocer con la mayor suma posible de detalles, el mapa es a la geografía lo que el agua a la natación.—Concluído el último artículo.

Transcurridos 36 años desde 1900, hoy con los progresos de la metodología gráfica el mejor libro para la enseñanza simultánea de la lectura y la escritura es el ABC del señor Leopoldo N. Chávez. Ya de maestro graduado en Quito lo preparó a base de estudios especiales en Alemania donde hizo la edición admirable y artísticamente ilustrada. Jubilado hace años, fundó y sostiene en Quito con el sueldo de jubilación un comedor para niños escolares de ambos sexos, en los bajos del ministerio de educación. Los sueldos de los dos meses terminado el año escolar los invierte con algo más en vestir desde medias y calzados a sus protegidos. Así con todo nuevo se presentaron el sábado 6 de julio al último almuerzo para entrar en vacaciones. Yo asistí y asistieron el presidente doctor Velasco Ibarra, ministro de I. P. y Director de Estudios de la Provincia de Pichincha. El filántropo señor Chávez hace con las fábricas y el comercio labor fecunda en beneficio de los niños pobres, acompañado de vocales y como presidente de la Cámara de Comercio.

El primer libro ABC empieza con una hoja ocupadas sus dos páginas con preciosas láminas a colores: niños en juegos al pie de una montaña; niños en juegos a la orilla del mar. Segunda hoja y primera del texto, como todo el volumen con láminas a colores y con niños jugando, ense-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ña la i i i i y la vocal trazada en un tablero. Siguen páginas con la u, la o &.

El Lector Infantil, segundo libro láminas todas de negro y diré de negro subido: Ya sé leer, primera página: ¡Ay qué alegría!—¡Oh qué placer!—Oye mi madre:—ya sé leer.—A Dios bendigo—y a tí también—y al que me enseña—todo ese bién.—Soy pequeñito,—mas seré fiel—a los esfuerzos—del hombre aquel,—que de la ciencia,—con sencillez,—abre las puertas—a la niñez.

No sé que haya un mejor texto en Hispano—América.

2. Aritmética y Guía para su enseñanza oral, objetiva y práctica

Se publicó en el *Repertorio de Instrucción Pública*, en Quito. Por la propiedad literaria me pagó el Gobierno, a los años, 2 mil sucres. El precio establecido fue el de 5.500 ejemplares de la obra de edición costeada por el comprador. Vencido el año de plazo, recibiría por los 5.500 libros 5.500 sucres.

669 Pacific St.—Brooklyn, N. Y.—Mayo 26 de 1902.—Sr. Don Manuel de Jesús Andrade.—Cuenca.—Mi apreciado amigo:—Oportunamente recibí su atta. carta del 18 de Abril p. pdo., y con ella el paquete que contenía los originales de su libro. Sin pérdida de tiempo puse éstos en manos de la casa de Appleton & Co. para que los estudiaran, como base preliminar de cualquier arreglo. El Dr. García Purón, jefe de la sección española, tomó a su cargo ese trabajo, personalmente, y rindió un informe de lo más satisfactorio. Por desgracia publicó el mes pasado un nuevo texto de Aritmética, que apenas comienza a circular, y aunque reconoce que el de Ud. es superior en todo y por todo, la casa no quiere perder ese trabajo, como tendría que suceder si publicara el suyo. Lo único que no gustó fue el título «Aritmética en Guía», lo cual es de poca o ninguna significación. Viendo que no se podía hacer nada con Appleton en cuanto a la edición, les propuse que esos elogios que en mi presencia hacían del libro, me los hicieran constar por escrito, lo mismo que la razón para no publicarlo, y me prometieron que así lo harían. Tan pronto como yo tenga en mi poder tan alta y provechosa recomendación me presentaré con ella a la «American Book Company», que también publica libros en castellano, y seguiré haciendo la diligencia hasta ver si damos en el clavo.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Sin embargo, no se forje Ud. ilusiones en cuanto al dinero que pueda sacarse por la venta de los originales, pues esto se paga aquí muy mal, y vale más arreglarse por lo que llaman «derechos de autor», que consiste en pagar a éste cada año un tanto por ciento de lo que produzca la venta del libro. Todavía me parecería más conveniente que Ud. lo publicara por su propia cuenta.

La carta de Appleton podrá publicarse, pues con ese objeto la he pedido. Espero que me la darán esta semana. Tan pronto como me den la carta le remitiré una copia de ella, pues no dudo que esto le será agradable.

El año pasado concebimos la idea (entre Jorge Roa, editor de «La Biblioteca Popular» de Bogotá, Filemón Buitrago, que está en París, y yo) de fundar una casa editorial, que tendría por base una revista ilustrada, con imprenta propia para la publicación de libros, etc. Pero sucede que Roa, con motivo de la prolongación de la guerra, no puede movilizar un centavo ni salir de Bogotá; Filemón perdió el puesto oficial que tenía en Francia y no consigue que el Gobierno de Colombia le pague un dinero que le debe por la publicación de un mapa y no sé qué más, y a mí, finalmente me ha ido muy mal en todo sentido, pues hasta Reinel me ha clavado con un crédito de cerca de mil dólares que le hice abrir bajo mi responsabilidad desde hace dos años. Hasta ahora no ha contestado una sola carta ni hay esperanzas de que pague. Según esto, el proyecto está archivado hasta mejores tiempos. Si así no fuera, sería una satisfacción que pudiéramos estrenarnos con el libro de Ud.

Continuaré mis gestiones sobre su Aritmética, y lo tendré al corriente de lo que vaya resultando.

De Ud. muy atto. S. S. y amigo.—V. BECERRA.

N. B.—Le recomiendo anote mi dirección de Brooklyn, pues la de 24 State St. Nueva York; es la del Consulado de Colombia, a donde yo no voy ahora.

Buitrago acompañó en El Globo a Enrique Valenzuele Pombo. Juntos pasamos en Guayaquil la fiebre amarilla en el Hotel Europa del italiano Piati. Despechado abandonó el Ecuador.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

3. Gramatiqullla infantil para las escuelas con método para su enseñanza oral, objetiva y práctica

Se publicó en el *Repertorio de Instrucciòn Pública*, en Quito. Por la propiedad literaria me pagó el Gobierno, a los años, 2 mil sucres. El precio establecido fue el de 5.500 ejemplares de la obra de edición costeada por el comprador. Vencido el año de plazo, recibiría por los 5.500 libros 5.500 sucres.

4. Próceres de la Independencia

Su origen, conocido ya en Andanzas, 1909.

Se publicó en Quito por cuenta del Gobierno en edición de 1.500 ejemplares, libro de 418 páginas, en la tipografía de la Escuela de Artes y Oficios. Circuló el 10 de Agosto de 1909, desde ese día del centenario de lo que se ha llamado el Primer Grito por la Independencia, en Quito. Casi todo de cosecha ajena, forzado, hube de improvisar el manuscrito en dos meses. Hice más de lo que podía hacer.

Dedicatoria.—A quien me honró con toda su confianza sin poner en tela de juicio la inutilidad de mi labor, a quien la patrocinó decidida y eficazmente para transformarla en libro, Señor General Don Eloy Alfaro, Presidente de la República, dedico el fruto de mi trabajo como tributo de respetuosa y sincera gratitud.—EL AUTOR.

5. Cantón de Zaruma.--Sus minas y sus bosques

Se publicó en Quito con cuatro láminas en 1911, en folleto costeado por la municipalidad de Zaruma.

Se publicó en inglés en Nueva York.

Orígenes de esta obra. Don Archer Harman había comprado una mina de oro a un antiqueño Fernando Villa descubridor en jurisdicción de Túqueres, en Colombia. La dotó de molino metálico para su explotación. Mi compatriota Wenceslao Campuzano cirujano—dentista educado en los Estados Unidos y con varios años de ejercicio profesional en México, era en Quito muy amigo del empre-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

sario e ingenieros constructores del ferrocarril de la costa a la capital. Hagamos algo por inducir a don Archer al empleo con provechosa inversión de sus dólares en Zaruma: exprima sus sesos, utilice toda su masa encefálica en asegurárnoslo de socio en negocios en ese rico cantón, así en minas como en bosques. No fue necesario repetirle la monición a Chelao, como yo le llamaba cariñosamente. Enemistado con el General Alfaro, le contestó, me voy ya del todo a los Estados Unidos. Se fue y lo mató el Ecuador, un caballo de este nombre. La porfía vence lo que la dicha no alcanza: nos queda Chelao el segundo de Harman como vicepresidente de la Compañía constructora y ahora explotadora del ferrocarril, nuestro amigo el ingeniero Cleveland, casado con una de las dueñas del Ingenio Valdez fundado el primero en el país entre los 16 ahora existentes por don Rafael Valdez, yerno del colombiano don Uladislao Concha, padre de los tan conocidos coroneles Conchas. Con Cleveland sí dimos en el clavo y sugirió que yo hablara con él para conocer mis proyectos y proceder a realizarlos.

—Mucho gusto en saludarlo, señor Cleveland. A sus órdenes.

—Complázcome en estrechar su mano y, como dicen en español, vamos al grano. Llevé a mi esposa a dar a luz a nuestro primer hijo en casa de mi familia en los Estados Unidos. Dos condiscípulos me manifestaron en Nueva York el deseo, el propósito que abrigaban de emplear parte de sus herencias en negocios en el Ecuador. Como sé cuánto vale Zaruma por sus minas y sus bosques, prospectos que hemos tratado con Campuzano para provechosa y segura inversión de capitales, sin pérdida de tiempo les escribiré a mis dos amigos y condiscípulos.

—Campuzano le informaría de mi proyecto de ir a Zaruma para publicar aquí a mi regreso un folleto con el nombre que tengo acordado: Cantón de Zaruma—Sus minas y sus bosques.

—Sí, me habló y creo que Ud. marchará pronto a Zaruma.

Llevé de compañero a mi hijo Manuel de Jesús. El triunfo en toda la línea estaba asegurado, inclusive el de la publicación que se hizo del folleto en inglés en Nueva York. Yo esperaría a los dos jóvenes en Guayaquil y los acompañaría a Zaruma. Todos mis esfuerzos naufragaron arrastrados por el oleaje huracanado del 11 de Diciembre de 1911; de las efemérides que responden a los nombres

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de Huigra y Naranjito y Yaguachi y el sacrificio de Pedro Montero; del domingo 28 de Diciembre de 1912 ...Imposible, no vamos, dijeron de Nueva York los dos jóvenes. Hubiese vendido bien mis terrenos.

Aprovecharé o no el suculento material en la sección El Transvaal Ecuatoriano.

6. Páginas de Sangre

Publicada en 1912 en Panamá.

Acusación Fiscal del Sr. Dr. Dn. Pío Jaramillo Alvarado ante el Jurado que se reunió el día 6 de Marzo de 1919.—Señores Jurados:—Diversos factores de orden político, social o el simple prejuicio de bandería, han reflejado en el proceso seguido para el esclarecimiento del crimen del 28 de enero de 1912, perpetrado en las personas de los Generales Eloy, Medardo y Flavio Alfaro, Ulpiano Páez, Manuel Serrano y el periodista señor Luciano Coral, las exigencias justas para que haya sanción en nombre de la dignidad del Ecuador, mancillado en su historia por un hecho tan horroroso como la masacre referida, y debo empezar por declarar categóricamente, que las mil páginas del juicio criminal, si bien contribuyen a esclarecer ciertas responsabilidades, a acumular presunciones y definir una situación jurídica de constante espectación política, no contienen, con todo, el cúmulo de pruebas que permitan la imputación perfecta del hecho punible.

.....

Después del triunfo de Yaguachi, el General en Jefe del Ejército (General Leonidas Plaza Gutiérrez) creyó de su deber, para evitar nuevos derramamientos de sangre, gestionar tratados de paz necesarios para obtener la ocupación de Guayaquil sin comprometer una nueva batalla. El Jefe rebelde, General Montero, aceptó en principio aquellos tratados, que, luego, mediante la intervención de algunos funcionarios del Cuerpo Consular residente en Guayaquil, se concertó y suscribió para someterlos a la aprobación del Gobierno de Quito. Pero éste se negó en lo absoluto a que se diera garantía alguna a los vencidos, y gestionó e impartió órdenes perentorias para que sean capturados los cabecillas, a fin de aplicarles la sanción correspondiente. En este pensamiento coincidía, puede decirse, todo el elemento dirigente de la política ecuatoriana, *sin distinción de partidos políticos, ya que liberales y conservadores han*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

puesto sus firmas al pie de documentos, en los que se desautoriza el tratado celebrado en Guayaquil y se pide al Gobierno el ejemplar castigo de los culpables.

....

Y como el General en Jefe del Ejército se negaba, mejor dicho, ofrecía resistencia al inmediato cumplimiento de las órdenes impartidas por el Gobierno, ya respecto de que el tratado celebrado en Guayaquil se declare sin valor, ya para que aprese, enjuicie y castigue a los rebeldes, ya, en fin, para que, una vez hechos prisioneros sean remitidos a esta Capital, el Gobierno envió expresamente al Sr. General Navarro para que fuese a afrontar la situación de Guayaquil. Y el señor General Navarro cumplió su cometido. Hé aquí su confesión, que la transcribimos de la página 22 del Informe que como Ministro de Guerra y Marina presentó al Congreso de 1912: «Para el juicio de los contemporáneos y de la Historia, creo un sagrado deber declarar categóricamente que hube de usar de mi alta autoridad como Ministro de Guerra, para imponer al General en Jefe del Ejército el cumplimiento de las órdenes del Gobierno, relativas a la traslación de los presos a Quito. Yo era representante del Gobierno y portador de sus resoluciones; y ante la negativa del General en Jefe de acatar esas órdenes; ante sus persistentes alegatos tendientes a que se cumpliera la capitulación pactada, ya no vacilé en imponer la voluntad del Gobierno, que se tradujo como primera medida, en ordenar el enjuiciamiento del General Montero. El General en Jefe renunció su alto cargo ante el Gobierno de Quito; pero esta renuncia no fue aceptada. La insistencia en ella habría traído complicaciones difíciles de calcular; y acaso fue esta patriótica determinación en la que se inspiró el General en Jefe al someterse a las decisiones del Gobierno». Y más adelante continúa: «Confieso. dice, que no vacilé en la determinación que debía tomar; y puesto que me dirijo a los HH. Representantes del Congreso de mi Patria, puesto que escribo para la Historia y ante un Juez inexorable de mi conciencia, séame permitido declarar, por mi honor y por mi nombre, que al cumplir yo solo, solamente yo, la orden terminante del Supremo Gobierno sobre la inmediata traslación a Quito de esos presos, lo hice en la honrada y profunda convicción de que así los salvaba de un destino análogo al del General Montero. Me aproveché, pues, de los momentos en que el pueblo estaba lejos de la Gobernación y le ordené al Coronel don Alejandro Sierra que, con el Batallón

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Marañón de su entera confianza, trasladase a Quito los prisioneros de guerra, respondiendo de ello ante la Nación y la Historia con su propia vida. Y al designar, a ese Jefe y a ese Cuerpo para cumplir una misión tan delicada, tuve en cuenta la petición del propio General Alfaro, manifestada francamente apenas conoció la orden de traslado a Quito.

.....

Alfaro, marchaba a la muerte, y tan persuadido estuvo de esto, que en la estación de Durán dijo a sus conductores: ¿Y por qué no nos fusilan aquí?

.....

Y por ese mismo amor a la Patria, por ese mismo sentimiento de cultura, y afán de justicia, mantengo ante la opinión nacional, y acuso ante la historia, la responsabilidad del Gobierno del señor Carlos Freile Zaldumbide, y conjuro ante la faz del mundo al Congreso Nacional que se encargará de formular la acusación definitiva, para que la Corte Suprema diga con su sentencia, que la justicia es inexorable para los grandes, como lo ha sido para los pequeños.

Concluído el extracto de la acusación fiscal.

La comentaré en favor de los acusados: ¿Quiénes constituían el Gobierno, en quiénes de su personal recae y se enfoca la acusada responsabilidad singularísimamente? En el Encargado del P. E. principalmente. El Dr. José María Ayora me hizo años después, allá por 1920 esta solemne y categórica declaración: Fallecido el Presidente en Guayaquil, sepa don Manuel de Jesús, que negándose obstinadamente aun a salir de la casa el doctor Carlos Freile Zaldumbide, se hizo indispensable amenazarlo con el pueblo amotinado bajo los balcones si no bajaba en viaje al palacio nacional a encargarse del poder ejecutivo.

En cuanto al general Montero ¿quién lo movió, qué sentimiento lo movió a la rebeldía que resultó tan cara al Ecuador? Ya lo dije en mis Andanzas, en 1910 hizo lo que hizo por atajar a Flavio. ¿Y por qué el General Andrade salió a campaña como segundo del General Plaza? Por atajar al General Plaza.

Transcurridos más de 22 años, sería ya conveniente concluír con esta palabra a guisa de colofón, vertida por el Congreso: *Indulto.*

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

7. Apostillas Geográficas Universales

Publicada en 1915 en Ambato.

Se copia de la página 47:

República de Colombia. En posición ventajosísima por ocupar la parte septentrional de la América del Sur, con costas y puertos en los océanos Atlántico y Pacífico, con ríos navegables por miles de quilómetros y con una población en que prevalece la raza blanca, con la indígena civilizada, Colombia es uno de los países más espléndidamente dotados por la naturaleza en el Nuevo Mundo, por cuyo perímetro haremos un viaje de circunnavegación con el lector.

Partiendo de la heroica ciudad de Cartagena, puerto en el mar de las Antillas (dependencia del Atlántico) navegamos por sus aguas hacia el occidente y, pasando el golfo de Urabá o Darién, recorremos las costas del Istmo de Panamá que miden 250 quilómetros de largo y unos 50 a 70 de ancho en su parte más angosta, para recorrer de sureste a noroeste y de sur a norte las de Costa Rica, Nicaragua, Honduras y Guatemala, y, doblado el cabo de la península de Yucatán y por aguas del golfo de Méjico, las orientales del país del mismo nombre y las meridionales de Estados Unidos, éstas de occidente a oriente y luégo—por la península de la Florida—de norte a sur. Terminada la península continuamos el viaje de sur a noreste y recorremos por el océano Atlántico las costas orientales de Estados Unidos y Canadá y las septentrionales de esta colonia inglesa y de Alaska, por aguas del mar de Baffin (Groenlandia al frente) y del océano glacial Artico las primeras y por las del último las segundas, para pasar por el estrecho de Bering al mar de igual nombre. Doblada la península de Alaska y recorridas de occidente a oriente sus costas bañadas por el océano Pacífico, por estas aguas conocemos de norte a sur el litoral occidental del Canadá, el de Estados Unidos y de noroeste a sureste el de Méjico (Golfo de California), el de Guatemala, el de El Salvador, el de Honduras, el de Nicaragua, el de Costa Rica y de occidente a oriente el de Panamá, el últimpo por aguas del golfo del mismo nombre (dependencia del Pacífico). Por este océano recorremos en dirección general de norte a sur las costas occidentales de Colombia, Ecuador (golfo de Guayaquil), Perú y Chile. Llegados al término del continente pasamos de oeste a este el estrecho de Magallanes (Tierra del Fuego con cabo de Hornos al sur), que comunica el Pa-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cífico con el Atlántico, para seguir por sus aguas de sur a noreste y recorrer las costas orientales de Argentina, Uruguay y Brasil, y de sureste a noroeste las del mismo país, Guayana Francesa, Guayana Holandesa y Guayana Inglesa, y terminar por aguas del mar de las Antillas y de oriente a occidente con las costas de Venezuela (golfo de Maracaibo) y de Colombia, hasta Cartagena. América tiene 16.643 quilómetros de largo y su parte más ancha mide 5.200. Geográficamente se divide en América del Norte, América Central y América del Sur. En el mar de las Antillas hay muchas islas, denominadas Antillas mayores y menores. A las primeras pertenecen Cuba, Haití y Santo Domingo, Puerto Rico, Jamaica. América es el continente de la plata y el segundo en producción de oro.

Concluída la copia.

Creíase generalmente que los imperios centrales eran un bocadillo apetitoso y de fácil deglución para los aliados, quienes según el criterio en boga triunfarían en el corto lapso de tres meses. Encontrábame en Zaruma cuando estalló la guerra y empecé allá a contradecir y combatir lo que todos aceptaban con carácter de inconcuso. Llegado a esta ciudad de Ambato me visitaron los jóvenes intelectuales Víctor Oviedo y Julio Ponciano Mera, quienes, al solicitarme mi colaboración para un semanario que sostenían e informados de mi germanofilia, resolvieron aceptarme artículos en Floración sobre la guerra europea. Auspiciado por la sociedad ambateña, el consejo municipal y el consejo escolar publiqué la obra, de la que al acusarme recibo el ex presidente doctor Carlos E. Restrepo en carta de Medellín, me dijo: Muy interesantes han resultado sus Apostillas, las que cobran mayor valor en las presentes circunstancias *porque aclaran muchos puntos de geografía militar*. Entre varias cartas en máquina, la única que recibí de Carlosé de su puño y letra. Hace años, ministro ante el Vaticano.

Subtítulo de la obra: La Tierra en 1915, antes de los efectos finales de la guerra europea.—Primer capítulo: Las cinco partes del mundo.—Segundo: Riquezas minerales.—La extracción del oro alcanzó en 1914 estos rendimientos: Africa 200 millones 750 mil pesos; América 142.216.800; Oceanía 55.450.000; Asia 31.925 mil. Con sus pocas y pobres minas queda Europa excluída del cuadro.—La extracción de la plata: América 194 millones 545.490 onzas; Oceanía (Australia como el oro) 11 millones de onzas 625 mil; Asia 3'950 mil; Europa un millón 710 mil onzas.—

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Tercer capítulo: Ferrocarriles.—América 560 mil quilómetros; Europa 360 mil; Asia 90 mil; Africa 40 mil; Oceanía 40 mil.—Cuarto, quinto y sexto capítulos.—Comercio y transportes: 8 mil millones de libras esterlinas el valor en 56 mil veleros y 45 mil vapores, con un tonelaje total de unos 46 millones en la marina mercante del globo. Marina de guerra: 2 mil barcos entre Europa, América, Asia y Oceanía; sin Africa por ser continente dominado por Europa casi totalmente. Deuda pública: a fines de 1912 subía a 8.592 millones de libras esterlinas, a Europa correspondía más de la mitad y el resto o un poco más de la tercera parte se lo repartían América y Asia.

Séptimo capítulo: Religión. Creada por el temor hace más de 50 mil años ante lo inexplicable de los fenómenos meteorológicos y sostenida por la superstición y la ignorancia, más que por el poder de la herencia, la *religión* no pierde su arraigo en el corazón humano sino paulatinamente. Siempre habrá explotadores y explotados a la sombra de los remirados pretextos religiosos &.

.....

La revelación y la idea de un dios personal, dice Schopenhauer, sólo derivan de un pueblo, el de los judíos, y han pasado al cristianismo y al mahometismo, dos sistemas religiosos derivados del judaísmo.—No pierden su frescura, su vigor ni su oportunidad los conceptos vertidos hace 25 siglos por el filósofo griego Xenoplanes: «Los mortales parecen creer que los dioses tienen su figura, sus vestidos y su lenguaje. Los negros adoran dioses negros con nariz achatada, y los tracios dioses con los ojos azules y los cabellos rojos. Si los bueyes y los leones tuvieran manos para hacer imágenes, dibujarían formas divinas semejantes a su propia figura».

Octavo capítulo: Divisiones políticas o geográficas, de América, y Europa, Asia y Africa y Oceanía.—Noveno: Gobiernos. Décimo: Razas. Undécimo: Lenguas, clasificación de Schlégel en analíticas, orgánicas y sintéticas.—Duodécimo: Unidades monetarias.—Décimotercio: Países en orden de población, con extensión, capitales y ubicación, en número de 141. Décimocuarto: Especificaciones, desde República de China hasta Archipiélago de Colón, incluído en el Ecuador.—Décimoquinto: Países independientes en orden de unidad territorial: Rusia 22.556.520, China 11.081.000, Brasil 8.550 mil, EE. Unidos 7.993 mil kms. cuadrados, Argentina, etc., último Mónaco con 21.—54 países independientes.—Décimosexto: Países de mayor densi-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

dad de población. Mónaco con 928 por kms. cuadrados, Bélgica, Mauricio, Java, Turquía, Holanda, etc.

Siguen capítulos con países más ricos en minas de oro, en minas de plata, de mayor poderío naval, mayores en flotas mercantes de vapor y de vela; dos más con estados de mayor número de súbditos, deuda pública de algunas naciones; ótro con potencias coloniales y otros estados de mayor dominio territorial, al cual sigue el de sus colonias y protectorados.

Otros capítulos: Las mayores islas, Las mayores alturas, Los mayores ríos, Ciudades principales del mundo en número de 358, más 45 fuera del cuadro y con más de 100 mil habitantes.

8. Provincia de El Oro.--Monografías Cantonales.--Zaruma

Tiene 81 láminas con mi retrato en sus 144 páginas en octavo. Origen. Invitado por el señor Tweedy en Quito en 1922 a almorzar en el Club Pichincha, en presencia de sus compañeros señores gerente del cable y agente de la compañía minera en Guayaquil, Geo A. Powel y del doctor Eduardo Salazar y Gómez, comprometiéndome a trabajar la historia de la minería aceptó que yo extendiese el radio de acción a todo el cantón. Adopté de base el estudio del archivo de Zaruma. Origen de mi retrato: imposición cariñosa de mi distinguido amigo y exministro señor doctor José María Ayora.

Posición astronómica de la Villa: 81º 55' al O. de París. Diferencia de tiempo derivada de esa longitud: 5 horas 27 minutos 40 segundos más temprano, en Zaruma, o más tarde en París. Primera fundación por mineros españoles, en 1539.

Secciones o capítulos: Aspecto físico u orografía o relieve, hidrografía o desagüe, inclusive climas y producciones. Extensión, población, límites. Historia política y administrativa.

9. Provincia de El Oro.—Monografías Cantonales.—Machala - Pasaje - Santa Rosa

Origen del libro. Informados en las cabeceras cantonales del compromiso con Portobelo y la municipalidad de Zaruma, requerido, asumí el empeño de trabajar una obra monográfica con los tres cantones litorales, antiguo y

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

colonial y comprensivo de los otros dos el de Machala, desgraciadamente escaso de archivo por el flagelo de los incendios.—108 láminas: Machala 40, Pasaje 11, Santa Rosa 57.

Secciones o capítulos: Aspecto físico: orografía e hidrografía. Climas. Producciones.—Límites. Extensión. Población.—Historia política y administrativa.

Se habla de tres fundaciones de Machala: una en el lugar denominado Los Cerritos, al Oeste; la segunda en Pozo de Pino, al Sur, y la tercera y definitiva en Catamayo.

1563 Noviembre 29. Juzgamos de interés copiar la cédula de Felipe II sobre creación de la Real Audiencia de Quito.

«En la ciudad de San Francisco de Quito, en el Perú, resida otra nuestra audiencia o chanchillería real, con un presidente: cuatro oidores, que también sean alcaldes del crimen: un fiscal: un alguacil mayor: un teniente de gran chanchiller; y los demás ministros y oficiales necesarios; y tenga por distrito la provincia de Quito, y por la costa hacia la parte de la ciudad de los Reyes, hasta el puerto de Paita exclusive: y por la tierra adentro, hasta Piura, Cajamarca, Chachapoyas, Moyobamba y Motilones exclusive, incluyendo hacia la parte susodicha los pueblos de Jaén, Valladolid, Loja, Zamora, Cuenca, la Zarza y Guayaquil, con todos los demás pueblos que estuvieren en sus comarcas, y se poblaren: y hacia la parte de los pueblos de la Canela y Quijos, tenga los dichos pueblos con los demás que se descubrieren: y por la costa hacia Panamá, hasta el puerto de la Buenaventura inclusive: y la tierra adentro a Pasto, Popayán, Cali, Buga, Champanchica y Guarchicona, porque los demás lugares de la gobernación de Popayán son de la audiencia del Nuevo Reino de Granada, con la cual, y con la Tierra Firme parte términos por el Septeutrión, y con la de los Reyes por el Mediodía teniendo al Poniente la mar del Sur, y al Levante provincias aún no pacíficas, ni descubiertas».

1824. Don Juan Pío Montúfar y Francisco, Marqués de Selva Alegre, decía en una descripción de la Provincia de Quito destinada al Rey de España, lo siguiente: «Cosechan hasta 1.500 cargas de cacao en el pueblo de Machala, jurisdicción del pueblo de Puná: este cacao aunque su ordinario precio es de dos pesos, suele venderse a cinco y seis».

1824. Machala fue erigido en cantón por la Ley colombiana de división territorial de la Gran Colombia, de

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

fecha 25 de Junio. La citada Ley dividió el país en tres Secciones, cada sección en Departamentos, cada Departamento en Provincias, cada Provincia en Cantones. Dividida la de Guayaquil en seis cantones, Machala fue uno de ellos.

10. Diccionario Geográfico Amazónico

Publicado en 1925 en Guayaquil.

Tenía un semanario el joven periodista guayaquileño Armando Valdez. Con frecuencia me llevaba a su mesa no sólo por cariño sino también guiado por el interés de aprovechar mis lecciones y consejos fundados en mi experiencia en ese campo de actividad literaria. Terminado el almuerzo recorría y me leía El Telégrafo y El Universo, periódicos que compraba todos los días. Alguna vez le oí algo relacionado con el Oriente amazónico en la cual taché una apreciación errada del ministro entonces de R. E. Concluí por disipar el error oficial en asuntos universalmente ignorados y todo por la falta que hacía un diccionario geográfico de la región amazónica ..

—Hágalo don Manuel, yo se lo publico.

El brillante juicio de el diario El Telégrafo de Guayaquil, de la docta pluma del experto internacionalista doctor Vicente Paz colmó la medida con la sugerencia al Gobierno de contratarme para formar parte de la comisión asesora en el ramo de límites internacionales.

11. Diccionario ortológico, analógico sintáctico y ortográfico o Catálogo de voces castellanas cuyo uso puede ofrecer dificultad

Publicada en Bogotá en 1926. Páginas 292.

Juicios.—Entre muchos encomiásticos y en todo favorables juicios de críticos ecuatorianos, baste el del eminente literato, poeta coronado en Cuenca, doctor Remigio Crespo Toral. Al acusar recibo del manuscrito, dijo: «El plan es en todo concepto excelente: catálogo de las enfermedades del lenguaje». Después, en otra carta: «Creo que una obra tan útil se venderá mucho, ya que se trata de un diccionario que no debe faltar en ninguna mesa de escritor o escribiente».

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Aquí en Bogotá publicó *El Diario Nacional* el 18 de agosto lo que se copia, principio del artículo *Su Majestad el Gerundio:*—«Llámase una de mis obras literarias inéditas *Diccionario ortológico, analógico, sintáctico y ortográfico o Catálogo de voces castellanas cuyo uso puede ofrecer dificultad.*—Leída por el doctor Luis M. Mora, reputado gramático y profesor del Colegio del Rosario, calificóla de muy interesante, útil, y amonestóme a publicrrla pronto. Lisonjeóme en mayor grado el dictamen, también verbal, del eminente filólogo, sabio crítico y humanista doctor Marco Fidel Suárez, cumbre indiscutible de la literatura colombiana.

—Es notable, muy notable, representa un trabajo inmenso y encarece su valor la circunstancia que hoy nadie se ocupa en trabajos serios de esta clase.

Y remachó el clavo, para mí de oro de subidos, de los más finos quilates:

—La Academia debe publicar esta obra. Entréguesela al secretario, doctor Antonio Gómez Restrepo, a quien yo le hablaré; y usted debe ingresar de académico entre nosotros.

Cumplí las órdenes con la entrega de los cuadernos. El empleo castizo o vicioso del gerundio es parte de uno de los capítulos de la obra, el del aprovechamiento de las *Apuntaciones Críticas* del maestro insuperable don Rufino J. Cuervo.

La docta corporación intervino en la forma indicada por las siguientes comunicaciones:—Bogotá, agosto 26 de 1926.—Señor doctor don Luis María Mora.—L. C.—Estimado amigo:—El señor Manuel de Jesús Andrade ha escrito un libro que él entregará personalmente a usted, y tiene el deseo, que yo comparto, de que usted lo estudie con la atención que acostumbra y se digne rendir en nombre de la Academia Colombiana un informe sobre dicha obra. De antemano expreso a usted mis agradecimientos, y me suscribo su atento, seguro servidor y amigo.—Antonio Gómez Restrepo.

Bogotá, agosto 31 de 1926.—Señor don Antonio Gómez Restrepo.—L. C.—Estimado amigo:—En días pasados leí el libro de que es autor don Manuel de Jesús Andrade, y puedo asegurar a usted que la publicación de este trabajo sería de mucha utilidad. El señor Andrade estudia, con estricto criterio gramatical, algunos modos incorrectos de hablar, propios de la vecina república del Ecuador, e indica su acertada corrección; pero a mi ver, lo que más importancia tiene son los numerosos provincionalismos

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

que trae, de los cuales algunos también le pertenecen a Colombia, y es seguro que vayau de viaje hacia las repúblicas australes.—Usted sabe qué tanto importa el conocimiento de la evolución morfológica y semántica que sufren las palabras castellanas en los pueblos de la América española, sobre lo cual existen admirables obras, como las *Apuntaciones críticas* de nuestro Cuervo.—Dejo así contestada su atenta esquela de 26 de los corrientes, y me es grato suscribirme de usted atento servidor y amigo.—Luis María Mora.

Al Lector.—Por razones didácticas se divide el trabajo en dos partes.

Comprende la primera seis capítulos clasificados por razones de fonética, casi todos, útiles para la enseñanza, más una serie de frases normales como sección final, las cuales, en su mayor parte, resumen en lo sintáctico y en galicismos las afamadas *Apuntaciones críticas* del señor Cuervo.

La segunda parte abraza todo: es el catálogo general de voces castellanas cuyo uso puede ofrecer dificultad en lo fonético o en lo gráfico, así como respecto del género, etc., el cual se determina con la adición entre paréntesis del artículo correlativo, cuando es necesario.

Las palabras homófonas, parónimas y homónimas van seguidas de algo que basta como definición para hacer distinguir un vocablo de otro.

Por disciplina no se proscribe el uso como vocal de la consonante y, ora en reemplazo de la genuina conjunción i, o en diptongos y triptongos finales de dicción, uso incorrecto que la Real Academia Española hará desaparecer en las próximas ediciones del Diccionario y la Gramática.—EL AUTOR.

El único ejemplar que me acompañaba lo recibió con carta el señor doctor Velasco Ibarra, en la cual le dije que en la edición que se hiciera no perseguía yo otro interés que el de manifestar mi gratitud y mi cariño al Ecuador.

12. Estudio histórico, geográfico y económico de los Estados Unidos de las Américas.—(Se incluyen islas y colonias)

Publicada en Bogotá en 1931.

Orientación, contribuír a conocernos de extremo a extremo los americanos. Unica parte del mundo que se extiende de polo a polo y, en consecuencia, la única de las

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cinco zonas y con estaciones pareadas al norte y al sur de los trópicos, es finalmente la única parte del mundo que con sus propias producciones de todos los climas puede bastarse a sí misma. No la política o la diplomacia a lo Briand, fracasado en Europa, la naturaleza creó los Estados Unidos de América.

Copio algo que no consta en las obras geográficas:

¿Trópicos de Cáncer y Capricornio? Por la precesión de los equinoccios, trópicos de Géminis y Sagitario, mejor. Los equinoccios tienen lugar todos los años 20 minutos 25 segundos antes que la Tierra esté en coujunción con el Sol, y con la misma estrella del equinoccio del año precedente. Esta diferencia es lo que se llama precesión (de preceder) de los equinoccios. Ella hace que el Sol parezca retrogradar en los signos del zodíaco, un grado en 72 años y un signo entero o 30 grados en 2.156 años, como sucede hoy; de manera que este astro recorre el círculo de la ecliptica en 26 mil años poco más o menos. Desde cuando se dieron nombres a las constelaciones del zodíaco, el Sol ha retrogradado un signo entero.

Primera gráfica a colores en la segunda página: roja la zona tórrida, azules las templadas, blancas las glaciales.

Se copia de las páginas 143 y 144.

Divisiones políticas de los Estados Unidos de Venezuela.—La división política y territorial de la República comprende un Distrito Federal, veinte Estados y dos Territorios. Se nombran en la dirección de Occidente a Oriente, desde Colombia hasta el Océano Atlántico y la Guayana Inglesa.

Táchira, sin costas en el lago y golfo de Maracaibo, capital San Cristóbal.

Zulia, con costas en el lago y golfo de Maracaibo, capital Maracaibo (puerto).

Mérida, con costa en lago de Maracaibo, capital Mérida.

Trujillo, con costa en lago de Maracaibo, capital Trujillo. (La Ceiba puerto).

Falcón, con costas en golfo de Maracaibo y mar de las Antillas, capital Coro. (La Vela, puerto).

Lara, con costa en mar de las Antillas, capital Barquisimeto. (Tucacas, puerto).

Yaracuy, capital San Felipe, con costas sobre el mar.

Carabobo, capital Valencia, con costa en mar de las Antillas. (Puerto Cabello).

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Aragua, capital Maracay, con su puerto Ocumare de la Costa.

Distrito Federal, capital Caracas, con costa en mar de las Antillas. (La Guaira, puerto).

Miranda, capital Los Teques, costa en las Antillas.

Anzoátegui, capital Barcelona, costa en las Antillas. (Píritu, Guanta, puertos).

Sucre, capital Cumaná, costa en las Antillas (Cumaná, Carúpano, Río Caribe, Cristóbal Colón, puertos).

Nueva Esparta, o isla de Margarita, capital Asunción. (Porlamar, puerto).

Monagas, capital Maturín, costa en golfo de Paria del océano Atlántico, isla de Trinidad al Oriente.

Colindante, Territorio Delta Amacuro, capital Tucupita, costa en el Atlántico en el delta del Orinoco. (Tucupita, puerto fluvial en uno de los grandes caños del río).

En igual dirección de occidente a oriente, las secciones interiores o de los llanos y los bosques:

Zamora, capital Barinas al oriente de Mérida.

Portuguesa, capital Acarigua al noreste de Barinas.

Cojedes, capital San Carlos al noreste de Acarigua.

Guárico, capital Calabozo al sureste de San Carlos.

Apure, capital San Fernando al sur de Calabozo.

Bolívar, capital Ciudad Bolívar al oriente de San Fernando.

Territorio Amazonas, capital San Fernando de Atabapo.

Concluída la copia.

13. Geografía Universal

Sabemos que los cuadernos estuvieron en Nueva York mandados por el Dr. Sixto María Durán y que, fallecido Nicanor Bolet Monagas, regresaron a Quito. Los perdí en Colombia en 1932.

14. Próceres de la Independencia

En la carretera de Popayán a Pasto perdí el 21 de agosto de 1934 el paquete con los originales para la segunda edición. 1778 catalogados contra unos 700 de la primera edición.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

15. Aritmética enseñada por Manuelito, Margot y Gilma en conversación de niños aplicadas.—Cómo el maestro debe conducir a los niños para que ellos deduzcan lo que se propone enseñarles

Inédita. Se publica a continuación algo de las conversaciones. La obra se publicará pronto.

Obra inédita trabajada en Madrid, Colombia, por la extensión de las Andanzas resuelvo publicar solamente algo de conversaciones de muestra, no toda porque con las otras secciones me resultaría un volumen antieconómico de 400 páginas. Otra causa mi compromiso de volver a Bogotá antes de dos meses.

CONVERSACION PRIMERA.—Te olvidaste mi nena Margarita de lo que aprendiste en el Kindergarten, cuando me preguntas cuántos dedos tienes en las dos manos y en los dos pies.

—Como era una niñita de cinco años cuando entré, jugaba mucho en el Jardín y poco me enseñaron entonces. Algo el segundo año.

—Te enseñaban, nena, pero tú eras muy inquieta y aprendías poco.

—Bueno, repasemos lo aprendido y aprovechará Gilmita. Cuento mis dedos en mi mano izquierda: *uno* el chiquito o meñique, *dos* el anular o del anillo, *tres* el del medio o el llamado del corazón, *cuatro* el índice o el que sirve para indicar, *cinco* el más grueso o el pulgar. Cinco dedos tengo en cada mano y diez en las dos manos.

—Aprendiste a escribirlos en la arena allá en el Jardín de niños o Kindergarten. Escribe los cinco primeros en el tablero o pizarrón, o en el pizarrín, como quieras.

—Uno—1. Dos—2. Tres—3. Cuatro—4. Cinco—5.

—Recuerda cuántos unos forman el cinco, cuántos suman cinco.

—Sí me acuerdo: cinco unos forman el cinco, cinco unos suman cinco.

—Sabes escribirlo, nena: veamos....

—¡Ah! Sí me acuerdo. Una cruz significa *más* y dos rayitas significan *igual a:* 1+1=2, 2+1=3, 3+1=4, 4+1=5. (Uno más uno igual a dos....cuatro más uno igual a cinco).

—Bien. Cinco unos forman o *componen* el cinco.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Cinco unos *suman* cinco. Ahora recordemos la vuelta hacia atrás, volvamos de cinco a uno. ¿Cómo?

—Hermanito, sí me acuerdo. Llegamos de 1 a 5 agregando o sumando 1; volvemos de 5 a 1 quitando 1, así, con una rayita que se lee *menos*: 5—1=4,....2—1=1. (Cinco menos uno igual a cuatro, dos menos uno igual a uno).

—Agregando o sumando 1 llegamos a 5. ¿Cómo volvimos de 5 a 1?

—Volvimos de 5 a 1 quitando....

—¿Quitando....o qué?

—Volvimos de 5 a 1 quitando o *restando* 1.

—Muy bien, Margot. Agregar o sumar; quitar o restar. ¿Puedes de 1 quitar o restar 1?

—Sí puedo: 1—1=....

—1—1=nada o *cero*: 1—1=0. (Uno menos uno igual a nada o cero).

—Nada o cero: ya no olvidaré, Manuelito.

—Agregar o sumar....¿es aumentar o es disminuir, nena?

—Agregar o sumar es aumentar hermanito; y quitar o restar es disminuir.

—Tienes buena memoria y buena inteligencia; y con aplicación aprenderás mucho, nena. Sigamos recordando lo aprendido. Agrega, suma o aumenta 1 al 5. ¿Puedes?

—Sí puedo: 5+1=6. (Cinco más uno igual a seis).

—Sigue, hermanita.

—6+1=7, 7+1=8, 8+1=9. (Seis más uno igual a siete,....ocho más uno igual a nueve).

—Puedes continuar. Agregando, sumando o aumentando 1....

—Estoy cansada. Pero quitaré, restaré o disminuiré 1 para volver de 9 a cero.

—9—1=8,....1—1=0.

—Gilma ¿has entendido algo?

—Uno poquitico, Margot.

CONVERSACION SEGUNDA.—Sigamos recordando o repasando lo aprendido. Ya no estarás cansada para continuar sumando o aumentando 1 desde 9.

—9+1....No aprendí más o no me enseñaron más. Yo sé que nueve más uno suman *diez*, pero ignoro cómo se escribe el diez. Sé que tengo diez dedos en mis dos manos y otros diez dedos en mis dos pies; pero....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

—Ya lo aprenderemos y lo enseñaremos, Margot. Mas algo nos falta. ¿Te acuerdas de los juegos con flores, te acuerdas de los ramilletes, te acuerdas del ábaco?

—¡Manuelito! Imposible olvidar los lindos juegos del Kindergarten. La formación o *composición* de ramilletes sumando, agregando, quién un pensamiento, quién dos rosas, quién tres jazmines, quién otras flores etc., para luégo *descomponer* el ramo y concluír con la *composición* o *descomposición* de números..

—¿Pudieras darme un ejemplo?

—Te daré un ejemplo con el 9: de composición 2+3+4 y de descomposición 9—2—3—4.

—Composición o suma, descomposición o resta. ¿Te acuerdas de otros juegos?

—Me acuerdo de muchos juegos. En la arena hacíamos figuras con líneas trazadas a mano, ora con la derecha, ora con la izquierda; figuras de líneas abiertas o cerradas, de dos hasta nueve líneas o lados; después con palitos etc., y así a los seis años nos fue fácil aprender los nombres de líneas horizontales, verticales, paralelas etc., así como de ángulos, de triángulos, de cuadriláteros y de otros polígonos; y aprendimos a componer y descomponer, a jugar a los pares o nones, después de saber que los pares son 2—4—6—8 y los nones o impares 1—3—5—7 y 9....

—Basta, Margot. Largo tu discurso. No habrás olvidado que con la línea vertical nos facilitaron la enseñanza del 1, con dos líneas paralelas y con los ángulos la del 2, con los triángulos la del 3, con líneas vertical y horizontal y ésta cortada por ótra el 4, y así sucesivamente.

—Sumar o componer, agregar o aumentar. Restar o descomponer, quitar o disminuir, Manuelito. ¿Cuántos signos, figuras o números conocemos para sumar y para restar?

—Para sumar y para restar conocemos nueve signos, figuras o números, y son: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9; más otro signo que significa nada, el cero 0.

—Sabemos que si sumamos nueve con uno tenemos *diez*. También sabemos que no hay más signos, figuras o números, o signos o figuras con valor que los nueve que acabamos de repetir....

—Y tenemos advertido, hermana querida, que desde 1 llegamos a 9 agregando 1, así: 1+1=2,....8+1=9.

.....

Un diez o *una decena* vale la unidad o el 1 en el segundo lugar, ocupado *el primer lugar* por el cero.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

LA TIERRA EN 1935

Datos de la Liga de las Naciones

Partes del mundo	Extensión kms. 2	Población
Asia	44'.310.000	1.000'.000.000
América	41'.300.000	240'.000.000
Africa	29'.190.000	160'.000 000
Oceanía	10'.860.000	60'.000 000
Europa	10'.000.000	540',000.000
Totales	135'.660.000	2.000'000.000

Si tomamos 100 como índice de la producción de 1925 a 1929, antes fue de 110 y hasta de 120, bajó el índice a 95 en 1932, a 97 en 1933 y por lo menos bajará a igual límite en 1934. Ya llega el mundo por esta vía a contemplar la enorme cifra de 40 millones de obreros desocupados. ¡Trabajo! es el pavoroso grito universal, en ecos que cobran creces en su repercusión. Como todo en la vida tiene su anverso y su reverso, no puede negarse que el maquinismo ha sido un bién y ha sido un mál: un bién para todos, un mál para el menestral. Solamente el maquinismo de la Unión Americana, leí alguna vez, le restaba trabajo a sesenta millones de hombres. Sigamos parafraseando con la Liga o con las verdades de Perogrullo.

El prestamista universal, acreedor de casi todas las naciones por miles de millones de dólares, se siente también agobiado en su antes boyante economía nacional. Castigó su unidad monetaria. Sus industrias juegan a la baja, también enormemente castigadas.

En contraste, aumenta pavorosamente la industria consagrada a la fabricación de armamentos de toda clase. Concluída la guerra del Chaco, sí ha servido para algo la Liga de las Naciones aunque se burlen de ella Hirohito con su hara kiri y los paraguayos con su Francisco Solano López, vencedor contra el Brasil y sus aliados la Argentina y el Uruguay. Sabemos que el hambre crece. Que el desarme sabemos quienes poseemos cinco sentidos es imposible por el aumento de millones y millones a la archimi-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

llonaria cifra de desocupados. Que lo único en definitiva que pudiera curar en salud eterna con los gases venenosos a la cada día más hambreada humanidad, es la guerra; su diversión predilecta desde cuando Abel y Caín según papeles bíblicos dieron la primera lección objetiva y práctica sobre homicidio con ribete de fatricidio. La vemos llegar todos. Pues venga la guerra y concluya con el género humano con los cada día mejor preparados gases asfixiantes y venenosos, dioses substitutos y con mayor omnipotencia que el cólera con sus hembras aliadas la bubónica y la fiebre amarilla.

—Pero cómo va a ser posible que llegue la guerra sin impedirla con algún último recurso.

—Ultimo recurso, amigo mío, cuál.

—Los dioses, aunque sean los de carne y hueso.

—Creo en dioses corporales, porque existen. Copio un recorte, viejo.

La Sociedad Geográfica de Helsingfors acaba de hacer el censo de los dioses que viven en forma carnal en nuestro planeta. Hay nada menos que veinte, comenzando por Tren—Sin—Sze, jefe de la religión lotta, cuya familia conserva el poder divino desde hace más de mil años.

En Mongolia hay ocho dioses vivos, llamados Gigneses, y dos diosas, llamadas Barcus, cuyos nacimientos coinciden con la aparición en el cielo del arco iris.

Los que en este caso asisten a una parturienta dan grandes voces, congregan al pueblo, y desde este momento el recién nacido es declarado dios y adorado como tál. No hay que hablar del famoso Ocalal—Lama, el dios del Tibet, porque es el más conocido; pero se ignora que allí mismo, en el macizo montañoso que separa Cambodge de Anam, viven dos dioses: el Rey del Fuego y el Rey del Agua, adorados por el pueblo, y a quienes el soberano envía todos los años suntuosos regalos.

Los matabeles adoran al dios negro Milinto, que vive en una caverna; y sus vecinos, los mamshonalas, prestan acatamiento a un viejo decrépito que llaman el «Dios León».

Los demás dioses viven en las islas de Polinesia.

Lo que caracteriza a todos ellos es que viven sin trabajar, y algunos son tan exigentes que se hacen ofrendar sacrificios humanos.

—Esos dioses, señor Andrade, no pueden evitar la guerra.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

—Claro que no, porque son dioses falsos. Quien puede evitarla es la cirugía en manos del sabio geólogo doctor Milton A. Nobles, autor del pronóstico constante en mi artículo sobre Cambios en las superficies continentales.—Sus influencias o proyecciones en la humanidad.

No es el primero ni será el último el cambio próximo a cumplirse en las superficies de los dos continentes americanos; en las de Europa, Asia, Africa y Australia. Los seis continentes nombrados son algo así, son mucho menos como niños de pecho en relación con la edad del planeta que habitamos los terrícolas, más bárbaros hoy que ayer y de sevicia más refinada que las fieras de los bosques, como lo demostraré. Los geólogos calculan la edad de la Tierra en millones, así como la edad de la humanidad más o menos asesorados dichos sabios geólogos por sabios astrónomos en mucho más de un millón. Calcular es fácil; acertar es imposible. En un lapso tan largo, ¿cuántas transformaciones ha tenido la Tierra? Hoy se ara en donde ayer se navegaba, dijo el poeta latino Ovidio. Pero por el enfriamiento del planeta denunciado por la extinción de volcanes, dudo que haya fuego central suficiente para sumersión o levantamiento de parcelas terrestres continentales. Con todo, adelante con el tema.

Parece y aun se cree seguro que en el último cataclismo o el postrero en orden desapareció la Atlántida, continente del cual hablaron Platón y dos siglos después Solón. Calculáse que existió hasta unos diez mil años antes de Jesucristo. Esa gran parcela terrestre pudo ser, si fue poblada por atlantes originarios del monte Atlas y contornos, norte de Africa, pudo ser o debió ser la Unión de América con los tres continentes que permanecen aún unidos si nos permite afirmarlo el largo canal de Suez, Asia con Europa y Africa. Hundiría dicho nexo o la Atlántida una formidable explosión. Lo incocuso es que Atlas, Atlántico y Atlántida sugieren aceptables, muy respetables y aceptables conjeturas. El Dr. Jinarajadasa dice: «Nosotros poseemos las raíces arianas, matices de los idiomas de ustedes. El árbol de esas raíces se hundió en el Océano con la Atlántida».

Una formidable explosión hunde o levanta continentes periódicamente, no importa el tiempo, nada importa los miles de años de una a otra; pero es sabido que producida siempre por la fuerza inconmensurable resultante de la lucha entre dos enemigos irreconciliables, el fuego central y el agua infiltrada de los mares, padre y madre de los

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

vapores que en busca de su libertad hicieron surgir y levantaron la cordillera con todo el sistema de los Andes en la época terciaria, poco a poco sería, lo supongo. Ejemplo de hundimiento, la Atlántida poco a poco con cambio de eje y de polos en el planeta.

Los cambios superficiales en la corteza exterior se dan la mano con los cambios en la parte líquida del globo. El mar Caspio con sus 300 mil kms. cuadrados de extensión y el lago Aral, también de agua salada denuncian la existencia siglos atrás del océano glacial Artico en esas latitudes, del cual fueron parte en el periodo acuoso de la Tierra. Robustece el postulado la llanura marina que de dichos depósitos se extiende hacia el Norte por la amplia hoya del caudaloso río Obi, el mayor en Siberia o Rusia asiática y el tercero del planeta en extensión después del Amazonas y el Nilo.

¡Cuántas civilizaciones duermen el sueño del olvido en el fondo de los mares! Ya le llegará el turno a la actual, en mi concepto la máxima, sí, la máxima pero en barbarie. Sí: no es civilización el mayor progreso de las ciencias destructivas sobre el mínimo de las ciencias constructivas. Nadie repara en la falta de la religión universal de amor al prójimo: la única útil, la única necesaria; y a fuer de única y necesaria, la única imposible, como resultado de la depravación del corazón humano con la balumba de tantas religiones forjadas por el hombre contra el hombre y cada una asesorada por un dios también creado por el hombre contra el hombre. El soberano egoísmo del corazón humano se complace en saber que culminan en las ciencias destructivas los gases venenosos con los cuales se puede dar muerte en pocas horas a los dos mil millones de terrícolas.

Supongamos una flotilla de aeronaves de guerra conductoras del gas luisita y cargadas de todas las demás clases de gases asfixiantes y venenosos. Sube, sube la flotilla conducida por un avión manejado por aeronauta de carne y hueso. Ya en la altura el convoy, desciende solo a tierra el aviador en su aeronave y la flotilla....arrastrada, conducida ahora automáticamente por el radio...fuerza diabólica que lleva el convoy a bombardear y sembrar la muerte... porque sí, con bombas henchidas, pletóricas de gases venenosos....sí, a sembrar la muerte en Londres de ocho millones de habitantes, en París y Berlín con más de cinco millones, nombradas solamente las tres ciudades más importantes de Europa. ¿Es civilización o es barbarie non

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

plus ultra el espectáculo que acabamos de contemplar? No puede ser más inhumano y hasta para ser reprobado con horror por las fieras de las selvas; no puede ser más diabólico el aprovechamiento de las ondas de Hertz, de esas ondas clasificadas por Marconi, de esas ondas aprovechadas ahora por otros sabios en el estudio de ondas trasmisoras del pensar o del pensamiento.

Los cambios en las superficies continentales los pronosticó un geólogo a quien se debieron anteriores predicciones fielmente cumplidas; a saber:

Terremoto en la península de Kamchaka al este de Siberia;

Terremoto en Dalmacia con la ciudad de Sevenica destruída;

Terremoto en el Asia menor con South Sela destruída;

Terremoto en Persia con miles de muertos;

El radio ...cuándo se acabarán los 500 gramos de existencia diabólica....a 200 mil marcos el gramo.

Erupción del volcán Etna con muchas poblaciones destruídas;

Terremoto en el Japón con muertos en Tokio, Yokohama y otras ciudades;

Terremoto en Calcuta, la mayor ciudad y gran puerto en India inglesa.

Ante pruebas tan perentorias como irrecusables se advierte y evidencia que es autoridad consagrada el doctor Milton A. Nobles, sabio de Filadelfia. Es notable geólogc y un experto en estudios volcánicos y sismográficos. El mundo se rió de mí cuando empecé a publicar mis nuevas teorías científicas; pero ya me tomarán a lo serio, porque todo lo que he pronosticado se ha cumplido fielmente. Así se expresó el doctor Nobles al pronosticar en un periódico de Nueva York los siguientes cambios en las superficies continentales:

Las aguas sepultarán toda Europa;

La mitad de Asia con el Japón y las Filipinas;

Parte de Africa y parte de América septentrional.

En cambio, del fondo de los mares surgirán grandes y nuevas tierras en extensiones ricas para la agricultura. Australia unida a Nueva Zelandia triplicará su extensión continental. México aumentará considerablemente de territorio. Centro—América y las Antillas se juntarán en una extensión de cinco mil millas de ancho. La Tierra cambiará de eje y de polos. Favorecerá el cambio a los Es-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tados Unidos porque gozarán sus habitantes todo el año de clima primaveral, anulados el exceso de calor en los estíos y el de frío en los inviernos. ¿Y por qué no existen estos excesos en Chile y Argentina o en la zona templada meridional?

En conclusión. No debemos olvidar el pronóstico del sabio alemán Humboldt sobre la desaparición de Colombia, parece que con todo el continente de Colón para fines del presente siglo veinte. No lo esperaré.

Nos despedimos del Dr. Nobles.

La Tierra está enferma. También está enferma la Humanidad. Una y otra estallarán pronto. La úna convulsionada sepultando continentes y aumentando algunos de los actuales, salvo error u omisión. La otra cual hospedada hoy en un manicomio, está próxima a encenderse en una guerra universal, sin la salvedad de error u omisión. El hombre no abandona ni abandonará el odio mientras exista su orientación vital. Ya no forja religiones ni crea como antes dioses a granel por el creciente descrédito de los existentes. Acabará por reconocer que lo más racional y aceptable es el Alma Universal, Dios o principio activo del mundo que comprenden a la humanidad sin limitación de tiempo aunque su existencia se mida por millones de años. Los dioses creados por el hombre no lo fueron sino por y para la civilización actual, no siquiera para la época de la Atlántida. Las estrellas nacen, mueren y reaparecen, nos enseñan los astrónomos y lo vimos con las que aumentaron tanto de brillo y superando a Sirio y a Júpiter desaparecieron hace unos 30 años, a lo más. El Cosmos está en constante formación, es lo inconcuso en astronomía. ¿Eterno o eviterno? Conteste una ecuación algebraica; o mejor, conteste una incógnita de ecuación irresoluble o que nunca podrá resolver la inteligencia humana, es mi respuesta: ésto es Dios.

La Tierra en 1935 no es un paraíso terrenal. La humanidad cumplido el pronóstico quedará castigada en más de un tercio de su población actual. Quedaremos, no quisiera bañarme porque estoy constipado unos 1.300 millones de terrícolas. ¿Para vivir como hemos vivido en discordia perpetua por motivos triviales de fronteras y de falsos dioses en concupiscentes religiones; y dejando en pie la usura capitalista, los derroches oficiales y los parlamentos desacreditados con parlanchines incorregibles; y sin ponerle freno al sabio Einstein por su atrevimiento con Euclides y Newton? Yo sigo creyendo que los cuerpos

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

en el vacío caen con igual velocidad. Nuevas orientaciones con nuevos moldes. Unión sólida y sincera y de polo a polo entre americanos. Para conocernos y estrechar relaciones publiqué en Bogotá en 1931 mi duodécima obra, ya conocida por el lector en la anterior parte de este volumen, así como el juicio encomiástico que en contestación a carta mía con tres ejemplares recibí y publicaron dos diarios, del doctor Leo S. Rowe, Director General en Wáshington de la Unión Panamericana. Unica parte del mundo que se extiende de polo a polo y consiguientemente la única de cinco zonas con estaciones pareadas, luego la única que puede bastarse a sí misma con sus producciones de todos los climas y latitudes. Podemos con poco esfuerzo psicológico considerarnos conglomerados los americanos en un gran todo para fines de vivir en comunidad, vinculados dentro de límites arcifinios para hacer vida en paz con un sistema monetario común y sin promover discordias en asuntos que pertenecen como el religioso al fuero interno individual. Los paises asiáticos nos estimulan con su ejemplo a la tolerancia y a tener buenos gobernantes como Mustafá Kemal, quien enseña con expertos agricultura en su granja agrícola a sus compatriotas.

El problema místico o religioso

La religión por pertenecer al fuero interno es respetable y debe ser respetada, así sea dios el buey Apis, así lo sea un fetiche o un objeto cualquiera. Es caudal tan copioso el de las religiones que da para satisfacer con su millar todos los gustos. El doctor hindú y teósofo Jinarajadasa nos proporciona a todos solaz y emotividad con sus conferencias en Guatemala. Cédole la palabra y al lector le diré cuándo le impongo silencio.

Sistemas filosóficos de la India, de China y de Grecia.—Las religiones pueden dividirse en 2 grupos principales: 1º. aquellas que nos hablan de un Creador, un dios personal, y en 2º. lugar, aquellas cuyo sistema ético no está basado en la idea de ningún Creador, sino que se deduce de la estructura de la naturaleza. Pertenecen al primer grupo el Judaísmo, el Cristianismo, el Hinduísmo, el Zoroastrismo y la religión Mahometana; y al 2º. grupo el Budhismo, el Confucionismo y el Shintoísmo.

El Cristianismo tiene por postulado la existencia de un Dios Omnipotente, creador de todas las cosas, desde el electrón hasta la estrella más inmensa. Es Dios, pues,

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

quien ha creado al hombre.

La Teosofía no es un credo que se ofrezca a los hombres para que lo acepten, bajo la amenaza de que si no lo hacen les sobrevendrá alguna terrible calamidad, como la del infierno en el Cristianismo.

.....

Las leyes de Teosofía, son para mí, que soy un antiguo estudiante de Teosofía, exactamente tan reales – como parte integrante del orden de la naturaleza – como cualquier ley de física o de química. Por consiguiente la Teosofía es una ciencia de la naturaleza, lo mismo que lo es la ciencia moderna; la diferencia consiste en que la Teosofía observa un mayor número de hechos que los que han ocupado a la ciencia hasta ahora.

Pero entre la Teosofía y la Ciencia hay esto de común: que siendo ambas, filosofías de los sucesos, el hombre que no se preocupa de estudiarlas, no está amenazado de ningún castigo. Antes de que llegue la luz del conocimiento, el único castigo que debe soportar el hombre ignorante, es el de continuar residiendo en la obscuridad. Pero una vez que haya pasado suficiente tiempo en las tinieblas, sufriendo por falta de luz, él mismo dirigirá su volición hacia la luz.....

Cuando se interroga a la Teosofía «¿Qué es el hombre?» su respuesta es sencilla, aunque alarmante. Dice: «El hombre es Dios». Cristo dijo: «¿No está acaso escrito en vuestra Ley, «Lo digo, somos todos dioses?» Citó esas palabras del Salmo LXXXI (de Asaph), cuyo versículo número 6 dice: «Os lo digo: Vosotros sois dioses, e hijos todos del Altísimo».

.....

La perfección requiere no una vida, aunque sea de cien años, sino muchas vidas, muchos cientos de vidas.

.....

La idea de la reencarnación se encuentra en todo el mundo, tanto en los pueblos salvajes, como entre las civilizaciones más elevadas.

Es la esencia de la idea de la sobrevivencia después de la muerte, entre los aborígenes australianos, porque después de la muerte el individuo, según ellos, debe renacer en su tribu. En la idea de la reencarnación están basadas las grandes religiones y filosofías del induísmo y del buddhismo. Pitágoras la enseñó en Grecia y Platón la reconoce en su teoría de la reminiscencia. Fue conocida por los judíos y enseñada en el Talmud. Era por cierto bien

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

conocida por los judíos, quienes, cuando San Bautista empezó a predicar se hicieron esta pregunta: «¿Es el profeta Elías que ha vuelto?» y cuando llegó a Cristo ese rumor, al preguntársele qué había de cierto, él replicó: «Si queréis creerlo, es Elías cuya vuelta se había profetizado».

En Teosofía, pues, se enseña que la reencarnación es una parte del proceso natural de la evolución humana. Después de la muerte del hombre, sigue un período, corto o largo, de vida de los mundos invisibles, de los que gráficamente se cree que son los mal llamados purgatorio, cielo o infierno. Cuando termina este período, el alma renace de nuevo en forma humana, para realizar nuevas experiencias. Por eso, como parte del proceso de la Reencarnación, aparecen diversas leyes, que pueden ser estudiadas por aquellos que deseen mayores informaciones, que las que puede proporcionar una teoría general. Una de estas leyes es que el alma renace en varias razas de la humanidad, de acuerdo con determinada sucesión; porque cada raza educe del alma, una clase particular de facultades, que otra raza sería incapaz de hacerlo.

Más notable aún, es el hecho de que la reencarnación implica el cambio de sexo; generalmente el alma pasa por una serie de reencarnaciones masculinas, que llega de tres a siete, y luégo cambia de sexo. Es de esta manera, como el alma, que en sí, no es masculina ni femenina, desarrolla lentamente los atributos en ella latentes, alcanzando las más altas capacidades tanto del hombre como de la mujer.

Esta verdad, de que el hombre es fundamentalmente bueno y no malo, ha sido formulada por todos los grandes Instructores. Cuando Cristo, el Perfecto, dijo: «Yo soy la Vid, y vosotros las ramas», ¿no quiso acaso decir que en cierto modo compartíamos su naturaleza? ¿No dijo acaso San Pablo, el más grande de los apóstoles cristianos: «Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria?»

Durante el transcurso de los millones de años que dura la evolución humana sobre la Tierra, hay siete Grandes Instructores encargados de regular el destino religioso de la humanidad.

Durante edades pasadas de nuestra humanidad, han aparecido ya cinco Grandes Instructores, siendo muy poco

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

o que se sabe acerca de los tres primeros, excepto referencias en las tradiciones de los pueblos primitivos y en las leyendas de los maestros de la Atlántida, cuyos vestigios se han encontrado entre los chinos, así como entre los indios de Norte y Sud América. Mucho más es lo que se sabe del Cuarto Instructor Mundial, que apareció diversas veces entre los pueblos arios: encarnó como Vyasa, entre los hindúes, dándoles las maravillosas enseñanzas de los Vedas y los Upanishads; fue Foth o Hermes Trimegisto, en el antiguo Egipto, donde enseñó la doctrina de la Luz Oculta que está en el corazón de cada sér humano. Posteriormente apareció en Persia, como Zoroastro, enseñando la doctrina de la pureza. Luégo apareció en Grecia, como Orfeo, instituyendo los antiguos misterios órficos, y enseñando la doctrina de la armonía por medio del amor a lo bello.

Finalmente se presentó en la India, como Buda, proclamando allí las enseñanzas conocidas por Budhismo. Todas estas doctrinas por El fundadas, aunque diversas, revelan los variados aspectos de una verdad fundamental. Siguió Maitreya o Compasión, de quien fueron sus discípulos Confusio y Lao—Tzé en China. Después apareció como el Shiri Krishna de los Hindúes. Tres siglos adelante, Jesús, el Cristo en Palestina. Pasados seis siglos, Mahoma, fundador del Islamismo. Transcurridos siglos, Tsong—Kha—pa, reformador del budhismo en el Tibet.

Queda concluída la copia en extractos de las conferencias dadas en Guatemala, capital, por el muy ilustre hindú doctor Jinarajadasa, educado en Inglaterra y convencido apóstol viajero del teosofismo.

¿Y está terminada la nómina de los Grandes Instructores? La Doctora Annie Besant, Presidenta de la Sociedad Teosófica, proclamó a Krishnamurti como un futuro Gran Instructor hindú. Ya cuenta 38 años. ¿Vendrá o ha venido a sorprendernos con la Religión Universal de amor al prójimo? No la he menester: la he practicado hasta con no haberle deseado nunca ningún mal al prójimo en todo el curso de mi vida ejemplar en Colombia, Costa Rica, Ecuador, Perú, Panamá y Venezuela. No he habido menester autoridades ni religiones que me refrenen o castiguen. Pero quien nace para malvado, malvado será.

El misticismo es con tantas religiones y tantos odios ancestrales el gran problema de la humanidad. Y para los gobiernos, el más arduo, el más escabroso.

.....

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Dijo un gran poeta español noble y católico:
Todo muere en redor, todo vacila,
Y hasta la misma religión sagrada
Es moribunda lámpara que oscila
Sobre el sepulcro de la edad pasada.

Países con sus unidades monetarias

1 Alemania. Reichsmark.
2 Argentina. Peso argentino.
3 Australia. Libra.
4 Austria. Schilling.
5 Bélgica. Franco belga.
6 Brasil. Milreis.
7 Canadá. Dólar canadiense.
8 Colombia. Peso oro.
9 Checoeslovaquia. Corona.
10 Chile. Peso.
11 China. Dólar plata.
12 Dinamarca. Corona.
13 España. Peseta.
14 Filipinas. Peso plata.
15 Finlandia. Finmarks.
16 Francia. Franco.
17 Grecia. Dracma.
18 Holanda. Florín.
19 Hungría. Pengos.
20 India. Rupia.
21 Inglaterra. Libra.
22 Italia. Lira.
23 Japón. Yen.
24 Java. Florín
25 México. Peso plata.
26 Noruega. Corona.
27 Perú. Sol.
28 Polonia. Zloty.
29 Portugal. Escudo.
30 Rumania. Leu.
31 Suecia. Corona.
32 Suiza. Franco.
33 Uruguay. Peso oro.
34 Yugoeslavia. Dínar.
35 Venezuela. Bolívar (un quinto del peso).

Todo un diluvio universal de monedas. Es preciso que la humanidad empiece ya a vivir con otras orientaciones de las existentes, antes tolerables en los siglos cobijados por la ignorancia, hoy intolerables por anacrónicas ante los progresos alcanzados por la inteligencia humana. Todo lo existente debe ser ya sepultado en el panteón del olvido: las religiones, todas con sus dioses creados por el hombre contra el hombre, y llenar el vacío con la religión universal de amor al prójimo; la política subordinada la nueva a la nueva religión exenta de odios raciales y con el amplio criterio de poner en libertad para que ejerzan su hegemonía los países que hoy son colonias ...por la razón de la fuerza; en economía política y administrativa así en lo interno como en lo internacional, crear una sola unidad monetaria universal. En América la tenemos con el dólar o peso, exceptuado el Brasil.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Volviendo a las unidades monetarias, no sería imposible establecer la moneda universal con base del aconsejado graimauro o gramo de oro. No así el idioma universal o esperanto del doctor Zamenhof por el defecto de no haber tomado raíces de Oriente, raíces desaparecidas con la Atlántida.

¿Será posible conquistar el futuro con la bandera de la Fraternidad, del Trabajo y del Amor?

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

EL TRANSVAAL ECUATORIANO

A vuelo de pájaro conozcamos a los principales o mayores productores de oro en el mundo.

En primer lugar Inglaterra, en sus colonias africanas, oceánicas, asiáticas y americanas ...si me lo permite el Canadá hoy más libre que colonial, sin protesta La Guayana, las islas Falkland y la de Trinidad con Taboga arrebatadas a España. Establecidos los boers u holandeses en el confín meridional del continente negro y desalojados por los ingleses, emigraron al norte y levantaron sus tiendas *más allá del río Vaal*, origen del nombre de la región más rica del globo en oro, Transvaal. Vencido en guerra don Pablo Kruger los vencedores ingleses se adueñaron de la región y avanzaron con su filibusterismo a integrar la usurpación con el Orange, zona de ese río riquísimo también en diamantes. En Oceanía, Australia. En Asia, Indostán y en América el Canadá usurpado en guerra a Francia. Lo más rico es el curso superior del Yukón, gran río que en esas latitudes se congela en invierno.

Segundo productor, los Estados Unidos en el Yukón en Alaska comprada a Rusia y en California arrebatada en guerra a los Estados Unidos Mexicanos con Nuevo México y el mayor de los 48 Estados de la Unión, el de Tejas. California impuso con sus riquezas la construcción del ferrocarril interoceánico de Colón a Panamá, por la copiosa corriente de inmigrantes al Transvaal del Nuevo Mundo. Copio de la página 24 de mi libro sobre las Américas: «Son ahora los norteamericanos los tenedores del capital del mundo; y lo que vale talvez más, observa Vanderlip, el depósito, el país de las materias primas. Pueden «financiar el mundo, y sostener la industria mundial con el material primo. Ha habido naciones que eran los banqueros del mundo; pero no los proveedores de las materias primas». Puede serlo todo un país que tiene 40

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

mil capitalistas con más de un millón cada uno, hasta 1.200 millones los más ricos como Ford. «La Tesorería estima que las existencias de oro en los Estados Unidos son de 4.500 millones de dólares, o sea 55 por ciento de la moneda de oro del mundo entero. El Gobierno posee en Nueva York 2 mil millones en oro, que representan un peso de 4 mil toneladas». Sus ferrocarriles miden más de 580 mil kms., mayor extensión de los de toda Europa.

Paso a las páginas 31 y 32. Méxieo equivale a *tierra del Mexitli*, nombre del dios de la guerra entre los aztecas. El tercero de los grandes estados de América septentrional; (1.987. 200 kms. cuadrados, Canadá 8'.600.000, Estados Unidos 7.375.800) el primero de habla española en población entre todos los paises americanos que pertenecieron a España; (17 millones con millón y cuarto su capital, Argentina 18, Colombia 19) el segundo en territorio entre los mismos (Argentina 2.797.000 kms. cuadrados).

Los paréntesis no son adiciones copiadas de las Américas. ¿Y el oro en México? Página 33. Riqueza mineral muy grande, exorbitante, más en la Sierra Madre Occidental que en la Sierra Madre Oriental, nombres de los dos principales macizos que limitan la vasta mesa mexicana....Riqueza mineral muy grande, decíamos: plata, oro etc. Del primer metal producen sus minas de 60 a 70 millones de onzas, tanto más o menos como las de los Estados Unidos. Tienen fama de ser las más ricas del mundo las que ubican en las sierras de Zacatecas, Guanajuato e Hidalgo. Sólo las de Potosí producían unos tres millones de pesos al año. Como productor de oro ocupa México puesto importante con unos 30 a 40 millones de pesos anuales ...En los últimos años ha tomado incremento la industria minera, en proyecciones enormes como en vialidad y en todo porque México es hoy espejo y padre y madre entre todos los países hispanoamericanos.

Y mucho más, agrego, en los cuatro últimos años.

Transvaal suramericano, preséntese a examen. De preferencia Colombia, Venezuela, Ecuador.

Colombia.—Páginas 110 y 111 de mis Américas.

Riquezas y producciones.—Merecida es la fama de ser el país uno de los más ricos del globo en riquezas naturales. Lo es en las minerales con singular esplendidez. Es muy rico en minerales de oro, el mayor productor en Sur—América; de platino, el segundo productor del mundo entero (descubierto hace más de un siglo por primera

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

vez en el mundo por el naturalista español Antonio de Ulloa en el río Pinto del Chocó).

En 1917 exportó metales preciosos por valor de 7 millones y medio de dólares y en volumen de 284 quintales, descompuestos así:

Oro en barras, en qq.	218 5/6	por valor de	$ 9.595.910
Oro en polvo	34 1/3		3.628.600
Oro y plata en barras	12 2/3		400.927
Platino	18 1/2		5.054.733

Escala de producción del último metal explotado sistemáticamente durante los 150 años pasados, en tres de los postreros en orden: 1914 por valor de 120 mil libras esterlinas; 1916, más del doble, 280 mil £; 1917 por valor de 412 mil £. Estos datos se refieren a una de las Compañías que explotan minas en el Chocó, a sus progresos desde el año de su instalación. En 1918 exportó el país por valor de 4'572.616 dólares, valor de 67.062 onzas troy. En 1922 exportó 244.231 castellanos. En el primer trimestre de 1924 el platino extraído sumó 99.129 castellanos, cerca de 400 mil en el año, valor de más de cinco millones de pesos.

El platino valía más que el oro, más del séxtuplo del oro en barras. Lo explotan varias compañías inglesas. Página 112 para concluír. Hay también compañías colombianas y norteamericanas. El capital nacional se asocia en todo a empresas extranjeras. Es así como el 70 o/o del oro extraído de las minas de Antioquia pertenece a industriales colombianos, y se acuña en Medellín en la casa de moneda. (También la hay en Bogotá). Hay minas de oro y de otros metales preciosos por todo el país, pero las de Antioquia son las de mayor rendimiento. En minas de placeres auríferos son de fama universal las del Chocó y Barbacoas. El Saldaña guarda tesoros en sus cursos medio y superior. Cierro el libro, no sin exhibir después del café en 1917 la exportación de metales preciosos por valor de 18.669.792 pesos.

La producción de oro este año en Colombia, si no llega se aproximará a 20 millones de dólares. ¿Y el monopolio de las esmeraldas otorgado por la naturaleza? En el Huila ha dado sus primeros pasos la minería en la cordillera central con molinos en Organos y un tercero de un señor Parga en mi pueblo de Palermo.

Venezuela.—Abro el libro: páginas 266—7. Sobran motivos para que Ciudad Bolívar sea reina coronada del

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Orinoco, de toda la zona regada por el mayor río de Venezuela, zona inmensa que en mares de verdura y de pastos naturales suculentos se extiende hasta los confines meridionales y por el Occidente hasta Colombia; zona de la mayor riqueza en terrenos auríferos, así en placeres como en yacimientos de cuarzo. Están situados los últimos a 160 kms. de las orillas del Orinoco, y los mineros han tropezado con la falta de facilidades de trasporte. La providente administración nacional tiene contratado un ferrocarril a la rica región con una de las compañías extranjeras explotadoras de los filones auríferos.

Cuánto oro han producido, lo dicen las estadísticas que aprovechamos, copiadas de fuentes oficiales insospechables.

Existían 62 minas de oro descubiertas en Venezuela y acusadas hasta 1894, de las cuales 44 se encuentran en la rica región del Yuruari, en el Estado de Bolívar, región en la que ubican las famosas minas de *El Callao*.

En un cuadro de la página 268 figura Venezuela en quinto lugar. Orden de los países productores de mayor a menor: Estados Unidos, México, Colombia, Brasil, Venezuela, Perú, Chile, Centro—América, Bolivia, Ecuador, Argentina, Uruguay.

Ecuador.—Ahora sí, *El Transvaal Ecuatoriano.*

Lo constituyen los placeres auríferos explotados por compañías extranjeras en el caudaloso río Santiago y tributarios, Playa Rica y Playa de Oro lo principal en la provincia de Esmeraldas; los placeres auríferos explotados por industriales en las dos provincias del Oriente ecuatoriano al amparo de los métodos primitivos; Zaruma con sus ricos filones explotados por la South American Development Company desde 1896, sucesora de una compañía inglesa en Portobelo. Aprovecho mi libro Provincia de El Oro—Monografías cantonales—Zaruma.

Página 16. 1539. Primera fundación de Zaruma por mineros españoles, como se historía a continuación. El 9 de Octubre toma posesión Gonzalo Pizarro del Gobierno de Quito.

Página 17. Todos sabemos un poco de la importancia estratégica de Tumbes, o Tumbis como lo hallamos en documentos antiguos, en el siglo XVI. Era puerto obligado de arribo y desembarque para los conquistadores españoles que llegaban a nuestro litoral.

.....Cateadas por alguno o algunos de ellos, mineros, las arenas del río y hallándolas codiciables por su ri-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

queza aurífera, remontáronlo en canoa en busca de los filones que servían de criaderos en rocas de las alturas. Estorbados en su marcha por una cascada, resolvieron el problema cargando a hombros el vehículo. Ensayaron seguramente en las bocas del Moromoro y el Yaguachi. En el punto de la formación del Tumbes de dos ríos caudalosos, guiados por los cateos no siguieron el curso del Pindo formado pocos kilómetros arriba hacia Loja con la unión del Ambocas y el Luis, y prefirieron el otro también de corto trayecto, el Güichigüichi producto o mejor suma al noroeste del Calera y el Amarillo, abiertos los cuatro ríos en abanico hacia Loja y Cuença. Una vez en sus juntas siguieron el segundo por su mayor riqueza, origen de su nombre dado talvez por los atrevidos exploradores. A cosa de media legua dieron con una playa que bautizaron con el nombre de *Portobelo,* si desde entonces se llama así, por alguna semejanza topográfica con el puerto marítimo del Istmo de Panamá, así llamado por la exclamación que le dictó a Colón la belleza de la bahía *¡qué puerto tan bello!* tumba del primer inglés que dió la vuelta al mundo (Francisco Drake) después de haberlo hecho el segundo jefe de la expedición organizada con tal objeto por el célebre marino portugués Francisco de Magallanes.

..... Orientados con ese olfato que da al minero la batea, emprendieron el ascenso de la pendiente cuesta del Castillo, remate del ramal de Vizcaya (viscaíno habría en la comparsa aventurera) que es desde entonces y hasta el día la más rica en vetas auríferas en el Ecuador (y agrego hoy que copio, ¡sede y alcázar de El Transvaal Ecuatoriano). A unos tres kilómetros y a 540 metros de altura relativa de la riba histórica, plantaron su tienda de campaña allá por 1539 en agradable clima los mineros españoles con motivo del hallazgo en esos rodaderos y laderas empinadas de un filón rico, la mina *Sexmo.* Y Zaruma fue, a 1.200 metros de altura absoluta, en localidad áspera y arrugada y atalayada por los cerros Gordo y Calvario o de la Cruz, más el modesto *Zarum—Urcu* a distancia de dos kilómetros escasos; y con los ríos Calera y Amarillo arrullándola a sus pies cual a reina soberana del Distrito Minero desde 1549, año de su fundación legal por el Capitán Alonso de Mercadillo.

Larga transcripción de las páginas 16—17 y 18. Bien la merece la Pretoria americana en su cuna y como capital del ya fundado Transvaal Ecuatoriano. Continúo en página 18. Copiamos ahora de la Geografía de la República

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

del Ecuador, por Manuel Villavicencio. «El corregimiento de Loja tenía, fuera de la parroquia de San Sebastián, dentro de la ciudad, muchos otros y diversos pueblos menores y anejos, que formaban las parroquias siguientes: Cariamanga, Catacocha, Gonzanamá, Guachanamá, Dominguillo, Malacatos, San Juan del Valle, San Pedro del Valle, San Lucas de Ambocoa, Cisne, Yúluc, Zozoranga, Zaraguro, Zaruma.—En el año de 1549 se hizo la fundación de la ciudad de Zaruma, que después quedó con el nombre de Villa, y deteriorada en lo material, porque estando fundada sobre minerales de oro, por explotar las vetas de este metal, se volcaron muchas casas y calles que se hallaban a las faldas de la montaña de Zaruma. El número de habitantes era de 5 a 6 mil personas. Olé, cuidado con otro cataclismo con túneles y socavones por sus entrañas, comento hoy.

Página 19.—1595 Diciembre 8. Aumentada la población con la copia de inmigrantes, que llegaban atraídos por la fama de la riqueza del asiento minero, aun abandonando minas en el Perú, se solicitó el título real de Ciudad. Por oposición egoísta de Loja y de Cuenca sólo se alcanzó el nombre con los privilegios reales de Villa, en esta fecha. Su primer Corregidor, con título de Alcalde mayor fue Don Lorenzo de Figueroa y Estupiñán. El Capitán Damián Meneses, Corregidor y Justicia mayor de Loja, recibió la comisión del Virrey del Perú para cumplir lo dispuesto por el monarca español Felipe II, decretada la erección. Recorrida por el comisionado toda la comarca, se decidió por el mismo sitio en que estaba el Asiento de minas, como lo hiciera Mercadillo. Así volvía a imponerlo la riqueza de la mina fundadora, la *Sexmo*, de la cual según la tradición se extrajo una *pepa de oro* de tres libras de peso, enviada como curiosidad y regalo al Rey de España, quien talvez por ésto exigió la sexta parte del producto neto, origen o génesis del nombre de la rica mina. Si no antes, desde la erección debió de pertenecer la Villa a Loja.

1599. Desaparecidos los gobiernos de Valladolid y de Loyola, ciudades fundadas por mineros españoles descubridores de grandes riquezas en las riberas del Chinclipe, las cuales hicieron necesaria la creación del célebre Real de Minas de San José en sus inmediaciones; y arrasadas por los jíbaros sin perdonar vidas (salvo las de las mujeres de su gusto) las florecientes poblaciones de Logroño del Oro y Sevilla del Oro, California del siglo XVI en las márge-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

nes del Paute y del Upano, respectivamente, el Alcalde Mayor de las Minas de San José quedó con el nombre de Alcalde Mayor de las Minas de Zaruma.

Cierro el libro. De la altura que nos es conocida de Pacay—Urcu desciende Vizcaya al oriente por Zaruma y Castillo hacia Portobelo, y al occidente por Malvas y Minas nuevas al río Calera, hacia Ayapamba a las alturas de Dumari. Coronemos de oro a la Villa casi cuatro veces centenaria. Colabora en el empeño mi obra Cantón de Zaruma—Sus minas y sus bosques. La Sexmo en eclipse desde la destrucción de Zaruma, hallada a los siglos la veta repitió hace poco el regalo de otra pepa de oro a sus actuales explotadores de Portobelo. Avanzado el túnel de hoya del Amarillo a la del Calera, aprovechará la South American Development Company todas las riquezas de Pacay—Urcu y de Minas nuevas: Teléfono, Zancudo bastan como ejemplos, y lo que copio de la página 14.

Varias muestras tomadas del frontón en dicha galería del segundo nivel y ensayadas en París por Mr. Dronin, han dado:

a)	Oro	19	y media	onzas	por tonelada
	Plata	26	»	»	»
b)	Oro	22	»	»	»
	Plata	40		»	»
c)	Oro	21	tres cuartos	»	»
	Plata	42	y media	»	»

Zaruma—Portobelo es con la South American Development Company lo más importante de las tres secciones que forman El Transvaal Ecuatoriano. Explotan hoy los yanquis riquezas inmensas; ya, con filones ricos como los llamados Abundancia, Portobelo, Soroche, Quebrada, Cantabria, Favorita y ótros en las cercanías del molino con la Sexmo de pepas de oro; ya, y mañana con la Teléfono, la Zancudo y ótras con leyes fabulosas .. Y con tanta abundancia de oro, hubo menester el doctor Velasco Ibarra emplear su férula para obligar a A. M. Tweedy a pagar deudas atrasadas por valor de casi 200 mil dólares. Los poderes públicos deben fijar la atención en la suerte del obrero zarumeño que muere tísico y deja a su familia en la miseria después de una vida de sacrificio en silos de aireación artificial. ¿Acaso pagan salarios de dos dólares, el mínimo que debe fijar una ley, no dictada aún por el Congreso?

Ojo avizor a Portobelo, sin disputa, sí, El Transvaal Ecuatoriano. Lo sabe por mis obras el país entero, nadie

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

conoce como yo ese cantón con sus riquezas colosales en oro. En mi libro Zaruma les publiqué a los yanquis sus Operaciones de 1896 a 1922: ¿por qué se han negado a mandarme las de 1923 a 1935?

Les glosé la exposición con este comentario, página 142:

«El túnel Soroche «ha desarrollado algunas vetas de importancia considerable». Otra confesión: «Por quince años los gastos fueron, mayores que las utilidades»; luego éstas han superado a aquéllos por once años. Cabe sospechar un promedio de millón de sucres por año, o un total de veintiséis millones desde 1896. Ahondemos más el asunto. Los cuarenta pisones o las ocho baterías de cinco pisones cada una, trituran cuarzos de ocho vetas, casi todas o quizá todas de «importancia considerable» o de ley mayor a una onza por tonelada, que es el común calculado para los filones del distrito, con media onza de costo por tonelada cuando la Compañía Inglesa explotaba el mineral con pérdida en la amalgamación de un 40 % del oro arrastrado por las arenas. «La nueva planta tiene una capacidad diaria de trescientas toneladas; y con la capacidad mayor y la mejor extracción de ahora, (95 %), es posible beneficiar con utilidad cuarzo de un valor inferior al que fuera posible con la antigua planta de amalgamación». Estimemos a onza y digamos trescientas onzas diarias, nueve mil mensuales, ciento ocho mil anuales. Molino de la Providencia, muele sin descansar, entendemos que ni el 4 de Julio y sólo durante los días indispensables para preparar cada remesa mensual, o por reparaciones. Fijemos el trabajo en trescientos días y tendremos noventa mil onzas en el año, o un valor de tres millones seiscientos mil, a cuarenta sucres onza. El costo, menos de media onza».

Hoy, más del doble, lo apuesto. Me hicieron saber que rectificarían mis cálculos. Ejercerían un derecho, le contesté en Quito al tercer ingeniero. Esperé, nada, ni truenos ni relámpagos: al buen callar llaman Sancho.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

APENDICE Y AMPLIACIONES

1935 Agosto 20. Día de la con mayúsculas Dictadura—Relámpago. Era insostenible desde la instalación del Congreso el 10 la situación del doctor Velasco Ibarra. Se creía apoyado por el Ejército sin sospechar la cárcel que le tenía preparada. El engaño en casos como el contemplado es arma de dos filos como de uso lícito, aceptada, y esgrimida con buen éxito en aras de la paz, aplaudida. El primer magistrado con su magna inteligencia pero un sí no es desorbitada, a veces lo ponía a úno a dudar del vigor, de la fortaleza de sus convicciones ideológicas. To be or not to be, es la máxima, clásica fórmula de la raza dominadora del mundo con el oro y su seriedad. El inglés fuma y no escupe. El recuerdo de esa carnicería espantosa entre unidades en lucha por bonifacistas y antibonifacistas hace poco tiempo, dejó en el alma del soldado una lección que con patriotismo ultra aprovechó todo el Ejército cobijado por un solo pabellón en la presente emergencia. Justa y acertada la fe de honores del Congreso.

Publicado en la mañana con las solemnidades reglamentarias el decreto dictatorial, fuese el doctor Velasco Ibarra por los cuarteles a nutrir sus oídos con vivas a la dictadura, para oír o ver lo que no esperaba, los fucilazos o relámpagos sin truenos de éxito de ¡Viva la Constitución!

¿Cómo exhibirá la Historia al doctor Velasco Ibarra? Reconocerá en su dinamismo patriótico el constante afán de escudriñar y atender las necesidades de cada provincia en viajes del Carchi al Macará, o de Tulcán a Loja. No es un comino. El aumento con la férula de sus energías de las rentas nacionales con más de tres millones de sucres que debían varias compañías extranjeras. La adquisición con tales extraordinarios arbitrios de seis aviones y del crucero Presidente Alfaro. Los auxilios en todo y para todo, como el de 30 mil sucres y ótro de 50 mil a la municipalidad de Ambato cuando con sus propios fondos, sin agua y sin luz la ciudad no podía hacer los gastos que

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

demandaba con urgencia apremiante la reparación costosísima de la gruesa tubería metálica del agua potable. Y en conclusión. Sus viajes aéreos por Sur—América dejaron la impresión en las capitales respectivas de ser el doctor José María Velasco Ibarra un intelectual graduado entre los de mayor talla en todos los ámbitos de América Española.

Semblanza monográfica de Ambato

Empezaré por el Himno Provincial de Tungurahua, del cual es autor el poeta conquense coronado en Quito Remigio Romero y Cordero, hijo del intelectual y muy distinguido amigo mío doctor Remigio Romero León, yerno del Dr. Luis Cordero. Copio la primera estrofa.

Porque es ésta la tierra primera
que ostentó de la imprenta la gloria,
la Canción Nacional es de Mera
y de Pedro Cevallos la Historia.
Es por eso, también, que aquí grita
voz de bronce, la voz siempre suma
de las iras del Cosmopolita
que tiranos mató con la pluma.

Tiene Ambato cinco plazas de las cuales dos con sendos parques, el de Montalvo y el de la Estación y ya resuelto un tercero en la plaza de Cevallos, trasteado el mercado a la más amplia plaza de Colombia. Seis templos con el colonial de San Francisco en plazoleta de igual nombre transformado en Capilla de la Medalla Milagrosa, en dominios del Hospital. Palacio de gobernación de tres pisos, dotado para servicio público permanente de inodoros y urinarios. Palacio municipal de dos y tres pisos, como el anterior en la plaza principal y de Montalvo. En la de Cevallos, Colegio Bolívar en palacio de cuatro frentes, los principales de tres pisos. El cuarto frente es a espaldas de la calle Bolívar en dos casas compradas, destinada la úna, resuelta la separación de sexos a las alumnas y la ótra a teatro en edificio nuevo que se construirá de dos pisos. Quinta Normal de Agricultura en las afueras con Estación meteorológica, la principal en el país. (Colombia tiene 50 estaciones meteorológicas). Hoteles en edificios de dos y tres pisos. Teatro Viteri con cine y dos cines más con el del Teatro Popular y el del instituto de edu-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cación Luis A. Martínez. Servicio de teléfonos con dos gratis al público en el exterior de la Casa de Montalvo. Teléfonos a larga distancia. Servicio de luz eléctrica. Canalización y alcantarillado. Acueducto con agua permanente día y noche en las llaves domiciliarias. Banco de Préstamos y Construcciones en local nuevo de dos pisos en la plaza principal: Gerente el caballero ambateño y senador don Abel Sánchez. El senador y capitalista ambateño Dr. Humberto Albornoz, uno de los mayores accionistas en la Compañía anónima, maneja el banco principal y en gran edificio propio en Quito. Otras dos sucursales: de la Previsora de Guayaquil y del Banco Central del Ecuador, el cual tendrá pronto edificio propio en Ambato; en Quito lo es un soberbio palacio de varios pisos. El Banco Central del Ecuador es equivalente al Banco de la República en Bogotá y al Banco de Venezuela en Caracas. Por último, tiene Ambato su Stadium, su campo de tennis y su campo de aterrizaje, trabajado este último a expensas del patriotismo ecuatoriano, el recurso que todo lo puede de las *mingas*. En el Carchi construyeron así una larga carretera que le hubiese costado al Gobierno mucho dinero. Pasa por la parroquia General Julio Andrade, hijo ilustre de esa benemérita provincia.

Es Ambato la ciudad más industrial y la mejor situada por su posición central en el callejón andino de las diez provincias de la República, nombradas ya con sus capitales y éstas con sus alturas sobre el nivel del mar. En declive hacia el río Ambato, se encuentra cerca de la arenosa mesa de Guachi en la cual fueron derrotados los patriotas por los realistas: los guayaquileños del 9 de Octubre de 1820 la primera vez a órdenes de los venezolanos León de Febres Cordero y Luis Urdaneta; el General Sucre en 1821 la segunda vez, por no contrariar a su maestro General Mires, quien le aconsejó dar la batalla en Guachi. Jefe vencedor de los dos primeros, Coronel González, gallardo militar español; Jefe vencedor del futuro Mariscal, el presidente Aimerich con la caballería comandada por el Coronel Moles; compañero en representación del pacificador que resultó pacificado Pablo Morillo, compañero del bogotano Antonio Morales Galavís representante del Libertador, designados para comunicar en el Sur el armisticio pactado en Santa Ana, lugar histórico cercano a la ciudad de Trujillo capital del Estado venezolano de igual nombre.

En el parque de la Estación se proporciona al público, lectura gratis de los periódicos en un kiosko con una se-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ñorita como empleada municipal. Está unida la munífica ciudad capital provincial y cabecera cantonal por carreteras con las otras dos cabeceras cantonales, Pelileo y Píllaro y demás poblaciones o parroquias de la provincia.

En lo fabril, muchas fábricas. Empezaré por la Compañía Vinícola Nacional propietaria de La Viña, hacienda con más de cien mil cepas. Sigue en magnitud La Algodonera con luz y fuerza eléctrica de planta propia. Ocupa más de seiscientos obreros de ambos sexos en los telares productores de artículos de toda clase de lana y algodón. En tercer lugar El Peral, fábrica fundadora con otro nombre hace muchos años, hoy de propiedad del magnate quiteño Don Jacinto Jijón y Caamaño, quien agregó a los telares el aprovechamiento del marfil vegetal o tagua nacional con fábrica de botones y productos similares. Existe otra de telares, la de Alvarez. Dos fábricas de cerveza, la fundadora del señor Troya y La Victoria de compañía anónima. Tres de licores de toda clase con la principal del español Celestino Carbonell, la de Gonzalo Flores y la de Ricaurte. El Cóndor de chocolate, galletas, confites y otros dulces, de Vaca Hermanos. Dos fábricas de camisas: La Elegancia de Domingo Romano y la de Julio C. Banda e hijo. Dos de cauchos con producción de toda clase de artículos como las fábricas extranjeras: la de F. Cuesta y Compañía y la del doctor Kruger. Una de fideos. Tres de aserrar: la de Pazmiño, Humberto Pachano otra y la de Santiago H. Gavilanes. Una de aceite de higuerilla, de compañía anónima. La de mantecas de Colvin y Compañía. La de cerámica, de Chas De Woitt. La de espejos La Marsellesa, de Angel M. Bayas. La de correas o bandas trasmisoras de fuerza con resistencia igual a las extranjeras y baratísimas en relación de precios, de Reinaldo Samaniego P. quien ha tenido pedidos de Colombia. Dos de tacones. Una de hormas para calzado, rivaliza con las extranjeras. Cuatro fábricas de aguas gaseosas. Talleres de mecánica dos: de Tirado el uno y el otro de Segundo Tobar, quien ha hecho mesas de cirugía, cocinas y otras cosas que compiten con la producción extranjera. Una fábrica de sombreros de paño, de Domingo Romano. Total 33 fábricas.

Todas exhibieron muestras de sus productos en lo que resultó brillante Exposición conmemorativa del primer Congreso de Industriales en el Ecuador, el cual tuvo sus sesiones en el Salón Máximo y en el segundo de los tres pisos del Palacio del Colegio Bolívar. La suntuosa Exposición colmó los salones del tercer piso del Palacio de Gobierno

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

y de la Corte Superior, Judicaturas de Letras, Correos y Telégrafos, etc. Los industriales manuales aumentaron el copioso contingente de lo industrial. Se exhibió y mucho cautivó la atención una máquina para beneficiar en los placeres o lavaderos las arenas auríferas, inventada por un obrero.

Educación cívica, diré, historiada la de faena industrial. Siete imprentas pequeñas. Periódicos hebdomadarios cinco con dos de cines, éstos de reparto gratis, tres mensuales y dos ocasionales, Ethnos del Colegio Bolívar e Iniciación del bello sexo, revistas. Se sirve al público con dos bibliotecas, la del Colegio y la de mayor volumen de la Casa de Montalvo. Se publican opúsculos, folletos, libros, novelas como la última Magda del amigo Carlos Bolívar Sevilla, nuevo director de la Biblioteca de autores nacionales. Entre tantos jóvenes ambateños escritores, novelistas como el decano Sergio Núñez y poetas como Augusto Arias nombraré a Oscar Efrén Reyes, Nicolás Rubio Vásquez, Darío C. Guevara y coronaré la pléyade de los nombrados y no exhibidos con la dulce poetisa Raquel Verdesoto. Nadie me prohibe nombrar al joven colombiano que ha merecido del consagrado maestro como crítico doctor honoris causa Nicolás Jiménez, el juicio que copio:

Quito, a 12 de febrero de 1935.—Señor don J. Guillermo Córdoba.—Ambato.—Muy apreciado señor y amigo:—Le agradezco mucho por el obsequio de su opúsculo poético *Romancero de Pan*. Lo he leído con sumo agrado, advirtiendo una vez más sus dotes de poeta, ya conocidas por su primera publicación. En el Romancero se revela Ud. por otro aspecto, por rasgos aún más acentuados que antes. Su imaginación viste a las cosas de peregrinos arreos; su frase adquiere, a veces, tonos humorísticos; maneja el verso con soltura, dominándolo, fundiéndolo en el hermoso molde del romance castellano.—Si me es dado a mí escribir la nota bibliográfica en *El Comercio* sobre el *Romancero*, haré resaltar éstas y otras cualidades que le distinguen a Ud. Ojalá fuera usted ecuatoriano. Colombia tiene ya demasiados poetas. Le estrecha la mano su affmo. servidor. Nicolás Jiménez.

El Dr. Jiménez y Gonzalo Zaldumbide con el coloso Remigio Crespo Toral, son en el Ecuador, individualmente, lo que el amigo doctor Luis Eduardo Nieto Caballero, críticos consagrados. Fue Jiménez mi discípulo en la escuela normal de varones, en Quito.

El bello sexo ambateño ha hecho también loable es-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

fuerzo en el periodismo en su revista Iniciación. Funcionan unos 14 establecimientos de educación con no menos de tres mil educandos. En el Colegio Bolivar no faltan unos 380 alumnos entre jóvenes y señoritas.

Bellezas naturales. Todos cuantos con miradas avizoras contemplan la ribera occidental del Ambato, la ciudad en la derecha u oriental, exclaman: ¡Qué bellos paisajes y panoramas! Es la angosta zona jurisdiccional ribereña del pueblecito y parroquia de Atocha cruzada por carretera y ferrocarril, en cuyas cercanías conoce uno la quinta de parques y jardines de igual nombre, Atocha; regia mansión saturada se dijera de encanto y poesía de la familia Mera, habitada por uno de los herederos del escritor y poeta, nieto de colombiano y entre tantos merecimientos y triunfos ejecutoriados fundador en Quito de la Academia de la Lengua correspondiente de la Española, don Juan León Mera, quien en su novela Cumandá plasmó páginas encantadoras comparables con las de María de don Jorge Isaacs. A pocas cuadras hacia el norte, otro edén, La Liria de los Martínez Holguín. Hacia el sur, Ficoa, con la casa de campo en la que Juan Montalvo enardecía su espíritu con el esplendor de los contornos.

La expansión de la ciudad por la ribera derecha u oriental del Ambato, merece el nombre que tiene de Miraflores, porque se extiende hacia arriba con carretera por calle en una serie de Miraquintas preciosas, en las que se exhiben con primor los variados estilos arquitectónicos conocidos hasta el día, y parques y jardines en profusión. Esta expansión con dos hoteles y templo le ha asegurado a Ambato dos kilómetros de longitud.

¿Y quién, qué turista no va por carretera automovilaria a conocer la puerta opulenta en poesía agreste del Oriente amazónico? En Baños, formado el Pastaza con el abrazo de los ríos Patate y Chambo en pleito homenaje al nevado Tungurahua, se abisma el visitante admirando la bella cascada de Agoyán; y hay para rato visitando las fuentes termales en baños sulfurosos etc. Paralizado por anemia fiscal el ferrocarril en Pelileo, nunca será tarde su avance para Baños a parte navegable del Curaray, afluente principal del Napo rival del Amazonas. Algunos geógrafos opinan, en contrario, que el Aguarico por su mayor curso debe ser graduado de arteria matriz del Napo, no el Napo y menos el Curaray.

No conocía yo un servicio de sanidad tan pulcro y esmerado como el de Ambato, copia debe ser del que tie-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

nen establecidos Quito y Guayaquil, Cuenca y Riobamba, nombradas las principales ciudades ecuatorianas. A poco de mi llegada de Colombia encontré un día a mi regreso de la calle ocupado un hombre en refregar las paredes de la alberca de baño. Era un empleado de sanidad, me informó uno de los hijos. Tendré que pagar una multa.... No papá, no es la primera vez. Otro día se presentaron varias personas de la ejemplarísima institución provistas de utensilios, escoba, lampa y carretilla: otorgado por mí el permiso solicitado para inspeccionar la casa, como encontraron algo que hacer en el sitio anexo al patio, lo hicieron con escrupulosa prolijidad.

Triplica su población de diez y nueve mil moradores Ambato, los lunes, día de la gran feria semanal en la que el comercio y la agricultura se disputan el mayor rendimiento en las ventas como aliados inseparables. La prosperidad económica siempre en creciente de la Provincia la deriva del incremento de sus industrias, principalmente de la agrícola, de la agricultura. Asegúranme que descuella entre las haciendas la de Leito, entre otros motivos, por sus grandes producciones. Lo que es nos lo dice la descripción que inserto:

Marco Antonio Restrepo y su hacienda «Leito». En la Provincia de Tungurahua, parte en la Parroquia de Patate y parte en la de Baños está «Leito», una de las mejores haciendas que tiene el país y que pertenece a Marco Antonio Restrepo, colombiano residente en el Ecuador hace algunos años.

Restrepo es un hombre que hace honor a su patria. Vino a esta República con el pecho lleno de fuerza constructiva con un carácter acerado y con el cerebro repleto de planes e ideas. Trabajó materialmente y, fiel a su raza antioqueña, armado de una hacha descuajó montes para sustraerles sus riquezas. Primero leña y durmientes para el Ferrocarril del Sur, y luégo a fertilizar el suelo con su sudor extranjero y a romper el vientre de la tierra del Tungurahua con sus manos callosas y fuertes. Constante, incansable, su espíritu se rebeló ante los obstáculos y los venció, porque él sabe «que el hombre hace lo que quiere». Se dejó quemar la frente por el sol serraniego y en sus manos sintió la cortada de las cuchillas del frío de las parameras. Luchó y hoy está triunfante. Los recuerdos de las fatigas de ayer, hoy los tiene fijos en marcos de éxito y sus ojos que aún conservan visiones de bosque virgen, hoy descansan sobre un ajedrez de sementeras, don-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de las estaciones cambian los colores de los cuadros en un juego de madureces pródigas.

Restrepo es un héroe. No ostenta sobre los hombros y el pecho las charreteras ni las condecoraciones ganadas en el campo de batalla. Lleva sobre la frente la marca del éxito, marca de sol y de frío, imprentada por las intemperies que cayeron dominadas por su hacha o por su arado.

No ha olvidado su tierra y es antioqueño nato, que, en las tardes, sufre la nostalgia de su montaña nativa donde *se lleva el hierro entre las manos, porque en el cuello pesa.*

Y la obra de este **hombre** es «Leito». Hace pocos años la selva o los pajonajes escondían bajo sus raíces un tesoro en promesa; hoy, la vista emprende galopes de leguas, chafando plantíos.

Ochocientas fanegadas, sin contar la parte montañosa que es inmensa, sembradas de trigo, cebada, maíz, árboles frutales y muchas otras plantas, en la parte alta; y en la parte baja, grandes extensiones de caña y café. Quinientas yuntas de bueyes surcando con su paciencia la tierra negra. Maquinarias movidas a gasolina beneficiando cebada y trigo. Cuarenta kilómetros de magnífica carretera—construída por Restrepo—sobre los cuales ruedan camiones portadores de bosques hechos madera, leña o durmientes, para llevarlos a la estación ferroviaria propia, de que dispone la hacienda. Más o menos cincuenta kilómetros de carretera en construcción actual; veinticinco o treinta kilómemetros de enrielado de decauville, adaptándose para tranvías de tracción de sangre y, por todas partes, movimiento, dinamismo, ruidos de motores, frenos que paran y órdenes precisas, cantando una canción de progresos, mientras el Sol dora los granos en las faldas montañeras.

Más o menos, tres mil cerdos, de razas europeas en su mayor parte y enormes manadas de ganado vacuno, acompañando esta orquesta tan siglo XX con su roncar y sus mujidos y, lejos, los rebaños de ovejas poniendo con sus vellones el toque blanco sobre las lomas distantes.

Durante tres o cuatro meses del año, mil hombres, y, durante el resto, quinientos, con el acero agrario en la mano, llenando los graneros que luégo se vacían en los mercados en forma de abundancia. Estos hombres ganan *$1,20 diario, en la sierra ecuatoriana, en la sierra ecuatoriana*, repito, donde el peón trabaja casi siempre por agradar al patrón, que tiene sumido al jornalero en la esclavitud más anacrónica y cruel que puede imaginarse. Restre-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

po no tiene *hombres comprados*, no tiene *conciertos*. Los ecuatorianos comprenden muy bien la inhumanidad de estas palabras. Todos los peones de «Leito» son libres. Se van de la hacienda cuando quieren, sin que la policía les regrese a pagar cuentas propias o de sus padres, de sus abuelos o de sus bisabuelos. Ejemplo para tantos hacendados que atacan a Restrepo por envidia. Además del jornal, los peones tienen su *huasipungo* (pedazos de tierra que les da la hacienda para que ellos los cultiven para sí) cada año en lugar distinto para evitar conflictos.

Los trabajadores están divididos en cuadrillas especializadas en cada faena. Se prefiere dar trabajo a las mujeres, para evitar que caigan en el vicio por falta de recursos y, en el patio de la hacienda, hay letreros para que leañ los peones. Lástima que no recuerde ninguna de esas máximas profundamente moralizadoras, que le recomiendan al lector honradez, amor al trabajo, fraternidad, afección a los suyos, terror a los vicios, cultura, higiene y todo lo que puede hacer a un hombre bueno y sano.

La hacienda tiene feria semanal y la mayor parte de los artículos se venden a precio de costo; tiene botiquín de emergencia gratis y, exigiendo Restrepo gran exactitud y rapidez en el cumplimiento de las órdenes que imparte, es humano con sus subalternos, sin que se note en el respeto que impone, el deseo de humillarlos.

Ha roto con una vieja costumbre: no cobra a los cuidadores los animales que mueren o se pierden. Cuando el custodio es responsable, lo despide, pero sin cargar a su cuenta la bestia muerta o desaparecida.

Restrepo tiene proyectos amplísimos y creemos que por su carácter emprendedor como el que más, los llevará a la práctica. Piensa poner una gran planta para electrizar todas las maquinarias; construir cables aéreos que crucen todas sus propiedades y hacer un puente sobre el Patate que está calculado en *doscientos mil sucres*.

Para terminar este pequeño esquema, quiero hacer constar que, tanto Restrepo como su esposa e hijos (también colombianos), no han dejado de trabajar a pesar de su gran fortuna. «Al músico viejo le queda el compás» y aún empuñan el arado para fecundar personalmente el vientre de esta tierra tungurahuense, que ha sabido corresponder al esfuerzo gigante de este hombre modelo de **hombre.**—J. GUILLERMO CORDOBA».

¿Cuántas aviadoras tiene Sur—América? La única es la señora Hermelinda Urbina de Briones, **ambateña.** A-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

provecho esta información del diario El Telégrafo de Guayaquil:

Confiado en la pericia de la aviadora señora Hermelinda de Briones, nuestra compatriota, un grupo de latinoamericanos residentes en New York, realizó un interesante vuelo sobre el cielo de la ciudad metropolitana, deseoso de experimentar en cabeza propia de las sensaciones tantas veces descritas por quienes han comprendido de la practicabilidad de la aviadora. Reproducimos de nuestro colega La Prensa de New York, de agosto 1º. último, el grabado que precede, y en el que puede apreciar un simpático grupo de hispanos, agresivos y faltos de temor en el desempeño de las labores diarias relacionadas con sus prósperos negocios, y que jamás habíanse aventurado a probar su valor personal en la incierta inconsistencia de los aires. Hiciéronlo por vez primera en Roosevelt Field, encomendando sus bien parecidas personas a las delicadas y diestras manos de la señora Hermelinda de Briones, la diminuta y agraciada aviadora ecuatoriana de la cual el mundo hispano espera proezas señaladas. De la gratísima experiencia aún siguen hablando entusiasmados, con lo cual la aviación hispana de Nueva York ha ganado nuevos y valiosos adeptos y la experta aviadora nuevos admiradores.

Viene a pelo referirme a los proyectos en potencia de subvertir el orden público en Colombia y el Ecuador. Pudiera ser aquí en el Ecuador una muralla infranqueable el modus vivendi cristalizado en la fórmula de José Hilario López, luégo adoptada por Cavour: La Iglesia Libre en el Estado Libre. Cada quien en la esfera de su actividad sin invadir los dominios de la ótra, conviven en bien equilibrada armonía a partir de un confite los dos poderes civil y eclesiástico. Creó esta situación el Mosquera y el Rojas Garrido del Ecuador, el General Leonidas Plaza Gutiérrez, radical genuino como lo fue así mismo de pura sangre su descollante ministro Doctor Gonzalo S. Córdova. ¿Han renunciado los dos poderes el palenque de potencias enemigas?

El rompecabezas político es en Colombia más intrincado y por más complejo, paradoja, de más fácil resolución. Danzan hoy en el escenario cuatro partidos politiqueros, todos con existencia legal o legalmente reconocidos con partida bautismal y partida de confirmación: el liberal desteñido o conservadorizado; el conservador avanzada a lo Quintero Calderón o liberalizado; abuelos los

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

dos del radical—socialista y del comunista. ¿Con quién gobierna el doctor López? Aprieta, ecuación de cuarto grado con cuatro incógnitas: gobierna con todos y con nadie. Todos le hacen carantoñas, porque lo hondamente fundamental, humano y divino es el presupuesto de casillas presupuestívoras capaces de transformar al mismísimo espíritu santo. Con nadie, todos los partidos descontentos, pero armado fuertemente de bordón; porque lo que me dicen mis cuatro potencias al oído y a gritos es que el Dr. Enrique Olaya Herrera (Querrá reine ley ahora, Vidales) ha estado gobernando y gobierna por necesario e irreemplazable en eso de mi quisicosa de Río, así como por el prestigio que supo conquistarse en los cuatro años de su administración. Piano piano se va lontano, poco a poco se impondrá también con un buen gobierno el doctor Alfonso López.

Los conservadores se levantarían en armas si no les faltara la aérea.

Todos sabemos cómo quedaron de armados ... Todos sabemos que cuentan con más dinero que el liberalismo o el gobierno con los archimillonarios jesuítas. Felizmente les falta a los conservadores lo principal, *la carne de cañón*. El obrerismo colombiano es hoy gran unidad compactada por el Dr. Jorge Eliécer Gaitán, tiene por jefe reconocido a quien lo es nuéstro o del *unirismo* o partido radical—socialista.

Cierro con llave de oro lo que llamaré semblanza monográfica de la atractiva y atrayente Ciudad de los Juanes: *Casa de Montalvo*. Ignoro que haya en América, que haya en el mundo un homenaje igual como el tributado por Ambato al nieto de colombiano, de nombre ya conocido. Se conserva la casa baja de cuatro ventanas en esquina norte y occidental de la plaza principal y de su nombre con el parque y su estatua, seguida de domicilios particulares en elegante edificio de tres pisos hacia el sur y con el palacio municipal de término en la cuadra. A continuación de la Casa guarda los restos el Mausoleo en alto y gallardo edificio; del cual es guardián don Gaspar González Montalvo, sobrino del titulado por la crítica Cervantes Americano. Clásica dependencia es la Biblioteca de autores nacionales, en la que es ya copiosa la contribución de selectas obras extranjeras como el Diccionario de Espasa de 80 grandes tomos. En el epistolario conoce el visitante, si lo quiere, las formas caligráficas y las rúbricas

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de todos, todos los grandes escritores en cartas al Cosmopolita.

Ilustres viajeros como el mexicano Vasconcelos han visitado la Casa de Montalvo. Citaré como postrero en orden y en estos días al Doctor Samuel Guy Inman, prestigioso escritor e historiador de los Estados Unidos, autor de dos libros en español, Hacia la Solidaridad Americana y América Revolucionaria. En viaje por el Atlántico y el Pacífico de visita a todos los países hispanoamericanos, llegado del Perú al Ecuador visitó la Casa de Montalvo, a quien le rindió tributo en El Comercio de Quito en entusiastas términos. Su viaje obedece a importante misión que le confiara la Liga de las Naciones; y fin más elevado, procurar el acercamiento de intelectuales, profesores y hombres de ciencia con los centros culturales, científicos y universidades de Sur—América. Es director en Nueva York de la revista La Nueva Democracia. Ha sido profesor en varias universidades.

Obras de Montalvo escritas varias en Ipiales: El Cosmopolita.—El Regenerador.—Los Siete Tratados.—Las Catilinarias.—Geometría Moral.—El Espectador.—Capítulos que se le olvidaron a Cervantes.—Mercurial Eclesiástica.—La Leprosa.—Joya Literaria.—Fortuna y Felicidad.—De la Risa.—Lecturas de Montalvo.—La Candela.—Judas.—La Dictadura Perpetua.—El Descomulgado.—Total 17.

La historia ecuatoriana galardonará a la municipalidad de Ambato con singularísima corona de siemprevivas matizadas de laureles, por haber creado y sostener con sus fondos la Casa de Montalvo con Biblioteca de Autores Nacionales, y de altar mayor y cúspide, construído un majestuoso edificio digno como mausoleo para guardar los restos del insuperable escritor ambateño. No es templo—allí se reza—no es del tiempo una riqueza—pero es la gloria de Castilla, es decir de Hispano—América. Y tántos y cuántos servicios gratuitos: lectura en el kiosko de la Estación, urinarios e inodoros, baño y desayuno a los escolares, dispensario, teléfonos, maternidad....

Las Américas.—Norte y Central.
178.000.000 de habitantes

		Población	
1	Groenlandia, de Dinamarca	15	mil
2	Alaska, de los Estados Unidos	85	»
3	Dominio del Canadá, de Inglaterra	9'.600	»

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

4	Terranova y Labrador, de Inglaterra	270	»
5	San Pedro y Miquelón, de Francia	17	»
6	Estados Unidos de América	135'.000	»
7	Islas Bahamas y Bermudas, de Inglaterra	100	»
8	Estados Unidos Mexicanos	17'.000	»
9	República de Cuba	3'.800	»
10	Puerto Rico y otras Antillas, de los EE. UU.	1'.520	»
11	República de Haití	2'.720	»
12	República Dominicana	900	»
13	República de Guatemala	2'.500	»
14	República del Salvador	1'.450	»
15	República de Honduras	750	»
16	Honduras Británica, de Inglaterra	58	»
17	República de Nicaragua	800	»
18	República de Costa Rica	600	»
19	República de Panamá	540	»
20	Jamaica, isla de Inglaterra	100	»
21	Antillas Francesas	500	»
22	Antillas Holandesas	80	»
23	Antillas menores Inglesas	1.000.000	

Extensión kms. 2.	Capitales	Habitantes
2'.170.000	Godthaad	3.500
1'.376.300	Sitka	5.500
8'.600.000	Otawa	160.000
110.700	San Juan	48.000
1.500	San Pedro	3.500
7'.375.800	Washington	700.000
31.400	Nassau	28.000
1'.987.200	México	1'.250.000
118.830	Habana	650.000
9.350	San Juan de Ptorrico	90.000
28.680	Puerto Príncipe	140.000
48.580	Santo Domingo	55.000
113.000	Guatemala	160.000
34.126	San Salvador	120.000
114.670	Tegucigalpa	50.000
20.000	Belice	16.000
128.340	Managua	65.000
48.410	San José	65.000
87.500	Panamá	90.000
11.530	Kingston	80.000
2.850	Fort. de France	45.000
1.130	Willemstad	28.000
8.000	Puerto España	85.000
22.427.896		

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

América del Sur.—81.000.000 de habitantes

	Países	Población	Extensión
1	Colombia	9.000 000	1.366.400
2	Venezuela	4.000.000	1.020 000
3	Guayana Inglesa	340.000	233 000
4	Guayana Holandesa	150 000	129 000
5	Guayana Francesa	78.000	78 900
6	Ecuador	2.700 000	630 000
7	Brasil	41.000 000	8.550 000
8	Perú	6 850.000	1 430 000
9	Bolivia	3.000.000	1.380 000
10	Paraguay	1 000.000	450 000
11	Chile	5.500 000	797.000
12	Argentina	13 000 000	2.797.000
13	Uruguay	1.700 000	187.000
14	Islas Falkland	3.500	12 500
15	Tierras del Polo Sur		

	Capitales	Habitantes
1	Bogotá	300 000
2	Caracas	150 000
3	Georgetown	80 000
4	Paramaribo	45.000
5	Cayena	20.000
6	Quito	120.000
7	Río Janeiro	2.000 000
8	Lima	400.000
9	La Paz	150 000
10	Asunción	126 000
11	Santiago	850.000
12	Buenos Aires	2.600 000
13	Montevideo	500 000
14	Puerto Stanley	3.600

Población de las Américas: 266' 000 000
Extensión en kms. 2 41'.488 696

Habitantes por km. cuadrado: 6, 4. A la medida de la densidad de Europa, 48, pueden las Américas contener 1.950 millones de los 2.000 millones que pueblan el globo, o todo lo actual menos 50 millones.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Divisiones políticas de las Américas

Groenlandia.—Se divide la colonia danesa en Norte y Sur. Descubierta la isla por los escandinavos en el siglo X y abandonada por el rigor del frío en 1408, los misioneros fundaron en 1721 nuevos establecimientos, en la costa meridional, la más accesible, y así ha conservado Dinamarca esa colonia cuya costa oriental dista de Islandia sólo 43 leguas ...Leif Ericson y Thorfinn Kansefin pisaron territorio americano por el norte 492 años antes que Colón y los descubridores de la parte austral....Los habitantes indígenas comían y comerán aún carne cruda. Llamóseles por tal motivo *huskios* (perros), origen de *esquimos o esquimales.* (Los asiáticos debieron ser los creadores del vocablo). La capital Godthaab, Julianshaab.

Alaska.—Zonas templada y glacial del norte. Antigua América Rusa comprada por los Estados Unidos en 1867... Su gran río el Yukón, donde se explotan los famosos lavaderos de oro de su tributario el Klondyke permanece helado los dos tercios del año....La capital está situada en la isla de Nuevo Arcángel o Baranoff... Se dividen estos vastos dominios glaciales en Norte y Sur. Es Territorio en la división política de los Estados Unidos.

Dominio del Canadá.—Llamóse antes Nueva Francia por haber pertenecido a Francia de 1534 a 1763. Después se llamó Nueva Bretaña o América Inglesa. El Norte es inhabitable por el rigor del frío y porque los mares pasan congelados gran parte del año....Federación autónoma desde 1867 bajo el protectorado de Inglaterra, cuyo rey nombra un gobernador cada cinco años con residencia en Otawa, capital política donde se reúnen el senado y la cámara baja. Tiene el Dominio facultad para nombrar ministros diplomáticos ante gobiernos extranjeros y la Liga de las Naciones.—Forman la confederación nueve provincias con sendos parlamentos particulares y la libre administración de sus negocios ...Produce anualmente enormes cantidades de oro y de plata. País modelo en todo.

Terranova y Labrador.—Forman una sola colonia inglesa. La isla tiene 110 mil 700 kms. cuadrados y unos (hoy) 300 mil habitantes. Se halla situada frente a la desembocadura del San Lorenzo (río que en volumen es el doble del Misisipí). El Labrador....poblado de grandes selvas que se explotan en vasta escala. La isla, hace un

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

gran comercio con la pesca de bacalao, focas, langostas, salmón etc. y con pieles y aceites.

San Pedro y Miquelón.—Zona templada septentrional, como sus vecinos del número anterior. El cable que se sumerge en Brest, el lugar más occidental y saliente de Francia, va a San Pedro y de allí al ¡Canadá. Son dos pequeños grupos de islas al sureste de Terranova, con San Pedro y Miquelón como principales. Lo único que salvó Francia cuando en guerra con Inglaterra perdió el Canadá. Ricas pesquerías. «Al sureste de Terranova se extiende una meseta submarina tan vasta como toda Italia; es el famoso *banco de Terranova,* principal centro de bacalao. Su producto anual se calcula en 75 millones de pesetas» Saint—Pierre y Miquelón, dos islotes al sur y cerca de Terranova, son centro de las embarcaciones francesas para la pesca del mayor proveedor de vitaminas.

Estados Unidos de América.—La gran república tiene su emplazamiento en la zona templada del norte. Se divide en 48 estados, un distrito federal y dos territorios. La tercera en orden de población, China y Rusia la preceden, es hoy la primera potencia del mundo, tanto por el dólar o dígase por el poder financiero, industrial y comercial, cuanto por los tarrestos bélicos consiguientes al ruidoso triunfo alcanzado en Europa, salvando a los llamados aliados de la cuasi derrota infligida por los alemanes....Asombrosa es su opulencia en riquezas minerales. Oro y mercurio produce California; plata, Nevada y Colorado; cobre, Michigán y Tennesse; hierro, Pensilvania; plomo, Wisconsin; zinc, Nueva Jersey; hulla y petróleo, la región de los montes Alleghanys o Apalaches, la primera en cantidad de unos 500 millones de toneladas, en los estados mayores productores de Pensilvania, Illinois, West Virginia y Ohío. Ocupan el segundo lugar en producción de ¡oro y el primero en la de plata.

Islas Bahamas y Bermudas.—Límite de la zona tórrida y zona templada septentrional. Bahamas o Lucayas capital Nassau y Bermudas capital Hamilton. Especialidad: pesca de esponjas, esqueletos de cierto animal marino. En una de ellas, Guanahani o San Salvador se verificó el 12 de Octubre de 1492 el descubrimiento de América por Colón. Pertenecen a Inglaterra. Exportan algodón. Creyó Colón haber llegado por nueva vía a las Indias de Asia: origen del gentilicio indio aplicado al aborigen americano.

Estados Unidos Mexicanos.—Se divide en 28 Estados, dos territorios y el distrito federal. «Es cosa cierta—dice

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

una enciclopedia—la antigüedad del hombre en América, como lo prueban recientes descubrimientos hechos en diversas regiones, en las cuales se han extraído, de terrenos cuaternarios, armas y utensilios de piedra, junto con restos de animales cuyas especies se extinguieron hace siglos. Un corte del suelo, ejecutado con un fin industrial cerca de Nueva Orleáns, puso al descubierto selvas formadas por árboles que há muchos siglos han desaparecido; y en una de las capas, entre los troncos de los árboles y fragmentos de madera quemada se han hallado restos humanos, cuya antigüedad parece remontarse a los tiempos llamados prehistóricos. Asimismo, en California a cien metros de profundidad en unas minas, de las que más de treinta eran de lava, se encontraron en 1862 huesos fósiles de mastodonte y otros paquidermos, y con ellos un mortero de granito, puntas de lanza de pedernal y una cuchara de esteatita. Algunas minas de mercurio presentan huellas de explotación en siglos muy remotos. Hay lugares en que las rocas se han hundido, sepultando a los trabajadores, cuyos restos aparecen mexclados con sus útiles de piedra, toscamente pulimentados.—La craneología o estudio de los cráneos, demuestra que la población primitiva de América pertenece a razas de los otros continentes: los pieles rojas de los Estados Unidos pertenecen a los esquimales, los occidentales presentan indicios de inmigraciones asiáticas, los peruanos parecen descender de Filipinas o Indo—China, y los americanos del Este parecen derivar de Europa. Y hé aquí una vez más cómo las investigaciones científicas propenden a establecer la unidad de la especie humana».

«Sobre las antiguas civilizaciones en América, dice la enciclopedia: En diferentes partes del suelo americano se hallan ruinas monumentales de construcciones gigantescas, pertenecientes, según todas las probabilidades, a épocas muy remotas. A juicio de algunos antropólogos americanos, mientras en los demás continentes vivían sólo algunos pueblos, en la edad de piedra, ya la América se hallaba poblada por razas que construían ciudades y monumentos grandiosos, y cuya civilización, enteramente indígena, se conservaba limpia de todo elemento exótico. Los *mounds* o construcciones piramidales que se hallan en los Estados Unidos; los palacios de Copán, de Palenque, de Tiahuanaco y tantos otros, parecen indicar una civilización de tiempos muy lejanos. Las poderosas monarquías de los Aztecas y los Incas habían sido formadas con los res-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

tos salvados de una civilización mucho más antigua, y, lo que es muy de notar, mucho más adelantada. Entre las razas conocidas, la que más contribuyó a la civilización de la América del Norte, fue la de los nahuas. En la América Central, la raza más civilizada era la de los mayas. Algunos suponen que los nahuas ocuparon un área que se extendió hasta los Andes de Bolivia, y les atribuyen las obras de Tiahuanaco. En la América del Sur se consideran como razas civilizadoras las de los muiscas o chibchas, así como la de los quechuas y chimus. Los aymaras son afines de los quechuas, y ellos con los chimus constituían, a la llegada de los españoles, el Imperio de los Incas».

Interesantísima información copiada de las páginas 31 y 32 de mi libro sobre las Américas. Entre los ferrocarriles es interoceánico el que cruza el istmo de Tehuantepec, del océano Pacífico al golfo de Campeche, expansión del golfo de México.

País montañoso en lo general con nevados como el Popocatepelt y el Orizaba de 5.500 y 5.600 metros de altura, es México un país esencialmente agrícola y minero. Pero como industrial tiene más de 130 mil telares.

En educación, en 1927 la estadística arrojaba las siguientes cifras:

Jardines de niños 381. Escuelas rurales 10.782. Escuelas primarias 6.013. Escuelas secundarias y preparatorias 67. Escuelas normales para maestros 67. Escuelas profesionales 57. Escuelas de Bellas Artes 22. Escuelas técnicas, industriales, artes y oficios 287.

República de Cuba.—Está situada en los límites septentrionales de la zona tórrida la más grande de las islas de las Antillas. Divídese en seis provincias: Oriente, capital Santiago de Cuba; Camagüey, Santa Clara, Matanzas, Habana y Pinar del Río con capitales de iguales nombres. «Es la tierra más hermosa que ojos humanos vieron», dijo Colón al descubrirla en 1492. Entre ferrocarriles y carreteras, más de 9 mil kms. La carretera central de Pinar del Río a Santiago de Cuba, 1.129 kms. Como productor de azúcar ha ocupado el primer lugar con más de 4 mil toneladas. Tabaco, al rededor de un millón de pacas. Longitud de la isla, 1.300 kms. Comercio exterior, unos 800 millones de pesos o dólares.

Puerto Rico y otras Antillas norteamericanas.—Límites de zonas tórrida y templada del norte. Perdida la isla por España en guerra con los Estados Unidos, como las Filipinas. Dependencias, islas menores Culebra y Cangre-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

jos o Crabes. Antillas compradas a Dinamarca: Santa Cruz (193 kms. 2) con Cristiansted de capital, Santo Tomás o San Tomás (62 kms. 2) capital Carlota Amalia, San Juan (55) capital Cruz, en el grupo de las Vírgenes. Clima delicioso. Industrias, azúcar y tabaco.

República de Haití.—Zona tórrida, límite septentrional. Haití, es decir montuosa. Es el país independiente más poblado de América. Prevalece la raza negra. Produce cacao, café y azúcar. Situado en la parte occidental de la isla de Santo Domingo, perdida por España en 1793 por su lucha contra Napoleón, causa también de haber tenido que devolver la Luisiana a Francia en 1802, y la isla de Trinidad a Inglaterra, a quien también le cedió la Florida en rescate de Cuba. Se divide en departamentos. Puerto de Los Cayos, asilo de Bolívar en la guerra magna.

República Dominicana.—Al oriente de la isla, Haití al occidente. Minas de oro, plata, hierro, carbón y petróleo. Ganados de toda clase. Cacao, café, azúcar, maderas como la caoba. Divídese en provincias.

República de Guatemala.—Se divide en departamentos. Riquezas minerales en oro y otros metales. El café es la fuente principal de la riqueza pública; y siguen el cacao, el algodón, el azúcar, el maíz y el arroz. Puertos principales: San José de Guatemala en el Pacífico y Puerto Barrios en las Antillas, unidos por ferrocarril interoceánico, que pasa por la capital a los 115 kms. de su extensión longitudinal. Segunda ciudad Quezaltenango, unida por ferrocarril al puerto de Champerico en el Pacífico. Ferrocarriles, más de mil kilómetros. Industria principal, el café y demás productos tropicales. Un artículo de la constitución establece, que los demás centroamericanos serán guatemaltecos de origen con sólo manifestarlo así a las autoridades. Bellísimo ejemplo. ¿Quién me impide a mí llegar a ciudadano de la Gran Colombia por ministerio de naturalizaciones en el Ecuador y Venezuela, pero, eso sí, al precio de no renegar ni con mi alma ni con mi corazón de mi país natal, porque como lo dijo Quijano Otero como historiador, *Contra la Patria nunca hay razón?* García Moreno el Grande quemó el último cartucho por la República Bolivariana con el envío a Caracas en 1864 del colombiano de Pamplona y prócer General Vicente González. Reconstruírla, si no imposible, difícil; adoptar vínculos como el guatemalteco de acercamiento en homenaje al Libertador, fácil en grado máximo superlativo.

República del Salvador.—Zona tórrida, al norte del

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ecuador. Países los centroamericanos de una prosperidad admirable. Es el más pequeño pero el de mayor densidad de población entre los estados centroamericanos, así como el de todos los estados continentales americanos. (Hoy de 42 a 43 habitantes por km. 2, Haití de 94 a 95 por unidad territorial). Ferrocarriles, unos 500 quilómetros. Uno empalma con el transocéanico guatemalteco y utiliza Puerto Barrios. Entre varias cimas volcánicas, el volcán activo Izalco produce grandes cantidades de amoníaco. Riquezas minerales en oro, plata, estaño, carbón, petróleo. Exporta más de un millón de quintales de buen café, y cacao, azúcar, arroz etc. Se divide en departamentos. En la capital se gastaron unos seis millones de dólares en cloacas y asfaltado. Entre los puertos principales ocupa el primer lugar el de La Unión con ferrocarril de 50 kms. a la capital; en segundo La Libertad a igual distancia con muelle magnífico y oficina de cable submarino; Acajutla, otro puerto con ferrocarril a La Ceiba (122 kms.) por Sonsonate (25 kms.) y Armenia, prolongado 22 kms. por San Salvador a la capital, y hasta Santa Ana, centro mercantil del país y la ciudad más populosa después de la capital. La extensión de las cinco repúblicas es de 486.500 kms. 2.

República de Honduras.—Zona tórrida al norte del ecuador. País rico en abundantes minerales de oro, plata, cobre, hulla y colina de Agalteca que es un verdadero bloque de hierro. Sumamente fértil, produce el país cacao, café, azúcar, tabaco, arroz, vainilla, copaiba, maderas preciosas. Cría de ganados. Afamado el tabaco de Copán. Posee el mayor ingenio de azúcar de Centro—América, el de La Luna, de 400 millas cruzado en el litoral antillano por ferrocarriles y carreteras. Se divide en departamentos. Puertos. En el Atlántico o mar antillano: Omoa muy ardiente, Trujillo y Cortés, término de ferrocarril interoceánico. En el Pacífico: Amapala, San Lorenzo y La Brea. Más de 900 kms. en ferrocarriles. Hermosísimo puerto, en Amapala conferenciaron Alfaro, Zelaya, Uribe Uribe etc.

Honduras Británica.—Belice exporta productos tropicales, y en maderas principalmente caoba. Una mujer coronada y en su sexo de talla máxima en sus arrestos, sintiéndose nostálgica en los estrechos límites de Inglaterra y Escocia, con Irlanda de centinela, extendió lejos y muy lejos sus miradas y puso en el Indostán asiático la primera de las cinco bazas que culminaron con el primer barco de marina mercante en lo que es hoy Gran Imperio Británico.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Mujer máxima, la Gran Reina Isabel. ¿Qué lugar estratégico no pertenece a la soberbia Albión?

República de Nicaragua.—Zona tórrida al norte del ecuador. País montañoso en el interior, presenta sin embargo llanuras y valles de mucha fertilidad, regados por ríos como el Yoro (más de 107 leguas, es límite con Nicaragua y el mayor río centro—americano) y el San Juan tributario del mar de las Antillas; y depresiones colmadas por grandes lagos, como el de Nicaragua y el de León o Managua, unidos por el riatillo Tipitala, que corre del segundo al primero. El hermoso lago de Nicaragua, con 40 leguas de largo por 20 de ancho y una profundidad máxima de 80 metros, sirve de origen al nombrado río San Juan; y tiene muchas islas erizadas de volcanes como la Ometepe (de 22 kms. de largo) y la del Zapatero. Es región de volcanes: Ometepe y Madera, en la isla del primer nombre; Zapatero en la otra y los siguientes: Masaya, Mombacho, Momotombo, Asososca, Orota, Telica, El Viejo y el Cosegüina, todos entre los lagos y el océano Pacífico.

Apesar del volcanismo, Nicaragua exhibe una copiosa lista en sus exportaciones: en riquezas minerales, oro, plata y cobre; en riquezas vegetales y productos agrícolas e industriales, muchos artículos como caucho, añil, caoba, cedro, paja toquilla, pita, palma para sombreros, maderas amarilla y de tinte y ebanistería, cocos, zarzaparrilla, aceite de ebo y coyol, cacao, café, azúcar, cueros, ron, melazas, hamacas, queso, ganado, almidón, pieles de gamos, perlas, tejidos indígenas etc. Es tierra de promisión para el capital extranjero. Principal exportación, el café.

Ruta del canal que construirá la Unión Americana, algún día: río San Juan, lago de Nicaragua, río Tipitala, lago de Managua, istmo de Rivas, canal de 74 leguas, sin el lago. Unidad monetaria, equivalente al dólar el córdoba, en homenaje al conquistador Francisco Fernández de Córdoba. Se divide en departamentos y en Comarca de Gracias a Dios y Comarca de San Juan del Norte, ésta con San Juan o Greytown de capital. Puertos principales: Corinto en el Pacífico con ferrocarril al lago de Managua, con otra línea de León a Matagalpa; San Juan del Sur, en el Pacífico; San Juan del Norte, en mar de las Antillas en las bocas del río navegable San Juan, desagüe del lago Nicaragua; Managua al sur del lago de igual nombre, con ferrocarril a Granada por Masaya; por último, puerto Granada a orillas del lago de Nicaragua. Vía a vapor intero-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

céanica: en ferrocarril de Corinto a Granada por Chinandega, León, la capital Managua y Masaya, región la más poblada del país; en vapor de Granada a San Juan del Norte por el lago de Nicaragua y el río San Juan. De Corinto a Granada, 275 kms. en ferrocarril. El lago de Managua con 30 millas de largo y 15 de ancho y el de Nicaragua con 100 y 45 constituyen grandes factores en el sistema de trasportes nacionales. Garante de la paz en Centro—América, los Estados Unidos por acuerdo con él de las cinco repúblicas.

República de Costa Rica.—Zona tórrida, al norte del ecuador. País de tierras muy fértiles con excelentes pastos y de clima en lo general delicioso, merece por sus riquezas el nombre que lleva. En minerales explota ricas minas de oro en Tisingal y Jocote; y abundan las de plata, hierro, cobre, plomo, níquel, carbón, mármol y otras. El café rivaliza con el de Moka, grano que exporta en términos de representar los tres cuartos de exportación nacional, en valor, pues en volumen ocupa el primer lugar el banano que se embarca en Puerto Limón, de sementeras que en la costa antillana rinden anualmente millones de racimos. También exporta maderas, ganado vacuno, afamados caballos y mulas, cacao, tabaco, azúcar, cueros, zarzaparrilla, perlas, cochinilla, conchas de nácar, caucho, goma y los metales preciosos de sus minas.

División en provincias con cabeceras de iguales nombres y subdivididas en cantones: Alajuela, Heredia, San José, Cartago, Limón y Punta Arenas, más Guanacaste cabecera Liberia. Puerto Limón y Punta Arenas, términos del ya conocido ferrocarril interoceánico. No carece de volcanes como el Izarú o Cartago de 3.400 m.

La organización sanitaria es de lo mejor en todos nuestros países. Unidad monetaria el colón de 25 centavos de dólar.

República de Panamá.—Zona tórrida, al norte del ecuador. Las relaciones de Panamá con los Estados Unidos se basan en tratados que no dejan duda sobre la soberanía. Así lo demuestran el pago que la gran potencia le hizo de 10 millones de dólares por el derecho de tránsito entre los dos océanos, así como el pago de la suma anual originalmente estipulada como pago por el ferrocarril del Istmo de 77 kms. a Colombia, y que pagan ahora a Panamá. El canal tiene 75 kms. Si por voluntad propia y con su propio esfuerzo se emancipó de España y se agregó a Colombia, con igual derecho podía separarse cuando lo cre-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

yera conveniente. El canal se inauguró con el vapor Ancón el 15 de Agosto de 1914. Es una felicidad no tener como no tiene ejército, ni ministerio de guerra. Divídese en nueve provincias. Modelos Panamá y Colón con sus servicios de higiene.

En muchos lugares de la República se encuentra oro, plata, cobre, hierro, cinabrio, hulla, sal y manganeso. En 1508, cuando se dio a Diego de Nicuesa la gobernación del Istmo, se designó a esta comarca con el sugestivo nombre de *Castilla del Oro*. En 1570 se empleaban en el laboreo de las minas de Veraguas más de dos mil africanos. Explotadas, esas riquezas son hoy de poca entidad. Ferrocarriles, unos 600 kms. Carreteras, más de 1000 kms. Unidad monetaria de oro, el balboa equivalente al dólar.

Jamaica.—Zona tórrida al norte del ecuador. Una de las Antillas mayores, a 90 millas al sur de Cuba. Dependencias, los Cayos y las otras islas Turcas. Isla bien cultivada, floreciente colonia inglesa. Ron de Jamaica, afamado. Produce, entre varios artículos cacao, café y frutas.

Antillas Francesas.—Zona tórrida al norte del ecuador. Las pueblan negros y mulatos. Lo principal de la colonia, las islas de Guadalupe y Martinica con puertos en los cuales llegan los vapores franceses. Puertos: Pointe a Pitre en Guadalupe y Fort de France en Martinica. Esta isla con unos 225 habitantes por km. cuadrado exhibe la mayor densidad de población en América, superada en el globo solamente por Mónaco, Bélgica, Java y Mauricio. Producen azúcar, ron, cacao, café, maderas.

Antillas Holandesas.—Zona tórrida al norte del ecuador. Entre varias pequeñas Buen Aire, Oruba, San Martín, San Eustaquio y Saba, la mayor es Curazao. Colonia modelo y célebre por el licor de su mismo nombre. Producen cacao, café, azúcar y aguardientes. Curazao tiene de occidente a oriente 66 kms. de longitud. Willemstad la capital es ciudad de bonito y alegre aspecto, puerto de gran movimiento dividido por la pequeña bahía en que ubica en dos secciones unidas por un puente plegadizo de unos 150 metros; y es puerto de trasbordo para la carga de exportación e importación por vía de Maracaibo de Venezuela y Colombia.

Antillas menores Inglesas.—Las principales entre las 16 son Trinidad y Tobago. Muy rica en cacao la primera y mayor y con la especialidad de un lago de pez líquida que ha producido 200 mil toneladas por año. Todas producen azúcar y ron en grandes cantidades y café y piñas

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

y otras frutas. España perdió Trinidad, arrebatada por los ingleses el 16 de febrero de 1797. Y se escapó Carúpano en Venezuela, puerto en el estado Sucre.

República de Colombia.—Bastarán pocas adiciones copiadas de mi libro sobre las Américas que he venido y continuaré aprovechando recibido hace poco un ejemplar de Colombia. Zona tórrida al norte del ecuador, la mayor parte. Intendencias: El Chocó, capital Quibdó a orillas del caudaloso Atrato unida por vapores con Cartagena; Meta, capital Villavicencio; Archipiélago antillano de San Andrés y Providencia, capital San Andrés; Amazonas capital Leticia, nombre debido a un ingeniero peruano que creyó casarse con la señorita Leticia Smith, hija del Cónsul inglés en Iquitos, quien, cambiado a México, dejó burlado al peruano. Comisarías seis: 24 secciones políticas con los 14 departamentos.

Son sedes de arzobispos: Bogotá primado, Medellín, Cartagena y Popayán. Sedes de obispos 11. Existen varios vicariatos apostólicos.

Tienen universidades Bogotá, Medellín, Cartagena y Popayán con 9 facultades. Minería, Bellas Artes y enseñanza industrial en establecimientos especiales. Existe canje de profesores entre las universidades de París y de Bogotá. El célebre pedagogo Ovide Decroly colocó a Colombia, por él visitada, a la cabeza entre los más cultos países de Hispano—América en el ramo de la Instrucción Pública y de la educación nacional. La Nación subvenciona más de 120 colegios particulares que tiene el país. Planteles en Bogotá tienen palacios por locales. No son otra cosa los edificios que ya ocupan gran parte del perímetro y fondo de la manzana, del antiguo templo de San Carlos y hoy de San Ignacio, del antiguo seminario conciliar y actualmente colegio de San Bartolomé regentado por los jesuítas, constructores a base del nuevo sistema de Pisos Hércules o sin madera del vasto edificio de tres y cuatro pisos que ocupa ya tres costados de la manzana. Bogotá, atenas de América, llamóla Humboldt. Es un colegio, dijo alguien. Hoy cuenta con más de 130 planteles de educación. Es también una gran casa de filantropía. Y también se alberga en palacios la beneficencia, como los pabellones en Calle primera en reemplazo del antiguo hospital de San Juan de Dios.

Son más de 15 las casas de caridad entre asilos para niños indigentes y otras casas para adultos de ambos sexos. Agrego hoy la Uncinariasis en vasto edificio divi-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

dido en secciones con sus médicos también botica gratis para todas las enfermedades. El Concejo paga médicos domiciliarios; y con su Banco Prendario Municipal evita que los necesitados caigan en las redes de las usureras casas de prendas particulares. La Cruz Roja facilita gratis obstetrices que por 40 días asisten a las parturientas.

Bogotá tiene bancos que han coronado la cima entre todas las instituciones bancarias de Hispano—América, en cuanto al crédito asegurado en las bolsas extranjeras. Veinte eran y son accionistas del Banco de la República, entre nacionales y extranjeros....Grandes edificios han levantado algunos bancos desde cuatro a siete pisos.

El movimiento de trenes de pasajeros y de carga y mixtos (se corrige error ya impreso) era de 31 diarios antes de empezar a correr los de la Societé Nationale de Chemins de fer en Colombia, constructora del ferrocarril del Nordeste. Ha subido a 46 el número de trenes diarios de pasajeros, sin contar los de carga. En ferrocarriles corrijo el error con el de Ambalema de 64 kms. a Ibagué, no a Gualanday: sumados los 111 del inglés a La Dorada, tenemos 175 kms. entre la capital del Tolima y el puerto de Caldas como contribución en la vía interocéanica del Pacífico al Atlántico, Buenaventura—Puerto Colombia. Omití entre otros Riohacha como puerto marítimo antillano en la Sección Oriental del país, y Coveñas para la exportación de ganado en pie o del Paking Hause de las sabanas del Sinú.

El primer vicepresidente del Congreso de Industriales y viejo amigo o desde el siglo pasado, Jacinto Jouvín Arce, quiso oírme una exposición sobre los motivos de la baja del peso colombiano desde cuando estuvo casi en paridad con el dólar. Previno a compañeros congresistas, oigamos con atención a don Manuel: En primer lugar, la depresión económica mundial, por antonomasia llamada crisis, porque castigó los precios de nuestro café en Nueva York de 32 centavos a 17 la libra, cuando equivalía la exportación del grano a más de las tres cuartas partes de la exportación general.

Cerré el libro para abrirlo en las páginas 128, 29 y 130 en las que constan los abusos del uso del crédito exterior en empréstitos nacionales, departamentales, de municipios y los contratados por cuatro bancos bogotanos en colocación de cédulas hipotecarias. Cuatro clases de papeles o bonos colombianos jugando a la baja en Nueva York o Wall Street, de empréstitos «ofrecidos en Bogotá

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

mismo por representantes de capitalistas ex profeso enviados del exterior, de Nueva York principalmente». El Gobierno nacional se vio constreñido a suspender el servicio de la deuda, agravada la situación con lo de Leticia; deuda que ya en 1927 impuso de servicio anual de los empréstitos extranjeros un desembolso de $ 11'.715.452,14 o $ 1,50 por habitante. ¿Será posible que haya mál que dure cien años o que haya cuerpo que lo resista? Contesten en Addis Ababa, en Roma—Moscú y en....Tokio.

El zafarrancho con el Perú colmó la medida de la depresión económica.

Aprovechadas alguna páginas de Américas, aprovecho datos de otras últimas o posteriores fuentes de información.

En septiembre de 1934 copió en Quito el diario El Día de El Tiempo de Bogotá: Ayer la cámara popular fué teatro de una escena desconcertante. Tomás Rueda Vargas, miembro de la representación nacional y dueño de una inteligencia perspicaz y aguda como muy pocas, lo mismo que de un espíritu irónico y valeroso, se levantó de su curul para proponer: «Antes de entrar en el orden del día, considérese lo siguiente: De los seis días hábiles que tiene la semana, destínense cinco al desarrollo natural de la elocuencia espontánea y uno a dar curso a los asuntos que están a la consideración de la Cámara. Este último será designado cada semana por la presidencia». Comentario de El Día: Aquella proposición era una requisitoria al Congreso, casi un libelo contra el desbarajuste parlamentario. No obstante, surtida su lectura, fue aprobada sin objeción, como la cosa más natural del mundo. Y en comentario gráfico se dice en el mismo diario bogotano, que en el día destinado al trabajo no ha de haber quórum.

Francamente son ya los congresos una pesadilla en Colombia. Los gastos que impone y los de legaciones a porrillo con diplomáticos que se acostumbran *a no cansarse de no hacer nada* debieran reducirse a ínfima expresión. A propósito, hace días leí que el Dr. Olaya Herrera irá de ministro a cortar la soga, supongo, que nos tiene amarrados a potencia que de diez décimos, valor de todo entero o de la unidad, la contempla hoy el mundo reducida al ínfimo valor de *un—décimo*. ¿Y quiénes los responsables o simplificadores? Focio y Miguel Cerulario, creadores de la religión griega o cismática; Barba Azul inglés o Enrique octavo, creador cambiando faldas de la religión anglicana a despecho de Tomás Moro, ya con butaca en el cielo; el alemán Enrique tercero con Enrique cuarto su hijo y en

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

colaboración con el sacerdote Martín Lutero casado con religiosa salida de convento, creador de la religión protestante; el gran rey italiano Humberto y por último el Gobierno republicano español y en México el Gran General Plutarco E. Calles. Y factor apreciable ha sido la explotación sistemática e incompasiva desde el nacimiento hasta la muerte del católico, siempre asustado con el infierno y las iras de Dios, estrategia y táctica opuestas a los millones que gastan los protestantes en su labor de propaganda evangélica, verbigracia Alborada en Ambato con ediciones mensuales hasta de 6 mil copias. El budismo y el protestantismo cristiano gobiernan hoy espiritualmente los nueve décimos de la humanidad. E pur si muove con Alfonso López, Olaya Herrera y Jorge Eliécer Gaitán en potencia, Cuncurdatu si muove, ya no será Cuncnrdatu planu nu muove.

Otrosí para colmar el vacío en Descendencias colombianas en el Ecuador. El apellido Velasco, úno de Popayán con Pasto, ha tenido unidades demasiado, altamente representativas como el Padre Velasco tan citado y comentado como erudito historiador; el pedagogo ilustre don Rodolfo Velasco V. sobrino del arzobispo primado Dr. Ignacio León Velasco y padre intelectual de generaciones seguidas en ciudades vallecaucanas y de quien es hijo Ignacio León Velasco Díaz fundador de la industria de carteras en Ambato preferidas a las extranjeras; y terminaré con el sabio matemático esmeraldeño don Alejandrino Velasco, padre afortunado del ex presidente del Ecuador Dr. José María Velasco Ibarra a quien Bogotá y todo Colombia sabrán apreciar en la clásica medida que lo merece.

Ultimo dato. Comercio esterior en 1927: $232'.893.907.

Estados Unidos de Venezuela.—Casi todo el país en la parte norte de la zona tórrida o intertropical. Unos pocos datos completarán lo ya conocido. El río Orinoco de 2.373 kms. de longitud es navegable en una extensión de 1.930, desde el océano Atlántico donde desemboca su inmenso volumen de agua al través de 36 canales, 17 de los cuales son bocas que forman un enorme estuario de 20 mil 61 kms. 2. De sus 436 afluentes, alguno de sus tributarios navegables o un brazo corre al Sur y se une al Río Negro y por éste al Amazonas: es el brazo Casiquiare.

La Guerra Magna.—El primer movimiento patriótico se verificó en Caracas el 19 de Abril de 1810. Se ratificó el 5 de Julio de 1811. Años antes había fracasado el General «Francisco Antonio Gabriel de Miranda, ilustre Pre-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

cursor, general de Francia que tuvo de subalterno al después rey de los franceses Luis Felipe, inmortalizado con sus glorias y su muerte de prisionero en Cádiz, el único americano de origen español de quien hay retrato en el museo de Versalles, de memoria consagrada en París en un monumento, favorito de alguna emperatriz, adorado por mujeres bellas de alta nobleza. ¿No fue acaso un émulo de Napoleón, no encauzaba una corriente opuesta a la adoptada por Bonaparte, quien tenía gusto en visitar y oír al egregio venezolano? Precursor de la Independencia, digno fue para serlo del genio máximo que se llamó Simón José Antonio de la Santísima Trinidad de Bolívar. Al segundo del Libertador, el Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre, el inmaculado, el biografiado por Bolívar en Lima en 1825, sigue una pléyade de generales portaestandartes de singulares glorias: José Antonio Páez.... 28 más y etcétera».

Copiado de la página 196, continúo en 197:

«Los oficiales y soldados se medían por la calidad exuberante de los jefes. (Se corrige error ya impreso, como ótros, por no haber recibido aún el ejemplar pedido a Colombia de las Américas). Sólo así se explican combates, entre tantos y tantos, como los de Mucuritas, Paso de Apure y Queseras del Medio. Mucuritas: con mil jinetes destroza Páez el ejército de Latorre de 4.700 soldados, el 28 de Enero de 1817. Paso de Apure: el coronel Francisco Aramendi y 50 jinetes esguazan el caudaloso río, vencen al coronel realista Juan Durán, que con fuerte guarnición custodiaba las embarcaciones y regresan a recibir con ellas al sorprendido Libertador, el 6 de Febrero de 1818. Queseras del Medio: «Supo Páez que Morillo tenía un escuadrón de 200 jinetes muy bien escogidos para darle a él caza y librarse de esa pesadilla en la primera coyuntura que se presentara propicia. El vencedor de huestes napoleónicas tenía un ejército de 6.500 hombres en seis batallones y 16 escuadrones que vivaqueaban en las márgenes del invadeable río Arauca. Resuelve el audaz llanero ir para Morillo y elige 150 compañeros, con quienes esguaza el río, da una carga, simula una retirada para que la caballería enemiga persiguiera engañada y se alejara de la protección de su infantería, vuelve riendas y acomete como un huracán que todo lo descuaja, hace trizas los escuadrones enemigos, éstos en el desconcierto atropellan su propia infantería, y los 6.500 realistas son completamente derrotados por Páez y sus 150 compañeros». Copiado de nuestro li-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

bro Próceres de la Independencia, editado en Quito en 1909.

Ahora de página 198 de las Américas. «Pero, encariñados los venezolanos tan hondamente con el chisporroteo del vivac, siguieron a la guerra magna guerras civiles devastadoras, que era preciso extirpar. Quien lo consiga, merecerá seguramente el dictado, el cognomento esplendoroso de segundo Libertador. A grandes males, grandes remedios. La función social tiene ya su órgano desde hace años, felizmente; y ya el mundo entero contempla transformada a Venezuela, en sólida y creciente prosperidad al conjuro de cuatro lustros de paz, cerrado el ciclo de las 75 guerras civiles o de casi una por año....» Son ya 5 lustros.

Página 223. «Un día en que me cupo el honor de acompañar al General Gómez en sus diarios paseos matinales por los campos de Maracay, llegamos a un sitio destinado para hacer experimentos científicos de agricultura. Los surcos se abrían, paralelos, mostrando sus fecundas entrañas, blandas y negras, como esperando con avidez, la simiente.

El General Gómez, dirigiéndose al agrónomo, allí presente, le dijo:

—Aquí tiene, pues, el terreno para sus experimentos.

—Muy bien General. tendremos que levantar un plano.

—No señor, —le interrumpió el General—nada de planos. Me ha hecho usted recordar lo que dije al general Olivares, cuando hacíamos juntos la campaña de Coro, en persecución del general Riera. Cuando nos pusimos en contacto con el valiente guerrillero coriano, Olivares se dispuso a levantar el plano de la región ocupada por Riera, y le dije: No, General, cojamos primero a Riera y después levantaremos el plano.

Y dirigiéndose al agrónomo:

—No perdamos el tiempo. Aquí en este terreno lo que se necesita es sembrar, sembrar, para que nos enseñe prácticamente todo lo que usted sabe, y para que aquí vengan a aprender todos los Presidentes de los Estados, cuando vengan a Maracay.

El Estado de Aragua, es hoy, un emporio de riqueza un modelo de orden, de trabajo, de laboriosidad, de exuberancia, de bienestar, de tranquilidad social, constituyendo un vivo ejemplo de buen Gobierno en el cual todos los venezolanos debieran inspirarse.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Hé aquí, pues, la causa de su vivir en Maracay.....— Alejandro Fernández García».

Ciudad lacustre, Maracaibo (página 236) se encuentra a los alrededores de una hermosa ensenada de la costa occidental del lago de Maracaibo, el mayor de América del Sur con 17.500 kms. cuadrados, 200 kms. de largo y de 10 a 120 de ancho, 17 metros de profundidad máxima, 100 mil kms. cuadrados de cuenca hidrográfica, alimentado por 500 ríos y riachuelos y más de 500 arroyos, comunicado con el golfo de Maracaibo por medio de cuatro canales, el de San Carlos uno de ellos con 2.900 metros de ancho y 9 kms. de velocidad sus aguas. Tiene la ciudad su faro natural con radio visual de 400 kms. En la confluencia de los ríos Zulia y Catatumbo se observa el fenómeno de un relampagueo constante, tradicionalmente llamado por los naturales *Faro de Maracaibo;* y sirve de guía a los navegantes así en el lago como en el golfo.

Copiamos de *Ecuador*, Revista de propaganda y turismo fundada y sostenida por el Ministro del Ecuador en Caracas, doctor Víctor Hugo Escala, lo siguiente:

El 24 de este mes, ante la presencia oficial de casi todos los países americanos, especialmente la de Venezuela, representada por el cultísimo diplomático e inspirado poeta señor doctor Andrés Eloy de la Rosa, el Presidente del Ecuador y fervoroso bolivariano, Señor Doctor José M. Velasco Ibarra, ha pasado revista militar rindiendo honores al iris de Carabobo, Boyacá, Pichincha y Ayacucho y ha descorrido, con mano orgullosamente emocionada, el velo que cubría el grandioso monumento.

El Ecuador, país que ostenta el PROCERATO de lealtad al Padre de la Patria, ha pagado dignamente su deuda bronce, ya que nunca podrá pagar su deuda ética, para quien le dió libertad ciudadana y personería internacional.

En página de honor, tenemos la viva satisfacción de insertar, en este número, el magnífico y cabal pensamiento que, para el libro conmemorativo de la meritísima Sociedad Bolivariana del Ecuador, suscribió el ilustre Mandatario de los Estados Unidos de Venezuela, Benemérito General Juan Vicente Gómez.

El grandioso Monumento que la noble gratitud del Pueblo Ecuatoriano erige al Libertador, viene a coronar cerca de la cumbre misma de los Andes y casi sobre la

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

propia línea del ecuador, el homenaje continental rendido al genio de la Libertad Americana.—24 de Julio de 1935. Juan Vicente Gómez, Presidente de los EE. UU. de Venezuela.—Para el libro conmemorativo de la Sociedad Bolivariana del Ecuador.

Guayana Inglesa.—La Guayana es una vasta región comprendida entre las bocas del Amazonas y del Orinoco, y divídese de N. a S. en venezolana, inglesa, holandesa, francesa y brasileña. Ubican todas en la zona tórrida del norte del ecuador. Abunda la malvácea azteca, cacaut, cacao, también silvestre en Colombia. Produce cacao, café, azúcar, caucho, algodón, pimienta, clavo de olor, oro etc. Ferrocarriles 200 kms. Georgetown, puerto, tiene aspecto cosmopolita. Comercio, más de $ 30 millones oro.

Guayana Holandesa o Surinam.—Especias de plantaciones establecidas, producto sumado a los anteriores. Paramaribo la capital está situada a orillas del río Surinam y a 4 leguas del Atlántico. Ferrocarriles unos 200 kms. Comercio, unos $ 7 millones de oro.

Guayana Francesa o Cayena.—Separada del Brasil por el río Oyapok. Mal clima como todas las Guayanas. La capital Cayena está situada en una isla, delta del río de igual nombre. Colonia penal. Comercio, unos $ 5 millones de oro. Ferrocarriles, unos 20 kms.

República del Ecuador.—En el corazón o centro de la zona tórrida por cruzar el país y pasar la línea cerca de la capital. El ecuador le dio su nombre y lo divide en dos partes desiguales, la menor al N. hasta Colombia y la mayor al Sur hasta el Perú.

Ferrocarril olvidado: el de 77 kms. del puerto de Bahía a Chone.

Estados Unidos del Brasil.—Zona tórrida, parte pequeña al N. y la mayor parte al sur del ecuador o línea ecuatorial y unos 8º en la zona templada meridional.

Descubierto en 1500 por el portugués Pedro Alvarez de Cabral, es uno de los países más importantes del globo por su extensión, por sus condiciones orográfico—hidrográficas y por sus riquezas. Emancipado de Portugal sin efusión de sangre el 7 de septiembre de 1822, día en que lo proclamó independiente el príncipe regente don Pedro, única excepción en las Américas, con igual suerte se transformó de imperio en república el 15 de noviembre de 1889, fecha en que se adoptó la forma republicana. La primera fecha citada se conoce con el nombre de Grito de Ipiranga, nombre del riachuelo en cuyas orillas proclamó

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Don Pedro la independencia en jurisdicción de lo que es hoy Estado de San Pablo, en el mundo el mayor productor de café. Limita con todos los países sur—americanos, menos Chile y el Ecuador. Al llegar Cabral el 22 de abril a San Salvador o Bahía, llamó el país Tierra de Santa Cruz, de la que tomó posesión en nombre del rey de Portugal. País del Brasil, se llamó primeramente por la gran cantidad de palo campeche, llamado por su color rojo por los portugueses palo de brasa o brasil. Desde 1889 se llama Estados Unidos del Brasil, en número igual a las 20 provincias que constituían el imperio que gobernaba Pedro II de la casa dinástica de Braganza.

Divistones políticas.—Las veinte provincias imperiales son los siguientes estados republicanos: Amazonas capital Manaos, Pará capital Belem, Maranhao capital San Luis, Ranhy c. Theresina, Ceará c. Fortaleza, Río Grande de Norte c. Natal, Parahyba do Norte c. Parahyba, Pernambuco c. Recife, Alagoas c. Maceló, etc.

La unidad monetaria es el milréis, equivalente a unos doce centavos de dólar. El milréis oro es igual a 27 peniques. El milréis se cotizaba antes de la guerra europea casi a 25 centavos. Alcanzó después una cotización de 7,8 respecto del dólar. En promedio, su valor durante los años de la postguerra ha sido de 15 centavos, y el del conto o mil milréis de 150 dólares. Ultimamente había subido a 35 centavos, para bajar hasta 12 centavos, el milréis.

República del Perú.—Zona tórrida, sur del ecuador. Bañado al occidente por el Pacífico, limita al norte con el Ecuador; al oriente con el Ecuador, el Brasil y Bolivia; al sur con Chile. En su área se destacan como en el Ecuador tres zonas distintas: la litoral, la andina y la de los bosques del oriente amazónico, que es la más extensa, las primeras las más pobladas.

Perú, nombre con el cual los aborígenes de Panamá designaron a Pizarro el rico país gobernado por los incas del famoso imperio que tenía por capital el Cuzco. Los tesoros—copio al geógrafo peruano Manuel González de la Rosa—que desde 1533 enviaron los conquistadores a España, hicieron que desde entonces fuera dicho nombre sinónimo de riqueza incomparable en todas las lenguas europeas. Conquistado por Francisco Pizarro y posesionado del imperio gobernado por Atahualpa en 1532, lo gobernó hasta ser asesinado en Lima por él fundada en 1535. Después de asesinado en 1541, se creó por el gobierno español el Virreinato del Perú al cual perteneció la Presidencia

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

de Quito hasta la creación del Virreinato de Nueva Granada, y pertenecióle gran parte de la América del Sur hasta 1776 en que se desmembró de él el nuevo virreinato del Río de La Plata. El del Perú terminó con la batalla de Ayacucho ganada por Sucre y Córdoba el 9 de diciembre de 1824.

Vías de comunicación.—Las hay marítimas, terrestres en ferrocarriles y carreteras, fluviales y aéreas. Ferrocarriles de los puertos al interior. Carreteras, más de 20 mil kms.

República de Bolivia.—Zona tórrida al sur del ecuador. Bolivia, derivado y en homenaje de Bolívar, fundador en 1825 de la república con Sucre de primer presidente. Se llamaba Alto Perú, también Charcas con su capital homónima cuando formaba parte del virreinato y de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Alto Perú se llamó de 1834 a 1839, lapso de la Confederación Perú—Boliviana formada por el prócer de la independencia, el mariscal boliviano Andrés Santa Cruz, derrotado en Yungay por un ejército chileno por no convenir a Chile la confederación.

En 1879 entró de aliada del Perú en guerra con Chile, y vencidos, perdió sus puertos en el Pacífico—Cobija, Mejillones y Antofagasta—inclusive todo el territorio que poseía en el desierto de Atacsma, tan rico en salitre y otros minerales de explotación provechosa; y lo mismo le ocurrió al Perú con Tarapacá y su puerto Iquique y en rehenes las provincias de Tacna y Arica, restaurada la primera y con participación de puerto en la segunda.

República del Paraguay.—Zona tórrida al sur del ecuador y zona templada meridional. País interior o sin costas, muy fértil, con ríos navegables. Encerrado entre los ríos Paraná y Paraguay, limita con la Argentina, el Brasil y Bolivia. De 1864 a 1870 sostuvo solo una guerra contra el Brasil, Uruguay y Argentina hasta la muerte del heroico presidente Francisco Solano López en la batalla de Aquidabán, luchando contra el ejército aliado. Al firmarse la paz, no le quedaron más que unos 350.000 hombres.

República de Chile.—Zona templada meridional y zona tórrida al sur del ecuador. Chile, nombre de origen indígena, significa el país frío.

Marina de Guerra.—Consta de 7 buques entre acorazados y cruceros acorazados, y unos cuarenta más de varias clases. Agrégase la marina mercante, numerosa con más de 120 vapores.

República Oriental del Uruguay.—Zona templada me-

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ridional. En magnífica posición, es uno de los países más prósperos de las Américas. Su industria principal es la cría de ganados. La fábrica Leibig es el saladero más importante del mundo. En total se sacrifican más de 700 mil reses anuales. Se concede la ciudadanía sin necesidad de renunciar los extranjeros a la nacionalidad de origen. En 1856 era la primera ciudad sur—americana que tenía alcantarillado, Montevideo. Se divide en departamentos. En régimen republicano democrático figura en primera línea con Colombia en las Américas.

República Argentina.—Zona templada meridional y el país más importante en élla con Chile, sur de Australia y colonia del Cabo. En divisiones políticas se clasifican las 14 provincias en dos septentrionales, cuatro litorales o ribereñas, cuatro centrales y cuatro andinas. Las diez gobernaciones, en cuatro del norte y cuatro del sur. Las provincias y gobernaciones se subdividen en departamentos. El peso oro argentino equivale al dólar. El ciudadano argentino es el más acaudalado del mundo. Tiene cerca de 3.500 buques de marina mercante y 77 unidades en marina de guerra. Los grandes diques de regadío de tierras son otra de las características del país. A orilla del Paraná navegable por los grandes trasatlánticos, el puerto del Rosario con 700 mil habitantes es centro de carreteras y de líneas de seis compañías ferroviarias, grandes fábricas, veinte bancos, refinería de azúcar la mejor de Sur—América etc. El hospital Centenario costó 1 millón 700 mil pesos cubiertos por suscripción popular. Rosario es el puerto de mayor exportación de trigo en el mundo.

Islas Fálkland o Malvinas.—Pertenecen a Inglaterra, seguramente por la posición estratégica en que ubican al E. del estrecho de Magallanes. Capital Puerto Stanley. Comprende esta colonia a Georgia del Sur.

Tierras del Polo Sur.—Nada se dice de Patagonia porque se la repartieron Argentina y Chile por laudo del rey inglés Eduardo VII. Le preguntaron al vicealmirante Byrd algo sobre esas tierras y si habían encontrado metales preciosos, y contestó: Antártica fue un país tropical o semitropical, y en cuanto a lo segundo, hay señales evidentes de yacimientos, pero se requieren 25 o 30 mil años para que aquella vasta zona vuelva a ser habitable.

El Aguila herida, airada, sacude las alas y levanta el vuelo; viaja y por sus aguiluchos, vuelve.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

Bogotá, 25 de julio de 1930.

Señor don Manuel J. Andrade.

Ciudad.

Muy señor mío:

He leído el original de la parte que se refiere a la América del Norte de su libro en preparación «Geografía de los Estados Unidos de las Américas» y encuentro muy interesante su trabajo. Indudablemente que al ser editada, su obra, contribuirá grandemente a que nos conozcamos mejor los unos a los otros todos los habitantes de este Nuevo Mundo.

Lo felicito y le deseo todo el éxito que se merece por su labor.

De usted afectísimo, atento y S. S.

J. MADERO
Ministro de México.

Biblioteca Nacional Eugenio Espejo